

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 1, capítulo IV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 1, capítulo IV

**Anotado y revisado por
Héctor Cuauhtémoc Hernández silva
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo IV

Juárez en Oaxaca

IV

JUÁREZ EN OAXACA

En páginas anteriores el propio Benito Juárez nos ha relatado cómo bajó de la sierra que hoy lleva su nombre y llegó a la ciudad de Oaxaca para aprender el idioma español, hacer sus estudios y emprender sus luchas y actividades hasta 1857. El conjunto de documentos personales que se han reunido en el siguiente capítulo señalan los diversos hitos de Juárez en la administración pública y en su actividad profesional que le fueron capacitando, tanto como funcionario como en la mejor inteligencia de los problemas fundamentales del estado de Oaxaca y de la nación, lo que a su vez permitió que más tarde abordara, siempre con acierto, la solución de esas mismas cuestiones como dirigente nacional.

En este capítulo se presenta la documentación correspondiente a la actuación pública de Juárez en el ámbito de Oaxaca. Lamentablemente, para este período no se han podido localizar cartas personales, de índole privada; todos los documentos que se reproducen son discursos, informes oficiales, remitidos a la prensa; sin embargo, permiten precisar rasgos de su personalidad.

Ahora nos limitaremos a comentar y glosar esa información para dejar que el propio Juárez, en discursos, proclamas, manifiestos y correspondencia, continúe transmitiéndonos su pensamiento, adicionándole algunos datos en las ocasiones en que faltó dicha documentación.

En 1829 hace su entrada a la vida política mexicana sustentando un acto público de Derecho en el Instituto de Ciencias y Artes: son valederas aún sus tres afirmaciones, porque corresponden a anhelos satisfechos:

1º. Los poderes públicos constitucionales no deben interferirse en sus funciones.

2°. Debe existir una fuerza que mantenga la independencia y equilibrio de esos poderes.

3°. Esta fuerza debe residir en el tribunal de la opinión pública.

Siendo estudiante del Instituto de Ciencias y Artes del estado, a la edad de 25 años, fue designado regidor del ayuntamiento de la ciudad de Oaxaca en el año de 1831. Llegó a Oaxaca a fines de 1818 y trece años después ya participaba en el gobierno de la ciudad que lo había acogido.

Para esas fechas, convencido de la bondad de sus doctrinas, se había incorporado al partido liberal y, en 1833, al llegar su partido al poder en el orden nacional, se convocó a elecciones en el estado de Oaxaca, resultando electo miembro del Congreso local a los 27 años.

Desde fines de 1831 terminó sus estudios profesionales e inició la práctica correspondiente en el bufete del licenciado don Tiburcio Cañas, práctica que continuó durante los años de 1832 y 1833 y, finalmente, a principios de enero de 1834, sustentó su examen profesional.

Inmediatamente de haber sido graduado como abogado se le nombró magistrado interino. Como unos cuantos meses después cayó el régimen liberal que encabezaba don Valentín Gómez Farías, no sólo cesó en su cargo, sino que, al mismo tiempo, fue desterrado a la ciudad de Tehuacán, “sin otro motivo que el de haber servido con honradez y lealtad los puestos que se me encomendaron”, como dice con amargura en *Apuntes para mis hijos*. Una vez que fue revocada la orden de confinamiento volvió a esta ciudad para dedicarse al ejercicio profesional hasta el año de 1840.

Fue muy dura la situación que el joven abogado encontró a su regreso. Era ya un caracterizado liberal, y el ambiente, tanto nacional como local, estaba regido por los conservadores y el clero, quienes tenían el poder en sus manos.

Juárez, dentro de su actividad profesional, se dedicó a defender a los indígenas y a tratar de resolverles sus problemas de tierras frente a la voracidad de quienes se las arrebataban; pero, sobre todo, se enfrentó a los abusos que el clero cometía en Oaxaca en el cobro de los derechos eclesiásticos. Seguramente no deben haber sido asuntos que cualquier abogado postulante atendiera.

Además, el clero oaxaqueño, en particular, pasaba por una etapa de anarquía y de desorden por la prolongada falta de su obispo. Con motivo de la ley de expulsión de españoles acordada por el Congreso General en 1833, el obispo de Oaxaca, don Manuel Isidoro de Pérez, de nacionalidad española, a pesar de estar exceptuado de la expulsión, rehusó continuar en su puesto y se fue a La Habana.

La falta de una cabeza que guiara al clero oaxaqueño hizo que, independientemente de los problemas crónicos y de carácter general derivados de la situación establecida, los sacerdotes, los alumnos del seminario, etc., estuvieran al garete. Se relajó la disciplina eclesiástica y en el orden económico se realizaron exacciones en perjuicio de quienes no podían defenderse: los indígenas.

Por ello es útil leer con toda atención el relato que figura en *Apuntes para mis hijos*, en que Juárez describe la situación que imperaba en el estado de Oaxaca en 1834 al respecto, y la brega que tuvo que realizar como abogado postulante, caracterizada principalmente por un incidente en que se hizo notoria la influencia del clero local defendiendo, exclusivamente, mezquinos intereses económicos.

En su lucha a favor de los vecinos de San Baltasar Loxicha, pequeño poblado a 46 kilómetros al suroeste de Miahuatlán, tuvo inicialmente buen éxito; pero, finalmente, como reflejo de un cambio en la marea de la política nacional, comenzaron las represalias: los vecinos fueron apresados, el cura extorsionador repuesto y, por fin, Juárez encarcelado; los párrafos siguientes de sus notas autobiográficas son de un valor tal que vale la pena repetirlas, pues definen las metas que ya para esos días, había adoptado:

Estos golpes que sufrí y que veía sufrir casi diariamente a todos los desvalidos que se quejaban contra las arbitrariedades de las clases privilegiadas, en consorcio con la autoridad civil, me demostraron de bulto que la sociedad jamás sería feliz con la existencia de aquéllas y de su alianza con los poderes públicos y me afirmaron en mi propósito de trabajar constantemente para destruir el poder funesto de las clases privilegiadas.

No cabe duda que esta experiencia personal de Juárez es un importante antecedente de la Ley de Administración de Justicia expedida en 1855, ley que lleva su nombre y suprime los fueros, entre ellos, el eclesiástico.

Varias veces intentamos ampliar la información disponible sobre este proceso sin alcanzar buen éxito. En 1971, nuestro antiguo y estimado amigo licenciado Manuel Zárate Aquino, presidente del Tribunal de Justicia del estado, a petición nuestra, comisionó a los abogados Roberto García Pérez y Jesús T. Reyes Sánchez, quienes hicieron una cuidadosa investigación. De su informe tomamos los siguientes párrafos:

Nos trasladamos a la población de Miahuatlán e hicimos una búsqueda minuciosa en el archivo del Juzgado Mixto de Primera Instancia, tratando de localizar el expediente relativo al proceso que se le siguió al señor licenciado Don Benito Juárez con motivo de la acusación formulada en su contra por el señor párroco de San Baltasar Loxicha en el año de 1834, no encontrándose el citado expediente, a pesar de que se revisaron los legajos más antiguos que abarcaron los siguientes años: 1769, 1770, 1777, 1779, 1780, 1787, 1791, 1794, de 1817 a 1824, de 1827 a 1833, de 1836 a 1838, y por lo que toca al año de 1834, se localizaron únicamente dos expedientes que se encontraban traspapelados en legajos correspondientes a otros años pero ninguno de los dos tienen relación alguna con el citado proceso.

En busca de mayores datos nos trasladamos también a la población de San Agustín Loxicha, donde actualmente se encuentra la parroquia que antes se encontraba en San Baltasar, donde fuimos atendidos por el señor párroco don Jesús Miranda, quien enterado del motivo de nuestra visita amablemente nos permitió el acceso al archivo de su parroquia, donde también encontramos expedientes anteriores a 1834 y posteriores a dicho año, sin que apareciera ningún legajo correspondiente a 1834.

El propio Párroco nos ofreció que procuraría recabar algunos datos en los pueblos correspondientes a su parroquia, especialmente en San Baltasar Loxicha, donde pudiera haber quedado algún antecedente, indicándonos que nos comunicaría cualquier hallazgo.

Igualmente tenemos el ofrecimiento por parte del señor Vicario de la parroquia de Miahuatlán, en el sentido de que hará una búsqueda en el archivo de su parroquia y que nos comunicará la existencia de cualquier documento relacionado con el asunto que nos ocupa.

Lamentablemente no se encontraron ni en San Baltasar Loxicha ni en Miahuatlán ningún documento en relación al proceso. En el archivo del Estado tampoco pudimos encontrar información alguna por no estar clasificado y no ser posible consultarlo.

Interrumpe el ejercicio independiente de su profesión en el año de 1841 en que acepta el puesto de juez de primera instancia en el ramo civil y de Hacienda en la capital del estado, cargo que desempeñó brevemente porque otro golpe conservador, ahora con el nombre de las Bases de Tacubaya, dio al traste con el gobierno local y envió nuevamente a la vida privada al licenciado Benito Juárez.

Continuó en su modesta función de litigante y desempeñando sus cátedras en el Instituto, significándose cada vez más como un abogado respetable. Políticamente se hallaba ligado al grupo liberal.

El 31 de julio de 1843, a la edad de 37 años, casó con doña Margarita Maza, consumándose así un matrimonio verdaderamente ejemplar, pues es indudable que doña Margarita fue un factor muy importante de estímulo, ayuda y comprensión en las duras luchas que posteriormente tuvo que emprender Juárez. No cabe duda que hemos sido negligentes en el estudio de la vida de esta valerosa y abnegada mujer oaxaqueña que tuvo la entereza de sobreponerse a los prejuicios de su tiempo y ser la compañera leal, madre cabal y discreta primera dama de la nación, e, incluso, sensata y oportuna consejera del hombre de Estado.

Sin conceder mayor importancia al hecho, cabe mencionar que desde que iniciamos nuestras investigaciones, localizamos el acta de bautismo de Margarita, en el que se declara que no es hija del matrimonio Maza, pero que fue adoptada inmediatamente que nació.

A ruego de algunos de sus descendientes, omitimos divulgar este hecho, al que no dimos mayor importancia por lo que hace a su relación con Juárez. Como se ha dado ya a conocer [el suceso] incluimos el acta de bautismo en este volumen.

La adopción de los Maza fue cabal y generosa; incorporan a Margarita a la familia sin enterarse sus contemporáneos, pues en ningún documento o publicación se hace referencia ello.

Juárez no lo pudo ignorar porque al nacimiento de Margarita se encontraba en la ciudad de Oaxaca y su hermana Josefa era la cocinera de la familia Maza. Además, fue necesario que para algún trámite se tuviera a la vista el acta de bautismo.

En el acta de matrimonio se hace constar expresamente que es “hija legítima de don Antonio Maza y de doña Petra Parada”. Es indudable que se redactó el acta en esa forma, con pleno conocimiento y anuencia de Juárez, para evitar bochornos a la contrayente en una época en que estos prejuicios tenían importancia. Pensamos que Margarita no conoció las circunstancias de su origen.

Al divulgarse, no ha faltado quienes pretenden encontrar aparente explicación al extraño caso del matrimonio de una bella señorita de sociedad con un indígena; nos parece absurdo. Margarita era reconocida como hija legítima y Juárez, con sus treinta y cinco años de edad, era ya un abogado de prestigio con relieve social y político.

No hay que olvidar que Juárez buscó el cobijo de la casa de los Maza en que su hermana fue sirviente de la familia y que él también trabajó para ellos en servicios modestos. Esa difícil relación fue superada en años posteriores, como lo prueba la correspondencia entre doña Margarita y Juárez, y sus relaciones con su cuñado.

Tomando en cuenta su edad, y el hecho de que no vivió en ambiente familiar, tuvo una compañera, Juana Rosa Chagoya, que le dio dos hijos: Tereso y Susana.

De Tereso sólo sabemos que fue comandante de batallón en la Guerra de Reforma. Casó con doña Teresa García, pero se desconoce si tuvo descendencia. En juicio de sucesión testamentaria, reclamó la porción hereditaria que le correspondía como hijo natural de Juárez, petición que le fue denegada por no poder probar plenamente tal hecho.

Respecto a Susana, casualmente un compañero que visitaba como turista el panteón general de la ciudad de Oaxaca, vio la lápida de la gaveta en que fue enterrada Susana en el corredor sur del primer patio.

Nuevamente, con la gentil cooperación del licenciado Manuel Zárate Aquino, se hizo la paciente búsqueda de los registros del panteón, logrando encontrar la inscripción correspondiente y posteriormente el acta de defunción, la que ocurrió el 27 de febrero de 1884. Según ese documento Susana nació en el año de 1840.¹

Nuevamente nuestro gentil amigo, Licenciado Zárate Aquino, comisionó personal para tratar de encontrar el acta de bautismo de Susana, sin alcanzar buen éxito.

También se buscó con todo ahínco el acta de defunción de la señora Juana Rosa Chagoya, especialmente en el período de 1840 a 1846,

¹ “Al texto: Registro número 272 (doscientos setenta y dos). *Juárez Susana*. En la capital de Oaxaca de Juárez, a 28 veintiocho de febrero de mil ochocientos ochenta y cuatro (1884), a las 10 $\frac{3}{4}$ (diez y tres cuartos) de la mañana, compareció en esa oficina el ciudadano Francisco Vasconcelos de esta ciudad, casado de 45 (cuarenta y cinco) años de edad, hojalatero, quien declaró que ayer a las doce del día en una casa situada en la calle de la Petenera, manzana 148 (ciento cuarenta y ocho) del cuartel séptimo, falleció de *tavez mesentérica* la señora Susana Juárez, de esta ciudad, libre, de cuarenta y cuatro años de edad, e hija del señor licenciado, benemérito de la patria, don Benito Juárez y de doña Juana Rosa Chagoya, ya difuntos. Y asegurada esta oficina de la existencia del cadáver, se registro su fallecimiento en presencia de los ciudadanos testigos José R. Serrano y Jesús María Rojas, ambos de esta ciudad, casados, empleados, mayores de edad y no parientes de la parte. En cuya virtud se libró boleta de entierro para el panteón general y se levantó la presente que les fue leída, y conformes firmaron para constancia. Doy fe.- Manuel Soto.- F. Vasconcelos.- Juan M. Rojas.- José R. Serrano.- Es copia de su original que certifico.- Manuel Soto.- Rúbrica”.

sin lograrlo. No desesperamos de poderlo alcanzar, pues por referencias poco precisas tenemos la impresión que para su matrimonio en 1843, Susana era ya huérfana.

En el año de 1841 se fundó en la ciudad de Oaxaca la Academia Teórico-Práctica de Jurisprudencia, integrada por lo más selecto no sólo de los abogados, sino también por sacerdotes, médicos, etc., interesados en el estudio del Derecho. Celebraba dos reuniones semanales: una dedicada al estudio de problemas teóricos del Derecho, y otra a la práctica de los procedimientos, simulando un litigio ante un tribunal.

Más tarde, esta Academia utilizó los conocimientos de sus socios poniéndolos al servicio de los indigentes, constituyéndose en defensores de los carentes de recursos, para lo que bastaba que quienes necesitaban de los servicios de los socios probaran ante la directiva que carecían de los recursos necesarios para afrontar su defensa. Esta institución prosperó, llegando a contar con numerosos miembros y a formar una biblioteca.

Juárez se había mantenido al margen de la organización, pero seguramente el prestigio que para el año de 1842 ya había alcanzado como abogado, hizo que se le llamara insistentemente a incorporarse a ella y se le designó vicepresidente, a tiempo de nombrar al señor licenciado José María León, presidente. Fundadamente se ha pensado que por conducto del licenciado León se inició en los primeros decenios de la vida independiente la relación de Juárez con el general Antonio de León, importante personaje político en Oaxaca. Fue ésta una importante personalidad oaxaqueña que ha sido deformada al exhibirla como reaccionario contumaz, cuando acaso fue impreciso, poco definido; pero que tuvo actividades progresistas tales como promover la creación de la masonería en Oaxaca,² y que logró prestar servicios muy importantes al Estado y a la nación, entre ellos, la consolidación de la incorporación del Soconusco a México, y que culminó con su lucha contra los estadounidenses en defensa del territorio nacional, en la que encontró una muerte heroica en el Molino del Rey.

² Jorge L. Tamayo. *Biografía del general Antonio de León*, 1947.

El general León, designado gobernador el 26 de marzo de 1844, llamó a colaborar al licenciado Benito Juárez, designándolo secretario de su gobierno. No hay indicios o documentos que prueben que sus compañeros del partido liberal oaxaqueño hayan visto con desagrado esta participación de Juárez en el gobierno de León, y sólo más tarde, después de su muerte, se le censuró.

Es indudable que dentro de un régimen notoriamente conservador, con Santa Anna en la Presidencia, fue, de modo aparente, inexplicable el paso dado por Juárez.

Don Justo Sierra, en su documentada obra titulada *Juárez: su obra y su tiempo*, dice, en relación con este momento de la vida política de Juárez lo siguiente: “Pero llegó un momento en que algo parece velarse en esta fisonomía moral; pasa una nube sobre aquella frente de cobre, serena y reluciente. ¿El liberal flaqueó? No lo creemos; pensamos más bien que, deseoso de procurar a sus correligionarios facilidades para la prosecución de su obra (como lo demuestra todo cuanto siguió en su vida), admitió el año de 1844 un puesto en la administración del gobernador León, gran patriota y hombre enérgico, cuya vida quedó santificada por el heroísmo de su muerte, pero también reactor inflexible y santanista incondicional. Y León no lo llamó a su secretaría, como se supone, gracias a una transacción con los liberales, sino en el apogeo de la dictadura del *Héroe de Cempoala*, como en verso y prosa llamaban a Santa Anna entonces sus turiferarios...”³

Nos inclinamos a pensar que, por la intervención del licenciado José María León, se inició un entendimiento entre el general León y Juárez, y que este último vio la posibilidad de influir en el gobierno local, lo que es notorio al estudiar ciertas actitudes y medidas adoptadas por el régimen oaxaqueño al que sirvió.

Algunos autores, Sierra entre ellos, consideran que su separación del cargo de secretario de gobierno, al término de un año de desempeñarlo, fue resultado de un choque con el general de León.

³ Justo Sierra, *Juárez, su obra y su tiempo, Obras completas*, México, UNAM, v. XIII, p. 63.

Esto no ha sido confirmado por los historiadores locales, y, por el contrario, Jorge Fernando Iturribarría dice al respecto: “La forma ponderada y circunspecta en que Juárez se separó de la secretaría del gobierno, su designación de parte del gobierno centralista, y la manera comedida y aun elogiosa con que se le trata por los editores del periódico oficial, me hace dudar de que entre don Benito y León hubiera habido un choque, como lo refiere don Ángel Pola, y tienden a convencerme de que la separación y su remoción al Tribunal fueron convenidos amistosamente”.⁴

León, que había sido gobernador o jefe de departamento varias veces, según el caso, y no había mostrado dotes administrativas, en el año de 1844, y coincidiendo con la presencia de Juárez en la secretaría general, exhibe el “propósito de impulsar la prosperidad del departamento, al que no es ajena la relativa libertad legislativa y cierta liberalidad en el manejo de los fondos públicos que las Bases Orgánicas permitían a los gobiernos locales”.⁵ Es notoria la presencia de la mano de Juárez, sobre todo por los problemas que se abordan. Veamos lo que se hace:

El 11 de mayo se expidió el decreto que reorganizó el Poder Judicial y estableció un Tribunal formado por dos ministros y dos fiscales, juzgado de lo civil y dos de lo criminal en la capital y 17 juzgados foráneos ubicados en otros tantos distritos judiciales. La organización se ha perfeccionado en detalle posteriormente, pero, en el fondo, es la que hasta la fecha persiste, e, incluso, se observa la coincidencia de que muchos de los distritos judiciales determinados en aquella época son los que aún existen. Para esta división de distritos judiciales se tomó muy en cuenta el real fraccionamiento regional del Estado, derivado de su vigorosa orografía y de la falta de vías de comunicación.

Para fomentar la producción local de hierro se gravó la introducción del mismo al departamento; se invitó a empresarios para la

⁴ Jorge Fernando Iturribarría. *Historia de Oaxaca. 1821-1854*. Oaxaca, 1935, p. 312.

⁵ Iturribarría, *Historia de Oaxaca*, p. 304.

construcción de un camino carretero entre Oaxaca y Tehuacán, obsesión de Juárez, “declarándose que el costo de las obras se iría pagando con los productos del derecho de peaje y con la concesión, por determinado número de tiempo, de la exclusiva para el tráfico de diligencias”.⁶

Se instaló también una Junta Superior de Sanidad para combatir y prevenir las plagas y las epidemias; se tomaron providencias para formar los inventarios de las oficinas públicas, para constituir el archivo y, a la vez, para empezar a considerar las labores estadísticas e históricas. Se sentaron algunas bases para fomentar la industria sericícola. No podía faltar, por supuesto, el virus que Santa Anna había introducido en el ambiente, y es por ello que uno de los cargos más serios que se le hacen a Juárez, en esta actuación suya, es el haber estampado su firma en un decreto adulatorio a Santa Anna, en que se ordenan ceremonias de homenaje al entonces presidente de la República; parece que esto sí se le reprochó a tiempo de haber ocurrido, cuando menos por el licenciado Marcos Pérez, distinguido liberal oaxaqueño.

Al separarse de la secretaría de gobierno en 1845 fue designado por el gobierno central como fiscal segundo del Tribunal Superior del departamento y, al mismo tiempo, continuó sirviendo sus cátedras en el Instituto.

Funcionario del Tribunal de Justicia del departamento, desempeñó el cargo unos cuantos meses, porque en ese mismo año de 1845 fue electo diputado a la Asamblea departamental, función en la que actuó muy corto tiempo por haber caído el régimen debido a un golpe militar del general [Mariano] Paredes [y Arrillaga], quien “se pronunció en la hacienda del Peñasco del estado de San Luis Potosí y regresó a la ciudad de México a posesionarse del gobierno, como lo hizo, entregándose completamente a la dirección del partido monárquico-conservador”, según certero comentario del propio Juárez en *Apuntes para mis hijos*.

En agosto de 1846, otro golpe militar derrumba a la administración de Paredes, ocupando provisionalmente la presidencia de la República el general don Mariano Salas. Oaxaca secundó este movimiento y se

⁶ Iturribaría, *Historia de Oaxaca*, p.305.

nombró para desempeñar el Poder Ejecutivo local un triunvirato constituido por don Luis Fernández del Campo, don José Simeón Arteaga y el licenciado Benito Juárez.

No siendo ésta una solución ajustada la Constitución Local, fue necesario disolver este triunvirato y quedó como gobernador el señor José Simeón Arteaga, encargándose al licenciado Benito Juárez la jefatura del Poder Judicial, con el nombre de regente del Tribunal de Justicia del estado.

Muy breve fue su actuación en este cargo; sin embargo, puede destacarse el hecho de que logró se expidiera una ley general de indulto a favor de los reos, inclusive los rematados “para librar de la ergástula a muchos inocentes que estaban liquidando condenas por crímenes políticos o que no habían cometido”.⁷

También durante su presencia en el Tribunal de Justicia, buscando una buena administración, obtuvo que en ese mismo decreto se dictaran disposiciones para simplificar y hacer expeditos los trámites.

Elegido diputado al Congreso Constituyente que se convocó, se trasladó a la ciudad de México para asistir oportunamente a la instalación del citado Congreso, el seis de diciembre de 1846.

Al trasladarse por primera vez a la Ciudad de México, inicia su proyección fuera de la provincia natal.

Saluda a Valentín Gómez Farías, vicepresidente en funciones de presidente de la República y le entrega una carta del gobernador de Oaxaca, licenciado José Simeón Arteaga, en la que es presentado como un liberal activo e inquebrantable.

Conoce también en esta ocasión a Mariano Otero e inicia una amistad que pronto truncaría la muerte del gran jurista jalisciense.

No hemos podido comprobar documentalmente el funcionamiento de la logia masónica de Oaxaca, sólo la tradición lo señala en el número 605 de la calle Independencia de esa Ciudad, desde principios del siglo pasado.

⁷ Iturribarría, *Historia de Oaxaca*, p. 337.

Tampoco hemos encontrado documentación de que Juárez se haya iniciado en la logia local.

En su estancia en la Ciudad de México se incorpora formalmente a la masonería el 15 de enero de 1847, en ceremonia que tuvo lugar en un salón del Palacio Nacional en el corredor sur del patio central. El acta levantada con motivo de su iniciación como masón, se ha incorporado a este volumen en esta segunda edición.

Intervino activamente, a principios de 1847, en la redacción y aprobación de la ley que facultó al gobierno federal para hipotecar parte de los bienes que administraba el clero y poder hacerse de fondos con el fin de continuar la guerra defensiva frente a los estadounidenses que habían invadido nuestro territorio.

Bien sabido es que, para contrarrestar estas medidas, el clero instigó a una rebelión conocida con el nombre de los “polkos”, que dio al traste, al cabo de unas semanas, con el gobierno de Gómez Farías y llevó al poder a Santa Anna.

La rebelión de los polkos tuvo también repercusiones en Oaxaca. Juárez, desde la ciudad de México, vio que dentro del estado existía un gobierno usurpador que había derrocado al formalmente elegido y que era necesario que el gobierno de Gómez Farías se negara a mantener relaciones con él. Gracias a la presión de Juárez y de algunos otros diputados oaxaqueños, se logró que el 26 de abril de 1847 el Congreso federal expidiera un decreto declarando “subversivo del orden legal y contrario a la Constitución Federal, el movimiento revolucionario que en el estado de Oaxaca separó de su encargo a las autoridades constitucionales del mismo en febrero de este año”.

Caído el régimen de Gómez Farías vuelve Juárez al estado de Oaxaca en ese año terrible y ve con gran angustia cómo nuestro territorio es invadido, cómo las tropas estadounidenses avanzan ocupando las más importantes poblaciones del centro del país, cómo los grupos conservadores y el clero reciben con *Te Deums* y festejos a los estadounidenses y, finalmente, debe haber sentido una dolorosa impresión al conocer la noticia de que su amigo, el general Antonio de

León, defendiendo la integridad nacional había caído, acompañado de 800 oaxaqueños, en Molino del Rey.

No obstante de que en sus notas autobiográficas Juárez dice que volvió al ejercicio de su profesión, la situación del país y las condiciones particulares del Estado no lo permitían y, en realidad, se dedicó a actividades políticas, logrando que el 23 de octubre de 1847, en que estalló un movimiento militar desconociendo a las autoridades locales que depuso al gobernador nombrado por Santa Anna, por ministerio de la ley y de acuerdo con la Constitución local en vigor, se hiciera cargo de Poder Ejecutivo el presidente del Tribunal Superior de Justicia, licenciado don Marcos Pérez.

Los liberales oaxaqueños pudieron, aprovechando esta situación, adueñarse del gobierno y, abogados al fin sus líderes, retorcieron el artículo correspondiente de la Constitución del estado para encontrar la forma en que a Juárez se le designase gobernador provisional.

Esto ha sido otro motivo de censura hacia Juárez porque se ha considerado que un jurista como él no debía haber aceptado llegar a la gubernatura del estado por la puerta excusada.

Pensando en la gravedad de los acontecimientos nacionales, la ocupación de buena parte del país por los invasores estadounidenses, y recordando la anarquía que asolaba al país en esa época, tendremos que considerar que Juárez tuvo sobrada razón cuando faltó a las disposiciones formales, aunque fueran constitucionales, y aceptó el cargo de gobernador interino, tomando posesión el 26 de octubre de 1847 y pronunciando estas significativas palabras:

En otra época que no fuera de transición y de prueba, como la presente, yo habría rehusado el distinguido honor con que me veo abrumado, aun cuando apareciera marcado con la nota de egoísta. Pero hoy que el poder no tiene los atractivos ni los encantos que tanto lisonjean el amor propio en días de calma y de bienandanza; hoy que las fuentes del erario se ven agotadas y relajados los resortes de la moral por consecuencia de nuestras revueltas intestinas; hoy, en fin, que el injusto invasor ocupa la capital de la

República y amaga con la conquista completa de nuestro territorio, la primera magistratura del estado no es más que un puesto avanzado de inminente peligro y una pesada carga que sólo produce desvelos, fatigas y sinsabores.⁸

Jorge Fernando Iturribarría, que ha sido el más acucioso historiador local de esa época, afirma en su valiosa obra que “lo mismo que del 57 al 67 (en el orden nacional), la época de la Reforma y la Intervención está sólidamente vinculada a Juárez, su caudillo, del mismo modo los cinco años de administración de Juárez, gobernador de Oaxaca, del 47 al 52, están impenetrablemente fundidos con el hombre público que, sin precedente en el estado, no sólo alcanza la estatura de los buenos gobernantes anteriores a él -don Ignacio Morales, Murguía y Galardi, López Ortigosa- sino que los rebasa y descuella en el panorama histórico de la provincia con rasgos erguidos por encima de sus testas”.⁹

Y es que Juárez, en sus funciones de gobernador del estado, como afirma el mismo autor, tuvo todas las cualidades que pueden adornar a un administrador: “conocimiento de la realidad social, dotes para dar una aplicación humana al derecho administrativo y separar la política de la administración y, finalmente, honradez y probidad inmaculadas”.

Al no permitirle a Santa Anna llegar a la ciudad de Oaxaca, inició su gobierno con un acto de sana política gubernamental que en lo personal le dejó consecuencias, pues motivó que Santa Anna, al volver al poder más tarde, lo desterrara del país y lo obligara por algún tiempo a vivir con grandes miserias en Cuba y Nueva Orleáns.

En carta que don Benito Juárez dirigió a don Matías Romero desde Chihuahua, el 20 de agosto de 1866 -y que aparecerá íntegra en tomo posterior, rectificando la biografía escrita por el señor Anastasio Zerecero, dice, en relación con este incidente, lo siguiente:

⁸ “Discurso de Juárez al prestar juramento como gobernador de Oaxaca. Oaxaca, octubre 29 de 1847”, Benito Juárez, *Miscelánea*, México, A. Pola editor, 1906, p. 12.

⁹ Iturribarría, *Historia de Oaxaca*, p. 353.

Luego que me encargué del gobierno del estado de Oaxaca en 1847, los partidarios de la administración ilegal que acababa de desaparecer, unidos a los que deseaban la vuelta del señor Arteaga al gobierno, comenzaron a trabajar activamente en formar un motín que diese por resultado la realización de sus deseos, y obligaron al gobierno, que entonces se ocupaba en preparar la defensa del estado contra la invasión extranjera, a dictar las medidas necesarias para conservar el orden público. En tales circunstancias se recibió la noticia de que el general Santa Anna, que estaba ya separado del mando del ejército de la República, había llegado a la ciudad de Tehuacán con el intento de dirigirse a la capital de Oaxaca. Esta noticia alentó a los perturbadores del orden en dicha capital, que redoblaron sus trabajos escribiendo y mandando agentes al general Santa Anna para obligarlo a apresurar su marcha. El ayuntamiento dirigió una exposición y la Legislatura una excitativa para que de ninguna manera permitiese la venida de aquel general, porque su presencia en la ciudad, en aquellas circunstancias, era nociva al orden público. Entonces ordené al gobernador del departamento de Teotitlán del Camino, que en el caso de que el general Santa Anna se internase en el territorio del estado, le hiciese saber que podía pasar y permanecer en cualquiera población del mismo, menos en la capital y sus inmediaciones. El Gral. Santa Anna entró, en efecto, en el territorio del estado, estuvo algunos días en Teotitlán y después se retiró rumbo a Orizaba, sin haber exigido que se le entregara el mando”.¹⁰

Juárez, preocupado por la defensa nacional frente a los estadounidenses, y sobre todo alarmado por la noticia de un desembarco en Coatzacoalcos, preparó fuerzas locales y envió una comisión para que comprase armas en Centroamérica con resultados negativos, pues ese

¹⁰ “Carta de Juárez a Matías Romero. Chihuahua, agosto 20 de 1866”, Benito Juárez, *Exposiciones (cómo se gobierna)*, México, F. Vázquez, 1902. p. 121 y 122.

gobierno se excusó en razón del pacto de amistad que tenía en vigor con los Estados Unidos.

Un periódico de la ciudad de Oaxaca había publicado parcialmente algunos documentos sobre el intento de adquirir armas en Guatemala. Afortunadamente el gobierno de Oaxaca y los descendientes del licenciado Genaro V. Vázquez, que fuera hace varios decenios gobernador de esa entidad, publicó como homenaje a Juárez en el Centenario de su muerte, la totalidad de los documentos correspondientes y que se han incorporado a esta segunda edición.

Ahora conocemos con detalle que previa autorización del Congreso local, el 5 de noviembre de 1847, obtuvo del súbdito inglés Diego L. Innes un préstamo por \$26,000 en giros sobre Londres, para la compra de armas y parque, con garantía de hipoteca “general y expresamente de todas sus rentas y en especial del Palacio o Casas Consistoriales que pertenecen en propiedad al citado gobierno y están situadas en la Plaza de Armas de esta ciudad”.

El jefe de comisión fue el coronel Ignacio Mejía, quien rindió un pormenorizado informe que recomendamos al lector.

Es indudable que este esfuerzo “es un rasgo audaz del gobernador Juárez y la Legislatura local para la defensa del territorio en 1847”, que muestran su preocupación en una etapa en que el gobierno federal poco podía hacer, y toman la iniciativa con decisión y entereza.

Más tarde encontró Juárez la necesidad imperiosa de resolver la situación de anarquía que venía sufriendo el istmo de Tehuantepec, donde las autoridades no podían ejercer sus funciones; resuelto ese problema encontró después en el centro del estado otros grupos que agitaban y, obrando con energía a la vez que con prudencia, logró ir apagando todos estos pequeños rescoldos de inquietud.

Seguramente no se sentía satisfecho con el procedimiento un tanto tortuoso que le había llevado a la gubernatura y sólo había consentido en razón de los graves sucesos del año de 1847; por ello, al año siguiente, en que estimó que la situación se había establecido, resolvió renunciar. El documento correspondiente es claro y preciso: llegó al poder cuando sintió necesaria su presencia. El ayuntamiento de Oaxaca se opuso, la

comisión dictaminadora del Congreso dio opinión en contra y por fin el Poder Legislativo la rechazó. Es singular que este incidente lo hayan ignorado los historiadores, incluso Justo Sierra.

El interinato para el que había sido designado por el Congreso concluyó el 12 de agosto de 1848, habiendo sido electo por voto popular para un período constitucional iniciado en esa fecha y que concluyó en agosto de 1852.

Tal parece como si intencionalmente hubiese dedicado su interinato para buscar la tranquilidad del estado y la hubiera alcanzado, pues al iniciarse su período de gobernador propietario no volvieron a cometerse disturbios ni en la capital, ni en ningún distrito.

Desde que recibió el cargo, Juárez se preocupó por crear un equipo con elementos de primera calidad, valiosos por sus conocimientos; para ello llamó a colaborar en su gobierno a personas que habían participado en otras administraciones, o sea que sobreponiéndose a prejuicios políticos y personales, utilizó los servicios de quien pudiese ser eficaz, pero sin perder la dirección política del gobierno; fue Juárez quien dio la tónica y dirección.

Los mejores hombres de Oaxaca en esa época le ayudaron, y es por ello que desde los primeros años de su administración se dibujó con caracteres firmes un Juárez, gobernante dinámico que de todo está pendiente, “como si se tratara de una obra de creación que le hubiera sido exclusivamente confiada; en cada una de sus disposiciones va dejando átomos de su extraordinaria personalidad, extraordinaria, porque es el primer caso en la historia política y administrativa del Oaxaca independiente, porque es la tipificación del gobernante por antonomasia, y eso en una época en que la palabra gobernar había perdido su alta connotación y se la confundía con su antípoda; pide facultades extraordinarias para preparar la defensa del Estado y conservar la tranquilidad pública; concede pensiones a las viudas y huérfanos de los defensores de las autoridades legítimas en Teotitlán del Camino y Tehuantepec; pide y obtiene autorización para organizar la guardia nacional; reorganiza el Poder Judicial; establece un hospital militar para la guardia nacional; se declara decidido protector de la instrucción

pública, fomenta las labores del Instituto, reorganiza su funcionamiento, establece 476 planteles de enseñanza primaria en el Estado, distribuidos en los distritos de Centro, Villa Alta, Teotitlán, Teposcolula, Huajuapán, Jamiltepec, Ejutla y Tehuantepec, y proporciona fondos a esta rama de la administración pública, reglamentando y haciendo efectivo el cobro de la contribución impuesta para este fin por la ley de 18 de agosto de 1843; manda levantar el plano de la ciudad y después del Estado, ‘en que se vean descritos sus terrenos, sus pueblos, haciendas, ranchos, con sus lindes respectivos, sus montes, ríos, lagos, mares y monumentos especiales’; manda emitir vales para cubrir la deuda del estado hasta fines de diciembre de 1847, inclusive los réditos causados y ordena que esos vales sean aceptados por su valor íntegro en el pago de derechos de alcabalas y de contribuciones directas, excepto la capitación; hace productivas las rentas del estado y a los ingresos da la debida aplicación, y así, después de más de 14 años de anarquía fiscal y constante desfaldo en las arcas oficiales, se realiza en Oaxaca un hecho increíble, portentoso, los funcionarios y empleados públicos son pagados religiosamente, el día de decena, y, en adelante los créditos y compromisos económicos contra el Estado no tienen demora”:¹¹

Así he ido logrando establecer el orden en las rentas —dice el propio Juárez en su exposición del 2 de julio de 1848, al rendir su informe al VII Congreso Constitucional del Estado— y la escrupulosidad con que se hace su distribución por la honradez conocida de su jefe, cada día les da mayor crédito y anuncia un porvenir halagüeño, pudiendo graduarse por lo que hoy pasa, pues a pesar de las tristes circunstancias en que nos hemos visto y de las erogaciones cuantiosas que han tenido que hacerse en procurar la defensa santa de la independencia nacional y en la conservación del orden, los funcionarios y empleados públicos hacía mucho tiempo que no estaban atendidos con la puntualidad que lo están ahora, y el contingente que se paga a las rentas

¹¹ Iturribaría, *Historia de Oaxaca*, p. 359.

generales se está dando con anticipación de dos y más meses; porque no habiendo podido ocurrir el gobierno de la Unión a las necesidades de esta comisaría, ha sido indispensable proporcionarle este auxilio para que no falte a sus principales compromisos. Es verdad que todavía quedan por hacerse algunas reformas que aseguren mejor el buen manejo de los que administren caudales, que simplifiquen cuanto sea posible las labores de las oficinas para economizar empleados, y que no se pierda el tiempo en prácticas estériles o de pura rutina.¹²

Seguramente el sistema tributario a base de alcabalas ya era censurado entonces, lo que le obliga a referirse a este problema en esa misma exposición. Señala su importante rendimiento al fisco local, equivocadamente le considera impuesto útil y justo, pero reconoce que choca con la libertad de comercio de los estados vecinos. Es ésta la misma actitud de las autoridades contemporáneas del estado de Oaxaca; reconocen que es mala solución fiscal pero la conservan por inercia, abulia o falta de decisión para abordar tan grave problema.

Preocupado por disponer de elementos que aseguren la paz del estado y la defensa de la integridad nacional, crea el batallón Guerrero; en Tehuantepec, Pochutla, Tlaxiaco y Huajuapán, Teotiltán del Camino y Tuxtepec organiza fuerzas regionales de infantería y caballería, establece una maestranza y logra que se fundan cañones.

En cambio se rebela contra la leva y en una valiente exposición al Congreso local dice:

Casi todos los pueblos del estado se componen de indígenas que en su mayor parte no entienden el castellano; y sea por los malos tratamientos que reciben luego que son aprehendidos y destinados al servicio de las armas, o sea por su ignorancia, lo cierto es que tienen tal aversión a la carrera militar en clase de soldados

¹² “Informe del gobernador Juárez al Congreso del estado de Oaxaca. Oaxaca, julio 2 de 1848”, Juárez, *Exposiciones*, pp. 189 y 190.

permanentes, que más bien se prestan a pagar cualquier contribución si ella los puede liberrar de aquella carga. De aquí resulta que, o se les toma por la fuerza y entonces será preciso tenerlos siempre presos y no se logra el objeto que se propone el supremo gobierno, que es reponer el ejército con gente útil para la campaña, o que para evitar este mal sólo se sacan los reemplazos de aquellos pocos pueblos que pueden tener hombres capaces de servir con provecho, lo que sería una injusticia, porque se haría pesar esta contribución sobre pocos.¹³

Su defensa de los indígenas y de los humildes llega al extremo de presentar al Congreso local, en su exposición del 2 de julio de 1849, lo siguiente:

He meditado con atención particular estos inconvenientes, y con presencia de los datos que existen en el archivo del gobierno, me he decidido a proponer a las cámaras el único recurso que en mi concepto queda al estado para llevarlo al cabo con el menor gravamen posible de los pueblos y de la industria del país, respetando las garantías que reclaman la libertad y seguridad individual, y lejos de la violencia y de la arbitrariedad. La experiencia nos enseña que estos extremos se tocan en los sistemas del sorteo o de levas. Apartándome de éstos, cuyos efectos perniciosos más de una vez hemos palpado, creo que formándose en todos los pueblos del estado listas de solteros desde 16 a 40 años, de viudos y casados sin hijos de las mismas edades, será más fácil a la autoridad, y más equitativo y justo, que partiendo de este dato haga una asignación proporcional a cada pueblo, con relación al número de individuos útiles, tomando en su caso las de primera, segunda o tercera clase en el orden que quedan mencionadas. Bajo este procedimiento se distribuye el

¹³ *Ibidem*, p. 206.

contingente con más equidad y exactitud, y viene a gravitar sobre personas que reciben menos perjuicios.¹⁴

Como herencia del régimen colonial, los jefes militares regionales tenían gran autoridad que se superponía a la civil invadiendo sus funciones: “es mal que aún no hemos desarraigado por completo, y en varios estados, entre ellos Oaxaca, tenemos que culpar a jefes de operaciones contemporáneos, de arbitrariedades y crímenes y aun de haber creado problemas políticos”. Juárez prontamente atacó este mal y en una representación expuso: “La razón y la experiencia nos han demostrado que esa institución (las comandancias generales), tal cual hoy existe, es un obstáculo para la consolidación de las instituciones federativas y una constante amenaza a la tranquilidad de la nación. Los comandantes generales gozan de una absoluta independencia de las autoridades de los estados y, además, tienen a su disposición la fuerza física, que por falta de espíritu público y por la poca ilustración de las masas, ha regulado hasta ahora los destinos de la nación. Con tales elementos los comandantes generales han formado un cuarto poder, y el más eficaz, que ha nulificado enteramente los de los estados; y si alguna vez los funcionarios de éstos, obrando dentro del círculo de sus atribuciones, han reclamado la superioridad que justamente tienen por la naturaleza del sistema federativo, o intentado crear una fuerza nacional que los haga respetables, se ha establecido, desde luego, una pugna entre la autoridad militar y la política, que ha paralizado la marcha de los negocios con perjuicio de la administración pública, por la falta de armonía entre las autoridades, o los comandantes generales han terminado la cuestión con un pronunciamiento, dejándose impulsar de un celo mal entendido”.¹⁵

El Juárez rígido que ha estereotipado la historia, se hace visible al organizar la burocracia oaxaqueña, expidiendo la legislación

¹⁴ “Informe del gobernador Juárez al Congreso del estado de Oaxaca. Oaxaca, julio 2 de 1849”, Juárez, *Exposiciones*, p. 267.

¹⁵ “Informe del gobernador Juárez al Congreso del estado de Oaxaca. Oaxaca, julio 2 de 1848”, Juárez, *Exposiciones*, p. 149-150.

correspondiente. Pero estima que no basta esto; hay que dar el ejemplo, sobre todo cuando él se consideraba un servidor del estado, de categoría, eso sí, pero obligado a demostrar puntualidad y eficiencia. Al sonar las nueve campanadas del reloj de la Catedral, Juárez se presentaba a su despacho, por lo que la voz popular comentó sorprendida y mordaz que el gobernador parecía albañil. Además ello permitía hacer un juego de palabras recordando que era masón (albañil, en francés maçon).

La administración de Juárez, a pesar de los problemas, se significó también el año de 1849 por su actividad creadora. Empezó al fin los anhelados trabajos para la construcción del camino de Oaxaca a Tehuacán; prosiguió las obras comenzadas por un gobernador anterior para concluir la fachada del Palacio de los poderes del estado y el ayuntamiento de la capital; ayudado por el gobernador local continuó las obras del panteón de San Miguel; hizo importantes pagos a cuenta del predio de las Casas Consistoriales, donde se construía el Palacio de Gobierno; se inició la construcción de puentes sobre el río Atoyac, que por casi un siglo fue la única manera de comunicar los pueblos del Valle de Oaxaca. Este puente se financió por el peaje que recibía el contratista:

En el ramo de instrucción pública, manda establecer en la cabecera del distrito de Tlaxiaco un colegio de estudios preparatorios y encomienda su dirección a fray Manuel María Márquez; apunta necesarias reformas en la organización interna del Instituto para favorecer a los educandos sin recursos, y establece 70 escuelas más en el estado; manda levantar estadísticas sobre la población, sobre el estado civil de las personas y sobre las llamadas clases en que la sociedad estaba dividida.¹⁶

Atento a las posibilidades mineras que siempre ha tenido Oaxaca, estimula su aprovechamiento y gestiona el establecimiento de una Casa de Moneda en Oaxaca, pero fracasa, porque el gobierno federal, por

¹⁶ Iturribarria. *Historia de Oaxaca.*, p. 367.

compromisos con una empresa inglesa que le proporcionó un empréstito, se obliga a no permitir la existencia de Casas de Moneda a 150 leguas de México.

Es notable el estudio que sobre la minería, y como anexo a la exposición de Juárez al Congreso del estado de 2 de julio de 1849, figura con el nombre de *Estado de la Minería en Oaxaca en 1849 y noticia de las principales minas en producción*, pues es claro indicio de la obra realizada por su gobierno en el fomento de esta actividad.

Con franqueza, al comunicar al Congreso en 1849 de sus temores de no ser suficientes los ingresos, prevé un déficit de 20,567.44 pesos, que muestra el orden de su administración, y pide a los legisladores estudien el problema. Sin embargo, sin elevar prácticamente las contribuciones, el 2 de julio de 1850, al ocuparse de estas cuestiones, anuncia al Congreso haber logrado evitar el déficit y disponer un superávit de 9,743.44 pesos, a pesar de haber continuado con el programa de mejoramiento de los servicios y ejecución de algunas obras públicas.

Preocupado por el viejo problema de la inmoralidad de los servidores públicos, y en especial del Poder Judicial, está vigilante, y en una circular dice: “por esto vimos a los jueces y magistrados mendigar la subsistencia de sus familias, porque apenas recibían en un año una o dos pagas, sin embargo de las continuas reclamaciones que hacían para alcanzar por favor lo que les correspondía de justicia. El resultado era que los jueces, obligados por la necesidad de la conservación, o cobraban derechos indebidos a las partes, o hacían gracia a los reos que podían pagarla, o lo que era lo más común, abandonaban sus labores jurídicas para dedicarse a otros negocios que les proporcionaban recursos para subsistir. Los superiores, en tales casos, toleraban estas faltas, porque repugnaba a la equidad y a la justicia castigar a unos hombres a quienes el gobierno no recompensaba su trabajo. Pero hoy con el restablecimiento del sistema federal han cesado esos males. Manejadas las rentas con pureza se invierten en objetos del servicio público, pagándose con la

posible puntualidad a los empleados y especialmente a los jueces”.¹⁷ Parecen expresiones coetáneas a nosotros; es que el problema es viejo y contumaz y ha faltado decisión para resolverlo.

Como abogado que había actuado en calidad de litigante expresó varias veces su deseo de codificar la dispersa legislación oaxaqueña, y no encontramos las razones que expliquen el que no lo haya podido hacer, sobre todo porque la Constitución local lo tenía también dispuesto.

Desde 1829, y a raíz de una epidemia, se estableció el cementerio municipal en la ciudad de Oaxaca, que aún hoy existe, pero fue constante la resistencia a dejar de usar los templos y los atrios para inhumar cadáveres. El 1842 la autoridad civil insistió, reglamentando la necesaria creación de panteones en los sitios poblados, y el obispo don Ángel Mariano Morales, el 13 de noviembre de ese año, envió circular a los párrocos instruyéndoles para no hacer entierros en las iglesias o cementerios que estuviesen dentro de la población. Sin embargo, pocos eran los que atendían esta disposición de base sanitaria, sobre todo porque las autoridades, entre ellos el gobernador y su familia, estaban exceptuados de su cumplimiento.

Un doloroso motivo, la muerte de una de sus hijas, dio oportunidad al gobernador Juárez a mostrar su espíritu cívico. Tomaré de *Apuntes para mis hijos*, el relato que don Benito hace del suceso: “En el año de 1850 murió mi hija Guadalupe a la edad de dos años, y aunque la ley que prohibía el enterramiento de los cadáveres en los templos exceptuaba a la familia del gobernador del estado, no quise hacer uso de esta gracia y yo mismo llevé el cadáver de mi hija al cementerio de San Miguel, que está situado a extramuros de la ciudad, para dar ejemplo de obediencia a la ley que las preocupaciones nulificaban con perjuicio de la salubridad pública. Desde entonces, con este ejemplo y con la energía que usé para enviar los entierros en las iglesias, quedó establecida definitivamente la práctica de sepultar los cadáveres fuera de la población de Oaxaca,” No puede ser más lacónico el relato y espartano el corolario.

¹⁷ “Circular del gobernador Juárez al regente de la Corte de Justicia del estado de Oaxaca. Oaxaca, octubre 8 de 1848”, Juárez, *Exposiciones*, p. 270.

En los últimos años de su gobierno, Juárez no pudo realizar íntegros sus planes. Disturbios en Juchitán y Tehuantepec, una epidemia de cólera que atacó con medidas sanitarias de acuerdo con los conocimientos de la época, etc., se lo impidieron.

No obstante logró reducir para 1852, la deuda pública de 124,500 pesos, a que ascendía al principio de su gobierno, a 8,713 pesos, 4 reales, 9 granos, al terminar su ejercicio.

Justo Sierra apunta y prueba en su obra *Juárez: su obra y su tiempo*, que “Juárez, como la inmensa mayoría de los liberales de su tiempo (y ese podría parecer el elemento irreductible de su alma, que en éste se identificaba con su raza) era un hombre de espíritu profundamente religioso; su religión era, inútil decirlo, la católica”.¹⁸

Al comentar sus relaciones con el clero señaló que durante su función gubernamental de 1847 a 1852, “entraba en los designios del gobernador de Oaxaca no enajenarse, sino hacer venir a sus miras al clero y todo oaxaqueño acaba por obrar así”.¹⁹

Por ello no debe extrañar que se preocupe del pago de los derechos eclesiásticos y lo considere problema, tal que lo plantea al Congreso local en su informe de 2 de julio de 1852, expresando lo siguiente:

Luego que me encargué del gobierno, comencé a recibir quejas repetidas de los señores curas acerca de la resistencia de los pueblos a satisfacer los derechos y obvenciones parroquiales, y aunque el gobierno no puede permitir que se exija a los pueblos derechos excesivos y contra lo prevenido en los aranceles legales, tampoco puede ver con indiferencia ni tolerar que se niegue a los ministros del culto lo que la ley les ha señalado para su congrua sustentación. En tal concepto, expedí la circular que acompaño, excitando el celo de las autoridades para que inculcaran a los pueblos la obligación que tienen de pagar con la debida puntualidad los derechos y obvenciones establecidas por las leyes

¹⁸ Sierra, *Juárez, su obra*, tomo XIII, p. 14.

¹⁹ *Ibidem*, p. 77.

y para que librarán sus órdenes a fin de hacer efectiva esa obligación.²⁰

Contrastando la diferente actitud de Juárez y [Melchor] Ocampo frente a este problema, Justo Sierra comenta: “Las convicciones liberales de ambos eran firmes; juntos habían sido gobernadores, uno en Oaxaca y en Michoacán el otro; ambos habían propugnado la teoría de la paz y anatematizado las revoluciones para sostener el federalismo honrado, unido en derredor de las honradas y moderadas administraciones de Herrera y Arista; ambos anatematizaban ardientemente la revuelta híbrida y equívoca de Jalisco; pero, mientras Juárez a fuerza de condescendencias aparentes se esforzaba en mantener quieto el clero, Ocampo le había arrojado el guante en la cuestión de obvenciones”.²¹

Juárez llega al fin de esta jornada y es posible apuntar un breve balance: 476 escuelas primarias de enseñanza funcionando, más 8 escuelas normales para crear profesores que hoy llamaríamos rurales; 104 kilómetros del camino de Miahuatlán - Huatulco; en el Palacio de Gobierno, concluidas las oficinas de los poderes Ejecutivo y Judicial; moralizada la administración; cubierta la tributación federal que antes se hacía por conducto de los gobiernos locales; casi extinguida la deuda pública; establecida la guardia nacional y funcionando la fuerza militar del estado.

Al terminar su período el 12 de agosto de 1852, entrega el poder a su sustituto y vuelve al ejercicio de la profesión, a la cátedra y a la dirección del Instituto, a tomar las riendas de aquella “luminosa república de almas”, como le llama Sierra.

Justo Sierra en forma sintética enjuicia esta etapa de la vida del prócer al decir: “Juárez pudo entonces en Oaxaca hacer una demostración práctica de sus dotes administrativas, basadas todas en un buen sentido cada vez mejor educado, para escoger el consejo más acertado de entre

²⁰ “Informe del gobernador Juárez al Congreso del estado de Oaxaca. Oaxaca, julio 2 de 1852”, Juárez, *Exposiciones*, p. 416.

²¹ Sierra, *Juárez, su obra*, tomo XIII, p. 95.

los que sus inteligentes amigos le ofrecían y en el influjo de su voluntad tenaz, que, mientras más se mostraba, más revelaba su temple”.²²

Poco tiempo pudo disfrutar de esta quieta vida provinciana, pues vuelve al poder Santa Anna, quien lo hace detener el 23 de mayo de 1853, y después de llevarlo a Tehuacán, Jalapa, Huamantla, lo mandó a Veracruz y, finalmente, lo deportó a La Habana, de donde siguió a Nueva Orleans.

Ahí estuvo en íntima relación con un grupo de mexicanos también desterrados: [Melchor] Ocampo, Ponciano Arriaga y otros. Del contacto con ellos nació una evolución en su pensamiento y fundó una comunidad en el ideario y en la acción.

²² *Ibidem*, p. 80.

DOCUMENTOS

Año de 1833

DISCURSO QUE PRONUNCIÓ
EL SEÑOR BENITO JUÁREZ,
PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS,
EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LAS
SESIONES EXTRAORDINARIAS ²³

El V Congreso Constitucional, convocado para reorganizar el estado, termina hoy sus sesiones extraordinarias. Los miembros del cuerpo legislativo se han visto rodeados de circunstancias harto difíciles y comprometidas. Las opiniones encontradas, exaltadas las pasiones, el Poder Ejecutivo vacilante y sin prestigio, la administración de justicia en su total abandono, exhausto el erario, la milicia reducida a una completa nulidad, el estado, todo, muy parecido al esqueleto de un gigante; he aquí, señor excelentísimo, el aspecto triste y melancólico que presentaba la cosa pública cuando el Congreso dio principio a sus tareas legislativas. Se encontró con obstáculos difíciles de vencer y obstáculos que debían arredrar al hombre más atrevido y resuelto. Sin embargo, los representantes del estado, si bien no se lisonjeaban de tener las fuerzas y luces necesarias para marcar sus resoluciones con el sello del acierto, se hallaban empero poseídos de los más ardientes deseos de hacer el bien. Ellos así lo juraron sobre el altar de la patria y sepultando bajo de él todos sus intereses particulares, comenzaron sus deliberaciones con la serenidad que producen los sentimientos patrióticos.

Lo que primero ocupa las atenciones del Congreso es la elección del primer magistrado de la nación. El Congreso no se equivocó al sufragar a favor del vencedor de los españoles en Tampico [el general Santa Anna]. Este militar ilustre ha correspondido fielmente a la

²³ “Discurso de Juárez, como presidente de la Cámara de Diputados del estado de Oaxaca, en el acto de clausura de las sesiones extraordinarias. Oaxaca, junio 30 de 1833”. Benito Juárez, *Discursos y manifestos*, recopilación de Ángel Pola, México, A. Pola editor, 1905, p. 1-5.

confianza que de él se ha hecho, ha despreciado la dictadura con que se le ha brindado y antes que ver a sus compatriotas arrastrar cadenas ignominiosas ha sufrido mil vejaciones. La nación las ha presenciado, la nación agradecida las sabrá vengar satisfactoriamente.

El Congreso, conociendo la necesidad que había de que en la administración existiesen agentes de la confianza general, ocurrió al remedio declarando vacantes los empleos dados desde el año de 28 hasta el de 33. El estado de debilidad en que se hallaba la administración pública necesitaba de esta medida extraordinaria. Ella ha cooperado al restablecimiento de la paz; a ella es debido en gran parte el sostén del sosiego público. Los que desean de veras la salvación del pueblo y el bien de la patria, la justificarán en todo tiempo. Poco importa, pues, que fingidos principistas declamen contra ella y sus autores.

La milicia cívica del estado ha sido objeto de las principales discusiones de la Legislatura: se han expedido leyes para su organización y equipo, y se han dictado todas las medidas que han parecido convenientes para su sostenimiento. El cuerpo legislativo tiene la satisfacción de asegurar por mi conducto, que sus leyes, en esta parte, han afianzado las libertades del pueblo oaxaqueño: testigos de esta verdad son esos cívicos bizarros que, abandonando sus pacíficos hogares, se han sometido a los libres veteranos para escarmentar a los traidores que han tenido el atrevimiento de invadir el estado, insultando su soberanía.

Por lo que respecta a la administración de justicia, se han dado algunas leyes que en la opinión del Congreso han sido las más necesarias. Para compensar algún tanto los gastos que ha tenido que erogar la Hacienda pública, se han suprimido algunas plazas de la Corte de Justicia y se han declarado pertenecientes al estado los bienes que en él poseían los descendientes del conquistador [Hernán] Cortés.

De éstas y de otras medidas de interés general se ocupaba el Congreso cuando el coronel [Ignacio] Escalada lanza en Morelia el grito de rebelión contra las instituciones federales. Bajo el pretexto de religión, desconoce las primeras autoridades de la República y proclama la esclavitud de sus inocentes hermanos. El Congreso ve la enormidad del

delito, conoce que en este estado tiene sus ramificaciones, y entonces faculta al Poder Ejecutivo para que expulse a los perversos que maquinen contra el orden establecido. La revolución hace sus progresos y ella misma persuade a la Legislatura de que la permanencia de los españoles en el estado es perjudicial al bien público; a éste se ha obsequiado con el decreto de una expulsión absoluta de aquéllos. A muy pocos días el estado se ve invadida por los rebeldes, y en este angustiado caso el Congreso decreta, por último, trasladarse al lugar que las circunstancias designen, y que los empleados sigan a los poderes del estado si no quieren traicionar a los sagrados deberes que contrajeran con la patria. Providencias han sido todas demasiado duras, es verdad, pero las únicas que se han juzgado capaces de salvar al estado de los ataques que le preparan los agentes del despotismo español. Se hubieran decretado otras leyes saludables al estado, se hubiera hecho todo el bien posible que se deseaba, si la confusión que naturalmente causa la invasión repentina de fuerzas enemigas y los preparativos de una justa defensa no hubieran interrumpido la marcha legislativa del Congreso. Hoy, pues, los representantes del pueblo se retirarán de este augusto santuario, si bien con el sentimiento de no haber podido hacer todo el bien necesario, a lo menos tendrán la satisfacción de haber adoptado medidas precautorias del mal y de que sus providencias legislativas las nivelaron siempre con la voluntad de sus comitentes. No es la debilidad sino un requisito constitucional el que obliga a este cuerpo legislativo a cerrar sus sesiones extraordinarias. A vuelta de dos días, los diputados y senadores del V Congreso Constitucional volverán a sus tareas, a cumplir con sus deberes, y, en los momentos de mayor peligro, sabrán morir con entereza al lado de esos valientes militares, que hoy están resueltos a defender la soberanía del estado. Dije.

(Oaxaca, junio 30 de 1833)

Año de 1840

DISCURSO PATRIÓTICO PRONUNCIADO
POR EL LIC. DON BENITO JUÁREZ
EN LA CIUDAD DE OAXACA²⁴

Conciudadanos:

El día 16 de septiembre de 1810 es para nosotros del más feliz y grato recuerdo. En él rayó la aurora de nuestra preciosa libertad. En él recibió el león castellano una herida mortal, que más adelante lo obligó a saltar la presa. En él la Providencia divina fijó al monarca español el *hasta aquí* de su poder, dando al pueblo azteca un nuevo Moisés que lo había de salvar del cautiverio. En él los mexicanos volvieron del letargo profundo en que yacían y se resolvieron a vengar el honor ultrajado de su patria.

Justo es, pues, que celebremos este día de tanta ventura; pero es también justo que tributemos homenajes de gratitud al hombre ilustre que lo marcó con una empresa tan difícil como atrevida. Él no es ciertamente un soberano que preside una reunión de potentados y con cuyos auxilios cuenta para la campaña. No es un capitán educado en la escuela de la guerra. Él es un sacerdote humilde del clero mexicano. Es un virtuoso párroco del pueblo de Dolores; lo diré de una vez: *es el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla*. Sí, éste es el dichoso mortal que el cielo destinó para humillar en México la tiranía española. Éste es el que osó ensayar entre nosotros aquella máxima respetable, de que el pueblo que quiere ser libre lo será. Este es el que enseñó a los reyes que su poder es demasiado débil cuando gobiernan contra la voluntad de los pueblos. Éste es el que enseñó también a los pueblos que un acto de resolución es bastante para hacer temblar al despotismo, a pesar de su fausto y de su

²⁴ “Discurso patriótico pronunciado por Juárez en la ciudad de Oaxaca el 16 de septiembre de 1840”. Benito Juárez, *Miscelánea*, recopilación de Ángel Pola, México, A. Pola editor, 1906.

poder; y éste es, por último, el que nos trazó la senda que debemos seguir para no consentir jamás tiranos en nuestra patria.

Catón, por no sufrir el yugo de César opresor, elige la muerte y termina sus días a los filos de su propia espada. Bruto aborrece la tiranía de Tarquino, pero le es necesaria la violación de Lucrecia para pronunciar su total exterminio. Guillermo Tell sacude el yugo austriaco hasta que la crueldad de Gesler extirpa los ojos de un viejo desvalido. Pero Hidalgo no sacrifica inútilmente su existencia como Catón, ni necesita de los hechos sangrientos y nefarios que estimularon el patriotismo de Bruto ni de Tell. Su alma es de temple más delicado, su amor patrio es más acendrado, y la sola consideración de que es esclava su Patria lo determina a romper sus cadenas. Sin más soldados que unos cuantos indígenas, sin más armas que hondas, hoces y palos, da en el pueblo de Dolores el grito siempre glorioso de *¡Independencia o muerte!* ¡Oh suceso mil veces venturoso! ¡Oh sol de 16 de septiembre de 1810! Tú, que en 60 lustros habías alumbrado nuestra ignominiosa servidumbre, esclareces ya nuestra dignidad, y tus lucientes rayos surcan ya la frente de un republicano que ha jurado vengar nuestra afrenta.

Su voz, lo mismo que el rayo eléctrico, hiere momentáneamente a los mexicanos, y éstos, como el náufrago que divisa el puerto de salvamento, como el viajero que en las abrasadas arenas del desierto percibe el agua que ha de apagar la sed que lo devora, vuelven a alistarse en las banderas del nuevo caudillo. Éste los guía al combate, desafía todos los peligros. En distintas batallas triunfa de sus diestros enemigos, y si bien es verdad que la fortuna lo abandona, no por eso desmaya.

Convencido de la justicia de su causa, recibe la muerte con la serenidad de los héroes, dejando ya comenzada la obra de nuestra regeneración política, obra que selló con su sangre y que por sí sola immortalizará su nombre sin el auxilio del mármol ni del bronce. Voló a la inmortalidad dejando a sus contemporáneos y a su posteridad el cuidado de perfeccionar aquélla. Pero ¡oh desgracia! sus votos no han tenido cabal cumplimiento. Su patria, destrozada por la funesta guerra civil, presenta todavía el aspecto de un campo de batalla. El edificio está levantado, es verdad, pero no se ha podido consolidar. Es necesario que

los operarios imiten la actividad del primero y que no hagan uso de materiales del antiguo edificio. Más claro: para que la obra de la independencia que nos dejó encomendada el héroe de Dolores reciba su más perfecta consolidación, necesitamos de dos cosas: primera, imitar la resolución noble de Hidalgo para trabajar en bien de la Patria; y, segunda, desechar de nuestro sistema político las máximas antisociales con que España nos gobernó y educó por tantos años.

He aquí compatriotas las dos proposiciones que me propongo demostrar. Pero antes debo advertir que al hablar en esta vez de la nación española no me propongo zaherirla. No es mi intento renovar heridas que deben cicatrizar con el bálsamo saludable de un patriotismo ilustrado. Hablo de España conquistadora y no de España amiga de la justicia. Sólo recuerdo sus pasados extravíos para deducir de ellos consecuencias saludables a mi patria, pues, por lo demás, yo respeto a esa nación que tributando a la moderna civilización ha adoptado en su administración pública las doctrinas de una política justa y liberal, ha confesado ya la justicia de nuestra causa y ha reconocido nuestra nacionalidad. Hecha esta salvedad que exige la justicia y decoro nacional, paso ya a ocuparme de mi primera proposición, si tenéis la bondad de escucharme, y para no fastidiar vuestra atención, procuraré desarrollar mis ideas con toda la brevedad que me sea posible.

El egoísta, lo mismo que el esclavo, no tiene patria ni honor. Amigo de su bien privado y ciego tributario de sus propias pasiones no atiende al bien de los demás. Ve las leyes conculcadas, la inocencia perseguida, la libertad ultrajada por el más fiero despotismo; ve el suelo patrio profanado por la osada planta de un injusto invasor, sin embargo, el insensato dice: *nada me importa, yo no he de remediar al mundo*; ve sacrificar a sus hermanos al furor de una cruel tiranía, con la misma indiferencia que la oveja a mira al lobo que desola al rebaño.

Cuando hombres de esta clase se multiplican, la patria está próxima a su ruina. La dignidad, la opulencia y la gloria que le adquirieron sus mejores hijos, desaparecen como el humo al soplo pestífero del egoísmo. Presto, la sociedad se convierte en un conjunto de esclavos que reciben el yugo del primero que los conquista.

Aquella antigua Grecia que se cubrió de gloria triunfando de las legiones numerosas del soberbio Jerjes, después se cubrió de ignominia sucumbiendo a las inferiores fuerzas de Filipo; porque en una época sus hijos estaban animados del amor de su patria, y en la otra sólo buscaban sus mejoras personales. Roma, que en los bellos días de su república se había hecho la señora del universo y el modelo del valor y de las demás virtudes sociales, se vio después humillada a los pies de sus emperadores, y al fin destrozada por las armas de la barbarie; porque entonces cada cual de sus hijos procuraba sus propias comodidades, y cada cual se abandonaba a la más vergonzosa apatía. México, poblada de mil naciones guerreras y por la misma naturaleza defendida, recibió la ley de un puñado de aventureros porque los viles tlaxcaltecas prefirieron una rastrera venganza al honor nacional, y prestaron su funesta alianza al invasor de Castilla, quien también los subyugó en premio de su perfidia y egoísmo criminal. España, a pesar de la distancia de su metrópoli, nos dominó desde entonces porque el patriotismo mexicano quedó sepultado con el cuerpo de Cuauhtémoc, y ya nadie pensó sino en sí mismo, y cada uno se contentó con besar humilde la mano que lo oprimía.

Si en aquel período de funesta memoria nuestros antepasados hubieran tenido desprendimiento, si hubieran sacrificado su aparente reposo, sus engañosas comodidades y su misma vida al bien de la nación, nuestra esclavitud no hubiera sido tan prolongada, tiempo ha que hubiera variado nuestra condición y ya no lucharíamos hoy con las viciosas costumbres de nuestros conquistadores. Pero el egoísmo causó nuestra desgracia, causó la de los griegos y de los romanos, y causará la de aquellas sociedades donde reine este vicio fatal.

Si, pues, no queremos ser el juguete de otras naciones, si queremos que el bien nacional se consolide, huyamos del egoísmo y de la apatía; castigemos con el desprecio a aquellos hombres que cuando se trata de los intereses de la patria, y cuando ella reclama el socorro de sus hijos, se escudan con la ridícula frase de *yo no pertenecí a unos ni a otros*. Si el despotismo tiene aliados y si la patria tiene enemigos feroces, lo son precisamente estos seres degradados e insensibles que semejantes a los brutos sólo atienden al pasto que los alimenta. Purguemos a nuestra

sociedad de esta raza perniciosa que le roe las entrañas y, lejos de imitar su conducta criminal, resolvámonos como Hidalgo a trabajar, no para saciar una ruin venganza, no para vivir en la opulencia a costa de la sangre de los pueblos, sino para hacer la felicidad y la gloria de la Patria.

Bien sabéis, conciudadanos, que España subyugó a México con el derecho del más fuerte. Su imperio fundado sobre la injusticia no podía sostenerlo sino también con la injusticia. Para retener lo ajeno, a presencia del mismo dueño, debía valerse de todos los medios reprobados por la moral y la razón. Así lo hizo, en efecto: descuidó de la educación de los mexicanos y les cerró las puertas de las ciencias para hacerles olvidar completamente sus derechos. Les inculcó las doctrinas de una ciega obediencia para obligarlos a reconocer la esclavitud como el primero de sus deberes. Crió clases con intereses distintos, y con una suma, aunque pequeña, del poder arbitrario, para que, creyéndose éstas de una raza superior, oprimiesen a su vez y formasen una de las gradas de su maléfico trono. Les prohibió toda comunicación con las naciones extrañas, cerrando los puertos al comercio y fomentando un odio criminal contra el extranjero, a quien hacía aparecer como enemigo de Dios y de los hombres. Estableció la inmoral y vergonzosa pena de azotes, a fin de acostumbrarlos a perder el pudor, que es el baluarte más firme de la dignidad en el hombre. Para empobrecerlos, puso fuertes tributos que exigió con el más inflexible rigor. Mezcló la política con la religión para revestir a sus máximas de una veneración que sólo a Dios es debida. Sistemó la intolerancia y el fanatismo, y cualquiera que osaba reclamar sus derechos o atacar los abusos del poder con las armas de una razón ilustrada, recibía el cadalso o la hoguera por única satisfacción a sus reclamos.

Tal es la conducta que observó España para dominarnos: aislar, corromper, intimidar y dividir. Éstas fueron las máximas de su política cruel. ¿Y cuál fue el resultado de todo esto? Nuestra miseria, nuestro embrutecimiento, nuestra degradación y nuestra esclavitud por 300 años.

Pero hay más: la estúpida pobreza en que yacen los indios, nuestros hermanos, las pesadas contribuciones que gravitan sobre de ellos todavía, el abandono lamentable a que se halla reducida su

educación primaria. Por otra parte, la intolerancia política por la que se persigue y se aborrece al hombre, porque haciendo uso de su razón piensa de éste o del otro modo. El menosprecio de las artes y de las ciencias. El aborrecimiento al trabajo y el amor a los vicios y a la holgazanería. El deseo de vivir de los destinos públicos y a costa de los sudores del pueblo. En fin, la protección que se dispensa al hombre inepto y prostituido, y la persecución innoble que se declara al ciudadano honrado que, conociendo la dignidad de su ser, no se doblega a los caprichos de otro hombre. Todos estos defectos son todavía las reliquias del gobierno colonial, son los resabios de su política mezquina y miserable, son los verdaderos obstáculos de nuestra felicidad, y son los gérmenes positivos de nuestras disensiones intestinas.

Si, pues, tan funestos males han producido esas máximas inicuas, la razón, la prudencia y la propia conveniencia nos aconsejan huir de ellas como de una fuente venenosa y desecharlas de nuestro sistema social.

España las adoptó porque al fin era conquistadora y se propuso oprimir y sojuzgar una colonia de esclavos.

Pero nosotros que formamos una nación libre y soberana, nosotros que hemos adoptado la forma del gobierno republicano, nosotros que no somos señores de vasallos degradados, debemos proteger al hombre librándolo de los tributos que lo agobian y que menoscaban el sustento de sus hijos; debemos seguir las reglas de una política ilustrada y justa; debemos remover todos los obstáculos que impiden el libre ejercicio de sus derechos; debemos premiar la virtud y el merecimiento donde quiera que se encuentre, y despreciar a aquellos hombres que careciendo de méritos personales intentan asaltar los puestos públicos por la adulación, por la bajeza, por la vil superchería y por la infamia; debemos respetar al ministro del santuario que predica la moral pura del Evangelio, y que hermanándola con la política, cual otro Hidalgo, siembra en nuestra juventud las semillas del patriotismo, de la libertad y de las demás virtudes; debemos tributar nuestro reconocimiento al militar que se ha cubierto de honrosas heridas peleando por la independencia y la libertad nacional; debemos, en fin, proteger la ilustración de todas [las] clases,

teniendo presente que sólo los tiranos que gobiernan en las tinieblas, y los que viven de los abusos y de la ignorancia de los hombres, son los que temen y aborrecen el progreso de las luces.

Arreglando nuestra conducta a estos principios seremos entonces [en verdad] independientes de las armas de Castilla y también de sus añejas y perniciosas costumbres. Entonces no habrá sido estéril el sacrificio que de su vida hiciera el hombre singular, cuyas heroicas hazañas hoy recordamos. Entonces nuestra libertad no será para nosotros un vano nombre ni una red que se tiende al pueblo para sacrificarlo. Entonces nos temerán nuestros enemigos y nos respetarán nuestros vecinos. Entonces la paz y la concordia reinarán entre nosotros y nuestra patria llegará a ser la tierra clásica del honor, de la moderación y de la justicia; y entonces, finalmente, el árbol santo de la libertad echará raíces muy profundas, y a la sombra de sus frondosas ramas descansarán felices nuestros hijos y nos colmarán de eternas bendiciones.- Dije.

(Oaxaca, septiembre 16 de 1840)

Año de 1841

EL CIUDADANO BENITO JUÁREZ
RECHAZA UN ATAQUE CALUMNIOSO ²⁵

En el periódico *Regenerador* del día 24 del corriente, he leído un editorial en que se quiere desmentir los hechos que se refieren en el manifiesto a la nación que yo suscribí en unión de varios ciudadanos. Si en ese editorial se abriera una polémica racional y decente, si la razón y no la injuria personal fuera el arma de que se echara mano, si el decoro y la circunspección que deben tener por norte los escritores de un gobierno hubiesen guiado la pluma del editor, yo me habría abstenido de hablar una palabra sobre este negocio en obsequio de la paz y de la unión; pero cuando veo que se hiere directamente mi reputación y la de los demás ciudadanos que suscribieron el manifiesto expresado, y cuando veo que el periódico del gobierno se ha convertido, en esta vez, en folleto para prodigar injurias, no puedo menos que tomar la pluma para defender mi honor ultrajado por un escritor cobarde que no tiene la entereza de atacar a cara descubierta, como debe hacerlo todo hombre que habla la verdad y que no teme se le echen en cara hechos punibles y vergonzosos.

Dice el editor del *Regenerador* que en el pronunciamiento de Santo Domingo no hubo plan alguno, y se funda en que el señor [José Manuel] Prieto, ²⁶ así lo aseguró en la junta de guerra habida en la comandancia general; mas contra el dicho de un solo individuo, que es el Sr. Prieto, existe el testimonio de las personas respetables que firmaron el manifiesto referido; existe el plan original firmado por el mismo Sr. Prieto; existe el dicho de los impresores del gobierno, quienes en el mismo día del pronunciamiento pusieron la planta para la impresión del

²⁵ “Contestación de Juárez a una editorial del periódico *Regenerador*, que desmiente un manifiesto firmado por él y otros sobre un pronunciamiento. Oaxaca, septiembre 25 de 1841”. Juárez, *Miscelánea*, p. 151 y siguientes.

²⁶ Comandante de las fuerzas pronunciadas.

plan a petición de los sujetos que firmaron, inclusive el Sr. Prieto, y existe el licenciado [José Inés] Sandoval,²⁷ a quien el señor don José María Pando pidió que se suspendiese la impresión de dicho plan. Además, en la mañana del día 18 yo mismo vi la planta, y preguntándole al impresor don Ignacio Rincón el motivo por qué no se habían tirado los ejemplares, me contestó que el Sr. Prieto le había dicho que suspendiese su impresión. Entre estos hechos que estoy pronto a justificar, si fuere necesario, y el dicho del editor del *Regenerador*, juzgue el público y califique de parte de quién está la verdad. Si el Sr. Prieto no quiso decir que había habido plan en el pronunciamiento del 17, no le parecería conveniente hacer esta confesión; pero su dicho negativo no puede prevalecer contra la verdad atestiguada por multitud de testigos presenciales. Creería acaso que no perjudicaría a la causa pública negando la verdad que él ocultaba en su corazón. Su suma moderación le haría callar, porque su buena fe y sus buenas intenciones le persuadirían que ocultando la verdad quitaría todo motivo de prevención contra su persona. Sea así enhorabuena; pero no se tome de aquí un pretexto para dirigir a otros injurias no merecidas. El escritor del gobierno, para halagar al señor general [Antonio de] León y enristrarlo con los que suscribieron el manifiesto, afirma que éstos dicen que aquél rompió el fuego el día 17. Si ese escritor procediera de buena fe, o si hubiera leído el manifiesto con bastante atención, no se habría atrevido a estampar una cosa que no se ha dicho del modo que él quiere. Las palabras del manifiesto sobre este punto son las siguientes: “Discordes están las opiniones: aseguran algunos que las primeras descargas fueron las de los pronunciados, mientras otros, y son los más, y que aseguran haberlos visto, afirman que sus fuegos primeros los dirigieron los soldados del señor León. Sea lo que fuere..., etc.”. Pregunto ahora al editor del *Regenerador*: ¿si el referir sencillamente hechos que unos y otros relatan, como se hace en el Manifiesto, es adherirse a la opinión de unos o de

²⁷ Abogado condiscípulo de Juárez y compañero de luchas hasta el destierro a Nueva Orleáns, en donde se amnistió por asuntos de familia.

otros? Pueril y gracioso modo de argüir es suponer cosas que no ha dicho el contrario para combatirlo sin trabajo.

Con un lenguaje hipócrita, dice el articulista que siente decir la verdad porque debe ofender a ciertos señoritos que desfiguran los hechos, que (se) plegan a las circunstancias, y que en ciertas épocas se arrastran como reptiles en solicitud de destinos. Pero ni ese escritor ha hablado la verdad, como ya queda demostrado, ni los que suscribieron el manifiesto tienen los feos coloridos con que los pinta. El que escribe este papel, aunque ha tenido algunos destinos públicos, jamás los ha solicitado, jamás ha hecho la más ligera insinuación a sus amigos y mucho menos a los gobernantes para que le den un empleo, jamás ha adulado a persona alguna para obtener puestos inmerecidos. Vivos están muchos de los gobernantes de los distintos partidos que existen en Oaxaca. Diga alguno a quién de ellos me he posternado en solicitud de un destino. Diga ese mismo autor del artículo que contesto, en qué ocasión he vendido a mis amigos, en qué he traicionado a mis principios y a mi patria para una colocación. Acaso al articulista le vienen mejor los apodos con que hoy injuria a los que cree son sus enemigos. Acaso por conservar su puesto se cubre con la máscara de hombre libre. Para indisponer al señor León con los oaxaqueños, dice el articulista que se han recogido firmas para unas cartas que supone se han dirigido al excelentísimo señor general Santa Anna. Miente quien tal asegura. Nadie ha pensado en recoger firmas para tal objeto, y si el autor del editorial mencionado no quiere ser tenido por un falso calumniador, que exhiba las pruebas de su aserto. Entretanto, concluyo esta contestación manifestando al público que mis deseos y los de los demás ciudadanos que firmaron el manifiesto repetido no se dirigen a empeñar las glorias del señor general León, sino a manifestar con imparcialidad los hechos del día 17; no se dirigen a obtener destinos sino a cooperar a la generalización del plan salvador de los señores generales [Mariano] Paredes, [Gabriel] Valencia y Santa Anna, por cuyo motivo hemos cooperado al pronunciamiento y no asonada del día 17. Si el mismo editor del *Regenerador* confiesa que esos generales desean el bien de la patria ¿por qué dirige sus tiros venenosos contra los que tuvieron a bien secundar sus votos el día 17? ¿Por qué ahora que todos

los oaxaqueños debemos predicar la unión y la paz, introduce la división ese escritor imprudente? ¿Por qué llama candorosos federalistas a los pronunciados, cuando todos no somos más que hijos de la patria? ¿Por qué cuando el señor general Santa Anna invita a que echemos una profunda línea sobre todos los principios políticos, hoy trabaja el autor del editorial del *Regenerador* por mantener la discordia ocasionada por esos principios políticos? Tal designio sólo puede ser de un enemigo de los mexicanos. Yo me atrevo a invitar, a suplicar y a conjurar al señor general León, a nombre de la patria, a que ese periódico, que debe ser el órgano de un gobierno justo y paternal, lo entregue a otras plumas cautas, prudentes, expertas y patrióticas, para que no contribuya a sembrar la discordia insultando a los patriotas oaxaqueños.

Oaxaca, septiembre 25 de 1841.

Benito Juárez

Año de 1846

RECHAZA LA IMPUTACIÓN DE UN DELITO²⁸

Señores editores de *La Prensa*:

Casa de ustedes en Oaxaca, junio 16 de 1846

Muy señores míos:

Suplico a ustedes tengan la bondad de publicar, en su estimable periódico, el presente artículo que me he visto precisado a escribir provocado por un litigante resentido, como lo es el extranjero don Salvador Marcucci. Este hombre injusto se ha constituido en detractor mío sin más motivo que el haber yo cumplido con mi deber, sentenciando muy justamente en su contra el pleito que seguía con los tiernos e infelices huérfanos de su paisano don Carlos Sodi.

Contra el tenor expreso de una ley, quería reducir el precio de un arrendamiento que había estimulado libre y espontáneamente más de cuatro años antes. Entre otros fundamentos frívolos en que se apoyaba para decir que no había sabido lo que había hecho cuando celebró el contrato que intentaba anular, alegaba que siendo extranjero ignoraba el idioma castellano; pero este alegato venía abajo con sólo atender que Sodi, con quien trató, era también extranjero; ambos eran italianos y podían entenderse en su propio idioma. Podrá suceder que Marcucci haya olvidado su idioma natal, y que no haya aprendido el castellano, pero no justificó esta circunstancia para haber alegado a su favor la Ley de Partida que exime a los idiotas de la obligación de saber las leyes. Por último, decía que había sufrido lesión y engaño, pero esto lo aseguraba bajo solo su palabra; y como los jueces no deben sentenciar según los deseos de los litigantes, sino según lo alegado y probado en autos, los

²⁸ “Artículo de Juárez contra Salvador Marcucci para publicar en *La Prensa*. Oaxaca, junio 16 de 1846”. Juárez, *Miscelánea*, p. 316 y siguientes.

señores magistrados don Ignacio Ibáñez, don Manuel Orozco Colmenares y yo, fallamos contra Marcucci, que no había justificado su acción. Tal es el hecho que me concitó el odio de este litigante injusto. Desde entonces comenzó a deturpar mi reputación, valiéndose de la calumnia y de otros medios rastreros que la ruindad de su corazón le ha sugerido.

A la junta electoral de departamento, celebrada en octubre próximo pasado, presentó un oficio manifestando que yo estaba encausado por una asonada que hice en el distrito de Miahuatlán en el año de 1836, que no gozaba de los derechos de ciudadano, y que obtenía ilegalmente el empleo de fiscal del Tribunal Superior de Justicia; pero mi conducta era conocida de todos los oaxaqueños: todos saben que jamás he cometido delito alguno y mucho menos el que me imputa Marcucci; que si alguna vez he sido víctima, como lo fui en el año de 1836, de las arbitrariedades de un juez inicuo, esto no prueba que yo haya delinquido, sino que nunca han faltado hombres perversos que, como Marcucci, se complazcan en calumniar a sus semejantes por satisfacer una venganza ruin y rastrera; que habiendo sido tan notoriamente arbitraria la orden de mi detención expedida en el citado año de 36, el Tribunal Superior, luego que llegó a su noticia este hecho, me mandó poner en libertad, y aunque repetidas veces y a petición mía se previno al juez diese cuenta con la causa nunca lo verificó, porque él mismo aseguró que no la había, porque no había existido el hecho criminal que se me imputaba. Por esto es que la calumniosa denuncia de Marcucci fue vista con el desprecio que se merecía, y yo fui nombrado primer vocal de la honorable Asamblea Departamental por unanimidad de 63 votos de personas muy respetables, a quienes no era fácil seducir ni engañar, como pudieron haberlo sido los cargadores que eligieron a Marcucci muy dignamente para su jefe en el año de 1845.

Desairado este hombre por la junta electoral, ocurrió a la honorable Asamblea con su impertinente denuncia; pero no habiendo dado las pruebas que se le exigieron, aquella honorable corporación desechó su ridícula solicitud aprobando el dictamen que sigue, y que Marcucci se ha abstenido de dar a luz porque no le tiene cuenta su publicación:

Honorable Asamblea:

Por segunda vez se ocupa la comisión del presente asunto promovido por don Salvador Marcucci, en solicitud de que se anule la elección que recayó en el señor licenciado don Benito Juárez de futuro vocal de esta honorable Asamblea. Tiene a la vista la respuesta que el citado ciudadano dio a la excitación que se le hizo para que rindiera la prueba de sus asertos; y en ella se advierte que si bien insiste en ellos, rehúsa que se le dé el carácter de acusador, creyéndose eximido de justificarlos y dejando este punto a cargo de vuestra honorabilidad.

No entrará la comisión en el examen de si don Salvador Marcucci es ciudadano mexicano, sin embargo de que notoriamente se sabe que es extranjero, porque siendo casado con mexicana quizá se le habrá expedido la carta de naturaleza de que habla el artículo 13 de las Bases Orgánicas, la cual en rigor debiera haber acompañado. Tampoco dilucidará si la falta de cualidades constitucionales en los electos induce acción popular, o si tal gestión es privativa de las autoridades a quienes la Constitución erige en calificadoras, a pesar de que para lo primero no se encuentra prevención alguna ni en el artículo 9 de las Bases, que recopila todos los derechos de los habitantes de la República, ni en todo el texto de ellas. Se limitará, pues, a ventilar las siguientes cuestiones: ¿Está obligado el ciudadano que en uso de alguna acción popular se constituye delator o denunciante, objetando algún delito a otro, o conteniendo que en su persona no concurre alguna de las cualidades, por cuya deficiencia se le pudiera seguir perjuicio, a rendir la prueba respectiva de los hechos que forman el fundamento de su intención? ¿Basta la simple denuncia de no concurrir las cualidades constitucionales en uno de los electos, para inquirir de oficio la existencia o inexistencia de los hechos relativos? Y, contrayéndonos al caso ocurrente, ¿hay motivo para ampliar la averiguación?

El derecho público y el derecho civil, como que parten de un mismo origen, deben prestarse mutuo auxilio cuando se trata de aclarar algunas materias dudosas, principalmente cuando el primero ha asentado ciertas bases o reglas generales, y no se encuentran decisiones expresas acerca de las consecuencias que de aquéllos pueden resultar. Por ejemplo, el artículo 28 de la Carta fundamental que nos rige, exige en el diputado electo naturaleza o vecindad, ejercicio de ciudadanía, cierta edad y el capital que designa; mas no prevee el caso de que alguno de buena o mala fe, hecha una elección, objete a otro de faltarle alguna de aquellas cualidades imputándole algún delito. Entonces, pues, debe tener y tiene aplicación la ley civil, y sin duda, contrayéndonos al caso que nos ocupa, observamos que la ley 3ª, título 33, libro 12, de la *Novísima Recopilación*, previene: “Que si alguno no probare la delación que hizo, sea condenado en todas aquellas penas que el derecho dispone y en las costas”. Por estas palabras textuales de la ley, se advertirá que no sólo el acusado, sino también el denunciante queda obligado a probar los hechos que alega. Por otra parte, los mutualistas enseñan, como principios elementales, que hay negativa de derecho, negativa de calidad y negativa de hecho, y dicen que por la primera se entiende aquella en que se niega la conformidad de alguna cosa con lo preinserto con la ley, como cuando se niega que otro pueda ser juez, abogado, testigo, etc., asentando que en ese caso la prueba corresponde al negante.

Supuesto lo dicho, don Salvador Marcucci, indudablemente, estaba obligado a rendir las pruebas que dejaran justificada su aserción; mas sean cuales fueren los resultados que por haberlo omitido le sobrevengan, para lo que deben quedar salvos los derechos de la parte ofendida, resulta ahora la duda de si hecha la denuncia de faltar algún requisito constitucional a uno de los electos, la autoridad calificadora debe poner en acción algunos medios inquisitivos. No vacila la comisión en decidirse por la afirmativa, y se funda en el artículo 157 de las Bases. En

éste se impone a las asambleas departamentales la obligación de calificar las elecciones de sus miembros. Al que se le impone una obligación, virtualmente se le conceden los medios de llenarla, porque mal podría verificarlo si no pudiera hacer uso de ellos.

Pero ¿nos hallamos en este caso, contrayéndonos a la persona cuya reputación se ha herido con referencias tan vagas como difamatorias? La comisión juzga que no y se funda en lo que sigue: contra el señor licenciado don Benito Juárez sólo obra una denuncia sin prueba alguna, que no es remoto que proceda de un origen cenagoso e impuro, como la animosidad, la venganza, la envidia o cualquiera otra pasión desordenada; y en su favor existe un hecho que constituye una prueba plena de su inocencia y habilidad; es por decirlo así, lo que los juristas llaman *presumptio juris*. Ese hecho estriba en ser actualmente fiscal propietario del Tribunal Superior de Justicia del departamento. ¿Y qué cualidades se requieren para serlo? El artículo 14 del decreto de 14 de mayo de 1844, dice: “que ser mexicano por nacimiento, ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos, tener la edad de treinta años, no haber sido condenado en proceso legal por ningún crimen, ser letrado y haber ejercido la profesión por lo menos diez años, o la judicatura por seis, y merecer la confianza plena del gobierno”. ¿Y por qué crisol debe pasar el que es elevado a la magistratura? Por el que designa la parte quinta del artículo 142 de las Bases, es decir, la terna del gobierno departamental, la elección del presidente de la República, el acuerdo de vuestra honorabilidad, y la audiencia del Tribunal Superior. ¿Y es posible que tan respetables autoridades carecieran de la noticia que ahora quiere dar un simple ciudadano, o manifestaran connivencia o disimulo respecto del candidato? ¿Es posible que el mismo Tribunal Superior, ante quien se dice que pende la causa que se refiere, no tuviera conocimiento de ella o la ocultara?

Convengamos, pues, en que no hay mérito para empeñarse en hacer superfluas indagaciones; y por lo tanto, la comisión propone a vuestra honorabilidad el artículo siguiente:

“No es de tomarse en consideración la denuncia hecha por don Salvador Marcucci, de estar procesado criminalmente el señor licenciado don Benito Juárez, vocal electo por la junta electoral del Departamento”.

Sala de comisiones de la honorable Asamblea.

Oaxaca, noviembre 19 de 1845

Manero.- A. Díaz.- Hernández.- Noviembre 19 de 1845.- Primera lectura, y con dispensa de trámites se discutió y fue aprobado.

Garmendia, secretario.- Es copia. Oaxaca, marzo 10 de 1846.

Demetrio Garmendia, secretario.

Esta respetable resolución, que me honra, habría bastado para confundir y avergonzar a otro denunciante que no fuera Marcucci, a otro denunciante que conservara algún resto de pudor y delicadeza; pero mi calumniador, abusando de mi moderación, ha continuado molestándome, repitiendo en sus comunicados al periódico *La Bocina*, las injurias que me prodigó en su oficio mencionado. Por esto me ha sido ya preciso romper el silencio que había guardado sobre este negocio, escribiendo este artículo, no para satisfacer a Marcucci, a quien veo con el desprecio que es acreedor un falso delator, sino para manifestar al público respetable el resultado que tuvo en la honorable Asamblea Departamental la denuncia referida, y para hacerle presente que he puesto ya mi demanda judicialmente para obligar a Marcucci a que justifique sus calumniosos asertos. En el juicio que he promovido debe mi contrario presentar la causa que dice se me instruye, el auto motivado de prisión que exista en mi contra, cualquiera otra providencia que me prive de los derechos de ciudadano, y las pruebas que tenga para decir que obtengo ilegalmente el empleo de ministro fiscal del Tribunal Superior de Justicia

de este departamento. Si Marcucci no quiere aparecer como un hombre falaz, como un falso denunciante, si no quiere ser tenido por un hombre de mala fe, si no quiere que se le llame detractor vil y despreciable de la honra ajena, debe en el momento que lea este comunicado no sólo publicar por la imprenta esos datos que formalmente le exijo, sino presentarlos ante el juez competente para que contra mí se dicten las providencias que haya lugar en justicia. Este es el camino que debe seguir Marcucci. Este es el modo con que debe conducirse un hombre honrado. Sólo los charlatanes y necios, sin educación y sin honra, hablan sin fundamento y sin pruebas.

Baste por ahora lo dicho, y concluyo suplicando al público suspenda su juicio sobre cuanto haya dicho y dijere don Salvador Marcucci sobre este particular, entretanto concluye el juicio que he iniciado, y cuyo final resultado ofrezco publicar para la justa vindicación de mi honor ultrajado vilmente por un hombre a quien ningún mal he causado, sino que antes bien lo he visto con lástima, porque siempre me inspira compasión la suerte de todo hombre que se haya visto en la necesidad de abandonar su patria, viniendo sin recursos a labrar su fortuna en mi país.

Soy de ustedes, señores editores, su afectísimo y seguro servidor, que besa sus manos.

Benito Juárez

JUÁREZ SE TRASLADA POR PRIMERA VEZ
A LA CIUDAD DE MÉXICO²⁹

*Estado Libre Soberano de Oaxaca.
Correspondencia particular del Gobernador*

Oaxaca, 7 de noviembre de 1846

Exmo. Sr. Don Valentín Gómez Farías
Estimado compadre y fino amigo:

El portador de ésta lo es el señor licenciado don Benito Juárez, regente de este Tribunal de Justicia y primer diputado de este estado. Ha de hacer a usted una visita a mi nombre, y quiero lo trate usted con el mismo cariño y confianza que a mí, pues lo aprecia a usted más que yo, y es tan patriota y federal como el que viniera de primera clase. Dispénsele usted su amistad, y verá cómo tiene razón para calificarlo de todo un liberal, su afectísimo, seguro servidor, que atento beso su mano.

José Arteaga

²⁹ “Carta de José Arteaga a Valentín Gómez Farías, presentando a Benito Juárez. Oaxaca, noviembre 7 de 1846”. Documento en poder del licenciado Fernando López Arias.

Año de 1847

MANIFIESTO A LA NACIÓN
DE ALGUNOS DIPUTADOS FEDERALES
EN LOS DÍAS DE LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE ³⁰

Elegidos representantes del pueblo, con el especial encargo de cuidar de la nacionalidad de la República y darle una Constitución que satisficiera sus exigencias, consideramos de nuestro deber informarle, aunque ligeramente, de nuestra conducta en los momentos solemnes en que invadida una ancha zona de nuestras fronteras septentrionales, se halla amenazado por el enemigo exterior el primer puerto de la nación y abrasada su capital por el incendio de la guerra civil.

Preferente a todo el primero de los dos objetos indicados, hemos clamado constantemente y desde las primeras sesiones de la representación nacional, porque se proporcionasen al gobierno recursos suficientes para hacer los gastos cuantiosos que demanda la guerra y poner al país en estado de defensa. Befados con este motivo por los periódicos de los sublevados que hoy destrozan esta ciudad, escarnecidos muchas veces por las galerías que éstos ocupaban, habíamos logrado, después de reconocer la ineficacia de los otros arbitrios propuestos, las autorizaciones del artículo primero de la ley de 11 de enero, y decreto de 4 de febrero próximo pasado. Pero las restricciones puestas a aquél y las dificultades suscitadas al segundo, fueron tantas y de tal naturaleza que el Ejecutivo no pudo hacer uso de las facultades que se le concedieron y el Ejército del Norte y las guarniciones de Veracruz y de [San Juan] Ulúa se han visto desprovistas hasta de las cosas más precisas para las primeras

³⁰ “Manifiesto a la nación de algunos diputados del Congreso General, sobre la Ley del 11 de enero de 1847. México, marzo 11 de 1847”. Juárez, *Discursos y manifiestos*, p. 187 y siguientes.

necesidades de la vida, cuando el enemigo exterior los ha llamado a la lid.

Promovidas, pues, por nosotros en tiempo oportuno las medidas convenientes para proporcionar a nuestro ejército lo necesario, sólo son responsables de su triste situación los autores de esas malhadadas restricciones, de esos embarazos que han enervado la acción del Ejecutivo y, en fin, de esas resistencias calculadas con que en el año de 1844 se preparó la ruina del vencedor de Tampico, y se llevaron en 1845 las cosas al reconocimiento de la independencia de Texas.

Querer ahora remediar los males causados por la imprevisión o falta de patriotismo, en sesiones que se celebran entre los estragos de una revolución, y hacernos responsables de los que sobrevengan por no asistir a ellas algunos de nosotros, es suponer que hay en estas circunstancias más civismo en los que han negado al gobierno los recursos que pedía para el Ejército del Norte cuando se hallaba abocado al enemigo exterior; es imputarnos falta de amor a la patria cuando lo tenemos tan acreditado combatiendo vigorosamente los intereses de las minorías para procurar el bien común; y es, finalmente, atacar la rectitud de nuestras intenciones bien manifestadas, por el hecho de rehusarnos a cooperar a que la representación nacional descienda de su altura para reanimar la rebelión que está por acabar.

No. Firmes en el propósito que hemos formado de salvar a la República, cuya voluntad soberana estamos autorizados para creer que representamos, por corto que sea nuestro número, jamás consentiremos en concurrir a los funerales de su independencia y libertad, sin que pueda nunca separarnos de nuestro sagrado objeto ni la grito fe mentida, ni las tramas insidiosas de sus solapados enemigos. Paso a paso los hemos seguido en sus manejos, hemos logrado desconcertarlos, y al último arbitrio que les ha quedado de acudir, al llamamiento del benemérito de la patria, presidente actual de la República, don Antonio López de Santa Anna, opondremos la lealtad con que hemos sostenido al soldado del pueblo elevándolo a la alta dignidad de que se halla investido, salvándolo del artificio con que se le trató de privar de las inmunidades de presidente al darle el permiso para mandar en persona el Ejército del Norte, y

conservándole el puesto de que querían privarle los más de los que hoy invocan su nombre, cuando solicitaban la observancia de la Constitución del año de 1824 en todas sus partes, dando con esto lugar a la rebelión que hoy aflige a la capital.

Tal ha sido en compendio nuestra conducta; de este modo hemos consultado a la conservación de la independencia del país, sin haber olvidado el punto importante de su Constitución, pues que contribuimos al restablecimiento de la del año de 1824 con las modificaciones del decreto de 21 de diciembre último, mientras ésta se reformaba; y así, en fin, hemos salvado el personal de los supremos poderes de la nación y con ellos el programa de agosto, los principios que los pueblos entonces libre y espontáneamente proclamaron.

Apelamos en comprobación de lo dicho a las actas de las sesiones del Congreso, que no nos dejarán mentir.

México, 11 de marzo de 1847.

Jesús Camarena.- Francisco Banuet.- Vicente Romero.- Miguel Lazo.- Pedro José Lanuza.- Eligio Romero.- Ambrosio Moreno.- José María Sánchez Espinosa.- Miguel García Vargas.- Manuel María de Villada.- José María del Río.- Manuel Crescencio Rejón.- Agustín Buenrostro.- Pedro Zubieta.- Fernando María Ortega.- Juan Othón.- Domingo Arriola.- Benito Juárez.- Tiburcio Cañas.- Feliciano González.- Joaquín Ramírez España.- Miguel G. Rojas.- Longinos Banda.

EL CIUDADANO BENITO JUÁREZ,
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL
DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE OAXACA,
A LOS HABITANTES DEL MISMO ³¹

Oaxaqueños:

El voto libre y espontáneo de los representantes del pueblo me ha elevado a la primera magistratura del estado, y a virtud del juramento correspondiente comienzo el día de hoy a ejercer las funciones anexas a tan difícil encargo. En tal concepto, creo de mi deber anunciaros este suceso, revelaros mis intenciones, y manifestaros la conducta que me proponga seguir durante mi administración. Para poder sobrellevar el terrible peso que hoy gravita sobre mí no me bastan mis fuerzas, porque son demasiado débiles. Necesito, oaxaqueños, del auxilio de la Providencia Divina, y necesito también de vuestra eficaz cooperación. Yo os la pido y vosotros no debéis rehusarla porque son vuestros destinos los que voy a dirigir, son vuestros intereses los que voy a vigilar, son vuestros derechos los que voy a sostener. Dedicado al servicio público hace muchos años entre vosotros, soy ya conocido por mi constante dedicación al trabajo, por mi amor ardiente a la libertad y por mi celo en el sostén de los derechos del hombre. No temáis, pues, que el inmenso poder que hoy se deposita en mis manos se convierta en un instrumento que os oprima, ni que sirva para favorecer a una familia, a una clase o a un partido. No, oaxaqueños. El primer gobernante de una sociedad no debe tener más bandera que la ley; la felicidad común debe ser su norte, e iguales los hombres ante su presencia, como lo son ante la ley, sólo debe

³¹ “Manifiesto de Juárez a los habitantes de Oaxaca, al hacerse cargo del gobierno de la entidad. Oaxaca, octubre 29 de 1847”, Juárez, *Miscelánea*, p. 71 y siguientes.

distinguir al mérito y a la virtud para recompensarlos; al vicio y al crimen para procurar su castigo.

Oaxaqueños: sabéis las aflictivas circunstancias en que se ve nuestra patria. Sabéis que un invasor injusto ocupa la capital de la República, y tal vez a esta hora ha dictado sus órdenes para invadir nuestro estado. ¿Y permaneceremos indiferentes a tanta desgracia? ¿Veremos con frialdad que viles mercenarios vengan a saquear nuestras casas, a violar a nuestras esposas y a nuestras hijas, y a echar sobre nuestro cuello la coyunda de la servidumbre y de la afrenta? No, oaxaqueños. Resolvámonos a perecer, pero a perecer con honor y con gloria. Trabajemos día y noche para prepararnos al combate, y si el enemigo pisare nuestro territorio, hagámosle la guerra sin descanso, disputémosle palmo a palmo el terreno, incendiemos si fuere necesario nuestras poblaciones para que sólo reine sobre ruinas. Yo os juro, compatriotas, que mi resolución es morir en defensa de la independencia y libertad de la patria. Esta resolución es irrevocable. Cualquiera que sean los peligros que nos amaguen, me encontraréis siempre en el puesto que me corresponde y no os abandonaré jamás.

Conciudadanos: sabéis ya mis intenciones y el programa de mi administración: una dedicación exclusiva al trabajo, un profundo acatamiento a la ley, una decisión irrevocable para defender la independencia y la libertad nacional; he aquí, en resumen, los objetos que absorberán todos mis afanes. Oaxaqueños: al unir vuestros esfuerzos a los del gobierno para defender nuestra cara patria, os recomiendo que olvidéis todas vuestras pasadas querellas, que toleréis las opiniones de vuestros hermanos, que acatéis profundamente a todas las autoridades legítimamente constituidas, y que procuréis, a costa de cualquier sacrificio, estrechar los lazos de unión que deben reinar entre nosotros hoy que la patria demanda los esfuerzos de todos sus hijos para rechazar el peligro común. Observad esta conducta y salvaremos a la patria o moriremos con honor.

Así lo espera de vuestro patriotismo, de vuestra cordura y de vuestro amor a la libertad, vuestro conciudadano y amigo.

Oaxaca, octubre 29 de 1847.

Benito Juárez

DISCURSO PRONUNCIADO
ANTE LAS HONORABLES CAMARAS
POR EL SEÑOR BENITO JUÁREZ,
DESPUÉS DE HABER PRESTADO JURAMENTO
COMO GOBERNADOR DEL ESTADO DE OAXACA ³²

Señores diputados y senadores:

El juramento que acabo de prestar es la garantía que por ley debo ofrecer,³³ de que corresponderé con lealtad a la confianza que me habéis dispensado nombrándome gobernador del estado libre y soberano de Oaxaca. Es un deber de los ciudadanos prestar sus servicios, por insignificantes que éstos sean, cuando la patria los llama en algún puesto público. Sin embargo, yo he dudado si debería admitir el difícil encargo con que me habéis honrado, porque veo entre mis compatriotas multitud de ciudadanos ilustres que por sus servicios y capacidades pueden llevar

³² “Discurso de Juárez ante el Poder Legislativo de Oaxaca, al prestar juramento como gobernador de la entidad. Oaxaca, octubre 29 de 1847”, Juárez, *Miscelánea*, p. 11 y siguientes.

³³ En la Constitución del estado de Oaxaca de 1825, se establecía en el artículo 134 lo siguiente: “El gobernador y vicegobernador, nombrados periódicamente, se hallarán el día 12 de agosto en la capital del estado o en el lugar donde resida el Congreso, y prestarán ante él el juramento comprendido en la fórmula siguiente: *Yo, N., nombrado gobernador o vicegobernador del estado libre de Oaxaca, juro por Dios y por los santos evangelios que defenderé y conservaré la religión católica, apostólica, romana, sin permitir otra alguna en el estado: que guardaré y haré guardar la Constitución Federal, la Constitución Política y leyes de este estado, y que ejerceré fielmente el cargo que el mismo estado me ha confiando.*”

Debido a las anormales condiciones del año de 1847, se designó al señor Juárez en otra fecha, por lo que el VII Congreso Constitucional de Oaxaca expidió, el 28 de octubre de 1847, un decreto especial señalando que los funcionarios designados deberían rendir ese juramento al día siguiente.

dignamente las riendas del gobierno. En otra época que no fuera de transición y de prueba, como la presente, yo habría rehusado el distinguido honor con que me veo abrumado, aun cuando apareciera marcado con la nota de egoísta. Pero hoy que el poder no tiene los atractivos ni los encantos que tanto lisonjean el amor propio en días de calma y de bienandanza, hoy que las fuentes del erario se ven agotadas y relajados los resortes de la obediencia y de la moral por consecuencia de nuestras revueltas intestinas; hoy, en fin, que el injusto invasor ocupa la capital de la República y amaga con la conquista completa de nuestro territorio, la primera magistratura del estado no es más que un puesto avanzado de inminente peligro y una pesada carga que sólo produce desvelos, fatigas y sinsabores. En tal concepto, yo no he debido vacilar, y me véis aquí, señores, pronto a arrostrar con todas las consecuencias que ofrece el destino, cuyo fiel desempeño os he prometido ante Dios y los hombres.

Sabéis, señores, cuán débiles son mis fuerzas, cuán cortas mis luces; pero cuento con vuestra cooperación, cuento con el apoyo del pueblo oaxaqueño, y con tan poderosos auxilios yo me prometo que marcharemos venciendo las resistencias que una ingrata situación nos ofrece.

Afortunadamente, no una facción, no el favoritismo, no la intriga, sino la voluntad libre y espontánea de los escogidos del pueblo me ha colocado en este puesto. No haya, pues, temor de que en mi gobierno se oprima a una clase o a una parcialidad de mis conciudadanos. No, el bien procomunal, el bienestar de todos los oaxaqueños, serán los objetos preferentes que ocupan mi atención.

Tenemos una Carta fundamental donde están consignados los derechos y los deberes de los gobernantes y de los gobernados. Esa Carta, pues, será mi único norte, y su exacta observancia y el cumplimiento de las leyes que emanen de los legítimos representantes del pueblo merecerán mi exclusiva dedicación. La virtud y el merecimiento serán buscados, y los ciudadanos honrados y pacíficos encontrarán siempre en mi administración el apoyo más firme, la más sólida garantía de sus derechos. Libre, y para mí muy sagrado, el derecho de pensar, mis

compatriotas no serán molestados por sus opiniones manifestadas de palabra o por escrito. Yo las respetaré y haré que se respeten. En fin, con dulzura y con moderación procuraré que todos cumplan con sus deberes; pero el que traspasare la línea que le trazan las leyes, el que atentare contra el derecho ajeno, el que turbare la paz de la sociedad, ese sufrirá, yo os lo protesto, señores, todo el rigor de las leyes. En este punto seré inexorable, porque sólo así podrá restablecerse la moral, y sólo así las autoridades recobrarán su perdido prestigio. Ved aquí, señores, trazada la conducta que me propongo seguir en mi administración.

Señores: somos llamados a presenciar las angustias de la patria en los momentos terribles de su agonía. Ella reclama nuestro socorro; hagamos los últimos esfuerzos, aún es tiempo de que la salvemos. Pero si por uno de los decretos incomprensibles de la divina Providencia estuviere determinado que ella desaparezca de la lista de las naciones libres, trabajemos de manera que, al perecer bajo de sus ruinas, dejemos a la posteridad gratos recuerdos que honren nuestra memoria.- Dije.

(Oaxaca, octubre 29 de 1847)

PRESTA EL JURAMENTO DE LA LEY
COMO GOBERNADOR DE OAXACA³⁴

Excelentísimo señor ministro de
Relaciones Interiores y Exteriores

Excmo. señor:

Hoy he prestado el juramento de la ley como gobernador constitucional de este estado, para comenzar a ejercer las difíciles obligaciones que me impone este honroso encargo con que se sirvió distinguirme la honorable Legislatura, según se servirá vuestra excelencia [V. E.] ver por el decreto que la misma expidió con fecha 27 del actual, de que son adjuntos tres ejemplares.

Al tener el honor de participarlo a V. E. para que lo eleve al conocimiento del excelentísimo señor presidente de la Suprema Corte de Justicia, encargado del supremo Poder Ejecutivo de la nación, creo de mi deber manifestarle que una de mis primeras atenciones en el desempeño del puesto que ocupo será el cooperar a la salvación del país, y haré igualmente todos los esfuerzos posibles para consolidar la paz en este estado, fuente de que emana la felicidad pública.

Dígnese V. E. aceptar las protestas de mi distinguida consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, octubre 30 de 1847.

Benito Juárez

³⁴ “Carta de Juárez al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, comunicando su juramento como gobernador de su entidad. Oaxaca, octubre 30 de 1847”, Juárez, *Miscelánea*, p. 88-89.

OBTIENE UN PRÉSTAMO PARA LUCHAR
CONTRA EL INVASOR ESTADUNIDENSE³⁵

El gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, autorizado competentemente para proporcionarle recursos para sus atenciones, pudiendo en caso necesario hipotecar las rentas públicas del referido estado, ha celebrado con don Diego L. Innes y Compañía de este comerciante, el contrato que se arregla al tenor de las cláusulas siguientes:

1ª.- Don Diego L. Innes y Compañía, otorgará un documento por el que se obligue y comprometa a responder por el estado de la cantidad de 26, 000 pesos, que necesita negociar para sus atenciones en Guatemala, expresando que el pago lo verificará en esta ciudad en el plazo de cinco meses, contados desde la fecha en que se haga uso del referido documento. También expedirá el mismo señor Innes las libranzas que crea convenientes sobre Londres a favor del estado, todas en valor de 750 libras esterlinas, que importan 4,000 pesos, incluso el premio de cambio.

2ª.- El gobierno del estado garantiza a don Diego L. Innes los 30,000 pesos que importan los documentos a que se refiere la cláusula anterior, hipotecándole general y expresamente todas sus rentas y, en especial, el edificio del Palacio o Casas Consistoriales que pertenecen en propiedad al citado gobierno, y están situados en la Plaza de Armas de esta ciudad.

³⁵ “Contrato del gobierno de Oaxaca con don Diego Innes y Compañía para compra de armamentos. Oaxaca, noviembre 5 de 1847”, *Oaxaca Gráfico*, febrero 19 de 1956, p. 3.

3ª.- Desde luego y por ahora, [conforme] a la ley de depósito, quedarán a disposición del señor Innes los productos líquidos de la Capitación de los departamentos de Ejutla y Villa Alta, que abonará el expresado señor en cuenta de los 30,000 pesos, si se hace uso del documento a que se refiere la cláusula primera, y en caso contrario los reintegrará en el término de quince días, contados desde el en que se tenga noticia cierta de que no fue necesario usar de la responsiva del señor Innes.

4ª.- El pago de los 30,000 pesos al mismo señor Innes, en el caso de que se haga uso del documento de responsiva que debe otorgar, se verificará por el estado en el término de dos meses contados desde la fecha en que se avise al gobierno que bajo la citad responsiva se celebró en Guatemala u otro lugar el contrato para que es destinada la suma de 30,000 pesos, que será cubierta en partidas parciales o en una sola.

5ª.- Para mayor seguridad del señor Innes, el gobierno del estado se obliga y compromete solemnemente a recabar que se hipotequen [a su favor], con toda solemnidad, los edificios de la renta del tabaco, tan luego como se tenga una noticia, y positivo y fundado temor, de que esta ciudad vaya a ser ocupada por los norteamericanos, pues entonces podrá y deberá verificarse dicha hipoteca en razón de que el estado será probablemente privado de sus rentas.

Así lo otorgaron y firmaron el excelentísimo señor gobernador del estado y el señor don Diego L. Innes, en el Palacio de Gobierno del mismo, a 5 de noviembre de 1847, por ante mí, el infrascrito secretario universal del despacho, que doy fe.

Benito Juárez

Diego L. Innes

Manuel Ruiz,
Secretario

DISPOSICIONES GUBERNAMENTALES
PARA LA COMPRA DE ARMAS³⁶

Instrucciones particulares firmadas por el supremo gobierno del estado para el arreglo de la comisión que marchó a comprar armamento a la República de Guatemala.

1ª. Contratará la compra de dos mil o más fusiles de calibre con sus respectivas bayonetas, de la mejor clase que le sea posible, ya hipotecando las rentas del estado al plazo y bajo las condiciones equitativas que crea conducentes, o bien haciendo uso de la responsiva don Diego L. Innes en esta fecha.

2ª. Se acercará al supremo gobierno de Guatemala o de algunos de los estados de aquella república, para recabar los auxilios que pudieran proporcionarle, con arreglo a sus facultades, tanto para la realización de esta compra, como para la grata conducción del cargamento a este estado.

Oaxaca, noviembre 5 de 1847.

Benito Juárez

Manuel Ruiz
Secretario

³⁶ “Instrucciones particulares firmadas por el supremo gobierno del estado para el arreglo de la comisión que marchó a comprar armamento a la República de Guatemala”, Colección de Documentos Históricos del licenciado Genaro V. Vázquez.

IGNACIO MEJÍA ES COMISIONADO
PARA COMPRAR ARMAS
EN LA REPÚBLICA DE GUATEMALA³⁷

Oaxaca, noviembre 15 de 1847

Señor diputado don Ignacio Mejía:

El excelentísimo señor [E. S.] gobernador del estado, usando de las facultades que le concede el decreto número 6, expedido el 4 del corriente por la honorable Legislatura del mismo, ha nombrado a vuestra señoría [V. S.], para que con la interesante comisión de comprar armamento marche a la República de Guatemala, asignándole para sus gastos la corta remuneración de doscientos pesos mensuales, que comenzará usted a disfrutar desde el día 8 del que rige, por el espacio de cuatro meses, con corta diferencia en que usted ha asegurado podrá desempeñar este servicio, y a cuyo fin hoy se libra al señor tesorero del estado las órdenes correspondientes.

La contrata, de que acompañará a V. S. un tanto, así como las instrucciones particulares de que es adjunta otra, normarán en lo posible la conducta de V. S. en esta empresa. El gobierno, que conoce la ilustración de V. S., su interés por la defensa del estado, que importa nada menos que su independencia y libertad, no duda en que empleará todos los esfuerzos necesarios para dar cumplimiento a este encargo que, a la vez de difícil y peligroso, es muy satisfactorio para un verdadero

³⁷ “Carta a Ignacio Mejía de Manuel Ruiz para contratar venta de armas en Guatemala. Oaxaca, noviembre 5 de 1847”, Colección de Documentos Históricos del licenciado Genaro V. Vázquez.

patriota que busca con empeño la ocasión de consagrarse al bien y felicidad de un pueblo en que vio la luz primera. Confía, pues, el E. S. gobernador, en la energía y actividad de su señoría, y en sus manos coloca la fundada esperanza que el estado tiene de hacerse por medio de V. S. del armamento que necesita para defender con entusiasmo sus derechos en la injusta y vandálica guerra con que los pérfidos norteamericanos pretenden humillar a la nación de que con orgullo es una parte integrante, o para sucumbir con gloria después de dar al mundo una prueba de honor. De orden suprema lo digo a V. S. para su inteligencia y fines consiguientes.

Reitero a V. S. mi aprecio y consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, 5 de noviembre de 1847.

(Manuel) Ruiz
Secretario

Es copia que certifico. Oaxaca, noviembre 15 de 1847.

SE COMISIONA AL SEÑOR DIPUTADO
IGNACIO MEJÍA³⁸

Secretario del Despacho Universal:

Dada cuenta a esta Cámara con la nota de vuestra señoría [V. S.] de hoy, en que se sirve manifestarnos que el supremo gobierno del estado tiene necesidad de ocupar al señor diputado don Ignacio Mejía para el desempeño de una comisión importante, por cuya razón pide se le conceda licencia competente; ha tenido a bien acordarla por el tiempo necesario, [y que] obre guiando los deseos del ciudadano señor gobernador.

Por disposición de la misma honorable corporación tenemos el honor de comunicarlo a V. S. para conocimiento de su excelencia, y con tal motivo le reiteramos las protestas de nuestra consideración y distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, noviembre 5 de 1847.

Luis Orozco,
Diputado Srio.

Juan Nepomuceno Argueda
Diputado. Srio.

Noviembre 6. Enterado. Transcribiré al señor Mejía para su conocimiento.

³⁸ “La secretaría del despacho universal del Congreso de Oaxaca concede permiso para que Ignacio Mejía realice su misión en Guatemala”. Oaxaca, noviembre 5 de 1847”, Colección de Documentos Históricos del licenciado Genaro V. Vázquez.

SE CONSIGNAN LOS PRODUCTOS DE CAPITACIÓN DE VILLA
ALTA Y EJUTLA³⁹

El ciudadano señor gobernador del estado se ha servido disponer que, desde esta fecha, queden consignados al señor don Diego L. Innes los productos de capitación de los departamentos de Villa Alta y Ejutla. Me previene diga a vuestra señoría [V. S.] libre con ese fin las órdenes correspondiente, en el concepto de que ha convenido con este gobierno el expresado L. Innes, en que en el primero de dichos departamentos reciba los productos del expresado estado el señor don Miguel Castro, y en el segundo don Bernardino Ruiz. Tengo el honor de reiterar a V. S. los augurios de mi aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, noviembre 5 de 1847.

Manuel Ruiz S.
Tesorero Gral.

Es copia. Oaxaca, noviembre 5 de 1847.

³⁹ “Oficio del tesorero general Manuel Ruiz en que informa la consignación de los productos de capitación de los departamentos de Villalta y Ejutla. Oaxaca, noviembre 5 de 1847”, Colección de Documentos Históricos del licenciado Genaro V. Vázquez.

SE ORDENA A VILLA ALTA Y EJUTLA
PONGAN SUS RECAUDACIONES A DISPOSICIÓN
DE DIEGO L. INNES

Señor secretario del Despacho:

Por el correo inmediato se librarán las órdenes a las recaudaciones de la capital, a los departamentos de Villa Alta y Ejutla, para que tengan a disposición de don Diego L. Innes, de este comercio, los productos de dicho ramo, como se sirve vuestra señoría [V. S.] prevenirme por acuerdo del excelentísimo señor gobernador en comunicación de ayer; que al manifestarlo no me parece por demás advertirle, para conocimiento de su excelencia, que el resultado de esa será la completa operación de los pagos que se hacen por esta Tesorería tanto por contingentes como por haberes de la guerra nacional y alguno que otro que se hacía a los campesinos del estado residentes en esta capital para aliviarles la suerte miserable a que los han reducido las muchas guerras que por el ramo de guerra se han erogado y se están haciendo en la actualidad.

Reitero a V. S. mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, noviembre 6 de 1847.

José Esperón

Noviembre 9. Que se tomaron en consideración las mediaciones que han aconsejado al cuerpo legislativo las medidas conducentes.

SE ORDENA ENTREGUEN A IGNACIO MEJÍA
LOS GASTOS PARA SU COMISIÓN

Hoy digo al señor diputado don Ignacio Mejía lo que copio: “El excelentísimo señor gobernador del estado, y lo escribo a V. S. por disposición del Excmo. Sr. Gobernador, a fin de que con toda preferencia suministre al indicado señor Mejía los ochocientos pesos que debe vencer en su viaje, pudiendo darle certificados de entero por cuenta del ramo de capitación que administra, para que esa Tesorería tenga menos dificultad en cumplir exactamente la presente orden.

Renuevo a V. S. las seguridades de mi aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, noviembre 6 de 1847.

Manuel Ruiz
Tesorero general de las rentas del estado

Es copia. Oaxaca, noviembre 13 de 1847.

SE ENTREGAN A IGNACIO MEJÍA
800 LIBRAS ESTERLINAS

Señor secretario del Despacho:

Pongo en conocimiento de usted, para el del ciudadano señor gobernador, que hoy le fueron entregados al señor diputado don Ignacio Mejía las 800 libras que se le asignaron por los cuatro meses que debe emplear en la comisión que lleva a la República de Guatemala a comprar armamento, obsequiando la orden de S. E., que se sirvió V. S. comunicarme en oficio a esta fecha.

Reproduzco a V. S. mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, noviembre 6 de 1847.

José Esperón

SE RECOMIENDA ANTE EL GOBIERNO DE CHIAPAS
AL DIPUTADO IGNACIO MEJÍA

Excelentísimo señor gobernador de Chiapas:

El señor diputado don Ignacio Mejía pasa para la República de Centro América con el objeto de comprar armamento, por la imposibilidad que aquí hay de conseguirlo, y la necesidad que se presenta de poner en servicio una fuerza respetable para contener los avances del enemigo común, haciéndole la más vigorosa resistencia. Como a su tránsito por su territorio tal vez podrá necesitar de algunos auxilios, suplico, a V. E. se digne franquearle lo que le pida, pues que en el desempeño de esa comisión muy importante que el gobierno ha confiado a la prudencia de aquel señor, se interesa el bien de la nación, y muy particularmente el de este estado.

Dígnese V. E. aceptar las protestas de mi particular aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, noviembre 8 de 1847.

Benito Juárez

(Manuel) Ruiz
Secretario

Es copia. Oaxaca, noviembre 12 de 1847.

LUIS MEJÍA Y MARÍA GARMENDIA SE UNEN
A LA COMISIÓN ENVIADA A GUATEMALA

Señor Luis Mejía y Señora María Garmendia:

Aceptando gustoso el excelentísimo gobernador los patrióticos ofrecimientos de usted para emplearse en el mejor servicio del estado, ha dispuesto que se agreguen a la comisión que este gobierno ha nombrado para hacer la compra de armas en la República de Guatemala. De acuerdo a ella, emprenderán su marcha el día de mañana y en cualquier accidente que sufra el comisionado principal será remplazado por usted o por otro de los socios, sujetándose en el caso a las instrucciones que aquel ha recibido de este gobierno.

Mucho estima su excelencia el desinterés con que usted se ha presentado a unirse a la referida comisión sin otra recompensa que la de disfrutar el sueldo de su empleo, y por lo mismo da a usted por mi conducto y a nombre del estado muy expresivas gracias.

De orden superior le comunico a usted, para su inteligencia y demás fines, protestándole mi aprecio y consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, noviembre 8 de 1847.

(Manuel) Ruiz

Es copia que certifico. Oaxaca, noviembre 18 de 1847.

(Manuel) Ruiz

Secretario

IGNACIO MEJÍA ACEPTA LA COMISIÓN CONFERIDA

Señor secretario del despacho
Vocal de este departamento gubernamental

Con el atento y apreciable oficio de vuestra señoría, fecha 6 del actual, he recibido un tanto de la contrata celebrada por ese supremo gobierno con don Diego Innes y compañía, y las instrucciones particulares que han de normar su conducta en la importante comisión con que se me ha honrado de procurar en la República de Guatemala y otro lugar, armamento para la defensa del Estado, en la situación de los injustos y pérfidos norteamericanos.

Oaxaqueño por nacimiento y patriota entusiasta por naturaleza, el deber y la más inflexible voluntad me han decidido a hacer sacrificios por el honor.

Dios y Libertad. Oaxaca, noviembre 11 de 1847.

Ignacio Mejía

EL GOBERNADOR DE CHIAPAS OFRECE AYUDAR AL
CIUDADANO DIPUTADO MEJÍA
EN EL CUMPLIMIENTO DE SU COMISIÓN

Excelentísimo señor gobernador del estado de Oaxaca.

Excmo. Señor:

El señor diputado don Ignacio Mejía se me ha presentado anoche y entregado la apreciable comunicación de V. E. de 8 del corriente. Por él y ella me he impuesto con satisfacción de las plausibles miras que V. E. tiene para poner al frente de nuestro común enemigo una fuerza respetable que no sólo defienda con entereza nuestra Independencia y Nacionalidad, sino que oponga vigorosa resistencia a los avances de las falaces huestes norteamericanas, que no es difícil intenten hacernos probar más de cerca los efectos de su desmoralización y barbarie, y de la importante comisión que ese gobierno ha encargado al expresado señor Mejía.

Ningún auxilio se me ha pedido por dicho señor, quizás porque de aquí al punto de su destino no lo necesita; pero V. E. puede estar seguro que los que me pidieren de hoy en adelante se le facilitarán violentamente, pues tanto como ese gobierno me intereso en el logro de la misión que lo conduce por el interesante objeto a que se dirige. Para facilitar su marcha, y que no encuentre inconveniente alguno, se ha expedido el correspondiente pasaporte.

Todo lo digo a V. E. en contestación a su citada nota, reproduciéndole a la vez las sinceras protestas de mi distinguido aprecio y consideración.

Dios, Libertad y Federación. Tuxtla, noviembre 24 de 1847.

Jerónimo Cardona

IGNACIO MEJÍA REINTEGRA EL DINERO RECIBIDO
PARA SUFRAGAR LOS GASTOS DE SU COMISIÓN

Señor secretario del despacho del gobierno del estado:

Habiéndome acompañado V. S., al encargarme en la honorífica comisión en la compra de armamento en la República de Guatemala, para cubrir a los gastos consiguientes, dos letras en valor de setecientos cincuenta libras esterlinas, giradas por los señores Innes y Cía., en este comercio, contra sus corresponsales en Londres, y no habiendo ocurrido motivo para usar de ellas, de acuerdo con dicha Casa las he pasado íntegras a los corresponsales de la misma en Guatemala, con el fin de que no se perjudicasen en su cobro, porque teniendo el término de dos meses de vista para su pago, con retenerlos en mi poder, sin necesidad, habría dado lugar a reclamo de intereses.

Lo que comunico a V. S. para que lo tenga presente en el arreglo de este negocio, repitiéndole mi aprecio y consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, marzo 17 de 1848.

Ignacio Mejía

EL CLERO PROPORCIONA CAMPANAS
PARA LA FUNDICIÓN DE CAÑONES

Ilustrísimo señor obispo de esta diócesis

Illmo. señor:

Por la apreciable comunicación de vuestra señoría ilustrísima [V. S. I.] del 13 del presente, quedo enterado de que como resultado de las excitaciones de este gobierno, y de la circular que en consecuencia libró V. S. I. a los señores capellanes y muy reverendos padres [M. RR. PP.] prelados de los conventos de esta ciudad, para que prestasen los auxilios posibles para la defensa del estado, se han ofrecido seis campanas y la suma de veinticinco pesos. Este gobierno justamente reconocido a la bondad de esos donativos, los agradece como es debido, y suplica a V. S. I. tome las providencias correspondientes para que se entreguen las campanas a don Nicolás Pantoja, y el reverendo padre guardián de San Francisco sitúe en la Tesorería General de las Rentas del Estado los veinticinco pesos de que antes se ha hecho mención.

También he de estimar a V. S. I. excite de nuevo el patriotismo de los RR. PP. dominicos, agustinos, mercedarios, de Belén, San Juan de Dios, monasterios y demás iglesias que le están sujetas, para que cooperen por su parte con alguna campana o donativo de otra especie, para la fundición de cañones, a cuya obra debe procederse.

Reitero a V. S. I. las seguridades de mi atenta consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, noviembre 15 de 1847.

Benito Juárez

EL CLERO CONFIRMA SU EXIGUA COOPERACIÓN

Gobierno eclesiástico de Oaxaca

Excelentísimo señor gobernador del estado

Excmo. señor:

Impuesto de lo que vuestra excelencia [V. E.] me dice en su apreciable nota del 15 del actual, queda librada la orden para que tan luego como ocurra don Nicolás Pantoja a recibirse de las campanas que se ofrecieron, se le entreguen, según el acuerdo que tuve con los señores comisionados de V. E. Asimismo está dado el aviso correspondiente al R. P. guardián de San Francisco para que situé en la Tesorería General de las Rentas del Estado los veinticinco pesos de su ofrecimiento.

Esta ocasión me proporciona la satisfacción de reiterar a V. E. las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Oaxaca, noviembre 18 de 1847.

Antonio
Obispo de Oaxaca⁴⁰

⁴⁰ El obispo se llamaba Antonio Mantecón, de familia oaxaqueña. Tomó posesión de su mitra el 6 de julio de 1844 y murió el 11 de febrero de 1852.

EXIGE LA ENTREGA
DE LA COMANDANCIA GENERAL

Señor general don José María Malo:

Me ocupaba de contestar la nota de vuestra señoría [V. S.] del día de ayer, cuando recibí la de esta fecha en que se sirve manifestarme, que está anuente a hacer la entrega de la comandancia general, y que al efecto lo verificaba en el día. Terminada de esta manera la cuestión que ventilábamos oficialmente, parece que ya no debería hacer otra cosa que contestar el recibo de su citada nota. Sin embargo, como tanto en su oficio de ayer como en el de hoy asegura que un artículo constitucional le prohibía obedecer la suprema resolución que ha dado lugar a estas contestaciones, y que el exigir el cumplimiento de aquélla era efecto de una equivocación, creo indispensable consignar en esta contestación algunas ideas que convencerán a V. S., que no la infracción de una ley, sino la obediencia de una orden suprema, es lo único que he solicitado en mis comunicaciones.

Decía V. S. en su nota oficial de ayer, que no le era posible obedecer la suprema resolución que le transcribí con fecha 18 del corriente, porque no habiéndosele comunicado por el ministerio de la Guerra creía que el artículo 118 de la Constitución Federal, que se sirvió citarme, se lo prohibía terminantemente. Permítame V. S. que le replique, que ese artículo constitucional no apoyaba de ningún modo la pretensión de V. S. Ese artículo dice literalmente: “Todos los reglamentos, decretos y órdenes del presidente, deberán ir firmados por el secretario del despacho del ramo a que el asunto corresponda, según reglamento, y sin este requisito no serán obedecidos.” Ya verá V. S., que para que una orden del supremo magistrado de la nación sea obedecida basta que esté firmada por el secretario del ramo a que el asunto corresponda. Este es el

concepto constitucional que envuelve el artículo referido. Ahora bien: la resolución que yo había comunicado a V. S. no ha sido dictada por el señor ministro de Relaciones; S. E. no ha hecho más que transcribirla tal cual ha sido dictada y firmada por el excelentísimo señor ministro de la Guerra. Yo no creo que deba hacerse la injuria de pensar que el Excmo. señor ministro de Relaciones haya supuesto una orden del ministerio de la Guerra; y aun cuando así fuere, esto sería un motivo de responsabilidad contra S. E., pero no un pretexto legal para desobedecer aquella orden sólo por la razón de que puede ser supuesta. Si esa orden no fue comunicada a V. S. directamente, como me indicó, esto no obstaba para que fuese obedecida, porque ni este requisito lo exige la Constitución, ni puede ponerse en duda que ella hubiera sido dictada y firmada por el Excmo. señor ministro de la Guerra. Es, pues, evidente, que V. S. estaba en el deber de obsequiarla sin comprometer su responsabilidad, en cuya virtud no puede decirse que yo, por un concepto equivocado, haya solicitado de V. S. la infracción de una ley. Baste lo expuesto, y supuesto que V. S., obsequiando esa misma ley y la opinión pública tan abiertamente manifestada en este negocio, se ha prestado a entregar la comandancia general, yo no debo hacer otra cosa que apreciar cuanto es debido su loable deferencia.

Tengo la honra de reiterar a V. S. las sinceras protestas de mi distinguida consideración y muy particular aprecio.

Dios y libertad. Oaxaca, noviembre 21 de 1847.

Benito Juárez

Manuel Ruiz,
Secretario

EL GENERAL PEDRO MARÍA ANAYA,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Excmo. señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores,
(Manuel de la Peña y Peña)
(Querétaro)

Excelentísimo señor:

Con la mayor satisfacción me he impuesto de la nota de vuestra excelencia [V. E.] de 12 del actual,⁴¹ en que me comunica haberse encargado del supremo Poder Ejecutivo de la República el excelentísimo señor general de brigada don Pedro María Anaya, a consecuencia del decreto del Congreso General en que se le nombró presidente interino de la misma. El mérito personal de su excelencia [S. E.], las pruebas inequívocas que tiene dadas de su amor a la libertad y a las instituciones que nos rigen, los relevantes servicios que ha prestado a la patria y, sobre todo, la decisión en que se halla para conservar ileso su decoro, hacen concebir las más grandes esperanzas a la nación en un porvenir de felicidad o por lo menos el remedio de los graves males que le afligen, y esta seguridad que da la necesaria a los pueblos para afirmarse en las garantías que les concede la ley es un justo motivo para que aplaudan, como lo hace este gobierno, el acertado nombramiento que la representación nacional ha hecho en el excelentísimo señor general don Pedro María Anaya, y de que antes se ha hecho referencia. El que S. E. ha verificado en la persona de V. E. para el despacho del ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores, confirma la idea que se ha formado este gobierno del programa de la actual administración, porque de su

⁴¹ Según otras fuentes, esto ocurrió el 14 de noviembre.

patriotismo y luces todo debe esperarse. Felicito, pues, a V. E. Y por su conducto al Excmo. señor presidente de la República, por su elevación a la suprema magistratura, puesto tan honroso como digno del mérito que distingue a S. E., a quien, como a V. E., protesto las seguridades de mi respetuosa consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, noviembre 25 de 1847.

Benito Juárez

HAY QUE RESPETAR
A LA BENEMÉRITA CLASE MILITAR

Excmo. señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores
Querétaro

Excelentísimo señor:

Con muy particular satisfacción me he impuesto de la apreciable nota circular de vuestra excelencia [V. E.], fecha 16 del corriente, en que se ven consignados los patrióticos sentimientos del excelentísimo señor presidente de la República, su interés en la conservación de la paz interior, y su decisión y energía para salvar la dignidad de la nación en la injusta guerra exterior. Muy laudable es que en estas circunstancias el supremo magistrado de la República se empeñe en tan importantes objetos, y muy debido y muy justo también que todos los funcionarios de los estados de la confederación mexicana auxilien a tan nobles esfuerzos.

Los principios políticos vertidos por V. E. en la nota citada forman la íntima convicción de este gobierno, para quien ningún sacrificio es costoso cuando se trata de conservar inmunes los estimables bienes de la paz, de la unión entre los ciudadanos, de exaltar su patriotismo y la debida indignación contra nuestros invasores.

Normada a estas reglas la marcha de mi administración, he procurado alejar todo motivo de disgusto, procurando la fusión de los partidos, he auxiliado al supremo gobierno con cuanto es posible, aun consultándole medidas que faciliten la reunión de prontos recursos, y, por último, celoso del cumplimiento de mi deber y respetuoso a las leyes, nunca me atreveré a barrenarlas, siempre las observaré y haré observar con toda energía, sin permitir que por pretexto alguno sean burladas.

Dignas son en verdad del excelentísimo señor presidente las providencias que ha acordado respecto de la benemérita clase militar. Su infamia y deshonor son de la nación a [la] que pertenece, y al evitar la que por nuestros desgraciados sucesos pudiera reportar, es también conveniente sujetar al inexorable fallo de la ley a los que en aquéllas pueden tener alguna responsabilidad. Este Gobierno está animado de los mismos sentimientos a favor de una clase distinguida, entre la que aún existen muchos de los que cooperaron a la obra grande de nuestra emancipación; no dude, pues, V. E., que en este estado serán considerados, y que evitando de todos modos cualquier insulto a ella, reprimiré con mano fuerte a todo el que manche su honor.

Sírvase V. E. poner lo expuesto en conocimiento del excelentísimo señor presidente para su inteligencia, y como resultado de la repetida circular, permitiéndome el honor de renovarle con respetuosa atención las sinceras protestas de mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, noviembre 29 de 1847.

Benito Juárez

JUÁREZ ES AMIGO DE MARIANO OTERO

(Oaxaca), noviembre 1º de 1847

Señor diputado don Mariano Otero

Mi estimado compañero y amigo:

El día 23 de octubre último fue restablecido el orden constitucional en este estado sin los excesos y desgracias tan comunes en nuestras revueltas intestinas. Reunida la Legislatura, admitió la renuncia del señor Arteaga y tuvo la bondad de nombrarme gobernador, cuyo encargo ofrezco a la disposición de usted, y espero que tendrá la dignación de ocuparme en lo que crea que pueda serle útil.

Soy suyo afectísimo compañero y amigo, que atento besa su mano.

Benito Juárez

Año de 1848

EL GOBIERNO GUATEMALTECO
REHUSA DAR AYUDA EN LA LUCHA
CONTRA LOS INVASORES ESTADOUNIDENSES

*Ministerio de Relaciones Exteriores del
Supremo Gobierno de la República de Guatemala
Palacio del Gobierno*

Guatemala, enero 5 de 1848

Al gobernador del estado de Oaxaca, Benito Juárez:

Di cuenta al excelentísimo señor presidente de la República [de Guatemala] con la estimable comunicación que con nota de reservada se sirvió vuestra excelencia [V. E.] dirigirme el 6 del último noviembre, manifestando la necesidad en que se halla de hacer una vigorosa defensa contra las fuerzas norteamericanas, de que esa capital está próxima a ser invadida, y que con este objeto se ha servido V. E. nombrar al diputado don Ignacio Mejía para que compre las armas de que se carece en el estado de su mando.

No se equivoca V. E. al pensar que el gobierno de Guatemala está bien penetrado de la justicia que asista a la nación mexicana para repeler la fuerza que ocupa la capital y algunos departamentos de la República.

Pero V. E. se servirá observar que no basta este convencimiento para facilitar los recursos que V. E. desea, pues aunque sea cierto que Guatemala se halla animada de los mejores sentimientos y apetezca el triunfo de la causa más justa, el deber de conservar inalterables las relaciones de amistad que existen a consecuencias del tratado que en 1825 celebró el gobierno federal de Centroamérica con los Estados Unidos, prohíbe a mi gobierno abandonar la senda que desde el principio se propuso seguir en la contienda que sostienen esas repúblicas.

Por este motivo, se negó a la invitación que hizo el presidente y dos generales del estado de Honduras, a cuyo gobierno se manifestó en comunicación oficial de 2 de julio último, que S. E. el señor presidente creía no poder ni deber intentar cosa alguna a favor de la nación mexicana, ni prestar auxilios en contra y en hostilidad de los Estados Unidos, sin dar motivo a que este hecho pudiera conceptuarse como infracción del Tratado que se estima vigente y comprometer a la República.

V. E. tendrá la dignidad de reconocer que después de haber hecho el gobierno de Guatemala aquella declaratoria, de una manera tan solemne y explícita, sería inconsecuente y acaso poco decoroso que, cediendo a sus deseos, obsequiase el pedido de V. E. y franquease auxilios que en su concepto no pueden darse sin quebrantamiento del pacto existente y sin compromisos de la República.

Por fortuna para el gobierno de Guatemala, la enunciativa de estar en su concepto vigente el tratado de 1825 fue hecha desde 20 de julio del año próximo pasado, según V. E. se servirá ver en el número 39 de la *Gaceta* de primero de diciembre último, en que se halla inserta; y esta circunstancia exime a mi gobierno del deber de dar a V. E. explicaciones más extensas.

Por lo que respecta a los auxilios que el señor Mejía necesite para evacuar la comisión de V. E., ya se le manifestó que puede contar con todos aquellos de que el gobierno pueda disponer y con que en el territorio de esta República será atendido y considerado con el aprecio y miramiento a que lo hace acreedor la recomendación de V. E.

Al dar esta contestación tengo orden de S. E. el señor presidente, para manifestar a V. E. el profundo sentimiento con que ha visto los sucesos desgraciados de esa República, y el deseo que le asiste de que la guerra termine del modo más conveniente y ventajoso a los intereses de una nación tan digna de mejor suerte.

Con expresivos testimonios de distinguido aprecio, tengo la honra de protestar a V. E. el respeto y atenta consideración con que me suscribo.

De V. E. muy atento y obediente servidor.

J. A. Azmitia

LOS PERIÓDICOS PUEDEN EXTRAVIAR
A LA OPINIÓN PÚBLICA

Excmo. señor Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores
Querétaro

Excelentísimo señor:

Con la suprema orden circular de vuestra excelencia [V. E.], fecha 27 del mes anterior, he tenido el honor de recibir los ejemplares que se sirve acompañarme del *Alcance al Correo Nacional*, por el que me he enterado de la nota del Excelentísimo señor gobernador del estado de Jalisco, referente a las especies alarmantes y calumniosas de *La Bandera del Pueblo*, periódico que se publica en el referido estado, y de la contestación que V. E. le ha dado. El enunciado impreso se ha mandado publicar en esta ciudad en el periódico oficial, y este gobierno ha dictado todas las providencias conducentes para evitar que los enemigos del orden con hechos o impresos extravíen la opinión pública, según me lo recomienda V. E. en su ya citada nota que contesto, disfrutando a la vez la satisfacción de renovarle las consideraciones de mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, enero 13 de 1848.

Benito Juárez

PIDE LA COOPERACIÓN DEL CLERO
FRENTE A LOS INVASORES ESTADOUNIDENSES

Ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis

Illmo. señor:

Los adjuntos impresos impondrán a vuestra señoría ilustrísima [V. S. I.] de las noticias que por extraordinario recibí la noche de ayer. Ellas anuncian la próxima invasión del estado por las fuerzas del enemigo exterior, y este gobierno, que está resuelto a llevar a cabo la más justa y santa de las guerras, necesita del auxilio eficaz de todos los habitantes del estado. Muy robusto e importante es el de V. S. I. y el de su venerable clero secular y regular para animar el espíritu del pueblo, hacerle conocer el peligro en que se halla de perder su patria y religión, y la obligación estrecha, imprescindible, en que se halla de sacrificarse por estos dos objetos sagrados. A este fin me dirijo a V. S. I., para que por su parte y excitando a su venerable clero secular y regular se inculquen estas verdades en las pláticas y sermones públicos, y valiéndose de todos los medios que estime convenientes.

El gobierno cuenta con la cooperación de V. S. I. para llenar tan importantes objetos, y no se equivoca al esperar que V. S. I. le dé una muestra de su acendrado patriotismo y de su celo pastoral.

Tengo el honor de reiterar a V. S. I. las distinguidas consideraciones de mi particular aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, enero 25 de 1848.

Benito Juárez

LOS ESTADOUNIDENSES
PUEDEN INVADIR EL ESTADO DE OAXACA

El ciudadano Benito Juárez, gobernador del estado de Oaxaca,
a sus conciudadanos

Oaxaqueños:

Por extraordinario que recibí del gobierno de Teotitlán del Camino, se me ha participado que los norteamericanos en número de cuatrocientos hombres de caballería, con dos piezas ligeras de artillería, han ocupado la ciudad de Tehuacán con pretexto de sorprender al general Santa Anna que residía en aquella ciudad, y que este general se vino a escape con ochenta dragones al pueblo de Teotitlán, y que probablemente se dirigiría para esta ciudad si los enemigos continuaban su marcha hasta aquel pueblo. Aunque no es de creerse que con la corta fuerza de cuatrocientos hombres invadan al estado, sin embargo, es llegado el caso de que nos dispongamos a la defensa de nuestro territorio, de nuestra independencia y de nuestra religión. Con tal objeto me dirijo a vosotros, oaxaqueños, para anunciaros este suceso y para manifestaros, de nuevo, que el gobierno está resuelto a hacer la guerra al injusto invasor. En nuestro estado hay valientes defensores de nuestros derechos, hay recursos con que hacer la guerra.

Oaxaqueños: recordad que en los bellos días de la insurrección de los mexicanos contra el conquistador español, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, todos poseídos de un santo entusiasmo, se levantaron en masa para defender nuestra libertad y nuestra independencia. Recordad que Hidalgo, Morelos, Guerrero, y tantos otros héroes, no tenían grandes trenes de guerra. Indios armados de piedras y palos, sacerdotes que no habían profesado la carrera militar, formaron el ejército independiente y escarmentaron a los opresores en mil combates

sangrientos, y con una constancia heroica arrostraron con todos los peligros y lograron humillar a ejércitos disciplinados, aguerridos y numerosos.

Oaxaqueños: nuestros tiernos hijos, nuestras caras esposas, nos piden socorro. Su debilidad no les permite tomar las armas. ¿Las entregaremos indefensas a la crueldad y a la barbarie de nuestros enemigos? ¿Seremos tan viles y cobardes que por amor a la vida huyamos del peligro? No, oaxaqueños, mil veces no. Marchemos al combate: el valor y la constancia lo vencerán todo. No pensemos ya en otra cosa que en la guerra, si no queremos ser esclavos envilecidos de nuestros invasores.

Oaxaqueños: hay un puñado de hombres desnaturalizados que por saciar sus ambiciones personales maquinan contra el orden constitucional establecido. El gobierno no los pierde de vista. Ellos a pesar de las circunstancias aflictivas de la patria no desisten de sus criminales intentos. Despreciad, oaxaqueños, sus pérfidas insinuaciones. Los que en estos momentos solemnes distraigan la atención de las autoridades, recibirán el debido escarmiento. Yo os lo prometo, oaxaqueños. Si los perversos creen que ocupado el gobierno en los preparativos de defensa, los ha de dejar realizar sus proyectos sediciosos, se equivocan. Los yanquis y los traidores serán el objeto preferente de los trabajos y desvelos del gobierno.

Oaxaqueños: que los yanquis y los traidores sean también el objeto único de vuestro coraje. Preparaos contra estos enemigos de vuestra libertad y de vuestro reposo, y contad con la cooperación de vuestro conciudadano y amigo.

Oaxaca, enero 25 de 1848.

Benito Juárez

EL OBISPO DE OAXACA OFRECE REANIMAR
EL ESPÍRITU PÚBLICO PARA LUCHAR
CONTRA EL INVASOR ESTADOUNIDENSE

Excmo. señor gobernador de este estado

Excelentísimo señor:

La muy apreciable nota de vuestra excelencia [V. E.] de ayer, e impresos que le acompañan, me han llenado del más profundo sentimiento al saber que por fin va a ser invadido el estado del digno mando de V. E., y que sus habitantes van a sufrir muy de cerca las consecuencias de la guerra.

Por mi parte tengo la satisfacción de no haber perdido momento de inculcar el objeto a que se contrae la expresada apreciable nota, y me ocuparé de toda preferencia en seguir los mismos principios con el fin de reanimar el espíritu público por todos los medios que estén al alcance de esta mitra.

Tengo el honor de decirlo a V. E. en debida contestación de su precitada nota, y de protestarle con este motivo las consideraciones de mi particular y distinguido aprecio.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Oaxaca, enero 26 de 1848.

Antonio
Obispo de Oaxaca

LE INTERESA CONOCER
LAS BASES DEL TRATADO DE PAZ
ENTRE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

Excmo. señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores
(Querétaro)

Excelentísimo señor:

Queda enterado este gobierno por la comunicación de vuestra excelencia [V. E.] de 6 del presente, recibida hoy, de que el día 2 del mismo mes se concluyó en la Villa de Guadalupe un Tratado de Paz entre México y los Estados Unidos de América, suscrito por los señores don Bernardo Couto, don Luis G. Cuevas y don Miguel Atristáin, comisionados por el supremo gobierno, y por el señor don Nicolás P. Trist, comisionado con plenos poderes de los Estados Unidos de Norte América, según V. E. tiene a bien participarme en su atenta ya citada nota, la que he transcrito al soberano Congreso del estado, para que con presencia de ella y de la opinión de los oaxaqueños, suficientemente manifestada para llevar al cabo la guerra con el enemigo extranjero, y para que no se venda o se ceda con motivo de esta guerra alguna parte del territorio nacional, y principalmente aquella cuyo derecho no ha sido disputado a México por el gabinete de los Estados Unidos, acuerde lo que para el caso estime conveniente.

Como que este gobierno ignora las bases sobre que se ha concluido el citado Tratado, y sólo ellas pueden descubrir lo que haya padecido o aventajado el honor de la nación en este negocio, mereceré a V. E. se sirva comunicármelas para conocimiento de los habitantes de este estado, y a fin de que este gobierno, obsequiando la opinión ya indicada de los oaxaqueños, pueda exponer con franqueza, con lealtad y con datos

seguros, lo que estime conveniente a favor de la independencia y dignidad de la República.

Protesto a V. E., con este motivo, mi aprecio y consideración muy distinguida.

Dios y Libertad. Oaxaca, febrero 19 de 1848.

Benito Juárez

COMO GOBERNADOR DE OAXACA
SE DIRIGE AL CONGRESO LOCAL
CLAUSURANDO SUS SESIONES EXTRAORDINARIAS

Señores diputados y senadores:

Fuisteis convocados en octubre del año próximo pasado para deliberar sobre las medidas que fueran a propósito para el completo restablecimiento de la paz y del orden constitucional, y sobre las iniciativas que os dirigiese el Ejecutivo del estado.

Las circunstancias difíciles y comprometidas en que fuisteis llamados a legislar, hacían temer, no sin fundamento, que vuestros trabajos fuesen interrumpidos, bien por la invasión de las fuerzas extranjeras en el estado, o bien por el espíritu funesto de partido, que acostumbrado a derribar día a día toda administración que se propone hacer la felicidad común y contrariar las ambiciosas pretensiones de las facciones, se disponía a obrar activamente para perpetuar la anarquía y el desorden en el estado, revistiéndose hipócritamente de distintas formas para seducir a los incautos; pero la Providencia divina nos ha librado de estas dos plagas fatales, y vosotros, legisladores, correspondiendo fielmente a la confianza que os dispensaron vuestros comitentes, no habéis perdonado fatiga ni sacrificio para llenar vuestra augusta misión. Habéis dictado medidas sabias y prudentes para hacer más expedita la acción del Ejecutivo en preparar la defensa del estado y para restablecer la confianza pública y la marcha legal de los negocios.

Restablecido el imperio de la ley y de la justicia, era consiguiente que fuesen sometidos a la acción de los tribunales los que habían turbado la paz de la sociedad y destruido el orden constitucional. Esta medida era de rigurosa justicia, pero representantes de un pueblo magnánimo y generoso, ejercisteis uno de los más bellos atributos del soberano,

concediendo un olvido completo de los delitos políticos que se habían cometido desde el 15 de febrero hasta el 26 de octubre del año anterior. Con este decreto que os llenará siempre de honor, disteis principio a vuestras tareas legislativas.

El erario se hallaba enteramente agotado, a la vez que era necesario erogar grandes gastos para cubrir las atenciones ordinarias y para satisfacer las exigencias extraordinarias que demandaba la defensa del estado. El decreto número 16 fue dictado para ocurrir a esta urgente necesidad, estableciendo una contribución temporal y moderada que ha comenzado a cobrarse con buen éxito, porque el ilustrado patriotismo de los oaxaqueños y la buena disposición de los habitantes del estado se prestan a satisfacer esta carga común y forzosa en nuestras presentes circunstancias. Con este auxilio interesante y con los donativos voluntarios de algunos generosos ciudadanos, se cubrirá, si no en todo, a lo menos en mucha parte el deficiente de nuestras rentas.

Por el decreto número 9 dispusisteis se verificasen las elecciones de presidente de la República y de senadores y diputados al Congreso General, y las de diputados y senadores al Congreso del estado. Notorio es que esas elecciones no se habían celebrado conforme a las leyes constitucionales, ni a la voluntad libre y espontánea del pueblo oaxaqueño. Era, pues, necesario dar al estado una representación legítima, y vosotros que estabais al tanto de las exigencias de vuestros comitentes y de su opinión uniformemente manifestada, obsequiasteis sus deseos. El gobierno, fiel ejecutor de vuestras leyes, dio el más exacto cumplimiento al citado decreto. Ciudadanos escogidos libremente por el pueblo oaxaqueño, hombres ilustres por su patriotismo notorio, por su ilustración no común y por sus servicios interesantes a la causa de la libertad y de la patria, son los que están destinados para representar al estado en el Congreso Nacional, y los que deben reemplazaros en esos asientos que habéis ocupado con honor y con lealtad.

La administración de justicia, una de las bases primordiales de la sociedad, ha recibido de vosotros notables mejoras que la harán marchar con grandes ventajas para los pueblos. Por falta de asesores titulados, los negocios civiles, y muy particularmente los criminales, sufrían un grande

retraso en los bufetes de los asesores voluntarios, con grave perjuicio de los infelices reos. El decreto número 17 remedió este mal, restableciendo dos de las asesorías que creó el decreto de 29 de septiembre de 1831, y hoy esas plazas están desempeñadas por letrados de instrucción y de probidad que servirán bien al estado en este importante ramo. La Corte de Justicia estaba incompleta en cuanto al número de sus magistrados por falta de regente y fiscal propietarios, mas por el decreto número 212 habéis nombrado para servir esos destinos a ciudadanos de integridad notoria, de instrucción vasta y profunda en el derecho, y de una actividad a toda prueba en el despacho de los negocios. No son menos recomendables por su saber y por su honradez los letrados que habéis elegido para cubrir las plazas de los magistrados suplentes. Podéis, pues, señores, gloriaros de haber dado al estado magistrados dignos que administren y hagan que se administre pronta e imparcial justicia a los oaxaqueños.

Para que la acción del gobierno fuese tan enérgica como pronta en la defensa del estado, y en reprimir la osadía de los perturbadores del orden público, me concedisteis facultades amplísimas e ilimitadas. Yo os agradezco, señores, ese voto de confianza con que me habéis distinguido, y os protesto que esas facultades serán empleadas con circunspección y en cuanto baste para hacer el bien y para evitar el mal.

En fin, muchas y muy interesantes son las disposiciones que habéis dictado en bien de vuestros comitentes. La sociedad ha comenzado a sentir los beneficios de vuestras leyes, y es a virtud de ellas que me cabe la satisfacción más grata de manifestaros que hoy el estado disfruta la más completa tranquilidad.

Representantes del pueblo, habéis llenado cumplidamente vuestros deberes. Yo os felicito por el feliz término de vuestras tareas. Descended ahora de esos asientos que habéis honrado, con la satisfacción de que habéis hecho el bien de vuestros comitentes. Volved a la vida privada a dar nobles ejemplos de sumisión a las autoridades legítimas, y de una ciega obediencia a las leyes que habéis dictado y que el Ejecutivo hará cumplir para que vuestros afanes y desvelos no sean infructuosos. No olvidéis, señores, que dejáis encargado del Poder Ejecutivo del estado a

un ciudadano que, aunque animado de las mejores intenciones, no le bastan sus propias fuerzas para sobrellevar la honrosa carga con que lo habéis abrumado. Necesito, por tanto, de vuestra cooperación, y yo espero que como ciudadanos particulares y unidos al resto de los oaxaqueños prestaréis un eficaz auxilio al gobierno, que no tiene más norte que la consolidación de las instituciones federativas y la salvación de la independencia y honor de la República.- Dije.

(Oaxaca, 29 de febrero de 1848)

CONFLICTO CON EL RESGUARDO DE RENTAS ESTANCADAS

Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca

Excmo. señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores

Excelentísimo señor:

Tengo el honor de producir a vuestra excelencia [V. E.], con la justificación debida, el informe que me pide de orden del Excelentísimo señor presidente provisional, sobre la queja del señor director general de las Rentas Estancadas, relativa a que por el bando de este gobierno de 2 de diciembre del año próximo pasado se han quitado al resguardo de la misma renta de esta capital las carabinas de calibre que portaba, y se han multado a sus individuos por no haberlas entregado en tiempo oportuno.

Es notable, señor Excmo., el modo con que se ha querido sorprender al Supremo Gobierno y prevenirlo en un suceso que nada tiene de arbitrario y en nada se opone a las leyes. El bando a que me refiero, es efecto de la circular suprema de 24 de noviembre último, expedida por el actual Excmo. señor Presidente, y sin embargo de su generalidad, ni se ha despojado al resguardo de sus carabinas, ni se ha multado a ningún individuo de los que lo forman.

Este Gobierno, ya por cumplir con la circular citada, ya por armar prontamente la guardia nacional en momentos que creyó que el Estado iba ser invadido, ya por último, en atención al mal uso que de estas armas y del resguardo mismo hace el actual administrador de las rentas estancadas en esta capital, previno al gobierno del Centro que procediera a recoger de aquél, todas las armas de calibre, previa la indemnización correspondiente, permitiéndoles el uso de las que no fueran de esta clase;

y sin embargo, esta disposición no se ha cumplido aun a pesar de la oferta del señor administrador don Francisco Enciso, ni menos se ha impuesto multa alguna a los individuos del resguardo, como equivocadamente asegura el señor don Manuel Enciso, director general de aquélla.

Publicado el bando que cito, las autoridades encargadas de velar su cumplimiento tomaron todo empeño en recoger las armas de calibre diseminadas en la capital y por todos los pueblos. A esta vigilancia se debe la reunión de algunas, y entre otras, una carabina aprehendida al ciudadano Paulino García, que es la que ha motivado las reclamaciones del señor administrador de tabacos don Francisco Enciso. Este señor quiso hacer aparecer a García como dependiente de la renta y la carabina como perteneciente al resguardo de la misma, pero lejos de justificar su aserto, resultó que el citado García es mandador del Sr. Enciso, y está encargado de la negociación de grana que tiene en un solar que posee en las inmediaciones de esta ciudad, y la arma es comprada por el mismo para custodiar y defender los intereses referidos de los ladrones que pudieran asaltarlos; aclarado el caso de una manera evidente, se recogió la carabina, y al tenedor de ella, doméstico del Sr. Enciso, se le impuso y exigió la pena correspondiente, como V. E. verá por la copia certificada que le acompaño bajo el número uno. V. E. me permitirá le diga que este Gobierno, muy lejos de barrenar las leyes, es un fiel y estricto observador de ellas y que en vez de atacar los intereses generales tiene un cuidado escrupuloso de ellos y no emplea en usos particulares las fuerzas del Supremo Gobierno de la Nación, como el Sr. Enciso lo ha verificado ya, empleando la del resguardo que es a su cargo en su beneficio mismo. El Sr. Enciso, como patrono del pueblo de Mezaltepec, se tomó la punible licencia de mandar al acto de una posesión de tierras al resguardo de la renta, sin que ninguna autoridad le hubiera pedido este auxilio que arbitrariamente mandó para su uso particular como abogado del pueblo, provocando un lance de funestas consecuencias [y] un tumulto del pueblo contrario, que a no ser por las activas medidas de este Gobierno y de las autoridades subalternas que le están sujetas, hubiera turbado la tranquilidad pública. De este suceso escandaloso en que el comandante

del resguardo, don Lorenzo Gris, faltó a la autoridad política del lugar, apoyado en los guardas que lo acompañaban, he mandado instruir la correspondiente causa para los fines convenientes, y de todo él [asunto] son intachables comprobantes las copias que también acompaño, bajo los números dos y tres.

Por lo expuesto, verá V. E. las justas razones que he tenido para mandar recoger las carabinas de calibre a los guardas del tabaco; así lo exige la circular y bando a que me refiero; así lo exige el mal uso que de ellas hace el actual administrador, como he demostrado; así lo exige la situación del estado y la tranquilidad pública; pero no por esto se ha impuesto a sus individuos pena alguna, no se les ha privado el uso de las armas que no sean de calibre, ni se les exigen las carabinas que tienen de esta clase sin la correspondiente indemnización.

V. E., por lo expuesto, por lo que contienen los documentos justificativos que acompaño y por lo que con un sano juicio deba inferir, quedará convencido de las verdades que he referido y se servirá elevarlos con el carácter de informe al excelentísimo señor Presidente provisional, a quien, como a V. E., me es grato reiterar las consideraciones de mi respeto y atención.

Dios y Libertad. Oaxaca, marzo 2 de 1848.

Benito Juárez

PROMUEVE LA PREPARACIÓN DE UN PROYECTO DE
CÓDIGO CIVIL DEL ESTADO

Gobierno del Estado de Oaxaca

Señor Regente Excmo. de la Corte de Justicia
(Lic. Lope Sangermán)

No habiéndose dado una disposición general que declare cuáles de las leyes que estuvieron rigiendo en el estado en la primera época del sistema federal continúan vigentes, y cuáles no, se hace indispensable dirigir iniciativas al soberano Congreso en las próximas sesiones, sobre aquellas cuya necesidad y utilidad son notorias; y al efecto, este gobierno prepara las que en su concepto exigen esa declaración. Es una de ellas la que es conocida con el nombre de Código Civil, pero como no obstante de que éste contiene disposiciones, que aunque son intrínsecamente buenas, muchas de ellas, consideradas con relación a las costumbres y circunstancias peculiares del país, no pueden llevarse a debido efecto sin causar algunos perjuicios, como ya lo demostró la experiencia, es conveniente y aun necesario que al declararse su restablecimiento se supriman algunos artículos y se agreguen otros que hagan más fácil su observancia y aplicación a los casos ocurrentes.

Para proponer esta reforma en la iniciativa que deba dirigir al Cuerpo Legislativo, desconfío mucho de mis propias luces y necesito valerme de los trabajos de personas que como vuestra señoría [V. S.] poseen profundos conocimientos del derecho y una práctica grande no sólo de nuestras costumbres sino de las dificultades que en su ejecución presentó el repetido Código en el tiempo que estuvo vigente. En tal concepto y descansando en el notorio patriotismo de V. S., he determinado comisionarlo para que por sí, o asociándose con las personas

que tenga a bien, se sirva formar un proyecto de decreto, en que al proponerse el restablecimiento del Código Civil del estado, se consulten las reformas que deban hacerse para su más fácil aplicación en la práctica.

Tengo la honra de ofrecer a V. S. con este motivo mi aprecio y consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, abril 5 de 1848.

Benito Juárez

SOBRE LA FUNDACION
DE UNA ESCUELA EN TEHUANTEPEC

Ilustrísimo señor obispo de esta diócesis

Illmo. señor:

En 7 de abril de 1846 se dijo a V. S. I. por este Gobierno lo que copio:

Illmo. señor:

Disfruto el honor de acompañar a V. S. I., una copia certificada del dictamen que en sesión del día 3 del corriente mes aprobó la Honorable Asamblea Departamental y fue extendido a virtud de proposición que hizo uno de los señores que la componen, deseoso de averiguar en obsequio de la juventud de Tehuantepec, la inversión que se daba a los réditos del capital impuesto en la casa de don Manuel Fernández Vallejo, para el establecimiento de una escuela de primeras letras en aquella villa.

Dicho documento ministra todo el conocimiento necesario acerca de este interesante negocio, y no me detendré en demostrar a V. S. I. El interés que debe resultar de que se allane el obstáculo que hasta ahora se ha presentado para plantear dicho establecimiento, porque sería inferir un agravio muy notorio a su ilustración y tener en muy poco el empeño decidido que siempre ha demostrado para cooperar al bien y prosperidad del Departamento, y sólo me limito a comunicarle el parecer de la citada Honorable Asamblea para que como patrono especial de la referida fundación tome todo el interés propio de su carácter en la restitución de los 3,300 pesos, de cuya cantidad consta ésta,

poniéndose al efecto de acuerdo con este gobierno para hacer ante la autoridad judicial todas las gestiones que fueren necesarias.

Y no apareciendo en el expediente que se siguió en la Secretaría de Gobierno la contestación de V. S. I. a la nota inserta, resulta no saberse las providencias que haya dictado para la restitución de la suma de que se trata, como patrono especial de la fundación que se hizo de ella para el establecimiento de una escuela en Tehuantepec; estando a la vez este gobierno animado de los más vivos deseos de cooperar con V. S. I., al logro de dicho establecimiento, por los felices resultados que debe producir el que se proporcione a la juventud de aquella numerosa población una educación regular, que con el tiempo sirva no sólo para ilustrar a los ciudadanos, sino para hacerlos más útiles a su patria y desterrar los males que trae consigo la ignorancia de los primeros rudimentos de la religión cristiana, y por cuyos poderosos motivos no dudo activará V. S. I. este negocio y que tendrá la bondad de avisarme el resultado.

Acepte V. S. I., con este motivo, las seguridades de mi aprecio y consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, abril 11 de 1848.

Benito Juárez

EL OBISPO DE OAXACA
SE DISPONE A COOPERAR EN LA FUNDACIÓN
DE LA ESCUELA PARA TEHUANTEPEC

Oaxaca, abril 11 de 1848

Excelentísimo señor gobernador de este estado

Excmo. señor:

Enterado de la muy apreciable nota de vuestra excelencia [V. E.] del día de ayer, en que se halla inserta la que con fecha 7 de abril del año de 1846 dirigió ese superior gobierno a esta sagrada mitra, acompañando una copia certificada del dictamen que en sesión del día 3 del mismo aprobó la Honorable Asamblea Departamental para la averiguación del capital de 3,300 pesos fincados en la villa de Tehuantepec, en la casa de Vallejo, para el sostenimiento de una escuela lancasteriana en este lugar, debo manifestar a V. E., que desde aquella época y con el interesante objeto de hacer las aclaraciones necesarias, se tuvo por conveniente pedir un informe circunstanciado al reverendo padre cura de la citada villa; mas como a continuación fue separado de ella el que la servía, y posteriormente han ocurrido sucesos por los que ha estado alterada la tranquilidad pública en aquel punto, esto en mi concepto habrá embarazado que con oportunidad se obsequiara el pedido de este gobierno eclesiástico, quien unísono en los sentimientos que animan a V. E. a favor de la ilustración de la juventud, va a reiterar cuanto antes la orden conveniente a efecto de que con la violencia posible se remita el mencionado informe, y tan luego como consiga aquellos datos, los pondré en conocimiento de V. E. para que de acuerdo demos el debido

cumplimiento a las dos proposiciones con que concluye el referido dictamen sobre este asunto.

Proporcióname esta ocasión de renovar a V. E. las consideraciones de mi muy particular aprecio.

Dios guarde a V. E., muchos años.

Antonio,
obispo de Oaxaca

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ
EN LA DISTRIBUCIÓN DE LOS
ESCUDOS DE HONOR A LOS MIEMBROS
DE LA GUARDIA NACIONAL DE OAXACA
QUE COMBATIERON EN EL MOLINO DEL REY
A LAS ÓRDENES DEL GRAL. ANTONIO DE LEON

Valientes militares:

El Estado de Oaxaca, cuyas armas habéis hecho brillar el día 8 de septiembre de 1847, defendiendo la independencia nacional en el Molino del Rey, os consagra este *escudo de honor*, brillante testimonio de vuestro valor y digna recompensa de vuestros servicios. Recibidlo, mis amigos, y portadlo con notable orgullo, porque no es el presente funesto de la guerra civil, ni una recompensa decretada por el favor, sino un bello tributo de la justicia y un timbre glorioso que habéis conquistado en el campo del honor, sosteniendo los sagrados derechos de la Patria.

Defensores de la Patria: estáis ya condecorados con la insignia gloriosa del patriotismo, de la lealtad y del valor. Yo os felicito y felicito a la Patria, porque cuando en esta época desgraciada, muchos de sus hijos se han cubierto de ignominia por haber esquivado el combate, vosotros aparecéis con un distintivo glorioso, por haber hecho frente a las fuerzas numerosas del invasor, sosteniendo el honor de la República, el brillo de nuestras armas y el buen nombre del soldado oaxaqueño, que no sabe retroceder delante del enemigo. Soldados: ¡Viva la Patria que abraza tan buenos hijos! ¡Viva la independencia de México! ¡Viva la Guardia Nacional! ¡Viva el batallón Guerrero!

Oaxaca, abril 19 de 1848.

[Benito Juárez]

PIDE QUE EL ESTADO SE ENCARGUE
DE RECAUDAR LA RENTA DEL TABACO

Excelentísimo señor ministro de Hacienda
Querétaro

Excmo. señor:

Constituido en el deber de promover cuanto convenga a la prosperidad de los oaxaqueños y persuadido de que no será difícil conseguirlo en todo aquello que dependa de las supremas autoridades de la Nación, no he vacilado en dirigirme a vuestra excelencia [V. E.] en solicitud de que la renta del tabaco se consigne al estado aumentándose el contingente de éste en proporción a las utilidades que tenga aquélla.

La conformidad de esta medida con el espíritu del sistema que afortunadamente nos rige es incuestionable; así fue reconocida desde el principio de la Federación, y no se sabe a qué atribuir el que no se hiciera lo mismo al restablecerse ésta, pues cualesquiera que fueran los embarazos que se ofrecieran por los compromisos que reportaba la renta, muy bien pudieron allanarse haciéndolos recaer en los estados que entraran a poseerla.

Pero en lo que no cabe duda es en que la renta, dependiendo hoy de un centro muy distante, no goza de las ventajas que le daría la sobre vigilancia de las autoridades inmediatas, a las cuales de intento se ha quitado toda ingerencia, y con esto se ha perjudicado tanto a la misma renta como al público; pues por una parte se da lugar al abandono de sus empleados y por otra se tiene que emplear el mayor rigor para poder sostener la renta en el aislamiento en que se le ha puesto.

Mucho podría decirse en demostración de la verdad de este aserto; pero me he propuesto tratar el punto en abstracto, y hablando al Supremo

Gobierno que tantos datos debe tener a la vista, no debo detenerme más en estos particulares.

Pero no puedo dejar de llamar la atención de V. E. sobre que una de las principales ventajas del sistema federal consiste en que los ciudadanos paguen sus contribuciones impuestas por autoridades que conocen de cerca sus circunstancias, y regida la renta del tabaco por leyes generales como lo está, no se toman en cuenta esas necesidades, y lo que podía ser un bien tal vez se convierte en un mal muy grave.

Esto es lo que precisamente está sucediendo, porque bajo el pie en que está se desatienden completamente los intereses locales: el tabaco se va a buscar fuera del estado, cuando en sus terrenos lo hay abundantísimo y de buena calidad, resultando de esto que se condenan a la miseria poblaciones enteras que del cultivo de esa planta sacaban su subsistencia. En fin, los empleos y los trabajos peculiares de la renta, sujeta todavía a las reglas que estableció una empresa de particulares, no se le ha podido dar el mejor arreglo para que esa institución, si en sí no es buena, produjera por lo menos los bienes de que es susceptible.

Si a todo lo dicho se agrega el desconcierto en que está la renta por no glosarse sus cuentas con oportunidad, por no poder ya responder a sus compromisos y por haberse suprimido en algunos lugares, haciéndose libre el tráfico del tabaco, se conocerá el bien que le resulta al gobierno en desprenderse de ella en los términos propuestos.

Así se permitirá en el estado la siembra del tabaco, porque dándose aquí aun sin beneficio, el perseguirlo es muy gravoso a la renta; lo es aun más a los ciudadanos que a veces se ven castigados, no porque intentaran cosecharlo, sino porque no pudieron cuidar de arrancar el que espontáneamente produce la tierra. Por otra parte, abatido hasta el extremo el comercio de la grana y el del algodón, el cultivo del tabasco vendría a dar ocupación a multitud de familias que yacen en la indigencia, se afianzaría la paz, que hoy con frecuencia se ve en peligro, pues aun en el pago de las contribuciones más módicas se resiste con pretexto de esa misma miseria, y es sensible en estos casos tener que recurrir a la fuerza.

Ruego a V. E. haga apreciar al excelentísimo señor Presidente la de estas razones, para que se sirva disponer lo que convenga al logro de los objetos indicados.

Acepte V. E. las sinceras protestas de mi afectuosa consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, mayo 29 de 1848.

Benito Juárez

LE PREOCUPA SE DEMORE LA ERECCIÓN
DE UNA ESCUELA EN SANTA ANA ZEGACHE

Ilustrísimo señor obispo de esta diócesis

Illmo. señor:

El señor gobernador del departamento de Ejutla, en oficio de 24 del presente, dice al señor secretario de mi despacho lo que copio:

En la atenta nota oficial de vuestra señoría [V. S.] de 23 del corriente, me dice que con fecha 8 del último abril se dijo a este gobierno que el Excelentísimo señor gobernador deseaba saber el motivo por qué no estaba establecida la escuela de primeras letras en el pueblo de Santa Ana Zegache, y la inversión que actualmente se da a los fondos con que se cuenta para el fomento de ese establecimiento, sobre cuyo particular me anuncia informe este gobierno.

No se ha recibido la nota que me inserta, librada con fecha del último abril, pero desde mi ingreso a este gobierno tuve informes positivos de que en el referido pueblo de Zegache no había escuela, que existía un fondo de 6,000 pesos que había dejado el presbítero señor don Domingo Morales, para que se dotase aquélla con la renta de 3,000 pesos anuales; que desde el año 42 el señor cura actual don Manuel Flores Peña percibía los alquileres de las casas nombradas del Mecatero, ubicadas en esa capital, y que constituyen la fundación de que se trata, y que habiéndole reclamado distintas veces la república del mismo Zegache, les había contestado que había un pleito pendiente que no permita establecer la escuela ni pagar al maestro.

Por estos antecedentes, y sin especificar individualmente al pueblo de Santa Ana, expedí la circular de que acompaño copia, a todas las subprefecturas del departamento, desde 13 de abril, a la vez que tuve también el objeto de dar impulso a la instrucción pública, bastante atrasada en el mismo.

Espero, pues, que los subprefectos informen sobre la materia y como el de Ocotlán precisamente tiene que hacerlo con respecto al objeto que tiene relación con el pueblo de Santa Ana, con su resultado daré aviso oportuno a ese Superior Gobierno.

Sírvase V. S., en contestación de la expresada nota de 23 del presente, manifestándole así al Excmo. señor gobernador con la circular de que acompaño copia, para que se persuada S. E. que aún sin haber recibido la nota que se me inserta, ya me había ocupado en general del interesante objeto de la instrucción pública y, en particular, del establecimiento de Santa Ana Zegache e inversión de sus productos.

Al contestar tengo la satisfacción de reiterar a V. S. con toda estimulación y respeto las consideraciones de mi particular aprecio y atención.

Y tengo la honra de transcribirlo a V. S. I., para que se sirva, en obsequio de la instrucción pública, disponer que el rédito del capital de que se trata se invierta en su objeto.

Renuevo a V. S. I. las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, mayo 30 de 1848.

Benito Juárez

SOLICITA SE HABILITE
PARA EL COMERCIO EXTERIOR
EL PUERTO DE HUATULCO

Gobierno del Estado de Oaxaca

Excelentísimo señor ministro de Hacienda

Excmo. Señor:

Abatido hasta el extremo, como ya tengo expuesto a V. E. en mi comunicación de 29 del que hoy termina, el comercio de la grana y el algodón, que antes formaban la riqueza de este estado, es un deber imprescindible de los encomendados del poder en él el promover todo aquello que conduzca a su engrandecimiento y prosperidad, procurando no sólo remediar los males que por la decadencia de dichos ramos se experimentan, sino poner en acción otros que proporcionen a los ciudadanos iguales, si no es posible mayores ventajas.

Siguiendo este principio, conforme con los deseos que siempre me han animado de ser útil a mis conciudadanos, dispuse la instalación de una junta compuesta de personas notables que se encargara de proponer a este gobierno los medios de llevar adelante el proyecto de abrir un camino carretero desde esta ciudad hasta Huatulco, porque estoy en la certeza de que la introducción de efectos extranjeros por ese puerto habilitado, como se supone, por el Supremo Gobierno, dará incalculables ventajas al comercio, al mismo tiempo que a la agricultura y a las artes, que hoy guardan aquí el estado más triste.

La junta de que antes de hablado, presentó ya al Gobierno, como resultado de sus trabajos, un proyecto de decreto que someteré a la deliberación del Cuerpo Legislativo, el que no dejará de tomarlo en consideración por su importancia y los felices resultados que debe producir a la población: pero tropezará tal vez, y lo retraerá de acometer

a esa empresa la incertidumbre de que se abra el puerto, y yo convengo en que sin seguridad en esto no es prudente hacer el gasto que esa obra demanda, que sería enteramente perdido, así como del otro modo sería muy útil, pues tratándose de expedir también el camino de Veracruz, esta empresa supliría en parte la de comunicar los dos mares que tanto se está dificultando.

Quisiera, para no molestar la atención de V. E., pasar en silencio otras razones que militan a favor de esta solicitud; porque a la penetración del Supremo Magistrado de la República no pueden ocultarse ni tampoco la situación lastimosa de estos infortunados pueblos, que indudablemente mejoraría; pero me veo en la necesidad de hacerlo, no obstante que salta a la vista la justicia de este pedido.

En efecto, todos los estados de la República, que como en el de Oaxaca se extiende su población hasta las costas, tienen abierto el comercio con las otras naciones y gozan con esa garantía lo que a ningún pueblo puede negársele sin obstruirle los medios de civilización y prosperidad porque todos anhelan, y estos bienes son la consecuencia de la habilitación de los puertos. ¿Habría, pues razón para que Oaxaca no goce de ese beneficio, cuando está en paralelo con los otros estados y es acreedor como ellos a las mismas preeminencias que disfrutan? Claro es que no y que el Gobierno Supremo tendrá en consideración este pedido, porque así es conforme con la justicia y por el impulso que con esta medida recibirán los ramos todos que hoy forman la dicha de las naciones civilizadas. El gobierno del estado confía en la rectitud del Excmo. señor Presidente y en que V. E. tomará el mayor empeño en el buen despacho de este negocio, convencido de las razones de utilidad y conveniencia pública, que hacen necesaria la adopción de esta providencia.

Protesto a V. E. las seguridades de mi aprecio.

Dios y libertad, Oaxaca, mayo 31 de 1848.

Benito Juárez

EL OBISPO PROMETE COOPERAR
EN LA FUNDACIÓN DE LA ESCUELA

Excelentísimo señor gobernador de este estado

Excmo. señor:

Con el mayor interés y activa solicitud, se ha procurado por esta sagrada mitra que tenga verificativo el establecimiento de la escuela que debe fundarse en la parroquia de Santa Ana Zegache por disposición testamentaria del finado bachiller don Domingo Morales, de que hace relación la nota del señor gobernador del departamento de Ejutla inserta en la muy apreciable de V. E. de 30 de mayo último, a que tengo el honor de contestar.

Al hacerlo, debo manifestar a V. E. que por mi parte se han movido cuantos resortes se han presentado para que así se efectúe, por el interés que demanda la ilustración de la juventud, que justamente merece toda mi consideración; pero aquéllos no han bastado para hacer que el albacea del susodicho finado, que lo es don Juan José Serrano, finque en la labor de la Soledad el capital que para aquel objeto se destina, no obstante que ha sido vencido en juicio por todas instancias, por la pretensión de destinar fincas a su placer, con lo que se contraría a la voluntad del testador, y sin embargo también de que he apelado a los medios suaves de que un eclesiástico de su confianza le inclinase al cumplimiento de aquella obra pía y de otros pasos extrajudiciales, que en unión del subprefecto de aquel partido se han dado para el efecto.

La adjunta comunicación impondrá a V. E. del poco o ningún participio que el cura actual de la expresada parroquia ha tenido sobre el negocio de que se trata, y yo, por último, le aseguro que él ocupa mucho

antes de ahora mi atención, y que, unísono en sentimientos con los de V. E., procuraré que cuanto antes él tenga el término que se desea.

Aprovecho con este motivo la oportunidad de renovar a V. E. las protestas de mi particular y distinguido aprecio.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Oaxaca, junio 6 de 1848.

Antonio,
obispo de Oaxaca

OFRECE APOYO
AL PROGRAMA DEL GOBIERNO FEDERAL

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores
(Mariano Otero)

Excmo. señor:

Es en mi poder la nota circulante de vuestra excelencia [V. E.], fecha 4 del corriente, en que se sirve manifestar el programa que el actual gabinete ha adoptado. y la firme resolución que tiene de llevarlo al cabo para de este modo restablecer la moral pública y el imperio saludable de la ley y consolidar el sistema federativo que la nación ha adoptado para su régimen interior. Muy nobles son los deseos de las personas que están a la cabeza de la actual administración; muy bellos los principios que proclaman, y muy justo es que todas las autoridades de los estados y todos los mexicanos que desean de veras la prosperidad de nuestro país, prescindiendo de las cuestiones de partido que tanto nos han deshonrado, unan sus esfuerzos a los del Gobierno Supremo de la Nación, para establecer un orden de cosas duradero, destruyendo los abusos que han carcomido nuestra sociedad en los diversos ramos de su administración y aniquilando la perniciosa y criminal costumbre que ha existido entre nosotros de cambiar las administraciones tantas veces cuantas ha placido a la ambición y al aspirantismo.

El gobierno de este estado, animado de los mismos sentimientos que V. E. estampa en su referida nota, ha hecho y está haciendo todos los esfuerzos que están en su arbitrio para hacer respetar a las autoridades supremas de la Nación y está dispuesto a sostener las útiles reformas que los poderes supremos vayan haciendo en los distintos ramos de la administración pública, y que son ya de una absoluta necesidad, y a

reprimir con mano fuerte a los desnaturalizados mexicanos que hoy pretenden turbar la paz de la República. Puede V. E. hacer presente al Excelentísimo señor Presidente, que Oaxaca no permitirá que el orden público sea alterado, pues para reprimir cualquier sedición cuenta con los elementos suficientes que ha tenido cuidado de preparar de antemano.

Acepte V. E. las seguridades de mi atenta consideración y particular aprecio.

Dios y Libertad, Oaxaca, junio 15 de 1848.

Benito Juárez

CELEBRA QUE EL PABELLÓN MEXICANO
HAYA VUELTO AL PALACIO NACIONAL

Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores

Excmo. señor:

Me he enterado con satisfacción de la nota de V. E. de 13 del actual, en que me comunica que a las 5 de la mañana del día anterior, se enarboló sobre el Palacio de México el pabellón de la República, haciéndose en este acto las salvas correspondientes por la guardia nacional y el resto del ejército norteamericano, que aún permanecía en esa capital y desocupó a las nueve de la mañana.

La satisfacción de este Gobierno se aumenta al ver la circunspección que guardó el pueblo al hacerse esa ceremonia que debió causarle una impresión profunda, siendo esto debido al celo que desplegaron las autoridades del Distrito Federal, y a la general sensatez de ese mismo pueblo que justamente fue contemplado con admiración por los extranjeros.

Veo también con placer por la referida nota de V. E., que el Excmo. señor Presidente de la República verificó su entrada en la noche del día mencionado, y que el Gobierno Supremo ha sido instalado en esa capital, sin que cosa alguna haya turbado la tranquilidad pública.

Felicito a V. E. y al Excmo. señor Presidente por ese plausible acontecimiento, y tengo la honra de protestarle las seguridades de mi distinguido aprecio y consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, junio 23 de 1848.

Benito Juárez

ORGANIZA LA GUARDIA NACIONAL DE OAXACA

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores

Excmo. señor:

He tenido el honor de recibir la nota circular de V. E. de 17 del actual, en que manifiesta la decisión del Supremo Gobierno para hacer que la nación no continúe siendo el juguete de las facciones y que sus derechos sean respetados, contando para esto con la cooperación de los estados que prontamente deben arreglar su guardia nacional en cumplimiento de aquella disposición.

Penetrado este gobierno, antes de ahora, de la necesidad que hay de que la nación se arme para su defensa exterior y para conservar el orden el interior, poniendo un dique a las tentativas de los anarquistas, ha tenido el muy especial cuidado de organizar la guardia nacional en este estado, arreglándose a las circunstancias peculiares del mismo, y a este cuidado es debido el que hoy cuente con fuerzas suficientes para asegurar el reposo público, pudiendo asegurar a V. E. que en Oaxaca no tendrá eco la revolución infame que acaudilla don Mariano Paredes y Arrillaga, y que si un extravío lamentable ocasionara algún trastorno, serían escarmentados en el acto los que se atrevieran a intentarla.

En el estado de mi mando hay, señor Excmo., decisión y entusiasmo para conservar las instituciones que nos rigen y la respetabilidad de las leyes.

Para disponer de una fuerza respetable que fuera del estado pueda auxiliar al Supremo Gobierno, suplico al Excmo. señor Presidente, por el digno conducto de V. E., tenga la bondad de proporcionar por lo menos dos o tres mil fusiles, cuyo valor satisfará el estado.

Tengo el honor de reiterar a V. E. con tal motivo las atenciones de mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, junio 29 de 1848.

Benito Juárez

APOYA AL GOBIERNO FEDERAL
FRENTE A LA SEDICIÓN DEL GENERAL PAREDES

Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores
(Mariano Otero)

Excmo. señor:

Con la apreciable nota de V. E. de 21 del presente, he tenido el honor de recibir los ejemplares que se sirve acompañarme de la alocución que el Excmo. señor Presidente dirige a la República con motivo de la criminal sedición que acaudilla el general Paredes. Este gobierno ha visto con mucha satisfacción consignados en ese documento los patrióticos sentimientos que animan al primer magistrado de la República, y dispuesto a secundarlos, porque con ellos se salvará la nación de la anarquía que le amenaza, redobla sus esfuerzos, y pondrá en juego todos los elementos con que cuenta para conservar el orden. Este gobierno se siente bastante fuerte para conseguir ese objeto, y desde luego puede asegurar, sin temor de equivocarse, al supremo de la nación, que en el estado no prenderá la chispa revolucionaria, porque hay, como manifiesto a V. E. en nota separada de esta fecha, la decisión y energía suficientes para escarmentar a los malvados que quieran turbar la paz pública. Dígnese V. E. hacerlo así presente al Excmo. señor Presidente, y admita con tal motivo las atenciones de mi distinguido aprecio.

Dios Libertad. Oaxaca, junio 29 de 1848.

Benito Juárez

TE DÉUM
EN EL CEREMONIAL DE LA VIII LEGISLATURA
CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

El ciudadano Benito Juárez, gobernador constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, a todos sus habitantes hago saber:

Que debiendo darse al acto de la instalación del VIII Congreso Constituyente del estado toda la solemnidad que sea posible, he dispuesto se observen las prevenciones siguientes:

Primera. Al ponerse el sol el día primero de julio inmediato, por el espacio de media hora habrá un repique general a vuelo en todas las iglesias de esta Capital y la artillería hará las salvas correspondientes.

Segunda. Todas las autoridades, corporaciones y empleados que concurren a las funciones de tabla, y todos los ciudadanos que quieran asistir a la apertura de las sesiones, se reunirán en el salón del Excmo. ayuntamiento de esta capital a las once de la mañana del día 2, para que media hora después se dirija la comitiva, presidida por el gobernador del Centro, con la escolta respectiva, al palacio del Congreso.

Tercera. Concluido el acto de la instalación, que se solemnizará con salvas de artillería y repiques a vuelo en todas las iglesias, se dirigirá la comitiva, presidida por el gobernador del estado, a la santa iglesia Catedral, donde se cantará un solemne *Tedeum* en acción de gracias al Todopoderoso por este plausible suceso, y enseguida pasará al Palacio del Gobierno, donde se disolverá.

Cuarta. A continuación se publicará por bando solemne el decreto de instalación de la VIII Legislatura Constitucional del estado.

Quinta. La víspera y el día de la instalación, los edificios públicos se adornarán como se acostumbra en los días de gran solemnidad, y de las siete a las once de la noche habrá serenata en la Alameda, que el Gobierno del Centro cuidará se ilumine, dictando además las providencias convenientes para la mayor solemnidad de este suceso importante.

Por tanto, mando se imprima, publique y circule a quienes corresponda para su cumplimiento.

Dado en el Palacio del Gobierno de Oaxaca a 30 de junio de 1848.

Benito Juárez

Manuel María Toro,
Secretario

DISCURSO QUE PRONUNCIÓ JUÁREZ
COMO GOBERNADOR DE OAXACA
EN EL ACTO DE LA APERTURA DE LAS SESIONES DEL
VIII CONGRESO CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

Señores diputados y senadores:

La solemne instalación del VIII Congreso Constitucional del estado, que venimos a verificar, es un acontecimiento importante, que por las circunstancias en que se realiza, bien podemos considerarlo como el principio de una época feliz para Oaxaca. Una inmensa desgracia acaba de revelarnos todas las causas del atraso de nuestra sociedad y de la guerra intestina que en veinte años ha debilitado nuestras fuerzas, agotado nuestra hacienda y relajado todos los resortes de la obediencia, del honor y de la moral, sin los que ningún pueblo puede ser libre y feliz. La guerra extranjera conmoviendo fuertemente nuestra sociedad, ha puesto en evidencia la nulidad de nuestras notabilidades de partido, el egoísmo que reina generalmente en nuestras clases, la desmoralización de nuestro ejército, y todos los vicios y preocupaciones que han carcomido nuestro edificio social, que se presenta a nuestra vista todo destrozado y próximo a desplomarse sobre nosotros, si no acudimos prontamente a repararlo desde sus cimientos hoy que la Providencia Divina nos concede una tregua para remediar nuestros males.

Vosotros, señores, sois los escogidos para emprender esta obra de reparación. Vosotros que habéis sido espectadores o víctimas de las desgracias de nuestro país conocéis el tamaño de aquellos males y podéis con vuestra sabiduría, con vuestra prudencia, aplicarles el remedio conveniente. Para esto el pueblo oaxaqueño os elevó a esos encumbrados asientos, con su voto libre y espontáneo, y por esto los ciudadanos ansiaban por vuestra reunión que hoy celebran con entusiasmo.

Muy noble es, señores, vuestra misión; pero muy grande también vuestra responsabilidad, si indolentes o medrosos no empleáis todos vuestros esfuerzos para satisfacer las justas exigencias de vuestros comitentes. Nada podrá disculpar vuestra omisión en esta parte. Tenéis a la vista con la claridad que puede ministrar la propia experiencia, todas las causas de nuestros males, y comenzáis vuestras tareas bajo los auspicios de la paz, porque el buen sentido de los oaxaqueños ha rechazado con justa indignación los halagos y las amenazas de los perturbadores del orden. Para auxiliar de algún modo vuestros trabajos, os presento una exposición sencilla y franca de los actos del gobierno, del estado que guardan los principales ramos de la administración pública, de los obstáculos que embarazan su marcha y de las medidas que pueden dictarse para removerlos. En ella notaréis que recomiendo con encarecimiento, entre otras cosas importantes, la supresión de la renta de alcabalas, la apertura de caminos de ruedas de esta Capital a la ciudad de Tehuacán y al puerto de Huatulco, y la habilitación de éste para el comercio extranjero, porque estoy convencido de que quitándose los impuestos que gravitan sobre el comercio, la agricultura y la industria, y facilitándose el transporte de sus productos, con la apertura de nuestros caminos y de nuestros puertos, florecerán estos ramos esenciales de la riqueza pública, sin necesidad de otra protección, porque a la sombra de la libertad todo adquiere vida, todo prospera.

También notaréis que, sin embargo de los incesantes trabajos que los enemigos del poder han emprendido para envolvernos en la anarquía, el gobierno ha logrado neutralizar sus esfuerzos y aun reprimir sus criminales maniobras, sin usar de medidas de rigor, que pudo dictar conforme a las facultades amplias de que se halla investido, porque entiende que la acción de las leyes con tal de que en los funcionarios públicos haya voluntad y energía para ponerla en ejercicio, basta para conservar intactas las garantías sociales. Guiado de este principio, ha tenido especial cuidado de colocar en los puestos públicos a ciudadanos de honradez, de integridad y de energía, de excitar a esos funcionarios al exacto cumplimiento de sus deberes, y de someter a los tribunales competentes a aquellos que olvidándose de sus sagradas obligaciones,

han inculcado las leyes que debieran cumplir y hacer cumplir. De aquí es que, al daros cuenta de las medidas que he dictado en uso de las facultades extraordinarias, no tengo la pena de justificarme por una orden de proscripción que haya expedido, ni siquiera por una de simple detención. No, señores. Las garantías individuales han merecido mi más profundo acatamiento. Los ciudadanos pacíficos y honrados han disfrutado de los goces sociales, bajo el amparo de las leyes y de aquí nace esa confianza que generalmente reina entre los oaxaqueños, y que hace esperar fundadamente que será estable el orden constitucional existente. Podéis, pues, señores, dedicaros al desempeño de vuestra augusta misión, con la confianza de que contando con el apoyo de la opinión pública, no turbarán vuestras profundas meditaciones los impotentes conatos de la anarquía, que el gobierno sofocará porque tiene la fuerza y resolución suficientes para conservar el orden público, y para hacer respetar vuestras decisiones soberanas.

Aquí debería concluir; pero mi propio honor y el interés de la sociedad me obligan a ocupar por algunos momentos más vuestra atención. Permitidme, señores, que os hable de mi persona. Hace ocho meses que en este mismo lugar y en un acto solemne como el presente, manifesté con toda sinceridad que aceptaba el gobierno que se me encomendó en propiedad, porque agotados los recursos del erario, relajados los resortes de la obediencia y de la moral, y amagado nuestro territorio y nuestro ser político por el injusto invasor extranjero, la primera magistratura del estado no era más que su puesto avanzado de inminente peligro, que ningún ciudadano debía rehusar. Fue, pues, condicional mi aceptación. En aquellas circunstancias habría sido un crimen no prestarse al llamamiento de la patria; pero hoy que las circunstancias han variado, espero que me concederéis la gracia de relevarme de este encargo, superior a mis fuerzas, y al efecto os suplico que toméis en consideración la renuncia que tengo la honra de presentaros, con la protesta más sincera de que ni el temor ni el orgullo me impulsan a dar este paso, sino sólo el deseo de que el servicio público sea mejor atendido, dirigiendo la nave del estado el funcionario que la ley ha señalado, cuyas virtudes republicanas son bien conocidas, y de que se

me conceda volver a la vida privada a proporcionar a mis hijos los recursos que necesitan para su educación y subsistencia. Como hombre privado prestaré mis débiles servicios al estado, y daré ejemplo de un profundo respeto a las justas decisiones de los representantes del pueblo.-
Dije.

(Oaxaca, julio 2 de 1848).

[Benito Juárez]

EXPOSICIÓN
AL SOBERANO CONGRESO DE OAXACA
AL ABRIR SUS SESIONES

Oaxaca, julio 2 de 1848

Señores diputados y senadores:

Como gobernante de un pueblo libre bajo el sistema republicano representativo, popular, federal, no debo ocultar mis operaciones oficiales. Debo dar cuenta a los representantes del pueblo de los actos de mi gobierno, para que conociéndose hasta qué punto he correspondido bien o mal a la confianza ilimitada que en mí depositó el Cuerpo Legislativo, pueda aprobarse o reprobarse mi conducta, y también para que poniéndose a la vista los obstáculos que han impedido o retardado los progresos de los distintos ramos de la administración, puedan los legisladores removerlos por medio de leyes sabias y justas, que hagan la felicidad de sus comitentes. Con tal objeto nuestra Carta Constitucional me impone la obligación de haceros una sencilla exposición sobre mi administración pública. Voy a verificarlo con el sentimiento de no poder indicar con la precisión y claridad que deseara todas las causas que han influido en el atraso de nuestra marcha administrativa, ni desarrollar los medios a propósito para removerlas. Será, pues, incompleta y defectuosa esta exposición; pero espero que los representantes del pueblo oaxaqueño disimularán esta falta, teniendo en consideración mi limitada capacidad mental, el corto tiempo en que he ejercido el poder, y sobre todo, los constantes amagos del invasor para destruir nuestro ser político y los incesantes conatos de los enemigos de la paz pública para envolver al Estado en los horrores de la anarquía. Estas causas han distraído mi atención, que he dedicado casi exclusivamente a librar a la sociedad de

los estragos de la guerra civil y extranjera, y me han robado la calma que necesitaba para reunir todos los datos que den a conocer el estado que guardan todos los ramos de la administración, y para meditar los proyectos que puedan mejorar nuestra condición social.

GOBERNACIÓN

Tranquilidad pública

Cuando nuestras continuas revueltas políticas habían creado ya en los pueblos un hábito de no estar contentos con nada que no fuese un trastorno, un cambio de personas y de sistemas en la administración pública; cuando era ya un punto de honor hacer una oposición injusta a las autoridades legítimas y a las leyes; cuando por una fatal debilidad, dimanada las más veces de la falta de títulos legales de los gobiernos, éstos se han visto en el caso degradante de mendigar el apoyo de las facciones para sostenerse o de transigir con los revolucionarios, tolerando la escandalosa infracción de las leyes o cediendo a las exageradas pretensiones de aquéllos, en vez de reprimirlos con severidad y con energía; cuando después de ocho meses de anarquía los malhechores se burlaban impunemente de las leyes amagando la vida, el honor y los intereses de los ciudadanos; cuando por haberse restablecido el orden constitucional, los amigos del desorden meditaban de nuevo una reacción para reconquistar el poder, que el patriotismo acababa de arrancar de sus manos; cuando, en fin, el conquistador marchaba a invadir nuestro territorio, a la vez que nuestros elementos de guerra eran nulos y nuestro erario estaba agotado, no era posible augurar, en octubre del año anterior, un porvenir tranquilo y halagüeño para el Estado. Era tal la convicción que reinaba de la inestabilidad de nuestros gobiernos y de la no interrumpida sucesión de los motines y revueltas, que aquellos que más larga vida concedían a la presente administración, fijaban seis meses por todo término de su existencia. Sin embargo, gracias a la Providencia, ese término ha pasado, y en vez de anunciaros, señores, un próximo trastorno, en vez de relataros sucesos que tengan al Estado en una

espantosa conflagración que amenace con la muerte de la sociedad, me cabe el placer de decirles que el Estado [de Oaxaca] goza de la más completa tranquilidad. Para conseguir este bien inestimable ha sido preciso luchar con toda clase de obstáculos, que sólo el patriotismo de los ciudadanos, la actividad y celo de los funcionarios públicos y otras causas, que más adelante indicaré, han podido superar.

Luego que me recibí de las riendas del gobierno, fue mi primer cuidado reorganizar la administración pública, nombrando a los funcionarios legítimos que se encargasen de cumplir y hacer cumplir las leyes, único medio eficaz de restablecer la moralidad en todas las clases de la sociedad. Con motivo del motín del 15 de febrero que derrocó a las autoridades legítimas del Estado, el departamento de Tehuantepec se mantuvo independiente, y aunque lejos de cooperar a aquel desorden, lo contrarió constantemente, no pudo tener funcionarios legítimamente nombrados, porque no hubo autoridades superiores que les expidiesen sus títulos conforme a las leyes. De aquí es que, restablecido el orden constitucional en el Estado, era forzoso reorganizar la administración en aquel punto. Al efecto nombró gobernador interino a don Máximo Ortiz, y coronel de la guardia nacional de Juchitán y Tehuantepec a don Gregorio Meléndez, con el objeto de que se dedicase exclusivamente a la organización de la fuerza y a su disciplina, en momentos en que era preciso improvisarlo todo para repeler al invasor, que amenazaba introducirse por Coatzacoalcos. Pero estas disposiciones fueron mal interpretadas. Meléndez creyó, o más bien, le hicieron creer los enemigos de la paz pública, que el gobierno, con la mira de postergarlo y cediendo a los malos informes de los que aspiraban al de aquel departamento, lo había separado del mando que ejercía sin título legal. Dejose llevar Meléndez de estas primeras impresiones, llamó a su derredor a aquellos hombres que más se habían distinguido en la destrucción del orden constitucional y pretextando que las demás autoridades y la guarnición intentaban hostilizarlo, se situó en el barrio de San Blas con una pequeña fuerza en actitud hostil. El ayuntamiento y la guarnición tomaron la prudente medida de retirarse para esta capital, a fin de evitar el derramamiento de sangre.

El Gobierno, que no podía tolerar que sus disposiciones fuesen burladas, mandó, de acuerdo con la comandancia general, que marchase una sección a las órdenes del teniente coronel don José María Muñoz a restablecer la tranquilidad pública. Con la llegada de este jefe todo volvió al orden sin efusión de sangre. Encargado del mando político el señor Muñoz, por renuncia que hizo el citado Ortiz, la paz quedó restablecida, y aunque los enemigos del reposo público intentaron una conspiración, la vigilancia de aquellas autoridades descubrió oportunamente sus maniobras, y con la prisión del principal agente de los revoltosos quedó sofocada esta intentona y afianzado el orden legal, que no ha vuelto a alterarse hasta la fecha.

A la vez que en Tehuantepec se alteraba la paz por los motivos indicados, en esta capital había una efervescencia que tenía en alarma la población. Los señores generales don Manuel Rodríguez de Cela y don José María Malo, que a su vez desempeñaban la comandancia general, no inspiraban toda la confianza necesaria a la guarnición ni a las autoridades, porque habiendo sido los principales sostenedores de la administración de hecho que acababa de ser derrocada, los descontentos los consideraban como su apoyo y su esperanza para efectuar una reacción. Aunque el gobierno no juzgaba a aquellos jefes capaces de una defección, no podía evitar el descontento ni la desconfianza que causaba su permanencia en la comandancia. El gobierno había previsto este mal, que desde luego se propuso remediar pidiendo al Supremo de la Nación que confiriese el mando de las armas al teniente coronel don José María Castellanos, que por haber acaudillado las tropas fieles que sostuvieron a las autoridades legítimas, restableciendo el orden legal, reunía las simpatías de la guarnición, del pueblo, y por su valor, lealtad y honradez notoria inspiraba confianza a todas las clases y a todas las autoridades del Estado. El Gobierno Supremo dio una resolución favorable a este negocio, disponiendo con fecha 6 de noviembre que el señor Castellanos continuase con el mando de las armas. Los señores generales Malo y Cela no creyeron conveniente hacer la entrega del mando, y esta circunstancia aumentó el disgusto público, que por fin obligó al primero

a dar a reconocer al señor Castellanos como comandante general, nombrado por el Supremo Gobierno de la Nación.

Con esta medida calmó de pronto la inquietud pública, y los enemigos del orden quedaron sin el auxilio que creían tener en la comandancia general para efectuar un trastorno. Sin embargo, no cesaron de trabajar, y sólo aguardaban una oportunidad para realizar sus designios. Así fue que, habiendo llegado a los quince días de la orden suprema en que se participaba el nombramiento del señor general don Manuel Micheltorena y la remoción del señor Castellanos, se reanimaron las esperanzas de los descontentos, que daban por segura la reacción con la llegada del nuevo comandante general. Este incidente produjo nueva alarma. Las honorables cámaras y el excelentísimo ayuntamiento, previendo las funestas consecuencias que iba a causar la variación del personal de la comandancia general, excitaron al gobierno del Estado, para que en obsequio de la tranquilidad pública y en uso de sus facultades, evitase el trastorno del orden, que indudablemente tendría efecto si se realizaba la remoción del actual comandante general. Obligado por las críticas circunstancias en que se hallaba esta capital, me dirigí al Gobierno Supremo pidiéndole se sirviese revocar la orden que había ocasionado estos sucesos. Afortunadamente cuando llegó a Querétaro esta solicitud, ya el Supremo Gobierno había dispuesto que no viniese el señor Micheltorena, porque siendo diputado al Congreso General, era absolutamente necesaria su permanencia en Querétaro.

No hubo ya obstáculo por este motivo para que el Supremo Gobierno acordase la continuación del señor Castellanos con el mando interino de las armas, y así lo dispuso en comunicación de fecha 21 de noviembre. Desde entonces la administración pública pudo marchar sin tropiezo, porque el señor Castellanos ha guardado la más perfecta armonía con las autoridades, y esta circunstancia accidental ha sido la causa principal de la conservación de la paz en el Estado; pero un bien que sólo es debido al carácter personal del actual comandante general no debe adormecernos para dejar por eso de promover o cooperar a la realización de una idea, que aunque ya está iniciada en la representación nacional, siempre será conveniente que pidamos su sanción para dar a

conocer el estado de la opinión pública sobre este negocio, y para que los representantes de la nación no vacilen en la resolución que deban adoptar. Esa idea es la de la extinción de las comandancias generales.

La razón y la experiencia nos han demostrado que esa institución, tal cual hoy existe, es un obstáculo para la consolidación de las instituciones federativas y una constante amenaza a la tranquilidad de la Nación.

Los comandantes generales gozan de una absoluta independencia de las autoridades de los estados y, además, tienen a su disposición la fuerza física, que por falta de espíritu público y por la poca ilustración de las masas, ha regulado hasta ahora los destinos de la nación. Con tales elementos, los comandantes generales han formado un cuarto poder, y el más eficaz, que ha nulificado enteramente los de los estados; y si alguna vez los funcionarios de éstos, obrando dentro del círculo de sus atribuciones, han reclamado la superioridad que justamente tienen por la naturaleza del sistema federativo, o intentado crear una fuerza nacional que los haga respetables, se ha establecido desde luego una pugna entre la autoridad militar y la política que ha paralizado la marcha de los negocios con perjuicio de la administración pública por la falta de armonía entre las autoridades, o los comandantes generales han terminado la cuestión con un pronunciamiento, dejándose impulsar de un celo mal entendido.

Confieso que entre los comandantes generales ha habido y hay excepciones muy honrosas; pero son tan pocas que no bastan [para] garantizar la incolumidad de las instituciones democráticas. Es ésta una circunstancia puramente accidental, que no puede servir de regla general. Por una parte, la institución por su propia naturaleza convida⁴² con el poder, con la preponderancia que el corazón humano difícilmente puede resistir; y por otra, la falta de virtudes republicanas y de una ilustración sólida en lo general de nuestra sociedad, precipitan a los hombres a ensanchar la esfera de su autoridad y a reprimir a los otros si no tienen la fuerza suficiente para hacerse respetar. Veinticuatro años antes esta

⁴² Ofrecerse voluntariamente para alguna cosa.

indicación habría pasado por una teoría peligrosa, irrealizable, inventada por el excesivo celo a favor de la soberanía de los estados, o por un odio injusto y sistemático contra la clase militar; pero después de muchos años de ensayo, que presentan una larga y no interrumpida serie de hechos, que demuestran la incompatibilidad de las comandancias generales con las instituciones federativas, no puede ya negarse la necesidad de que aquéllas se extingan, si es que de buena fe se quiere la consolidación del sistema republicano federal y el establecimiento de una paz sólida entre los mexicanos. Yo espero del patriotismo y de la ilustración de los representantes del pueblo oaxaqueño, que tomarán en su alta consideración este importante negocio, dirigiendo a la representación nacional la iniciativa correspondiente con la preferencia que demanda un asunto de tan vital importancia.

Volviendo ahora la relación de los sucesos que han amagado o turbado la tranquilidad pública en el Estado, debo manifestar, que con la pacificación de la villa de Tehuantepec y con la resolución definitiva del Gobierno Supremo para que no se variase el personal de la comandancia general, el Estado comenzó a gozar de tranquilidad a principios del presente año. Sin embargo, la noticia que se recibió el día 24 de enero de haber entrado los invasores en Tehuacán y de la llegada del general [Antonio López de] Santa Anna a Teotitlán del Camino, produjo una alarma general y justa, porque el Estado, a la vez que iba a sufrir los estragos de la guerra extranjera, se veía próxima a ser destruido por la guerra civil. Los enemigos del actual orden de cosas, de acuerdo con los agentes del general Santa Anna, creyeron llegada la oportunidad de efectuar una revolución, que debía estallar y triunfar con la presencia de aquel general en esta capital. La violenta internación de este jefe en el Estado, sin dar aviso al gobierno o a la comandancia general, si no del motivo de su venida, a lo menos de la invasión del extranjero, para que el Estado se aprestase al combate, y la audacia con que los enemigos se presentaban en público manifestando una alegría insultante y criminal por el conflicto en que se hallaban las autoridades con motivo de la invasión extranjera, todo indicaba que había un plan en cuyos artículos entraba la venida del general Santa Anna para llevarlo al cabo.

En tan críticas circunstancias, las autoridades se esforzaron a salvar la sociedad de la ruina que le amenazaba. El cuerpo legislativo y el excelentísimo ayuntamiento de esta ciudad excitaron al gobierno para que evitase a todo trance la entrada del general Santa Anna en esta ciudad, que indudablemente iba a causar un motín que hubiera distraído la atención del gobierno en los momentos angustiados en que debía dedicarla toda a la defensa del Estado. El gobierno conocía el tamaño del peligro; pero persuadido de que sostenía una causa justa, la independencia nacional y la conservación de la paz interior apoyada en la exacta observancia de las leyes, no vaciló en afrontarlo, poniendo en juego todos sus recursos y todos sus elementos para reprimir con mano fuerte a los perturbadores del orden, y para resistir al injusto invasor que ya pisaba las fronteras del Estado. Estaba resuelto a no permitir al general Santa Anna que entrase en esta capital, en el evento de que lo hubiese intentado, como se temía, porque era su primer deber conservar la paz y el orden constitucional; pero nunca llegó aquel caso desagradable, porque a los pocos días se supo que el invasor había contramarchado de la ciudad de Tehuacán y que el general Santa Anna se había retirado del territorio del Estado. Cesó entonces la alarma en que estaba la población y el gobierno pudo, con alguna calma, continuar los preparativos de defensa.

Los descontentos, por su parte, continuaron también, y acaso con más empeño, trabajando por una revolución. La seducción de la tropa fue el medio que tentaron con más actividad. El gobierno y la comandancia general estaban al tanto de sus maniobras, limitándose a dictar medidas de precaución y a reunir los datos suficientes para proceder con la debida justificación contra los culpables. El día 9 de marzo se recibieron partes [constantes] y repetidos de que los revoltosos habían resuelto realizar sus designios y entonces fue ya necesario proceder, y proceder conforme a las leyes, remitiéndose los datos a los respectivos jueces, que dictaron luego el auto de formal prisión contra los acusados.

El día en que se verificaron las prisiones hubo un incidente desagradable, que alarmó por algunos momentos a la población. Habiendo permitido el juez de distrito que uno de los encausados

volviese a su casa, sin embargo de estar declarado preso formalmente, fue éste perseguido por unos oficiales, resultando herido en la refriega que tuvo con ellos. En el acto que se me dio aviso de esta ocurrencia, pasé con el señor comandante general al local en que se había refugiado el herido, que lo era don Salvador Marcucci. Con nuestra llegada se disipó la multitud que lo perseguía, y a mi presencia el juez de distrito procedió a practicar las diligencias conducentes, consignándolas al juez competente, que juzgó a los que resultaron culpables. Desde entonces no ha vuelto la capital a ser amagada por una revolución; menos lo han sido los demás departamentos, ya por la suma vigilancia de los gobernadores, y ya también por el buen sentido de los pueblos, que han rechazado toda idea que tienda a turbar el reposo público.

Seguridad Pública

Otra de las causas que han contribuido eficazmente para afianzar el orden es la confianza que se ha procurado inspirar a los ciudadanos, con hechos más que con promesas, de que sus personas y sus intereses están al abrigo de las leyes y vigilados y defendidos por las autoridades. Al efecto, mi primer cuidado ha sido crear y organizar una fuerza pública, que por su moralidad, por su disciplina y por su equipo pueda ocurrir prontamente a prestar el auxilio conveniente en cualquier punto del Estado, sin extorsionar a los pueblos. De aquí es que cuando algunos vecinos del pueblo de Ixtepeji, alentados con la impunidad con que cometieron otro delito semejante a principios del año anterior, asaltaron al ciudadano Manuel Martínez, jefe de los guardamontes que cuidan el camino que conduce de esta ciudad a la sierra de Villa Alta, despojándolo de su destino, fueron inmediatamente aprehendidos y consignados al juez competente por la fuerza que marchó a reprimir el desorden, en el acto en que el gobierno tuvo noticia de este atentado. Cuando en 15 de febrero, en el pueblo de Petapa, algunos vecinos atentaron en tumulto contra el subprefecto intimándolo a prisión, marchó luego una fuerza que los redujo al orden, consignándose a los amotinados a la autoridad judicial para su castigo. Cuantas veces el comercio ha necesitado de auxilio para el transporte de sus caudales y demás efectos, otras tantas ha tenido a su

disposición una fuerza competente y de confianza que los ha custodiado aun fuera del Estado. Además, los gobernadores de los departamentos han desplegado una actividad extraordinaria para la persecución de los salteadores, y a todo esto es debido el que tanto en nuestros caminos como en las poblaciones del Estado se disfruta de seguridad, y puedo afirmar que durante la actual administración no se han experimentado los grandes robos y asesinatos que son tan frecuentes en otros estados de la República. Sin embargo, para que esta seguridad pueda afianzarse más, sería muy conveniente que en todos los pueblos situados en las inmediaciones de los principales caminos hubiese organizada, para custodiarlos, una fuerza de policía rural armada, municionada y pagada por el tesoro público. De esta manera se ahuyentarán los malhechores, o serán aprehendidos luego que cometan algún crimen.

En el pueblo de Copala ha habido, hace algunos años, una constante inclinación a sustraerse de la obediencia de las autoridades, a la ejecución de robos y asesinatos, que los sublevados cometían en los pueblos inmediatos, y no se había logrado la reducción de este pueblo al orden, sin embargo de las medidas de rigor que se habían empleado contra los criminales. La fuerza que se destinaba a aquel punto era casi siempre burlada, porque huían luego los sublevados a los montes y ranchos, de donde regresaban a perseguir sin piedad a aquellos que sumisos a las autoridades habían prestado algún auxilio a la fuerza que los perseguía. El gobierno adoptó medios de prudencia y de lenidad para restablecer la paz y el orden entre los habitantes de Copala. El subprefecto don Hermenegildo Figueroa ha correspondido perfectamente a los deseos del gobierno, pues con su prudencia y su política ha logrado restablecer la confianza y la subordinación entre aquellos habitantes, que hoy reconocen a las autoridades y viven quietos y pacíficos, cumpliendo con sus obligaciones.

La Capital, como todas las poblaciones grandes, ha abrigado constantemente multitud de vagos y malhechores, que no teniendo un medio decente de que subsistir, se han lanzado al robo y a toda clase de maldades. Por este motivo, luego que me encargué del gobierno, dispuse el establecimiento de una ronda, compuesta de las personas a propósito

para la persecución de aquéllos. Esa ronda, que sucesivamente se ha ido aumentando, ha producido los mejores resultados, de manera que ni hay los frecuentes robos que antes se advertían, y cuando se comete alguno dentro de la población o en las inmediaciones, son luego descubiertos los reos y aprehendidos por la policía. Igual celo se ha procurado tener en los demás departamentos, por lo que podemos tener la satisfacción de decir, que entre nosotros hay seguridad y que se puede vivir y viajar en el Estado con la confianza de que ni nuestra vida ni nuestros intereses serán atacados impunemente.

Gobiernos de los departamentos

La experiencia ha demostrado que centralizada la administración pública no puede cumplirse con uno de los fines principales de la sociedad, que es conocer de cerca las necesidades de los pueblos y procurar el remedio de ellos, bien haciendo observar y cumplir las leyes que se han expedido al efecto, o bien iniciando medidas análogas a las circunstancias y costumbres peculiares de cada lugar. De aquí es que en todos los estados regularmente organizados, se ha procurado siempre dividir el territorio en distritos, cantones o departamentos, para su mejor administración, nombrándose funcionarios en quienes se ha depositado una parte del poder público para que los asociados no sufran vejaciones en sus personas y propiedades por falta de inspección inmediata de las autoridades, y para que las leyes y órdenes supremas sean cumplidas tan exacta y brevemente, como lo son en el centro de donde emanan. Por esto el decreto de 6 de mayo de 1826 dividió nuestro territorio en ocho departamentos, cuya división continúa hasta la fecha sin que haya motivo para variarla, porque está proporcionada a la población y a la extensión del territorio. Esto debe entenderse respecto del número de los departamentos, pues la formación de cada uno necesita algunas reformas que exigen las distancias de los pueblos a la cabecera. El gobierno ha cuidado de colocar en los departamentos aquellas personas que, por ser naturales o por haber residido largo tiempo en ellos, tienen un conocimiento exacto de la índole y de las necesidades de los pueblos, y a esto es debido el que los actuales gobernadores se hayan conquistado el

aprecio de sus subordinados, circunstancia muy esencial para la conservación de la paz y para la marcha de la administración pública. Siendo los gobernadores los que llevan todo el peso de la administración, los principales agentes del gobierno y los inmediatos responsables de la tranquilidad pública, justo es que tengan una decente compensación, que baste a indemnizarlos del trabajo que impenden y de la dedicación exclusiva que tienen en el desempeño de sus importantes funciones. En la primera época del sistema federal disfrutaban de mil pesos anuales y tenían el tanto por ciento de la contribución personal, por manera que, aunque el sueldo era corto, les servía de auxilio el honorario que les producía la recaudación de la contribución; pero restablecido felizmente el sistema federal, el cobro de la capitación ha continuado a cargo de los subprefectos y recaudadores, y los gobernadores quedaron sujetos a percibir [nada más] el corto sueldo que se ha expresado, que es una mezquina cantidad, que no podía bastar para las atenciones de los funcionarios de esta clase. Por esta grave consideración fue preciso determinar que continuasen con los sueldos que como prefectos gozaban en la época del centralismo, hasta tanto el Cuerpo Legislativo designase definitivamente la dotación que daban percibir, y que en concepto del gobierno es la que expresa la iniciativa que presento al honorable Congreso.

Subprefectos

Hay también otros funcionarios subalternos que con el nombre de subprefectos están encargados de la administración gubernativa y de policía de los distritos y de la recaudación de la capitación. Por ahora parece que no hay necesidad de aumentar su número; pero será conveniente que el gobierno continúe autorizado para establecerlos, cuando las circunstancias de los pueblos así lo exijan.

Ayuntamientos y repúblicas

Desde antes del establecimiento del sistema federal, los pueblos del Estado han tenido la costumbre democrática de elegir por sí mismos a los funcionarios, que con el nombre de alcaldes y regidores cuidaban de la

policía, de la conservación de la paz y de la administración de los fondos comunales. Esta costumbre benéfica fue robustecida por el sistema federativo, otorgándose a los pueblos la facultad de elegir a los miembros de sus ayuntamientos y repúblicas, y reglamentándose las obligaciones y derechos de estas corporaciones. Por este motivo el sistema republicano, representativo, popular, federal, fue bien recibido por los pueblos del Estado, y el sistema central, que abolió aquellas corporaciones, causó un disgusto universal, que contribuyó a la caída de ese sistema que nos fue tan fatal. Restablecida la federación, los pueblos han recobrado no sólo sus ayuntamientos y repúblicas, sino el derecho de elegir conforme a sus antiguas costumbres, quedando así organizada la administración local de las municipalidades, de una manera que lejos de obstruir, expedita la marcha de la administración general del Estado. Al ayuntamiento de esta capital, sin embargo de las urgentes atenciones de la Tesorería del Estado, y antes de amortizarse su deuda con vales, se le hicieron algunos abonos por cuenta de lo que se le adeudaba del valor de sus antiguas casas consistoriales. Con este auxilio ha podido atender a los distintos ramos que son de su inspección. Ha recompuesto la atarjea que surte de agua a las fuentes de la ciudad; ha activado el empedrado y limpieza de las calles, ha continuado la obra del panteón y ha organizado la policía de seguridad de una manera que se ha conseguido felizmente disminuir el número de vagos y malhechores que infestaban la ciudad. Los demás cuerpos municipales cumplen exactamente con sus deberes. Sería de desear que para la mejor seguridad de sus fondos, sus respectivos tesoreros caucionasen su manejo, abonándose a éstos alguna gratificación por el trabajo que impendan en la recaudación y distribución de los caudales, que con preferencia a cualquier otro objeto, que no fuese de una necesidad absoluta, se invirtiesen en el fomento de las escuelas.

Hospitales

Los de San Juan de Dios y San Cosme, que antes de la destrucción del sistema federal se hallaban en un estado lamentable de decadencia por las escaseces de fondos, se ven hoy reducidos a completa nulidad, pues por el estado de deterioro en que se hallan sus fincas, sus productos se han

disminuido. El primero sólo mantenía últimamente cuatro lazarinos, que habitando exclusivamente las piezas de este hospital lo hacían inaccesible para otros enfermos. Además, hallándose este hospital en el centro de la población y contiguo a la plaza del mercado, no era el más a propósito para abrigar enfermos de la clase de los que últimamente lo habitaban. La buena política exigía situar a estos desgraciados en un local retirado del centro, y escoger el de San Juan de Dios para hospital militar, con lo que se economizaban los grandes gastos que se hubieran erogado en un local nuevo para este establecimiento. El Gobierno se propuso realizar este pensamiento, y poniéndose de acuerdo con el ilustrísimo diocesano, obtuvo los más favorables resultados. El excelentísimo ayuntamiento de esta capital proporcionó un local distante del centro de la ciudad, adonde se trasladaron los lazarinos, cuyos alimentos se costean de las pequeñas rentas de San Juan de Dios, por disposición del Illmo. señor obispo. Con algunos materiales y trabajadores que ha proporcionado el Excmo. ayuntamiento, y con la suma de 76 pesos que ha ministrado la Tesorería del Estado, se han estado haciendo las mejoras indispensables en este local, que más adelante prestará todas las comodidades necesarias a los infelices lazarinos.

Desocupado ya el convento de San Juan de Dios, lo tomó el gobierno, previa anuencia del prelado diocesano, para hospital militar de Guardia Nacional del Estado en actual servicio, y al efecto se han hecho por la Tesorería los gastos indispensables para su recomposición y limpieza, y hoy nuestros soldados cuentan con un establecimiento donde pueden recibir todos los auxilios que necesiten para la curación de sus enfermedades. Hace muchos años que este local carecía de agua tan necesaria para un hospital. El Gobierno está haciendo los gastos indispensables para que la antigua fuente que existía en este local se surta de agua suficiente, que será muy útil no sólo al establecimiento sino [también] al vecindario. Sería de desear que este hospital militar tuviese también el carácter de hospital civil, lo que podrá conseguirse si las rentas del de San Cosme se uniesen a las del de San Juan de Dios para este objeto, bajo la doble inspección de la autoridad civil y eclesiástica.

Yo me atrevo a recomendar al Cuerpo Legislativo este importante negocio para que dicte la medida que Su Soberanía juzgue convenirte.

El convento de Belén, merced al celo infatigable del señor cura don Nicolás Vasconcelos, tiene un hospital que se sostiene regularmente con las rentas de aquel establecimiento. Si, como es de esperar, nuestras rentas reciben alguna mejora con el nuevo arreglo de las contribuciones públicas, ya podrá destinarse alguna suma para el fomento de esa casa de beneficencia, que el Gobierno siente la pena de no poder auxiliar por las notorias escaseces del erario.

Epidemias

La del sarampión es la que más se ha generalizado; pero afortunadamente no ha causado muchos estragos por el carácter benigno con que se ha presentado. El Gobierno ha cuidado de remitir a los pueblos atacados el método curativo que los facultativos han formado. En algunos lugares se han desarrollado algunas fiebres, pero en ningún punto causaban más estragos, ni se habían estacionado tanto, como en el partido de Zimatlán, de manera que fue necesario que el gobierno mandase un facultativo pagado por la Tesorería para que auxiliase a los epidemiados.

Vacuna

Se ha procurado conservar ese benéfico fluido, remitiéndose a los departamentos el suficiente para que se siga ministrando. El gobierno, aceptando la oferta que ha hecho el facultativo don Domingo Cházari de conservar la vacuna y administrarla gratis, le ha encomendado este trabajo, abonándosele únicamente el costo de los cristales.

AGRICULTURA Y COMERCIO

Estas dos fuentes de la riqueza pública se ven casi cegadas entre nosotros porque se ha descuidado su fomento o porque se han equivocado los medios con que se ha querido protegerlas. Sabido es que nuestros agricultores no pueden exportar sus frutos para expenderlos fuera del

Estado porque nuestros caminos son muy difíciles y muy excesivos, por lo mismo, los fletes; de tal modo, que no bastan las utilidades para compensar los gastos de cultivo y transporte y para proporcionar al vendedor una módica ganancia con que pueda aumentar su fortuna. A más de este inconveniente, que es grave, tiene el comercio otro de no menos consideración, y son los impuestos con que están gravados sus efectos y las trabas que para evitar el contrabando se han puesto al comerciante para la introducción de sus mercancías. Todos palpamos estos inconvenientes y es necesario trabajar con empeño para removerlos si queremos que nuestro Estado progrese. Habilitar uno de nuestros puertos del sur para el comercio extranjero, abrir nuestros caminos y suprimir la renta de alcabalas, he aquí, señores, los medios más eficaces de dar vida y animación a nuestra agricultura, a nuestra industria y a nuestro comercio. Yo suplico a los representantes del pueblo oaxaqueño den preferencia a estos tres puntos importantes de que depende la futura prosperidad de nuestro país.

Minería

El gobierno se ocupa de reunir una junta de mineros que le proponga las medidas que deban adoptarse para remover los obstáculos que impiden el progreso de este ramo de riqueza que posee nuestro Estado. Pronto presentaré el proyecto que comprenda esas medidas para que las tome en consideración el Cuerpo Legislativo.

Caminos

Aunque se ha cuidado de componer los que conducen a esta capital y a los distintos puntos del Estado, no puede decirse que sobre este ramo haya habido alguna mejora que refluya visiblemente en beneficio público. La apertura de caminos de ruedas de la ciudad de Tehuacán y del puerto de Huatulco para esta capital es de absoluta necesidad, como dije en el artículo anterior, para el adelanto del comercio, de la industria, de las artes y de la agricultura, no menos que para el progreso de la ilustración de los oaxaqueños. El gobierno conoce esta necesidad y cree que su atención y la del Cuerpo Legislativo deben dedicarse

preferentemente a este importantísimo objeto. Con la esperanza de que el Gobierno Supremo o la representación nacional acordará pronto la habilitación del puerto de Huatulco para el comercio extranjero, de que depende en gran parte la futura prosperidad del Estado, dispuse la reunión de una junta compuesta de las personas más notables del departamento de Ejutla, para que propusiesen al gobierno un proyecto que pudiera dar por resultado la pronta apertura del camino que de esta ciudad conduce al citado puerto. Ese proyecto, formado por personas que tienen conocimientos prácticos de los lugares por donde deba abrirse el camino, es el más adecuado para conseguir el fin indicado. El gobierno lo habría puesto en práctica desde luego, como era su deseo hacerlo, pero se encontró con el inconveniente de no tener facultades para dictar las medidas que en él se consultan, tales como establecer un presidio, disponer en parte de los productos de capitación, etc. Es necesario que el Cuerpo Legislativo resuelva sobre estos particulares. El gobierno cumple con encarecerle la importancia de este negocio, que es tanto más necesario realizarlo cuanto que a la solicitud que hice al Supremo Gobierno para la apertura del puerto de Huatulco se ha dado una contestación satisfactoria, que hace concebir la esperanza lisonjera de que muy pronto veremos habilitado ese puerto para el comercio extranjero.

Respecto del camino que de Tehuacán conduce a esta ciudad, el gobierno se encuentra con el mismo inconveniente para emprender su apertura, pues siendo indispensable erogar gastos, conceder exenciones y franquicias a los pueblos que por su intermediación al camino preste sus servicios; establecer un presidio y arbitrar recursos, no puede, sin traspasar la línea de sus atribuciones, determinar cosa alguna sobre este particular. Es verdad que en los años de 1825, 33, 44 y 47 se expidieron algunos decretos sobre la apertura de los caminos expresados, pero se nota en esas disposiciones dos cosas que debían necesariamente hacer ilusoria la mira del legislador: primera, que se cometía⁴³ la obra a

⁴³ Antiguamente se usaba esa palabra: “arriesgarse, exponerse; entregarse a uno o fiarse de él”.

particulares, lo que equivale a no hacer cosa alguna por la absoluta falta de espíritu de empresa entre nosotros; y segunda, que aunque se dejaba al gobierno la facultad de emprender por su cuenta la obra, no habiéndosele autorizado para disponer de todo lo conducente para comenzarla y llevarla al cabo, no podía hacerlo aunque estuviera animado de los mejores deseos. Conocidas pues, las causas que han retardado esta obra de tanta importancia, la prudencia y la urgente necesidad que hay de llevarla a efecto, exigen su remoción. Yo os suplico, señores, toméis en consideración este punto, que, como dije antes, es ya de una necesidad absoluta para sacara a nuestro país del estado de aislamiento, de miseria y de atraso en que se encuentra. Si, como yo espero, logramos establecer otra contribución que sustituya a la renta de alcabalas y abrir los caminos expresados, dentro de dos años, a más tardar, veremos florecer nuestro comercio, nuestra industria, nuestra agricultura y todos los demás ramos que forman la riqueza de los pueblos. Señores, la obra no es difícil si tenemos una voluntad firme de realizarla. Emprendámosla, y tendremos la gloria de haber hecho un bien positivo a los pueblos, y dejaremos a nuestros hijos una memoria grata y perdurable. Para el logro de este objeto, recomiendo al Cuerpo Legislativo la iniciativa que presento.

Plano Topográfico

Conociendo el gobierno la grande utilidad que resulta al Estado de tener un plano en que se vean descritos sus terrenos, sus pueblos, haciendas, ranchos, con sus lindes respectivos, sus montes, ríos, lagos, mares y monumentos especiales, no ha vacilado en aprovecharse de los conocimientos de un hábil extranjero que ha ofrecido emprender esta obra, recibiendo por ahora una módica indemnización mensual, sin perjuicio de que concluidos sus trabajos, la honorable Legislatura decrete alguna otra suma para recompensarle este servicio. Concluido el plano de la ciudad, ha continuado sus trabajos en los demás pueblos, siguiendo el orden con que están distribuidos en la ley de división del territorio expedida por la antigua Asamblea Departamental.

Comenzada esta obra, cuya utilidad es notoria, se hace indispensable la formación de la estadística, que no sólo es útil, sino

necesaria para tener un exacto conocimiento de nuestra población, de nuestra riqueza y de nuestra fuerza. El nombramiento de una comisión de personas inteligentes, auxiliada por las autoridades civil, eclesiástica y militar, para el efecto de ministrarle los datos que necesite, es, en concepto del gobierno, el medio más a propósito que puede adoptarse para obtener un resultado pronto y exacto sobre este negocio, tanto más interesante, cuanto que hasta ahora no tenemos sino noticias aisladas e inexactas sobre nuestra población y nuestra riqueza.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Las difíciles y complicadas circunstancias que nos han rodeado, no han permitido al gobierno dar a este importante ramo toda la protección que merece y que es necesario dispensarle, si se quiere que nuestra sociedad se ilustre y se morigere.⁴⁴ Sin embargo, se ha hecho cuanto ha sido posible, y si no puedo presentaros un cuadro en que se vea el estado brillante y progresivo de la instrucción de nuestra juventud, a lo menos pueblo aseguraros que ella no ha sido descuidada ni empeorada durante mi administración. El Instituto de Ciencias y Artes, establecido por el decreto de 26 de agosto de 1826, ha ocupado constantemente mi atención. Las cátedras están servidas por profesores de notoria instrucción y de honradez, y a su constante dedicación se debe el que haya en el establecimiento una concurrencia de jóvenes que en años anteriores no se había observado. El joven don José Sáenz de Enciso y el señor cura don José María Bolaños ofrecieron enseñar gratis, el primero el idioma inglés y el segundo la historia eclesiástica. Yo no debía despreciar esta generosa oferta, accedí desde luego a la solicitud que me dirigieron y les expedí sus respectivos nombramientos. Como que en la ley reformadora del Instituto no se mandaron establecer dichas cátedras, se hace de desear que la actual Legislatura lo verifique, asignando una dotación con que deben ser recompensados los señores catedráticos que

⁴⁴ Moderar, templar las acciones y costumbres.

las sirvan. La biblioteca ha sido aumentada con algunas obras que se han comprado, a la vez que lo ha solicitado la junta directora del establecimiento. Se ha remitido al Museo el autómata que hizo y obsequió al gobierno el artista oaxaqueño, ciudadano José María Cabero. La habilidad de este joven es digna de recomendación, pues a su constancia y a sus propios esfuerzos debe el haber presentado una obra que en nada cede a las de los artistas de la Europa. Se han erogado algunos gastos para la recomposición de algunas piezas, para situar la biblioteca y la escuela lancasteriana en el lugar conveniente. La Memoria que he pedido a la junta directora y que presentaré oportunamente, instruirá al honorable Congreso más extensamente sobre el estado que guarda el establecimiento. Habiéndose declarado por el decreto de 26 de octubre de 1846, que pertenecían a los fondos del Estado los creados por los artículos 65, 66 y 67 de la ley de 18 de agosto de 1843, arreglé su cobro, dando el respectivo reglamento. Si desde la creación de estos fondos se hubiera tenido el cuidado de recaudarlos con puntualidad, la instrucción pública contaría hoy con alguna suma regular para su fomento y para auxiliar a la Tesorería del Estado, que hace muchos años ha estado reportando los gastos de este ramo; pero desgraciadamente no ha sucedido así, pues la mayor parte de sus existencias consisten en deudas, cuyo cobro se ha estado activando por el tesorero del Estado y por el promotor fiscal, que he nombrado últimamente.

En cuanto a la instrucción primaria, los gobernadores y subprefectos han procurado con empeño su fomento. Por las noticias que últimamente han remitido aquellos funcionarios, se ve que hay en el Estado abiertas las escuelas siguientes:

Departamentos		Escuelas
Centro	68
Villa-Alta	115
Teotitlán	15
Teposcolula	112
Huajuapán	73

Jamiltepec	15
Ejutla	29
Tehuantepec	49

En Santa Ana Zegache debe haber una escuela, costeadada de los productos de un capital que dejó para ese fin el finado bachiller don Domingo Morales. En Tehuantepec debe haber otra sostenida con los réditos del capital de 3,000 pesos que dejó el finado don Luis Pérez Lazárraga. Como la primera se cerró hace tiempo, y la segunda no se ha abierto nunca, me he dirigido al ilustrísimo señor obispo de estas diócesis, que es el patrono, excitándolo para que en obsequio de la instrucción de la juventud dicte sus providencias para que se realicen los benéficos fines que se propusieron los fundadores. Su señoría ilustrísima ha manifestado la más buena disposición y ofrecido dictar las medidas conducentes, lo que me hace esperar que muy pronto veremos abiertas las escuelas referidas. Por las escaseces de la comisaría no se pagaba al ayuntamiento de esta ciudad el rédito de un capital que le debe la hacienda federal y que estaba destinado para el sostenimiento de una escuela. Conociendo cuán conveniente era para el fomento de la instrucción pública que se facilitase el pago de dicho rédito, convine con el señor comisario general en que se proporcionase su importe con puntualidad por cuenta del contingente. Con todo, aún no existe en el Estado el número de escuelas que demanda nuestra población, y en las existentes se nota en su mayoría la falta de preceptores que tengan la instrucción y la dedicación que se requiere para que los niños reciban una educación sólida y filosófica. Esta falta proviene de la escasez de fondos de los pueblos. Se nota también, tanto en la instrucción primaria como en la secundaria, que aunque los maestros tengan una decente compensación, y no obstante que la instrucción es gratuita, hay menos concurrencia de niños que la que era de esperarse, atendida la población; de manera que, aunque se multiplique el número de escuelas y cátedras a un grado excesivo, dotadas competentemente, habrá siempre escasez de alumnos, mientras no se remueva la causa que, especialmente en nuestro

Estado, impide la concurrencia de los niños a la enseñanza. Esa causa es la miseria pública. El hombre que carece de lo preciso para alimentar a su familia ve la instrucción de sus hijos como un bien muy remoto, o como un obstáculo para conseguir el sustento diario. En vez de destinarlos a la escuela se sirve de ellos para el cuidado de la casa o para alquilar su débil trabajo personal, [y así] poder aliviar un tanto el peso de la miseria que lo agobia. Si ese hombre tuviera algunas comodidades; si su trabajo diario le produjera alguna utilidad, él cuidaría de que sus hijos se educasen y recibiesen una instrucción sólida en cualquiera de los ramos del saber humano. El deseo de saber y de ilustrarse es innato en el corazón del hombre. Quítensele las trabas que la miseria y el despotismo le oponen, y él se ilustrará naturalmente, aun cuando no se le dé una protección directa. Muy conocidas son las causas que producen esa miseria entre nosotros. Casi todos los oaxaqueños se dedican a la agricultura y al comercio para buscar los medios de subsistencia; pero por mucho que se afanen en el trabajo nunca pueden aumentar sus fortunas, porque sus ganancias son tan cortas que apenas bastan para satisfacer sus primeras necesidades. Los agricultores, por el mal estado que guardan nuestros caminos, no pueden exportar sus productos fuera del Estado, donde podrían expenderlos ventajosamente, porque el excesivo costo de los fletes consume las utilidades que pudieran tener. De aquí es que, mientras son más abundantes sus cosechas, es mayor la baratura de sus productos, nula la ganancia que consiguen y ningún alivio tienen en sus necesidades. Los comerciantes, por el derecho que pagan sus efectos y por no poder introducirlos en carruajes, que harían más violenta y menos costosa su conducción, no pueden hacer las grandes ganancias que debieran, atendidos sus afanes y sacrificios, y para indemnizarse de algún modo se ven en la necesidad de vender demasiado caros sus efectos; y en tal caso los consumidores son los que realmente sufren el perjuicio de la carestía. Resulta de aquí, que el comercio sólo queda reducido a los que teniendo un capital considerable pueden reportar los grandes gastos de fletes y derechos que se pagan en la introducción, y de este modo el comercio no puede activarse, generalizarse, ni ser benéfico.

Yo veo que es fácil destruir las causas de esa miseria. Facilitemos nuestra comunicación con el extranjero y con los demás estados de la República, abriendo nuestros puertos y nuestros caminos; dejemos que los efectos y frutos de primera necesidad, de utilidad, y aún los de lujo se introduzcan sin gravámenes ni trabas, y entonces lo habremos logrado todo. Nuestro pueblo vestirá a poca costa. Los frutos de nuestra agricultura y de nuestra industria se exportarán fácilmente y se expendrán a un precio que indemnizará suficientemente al vendedor. El comercio florecerá, y teniendo entonces los padres de familia lo necesario para subsistir, ellos mismos, sin excitación ni prevención de la autoridad pública, dotarán escuelas, fundarán establecimientos literarios, y los llenarán de sus hijos, cooperando de una manera eficaz al desarrollo de la inteligencia, sin la que los pueblos serán siempre miserables y degradados.

HACIENDA

Antes de tratar del estado que hoy guarda y de las reformas que necesita para su perfecta organización y utilidad de los ciudadanos, será conveniente dar alguna idea de lo ocurrido en este ramo importante de la administración pública desde que se derrocó el sistema federal.

Desde esa época luctuosa, que aduna las desgracias de la Patria con las inconsecuencias de un partido que atrevidamente se llamaba del orden y que no vaciló en subvertirlo de la manera más escandalosa, la hacienda pública, que si no se hallaba en la opulencia en que debía estar por los elementos de riqueza de que abunda el Estado, al menos alcanzaba a cubrir sus principales erogaciones, comenzó a decaer, no sólo por el desconcierto que causaban en las rentas las disposiciones generales y los golpes frecuentes que con particularidad se asestaron a las del Estado, recabando órdenes perjudiciales del gobierno central, que a largas distancias y con pretextos aparentemente plausibles, no era difícil sorprender; sino por la esencia del nuevo orden, que alejaba de las localidades la influencia benéfica de la autoridad y las hacía perder todo

el interés que les diera el palpar de cerca la buena y fiel inversión de sus sacrificios.

La baja de las rentas, por el cambio del sistema, se hizo tan perceptible, cuanto que, desde 1825, se les había visto ocurrir con puntualidad a sus atenciones; y aunque en fines de 1833 se encontraban con un recargo extraordinario a consecuencia de la paralización que habían sufrido el comercio y todos los giros, en cerca de seis meses que esta capital había estado en continua alarma por la tropa que acaudillada por el general Canalizo proclamaba religión y fueros, restablecida la paz muy en breve, se logró cubrir la deuda atrasada y hacer gastos cuantiosos en armar y equiparar a la milicia cívica. Pero luego que el famoso Plan de Cuernavaca desarrolló su maléfica influencia, la miseria del erario crecía con tanta rapidez que bien fuera por las causas expresadas o porque los caudales se remitieran a México, lo cierto es que el pago de la lista civil se desatendía, y por más preferencia que se diera a la militar, su situación era también muy lamentable.

El entorpecimiento que se advertía en todos los resortes de la máquina social, porque los enemigos de la federación, que habían asaltado el poder, ni querían que rigieran las disposiciones de aquel sistema ni se atrevían francamente a contrariarlas, se hacía sentir con mayor fuerza en la hacienda pública, que tanto necesita para sus adelantos de un orden estable en que reciba constantemente el aliento, que sólo sabe darle el celo por la observancia estricta de un plan fijo.

En efecto, ya cuando del todo se privó al Estado del manejo de sus rentas, la deuda que éstas reportaban era considerable, no sólo porque los productos, que no se remitían a México, se dedicaban a los pagos que desde allá se ordenaban o se invertían en socorro de la guarnición, sino porque el espantoso desaliento que se había difundido entre exactores y contribuyentes agotaba absolutamente las fuentes del erario.

No me ha sido posible reunir algunos datos que quería presentar en este lugar sobre la historia de las rentas, desde que se centralizaron completamente hasta que las recobró el Estado, pero es notorio que en ese largo período empeoraron notablemente, y los empleados y pensionistas tuvieron que mendigar su subsistencia, aun los militares que

gozaban grande preferencia, regularmente no percibían ni una mitad de sus haberes; y a pesar de lo que se multiplicaban las contribuciones y los préstamos, era raro el día en que no había apuros para proporcionar el mezquino rancho a que estaba reducida la tropa.

La suerte de los empleados se alivió en parte desde mediados de 1844 en que, degenerando un tanto el sistema central, se logró que la Tesorería creada por decreto de 3 de mayo del mismo año, comenzara a recibir los productos de la capitación, que a costa de mil esfuerzos y mil contradicciones se habían consignado para los gastos del Estado, entonces departamento.

La administración nunca olvidada del señor Herrera, que en medio de grandes embarazos procuraba con laudable empeño mejorar la situación de los estados, dio otro paso importante señalándoles rentas por decreto de 6 de agosto de 1845. Pero ya se sabe que esa administración patriótica desapareció brevemente por la infame asonada de San Luis regentada por don Mariano Paredes, y que todas las concesiones que se habían hecho a la nación, y que ciertamente demandaba su felicidad, se fueron nulificando por cuantos medios podían ocurrirle a un gabinete, que no perdonaba ninguno con el fin de debilitar a los pueblos y preparar las cosas para la venida de un monarca extranjero por quien deliraba. Afortunadamente esas pretensiones avanzadas, tan contrarias a los intereses como a las convicciones de los mexicanos, exaltaron los ánimos y en breve contuvieron los males que nos amenazaban, dando por tierra con ese partido antinacional que tan mal uso hacía del poder.

En seguida se restableció la federación y se hizo la clasificación de rentas, cuyo decreto rige hasta hoy, pues aunque por el de 27 de abril de 1847 se quitaban al Estado las contribuciones directas, por el de 17 de junio se le devolvieron, gravándolo con una contribución extraordinaria de 46,295 pesos.

Ésta pudo ser bien recibida en las circunstancias en que se decretó, por el destino sagrado que se le daba, que era el de los gastos de la guerra; pero desgraciadamente no fue así, pues bien porque el reparto no se ejecutara con la equidad debida, o porque se hiciera gravitar sobre determinadas personas, lo cierto es que dio lugar a infinidad de quejas, y

que deseando atenderlas este gobierno representó al de la nación como convenía y logró se le autorizara para conceder rebajas en las cuotas que se habían señalado. Así se ha estado haciendo aligerando en cuanto ha sido posible el gravamen de los cotizados; pero hasta hoy sólo se han cobrado 32,816 pesos, 4 reales, resultando que aún deben exigirse 13,478 pesos, 4 reales, que en una parte es menester aplicar a los particulares a virtud de la disminución hecha en las cuotas, pero que me he abstenido de verificarlo por lo odioso que es este paso, y más después de haberse celebrado la paz con los Estados Unidos. Yo me atrevería a proponer que se iniciase a la representación nacional pidiendo que se exonere al Estado del pago del remanente; mas el honorable Congreso resolverá lo que convenga en este negocio, que en mi concepto desde su origen debió someterse a su deliberación.

Abatido el poder central por el movimiento nacional de mediados de 1846, que aquí tuvo lugar el glorioso 9 de agosto, la administración pública recobraba nuevo vigor, contando con la cooperación franca y activa de todos los ciudadanos; y si a poco no se hubieran puesto en juego intereses mezquinos, que apoyados todavía en las reliquias funestas del poder central lograron sobreponerse a la opinión general, las cosas habrían marchado en Oaxaca del modo más conveniente a su prosperidad y no se habrían dispuesto los ánimos al escándalo del 15 de febrero, que tan directamente ha influido en las desgracias posteriores de la patria. El gobierno que duró desde esa fecha hasta el 22 del último octubre, persuadido de su ilegitimidad, se ocupaba exclusivamente en sostenerse y no dio un solo paso que mejorara la situación de las rentas. Así es que, al recibirme del puesto que sin mérito ocupé, las encontré con un recargo espantoso, como puede inferirse de la noticia de deudas que mandé formar por fin del año anterior.

La injusticia que resultaba en que unos empleados recibieran con puntualidad sus sueldos, mientras otros los percibían con mucho atraso; los males que en esto resentía el servicio público; evitar el gravamen que de día en día se aumentaba con los réditos de los capitales que se reconocían; expeditar el pago de algunos impuestos que no están ya bien recibidos, y, en fin, poner en movimiento cantidades considerables que,

con perjuicio de sus dueños, estaban perdidas para la circulación; tales son los motivos que tuve para tomar la resolución que se ve por el decreto constante bajo el número 11, y no dudo merecerá la aprobación de los dignos representantes del pueblo. Los vales a que se contrae se expidieron en cantidad de 99,065 pesos, 5 reales, 7 granos, para cubrir la deuda vencida hasta fin de diciembre, constante en el documento ya citado. También están expedidos y reservados 8,589 pesos, que importan los sueldos que se quedaron debiendo a los funcionarios de la administración de hecho, para que se les cubran en el caso de que así se resuelva. La religiosidad con que se aplican en la amortización de los vales los fondos consignados al efecto, hace probable que mantengan su valor, y será muy satisfactorio para el gobierno que una medida que, tan eficazmente ha contribuido al arreglo de los pagos, haya proporcionado al mismo tiempo recursos a los interesados sin el quebranto que podía temerse.

Respecto del decreto de 28 de diciembre del año anterior, el gobierno se vio precisado a hacer las aclaraciones que constan el decreto, que igualmente pido se aprueben. Esta contribución que se graduaba en 20,000 pesos, ha producido poco más de 10,000 por los cuatro meses que se estableció, y a pesar de que todavía se está debiendo por varios pueblos, nunca creo que lleguen sus rendimientos a lo que se había calculado: creada expresamente para los gastos de la guerra, se había mandado continuar reducida a la mitad para que auxiliara de alguna manera las escaseces del erario y su cobro se hiciera más fácil; pero habiéndose decretado la paz, ha sido indispensable suspenderlo.

El decreto que se acompaña bajo el número 14 contiene varias disposiciones relativas al ramo de capitación, que ha sido necesario anticipar, porque expirando ya el período que deben durar los padrones que rigen actualmente, no podría aguardarse a la reunión de la Legislatura para que tomara en consideración el arreglo que ejecutivamente demandaba ese importante recurso del erario.

Otras muchas medidas se han dictado con objeto de moralizar a los empleados, metodizando el manejo de las rentas, procurando economías y aumentar los ingresos; pero siendo todos del resorte del Ejecutivo, se

omite enumerarlas para no hacer más difusa esta exposición, debiendo únicamente mencionar dos, porque más adelante serán objeto de resoluciones legislativas. Primera: que se ha representado al Gobierno de la Unión para que la renta del tabaco se consigne al Estado mediante un aumento proporcional del contingente, lo cual es muy conforme con el espíritu del sistema federal, y de ese modo, conviniendo la permanencia de ese establecimiento, podrá ponerse en consonancia con los intereses locales y aprovecharse las ventajas de que es susceptible en compensación de los males que causa. Una de las primeras será la de permitir el cultivo del tabaco en el territorio del Estado, en que espontáneamente y sin el beneficio debido se produce de excelente calidad. En esto encontrarían ocupación y recursos multitud de familias, que hoy yacen en la indigencia por la decadencia lamentable en que se encuentra el comercio de la grana y del algodón. Segunda: también se ha solicitado que el actual poseedor de las salinas de Tehuantepec las venda al Estado para que éste cuente con una renta pingüe y segura, que por otra parte es poco gravosa a los ciudadanos, y lo sería menos sacándose del poder de particulares, que siempre prefieren sus intereses a los de la comunidad.

Por último, el gobierno ha querido llevar adelante el establecimiento de una Casa de Moneda en esta ciudad, o cuando menos de ensaye, porque sabe bien cuánto impulso recibiría la minería de uno o de otro modo, y con cuánta utilidad del erario; pero hasta hoy desgraciadamente no ha podido contar con los fondos suficientes. ¡Ojalá y la VIII Legislatura logre realizar estos grandes bienes!

Los documentos números 15, 16, 17 y 18 son los estados generales que formó la Tesorería por los años de 1844, 45, 46 y 47. Sería inútil tratar de los primeros, a no ser para formar comparaciones u observar en cada ramo sus progresos o bajas y explicar su procedencia; pero la estrechez destiempo no me permite entrar en estos pormenores, y sin necesidad de ellos, los dignos representantes del pueblo sabrán hacer las inducciones que convengan. Mas respecto del último, sí debo decir, que importando el cargo 270,229 pesos, 3 reales, 11 granos, y la data 255,005 pesos, 3 granos, resultaba una existencia de 15,224 pesos, 3 reales, 8

granos; y como era imaginaria, porque consistía, casi en su totalidad, en documentos por datar de pagos que en su mayor parte se hicieron en el gobierno de hecho, no pude convenir en que así se dejaran pendientes los asientos de las partidas del numerario que sale de las cajas públicas, y por lo mismo dispuse se practicasen; con lo cual, y con haber dado más claridad y orden a los ramos de cargo y data, se logró que los cortes de caja estuvieran ya en disposición de publicarse por la prensa, como se ha estado verificando.

El estado número 19 demuestra los productos y gastos que ha tenido la Tesorería en los seis meses corridos de este año, y aunque comparados los primeros con los del anterior, podrían sacarse resultados muy honrosos a la administración actual; se me permitirá no decir más en este punto, siendo de advertir que ya en este Estado no figuran las multas ni los ramos que corresponden a la junta de fomento, porque no era justo que siguiera disponiendo de esos fondos, como se había estado haciendo antes de mi ingreso al gobierno, estando destinados por las leyes a objetos de notaria utilidad.

Así he ido logrando establecer el orden en las rentas y la escrupulosidad con que se hace su distribución, por la honradez conocida de su jefe, cada día les da mayor crédito y anuncia un porvenir halagüeño, pudiendo graduarse por lo que hoy pasa, pues a pesar de las tristes circunstancias en que nos hemos visto, y de las erogaciones cuantiosas que han tenido que hacerse en procurar la defensa santa de la independencia nacional y en la conservación del orden, los funcionarios y empleados públicos hacía mucho tiempo que no estaban atendidos con la puntualidad que lo están ahora, y el contingente que se paga a las rentas generales se está dando con anticipación de dos y más meses; porque no habiendo podido ocurrir el Gobierno de la Unión a las necesidades de esta comisaría, ha sido indispensable proporcionarle este auxilio, para que no falte a sus principales compromisos. Es verdad que todavía quedan por hacerse algunas reformas que aseguren mejor el buen manejo de los que administren caudales, que simplifiquen cuanto sea posible las labores de las oficinas para economizar empleos, y que no se pierda el tiempo en prácticas estériles o de pura rutina; y, en fin, que satisfagan

más cumplidamente a los ciudadanos de la escrupulosa inversión de sus contribuciones; pero éstas, y otras muy importantes, como es la de expedir a cada oficina, y principalmente a la contaduría de glosa, sus facultades, pues por esta falta hoy se paralizan los negocios del más alto interés, no pueden emprenderse mientras no se fijen definitivamente los ramos que han de componer la hacienda pública, y esa circunstancia me hace limitarme a proponer puramente aquellas medidas que, cualesquiera que sean las rentas en lo sucesivo, favorezcan sus adelantos, reprimiendo la mala conducta de algunos empleados, y estimulándolos eficazmente a que observen la que corresponde.

En fin, hecha la paz con los Estados Unidos, ha sido de necesidad tomar las medidas contenidas en el decreto que se acompaña y sobre las que el honorable Congreso resolverá lo que tenga a bien, así como en cuanto a algunos derechos impuestos para los gastos de la guerra, que no se mencionaron en dicho decreto, porque se necesitaban antecedentes, que ya se han mandado reunir y que oportunamente se pasarán a las Cámaras con el informe que convenga.

Si con imparcialidad y buena fe se examina el estado que guarda la hacienda pública, a pesar de tantas circunstancias desfavorables que han mediado, se conocerá que no deja de ser satisfactorio, y que a fuerza de economías bien calculadas y de cuidados incesantes, es muy capaz de admirables progresos. Y aunque, como expondré después, no es posible que continúe bajo este pie, por halagüeño que se le suponga, el cálculo de productos y presupuesto de gastos para el año entrante, que la ley manda formar, ha sido necesario arreglarlo, sin tomar en consideración los cambios importantes que hayan de realizarse en el sistema de hacienda, porque de lo contrario se aventuraría su exactitud. Pido, pues, se examinen estas constancias con la escrupulosidad debida y se aprueben, a reserva de lo que el honorable Congreso disponga más adelante en el particular; en el concepto de que importando los productos 284,769 pesos, y los gastos 286,101 pesos, el insignificante deficiente que resulta de 1,332, sólo debe aumentarse con la cantidad que se disponga emplear en compra de armas, que no se ha creído prudente incluir en ese documento.

[Supresión de alcabalas]

Réstame sólo tratar del proyecto, que por una junta que nombré de ciudadanos ilustrados y muy interesados en el bien público, se está formando para la supresión de aduanas y, si es posible, de las otras contribuciones, convirtiéndose todas en una sola, que reemplace los productos de las existentes. Al resolverme a dar este paso no se me ocultó su grave trascendencia, ni la circunspección con que debe procederse en este punto, que es tal, que economistas célebres aconsejan mejor la conservación de los impuestos antiguos, por onerosos que sean, que la adopción de otros nuevos por más ventajosos que parezcan. ¡Tan peligrosas así consideran las innovaciones en materias de hacienda! Sabía también que la posición del gobierno iba a ser muy comprometida, pues indudablemente sería atacada por principios contradictorios, como en efecto ha sucedido, pues por una parte los partidarios de la renta de alcabalas se quejan de que se piense en quitarlas, exagerando mucho la dificultad de sustituirlas con otro impuesto, que preste tanta facilidad en el cobro y que rinda tanto como ellas; y, por otra, los que proclaman la libertad del comercio sienten el retardo que está sufriendo. Hay todavía otra clase que, sin profesar de buena fe ideas por ninguno de esos extremos, se aprovechan a su vez de ellas para hacer a la administración una oposición sistemática. Pero el gobierno, que obra con la conciencia de hacer el bien, no ha vacilado un momento en la conducta que se propuso y que está apoyada en la opinión de todos los hombres sensatos. Esto le bastaría para o descender a explicaciones que pudieran reputarse como una vindicación. Pero se trata de poner a los legisladores al alcance de lo que pasa para que puedan deliberar con acierto y, constituido en este deber, no omitiré cosa alguna que sea conducente; hablaré con toda franqueza.

Sería un delirio imperdonable poner en duda que las alcabalas tienen a su favor las ventajas que son inseparables de las contribuciones indirectas. Tales son las de hacerse insensibles para la generalidad de los ciudadanos; la de cobrarse cuando el inmediato contribuyente cuenta con recursos para pagar, lo cual facilita la recaudación; la de no señalarse a determinadas personas; la de no hacer públicos sus bienes por medio de

investigaciones que no dejan de ser odiosas; y aún puede añadirse, que también han servido para proteger la industria del país, contribuyendo a hacer efectivos los gravámenes impuestos a algunos géneros y efectos extranjeros a fin de que no puedan competir en el mercado con los nacionales. Al meditar sobre estos bienes innegables y sobre los cuantiosos rendimientos que ha tenido la renta de alcabalas, la pluma se resiste a combatirla y más bien se siente inclinada a consultar medios para evitar los males de que se le acusa. ¿Pero sería esto posible? No nos alucinemos; la libertad que el comercio saborea ya en los estados limítrofes, lo hace impracticable; porque nulificando las combinaciones que se requieren desde el momento en que los efectos se mueven de un punto, facilitan el fraude que, aliado íntimamente con el interés individual es muy difícil contener, y debe convenirse en que sólo a fuerza de crecidos gastos podría mantenerse una sobre vigilancia capaz de moderarlo un tanto; pero ésta reduciría extraordinariamente los productos y hostigaría a los ciudadanos por las pesquisas y providencias que demandara, y de que frecuentemente serían víctimas.

Un estado tan violento no es el que conviene a un pueblo pacífico y laborioso, ni menos está en consonancia con las instituciones liberales que nos rigen. Yo creo más: que las aduanas interiores son incompatibles con la forma federal, no sólo por la dificultad de establecerse esas combinaciones indispensables en lugares que se gobiernan con independencia, sino porque la facultad que tiene cada Estado, inherente a su soberanía para arreglar este ramo, como todos los de su régimen interior, es muy perjudicial al comercio, porque no pudiendo estar al tanto de las leyes que rigen en los otros estados, ni de las frecuentes alteraciones que sufren, muchas veces tiene que paralizar sus negociaciones por no exponerse a pérdidas incalculables.

No creo que la renta de alcabalas deba despreciarse, como alguna vez se ha pretendido, porque sólo ofrezca un valor variable e incierto, necesitándose para los gastos públicos fondos seguros y bastantes, pues la experiencia responde bien a esa objeción enseñándonos que si bien hay esa eventualidad, las bajas de algunos ramos regularmente se reemplazan con las creces de otros, y lo cierto es que en distintas épocas esa sola

renta ha sabido afrontar los más grandes compromisos del tesoro. Pero tampoco veo cómo se pudiera hacerla subsistir con los inconvenientes que he mencionado y cuando el desprestigio en que ha caído no es obra exclusiva de sus enemigos, que acaso pudiera sofocarse, es del convencimiento que poco a poco ha ido difundiéndose en las más, y a lo cual han contribuido escritores respetables. Diré de paso que o debe verse en esto un gran peligro, porque la resistencia que se hace a las aduanas no se dirige a negarse a contribuir para los gastos públicos y sólo se quiere que sea de un modo que los contribuyentes sean menos extorsionados.

Repito que escritores respetables son los que han cooperado al descrédito de las aduanas interiores, y en comprobación de esta verdad copiaré lo que se lee en una *Memoria* del ministro de Hacienda. Dice así:

Relativamente a los medios de hacer la recaudación de los ramos comprendidos en esta clase, como ellos dependen esencialmente de la existencia de las aduanas interiores, al gobierno le bastará recordar al legislador cuanto han dicho mis predecesores en sus respectivas Memorias contra el sistema de alcabalas; mas para fijar aquí algunas ideas con qué presenta bajo un solo punto de vista los graves inconvenientes a que está sujeto ese sistema, no se necesita más que observar los efectos inmediatos de él, que pueden reducirse a seis: la anticipación de un capital a la venta de los artículos que causa el impuesto; las vejaciones que sufre el comerciante, mayores muchas veces que el valor de los derechos, aun prescindiendo de la parte moral de dichos, que nunca han querido considerar los simples rentistas, sin embargo de ser lo más digno de considerarse; la falta de proporción en las penas con que se castiga el contrabando; el número exorbitante de empleados que exige la recaudación; lo costoso de ésta, y la inmoralidad que produce la lucha continua del interés particular con el del fisco.

Todos estos inconvenientes conspiran de consuno contra la producción y la riqueza, supuesto que la contribución recaiga sobre los capitales y no sobre el remanente de la utilidad, y

supuesto también que los retrayentes para el comercio son mayores que los estímulos, como que éstos disminuyen a proporción que se alejan los dos únicos objetos a que el hombre dirige todas sus especulaciones, la utilidad pecuniaria y su comodidad personal.

El comerciante que por sí mismo quiere hacer el transporte de sus efectos antes de saber si ganará o perderá en ellos, y cuándo tiene que exhibir una cantidad para el erario, la cual en el primer caso deja de darle frutos por no haber entrado en el empleo. *El frecuente choque con los resguardos*, compuestos en lo general de gente grosera y codiciosa, *le origina humillaciones degradantes o sinsabores muy amargos*, y así esos encuentros como las *ritualidades de oficinas* le ocasionan por lo menos unas pérdidas de tiempo, que las más veces no pueden valorizarse; pero que casi siempre son más costosas para el transeúnte, que el sacrificio que se le exige o que las diferencias que se disputan.

La parte moral de todas esas vejaciones es ciertamente muy digna de la consideración del legislador, siquiera porque el hombre se ha reunido en sociedad únicamente para vivir tranquilo, y supuesto que las leyes todas nos deben tener otro objeto final que asegurar el bienestar de cada individuo.

La falta de proporción en las penas parece evidente, porque si la de comiso se reputa inseparable de las alcabalas es ciertamente considerándola como el medio menos ineficaz para retraer el contrabando; pero jamás podrá apoyarse en los principios de aquella sabia filosófica jurisprudencia que en toda legislación humana gradúa las penas por la calidad y las circunstancias de los delitos.

El contrabando es un crimen ficticio, como creado por la ley; *pero se castiga con pena muchas veces mayor que la designada para acciones esencialmente criminales, por importar en algunos casos la pérdida de la fortuna entera de una familia*, cuando por otra parte *está proscrita en las doctrinas liberales la confiscación de bienes*; resultando también desproporcionada esa pena en la

injusta igualad con que se aplica, sin más indagación que la de *hechos* en un juicio en donde el derecho no gradúa la fuerza atenuante o agravante de las excepciones o de las circunstancias.

De ninguna manera pretende el Gobierno que subsistiendo las alcabalas se proscriba la pena de comiso, sin la cual no podría acaso existir aquélla; pero hace estas indicaciones con el fin de hacer más sensibles los inconvenientes de *las alcabalas, que son las que debieron abolirse*, sustituyendo en su lugar otro sistema de rentas. Ni podría tampoco condenar absolutamente la pena de comiso, sin examinar previamente su justicia y su necesidad, relativamente a los fraudes del comercio exterior, aunque respecto de esto habría sin duda que consultar principios inaplicables al comercio del interior.

El número exorbitante de empleados ofrece el inconveniente de aumentar la clase consumidora, poniendo estímulos a la holganza con notable perjuicio de la producción.

El costo de la recaudación se puede graduar en un 19%, que ninguna nación civilizada eroga en la colectación de sus rentas, cuando entre nosotros mismos se observa que los ramos de la primera clase, dependientes de las aduanas marítimas organizadas sin duda con poca economía, sólo han absorbido en su recaudación cosa de un 10%. El legislador no debe olvidar nunca que los gastos de recaudación hacen una parte de los sacrificios del ciudadano, sin que de ella resulta beneficio ninguno directo a la sociedad, observación que con motivos más fuertes puede dirigirse a las vejaciones accesorias, incluso la pérdida de los efectos en el caso del comiso, que originando graves daños al individuo, son pérdidas efectivas para la riqueza pública, cuyos adelantos directa e indirectamente debiera proteger la legislación.

Aun cuando no se considerara la especie de la necesidad que las más veces impulsa al contrabando, nacida de la imposibilidad misma de evitarlo en todos casos, supuesta la desnivelación de valores entre los efectos que satisfacen puntualmente los derechos, y los que pasan burlando la vigilancia de las aduanas,

siempre existiría un resorte más poderoso que todas las leyes, cual es el interés individual alentado por la codicia, que recurre casi siempre al medio corruptor del soborno para neutralizar la oposición de los resguardos y aun el celo muchas veces de empleos puros, que en otras circunstancias permanecerían fieles a la nación y a su misma conciencia. La necesidad sola de cometer el fraude es una fuente inagotable de inmoralidad que, ramificándose en todas direcciones, vicia a todas las clases y pone obstáculos insuperables a los ramos de la pública administración.

Agréguese a todo esto lo que recientemente ha dicho el ministerio de Relaciones en circular de 4 del pasado, que no puede ser más terminante ni decisivo por la supresión de las aduanas interiores; y, por último, véase el decreto de 14 del mismo, que reduce a la práctica esa idea en el Distrito y territorios de la Federación, librando de derechos en su introducción a los efectos nacionales y extranjeros, y se convendrá que ya no es posible sostener esa renta, y abolida en algunos estados, como lo está, se haría doblemente odiosa en el que se conservase.

Demostrada la urgencia imprescindible de suprimir las alcabalas, sólo debe pensarse en el modo de reemplazar sus productos con un impuesto que no ofrezca los inconvenientes que aquéllas. La junta, de que dejo hecha mención, trabaja al efecto con la mayor asiduidad y, muy en breve, con vista de todos los datos estadísticos, que auxiliada por las autoridades y oficinas ha estado reuniendo, presentará el proyecto que se confió a su ilustración. Si bien no puede decirse hoy que corresponderá a las esperanzas que se han formado, que ciertamente son muy lisonjeras, sí puede asegurarse, por lo menos, que al logro de un fin tan importante se han empleado con la más buena fe cuantos medios se han creído conducentes, y que no se perderá de vista que los impuestos deben graduarse, no por la suma que recibe el gobierno, sino por los sacrificios que se exigen a los contribuyentes, para que así se consiga que sólo sean los absolutamente precisos.

GUERRA

Cuando me encargué del gobierno, la total fuerza de la Guardia Nacional del Estado no llegaba a 300 hombres mal disciplinados. El armamento y municiones apenas bastaban para el servicio de esta corta fuerza, pues con motivo del desorden de 15 de febrero y del movimiento político que restableció el orden constitucional en el mes de octubre, los útiles de guerra se perdieron en su mayor parte. Grande fue mi sentimiento al ver este estado decadente de nuestras fuerzas a la vez que estábamos amagados de la invasión extranjera. Era necesario hacer grandes esfuerzos, era necesario improvisarlo todo, si no para hacer una defensa que nos asegurase el triunfo de nuestras armas, a lo menos la suficiente para no sucumbir impunemente, para salvar el honor de la República. Aunque en esta capital había varios cuerpos de Guardia Nacional, eran inútiles porque no tenían armamento, porque no estaban disciplinados y porque la mayor parte de sus oficiales y tropa se habían separado o dispersado, avergonzados del crimen que habían cometido, sublevándose contra las autoridades constitucionales. Dicté entonces la medida que comprende el decreto, que en copia aparece, refundiéndolos en el Batallón Guerrero, con el objeto de que, entresacándose la gente útil para la campaña, se formase un cuerpo que, al mando de jefes y oficiales valientes y honrados, recibiese la instrucción competente y fuese capaz de batirse con el enemigo. Tengo el gusto de manifestar que mis deseos no han sido frustrados, pues hoy cuenta el Estado con un batallón, que por su moralidad, por su disciplina y por su equipo puede competir con cualquiera fuerza de las más bien disciplinadas que haya en la República. En Tehuantepec, Pochutla, Tlaxiaco, Huajuapán, Teotitlán, Tuxtepec, en cada uno de estos pueblos se ha organizado y armado, en su mayor parte, una compañía dispuesta a marchar al punto que se le ordene. Se ha formado además un piquete de caballería en Huajuapán y otro de infantería de seguridad pública en esta ciudad, armados y municionados competentemente.

El Estado hubiera podido levantar un ejército respetable, si hubiera tenido armas suficientes; pero por desgracia las medidas que se dictaron para conseguirlas no surtieron el efecto que se deseaba. Mandé comisionados al extranjero a comprar armamento y, sin embargo de los esfuerzos que hicieron para conseguirlo en una de las repúblicas vecinas, no lo lograron. No me quedó más recurso que dictar medidas fuertes para la requisición de armas en el Estado, y sólo así pudo recogerse una gran parte de las que hoy tienen nuestras tropas.

Careciendo el Estado de una de las armas más esenciales para su defensa, la artillería, dispuse el establecimiento de una maestranza que ha producido los mejores resultados. Es obra de ella la batería con que hoy se solemniza la instalación del VIII Congreso Constitucional de Oaxaca.

Para proveer a la tropa del parque suficiente se ha comprado cuanta pólvora, plomo y cobre ha sido necesario. El venerable clero ha hecho de este último efecto generosos donativos. Debo manifestar, en obsequio de la justicia, que antes de que se estableciera la maestranza, los ciudadanos Joaquín Benavides y Nicolás Pantoja construyeron el primero un cañón de a dos y el segundo uno de a cuatro, cuyas piezas están ya en servicio. Otros muchos ciudadanos, unos con dinero y otros con su personal trabajo, cooperaron a preparar los elementos de guerra, cuando el enemigo amenazaba invadir nuestro territorio. Gracias a los esfuerzos de esos verdaderos patriotas y a la buena voluntad con que los pueblos han contribuido para los gastos públicos, hoy tiene el Estado una fuerza suficiente para conservar la paz interior, para defender las instituciones federales, para sostener la unidad nacional y para cooperar a la defensa de la independencia de la República. Los estados que se hallan bajo los números 25, 26 y 27 demuestran la fuerza, armamento y demás útiles de guerra que existen en esa capital. También se acompañan los estados de la fuerza y armamento del ejército permanente y activo que hay en el Estado.

Contingente de Sangre

Por decreto de 16 de diciembre del año anterior, se señaló al Estado el número de 1,144 reemplazos para el ejército permanente, con la

prevención de que se habían de entregar en una partida y no parcialmente. No podía cumplirse con esta disposición, sin exponer al Estado a una revolución, porque entonces los enemigos del orden, que, como manifesté hablando de la tranquilidad pública, trabajaban por un trastorno, se hubieran aprovechado de estas circunstancias para alarmar a los pueblos contra el gobierno, lo que les hubiera sido fácil, por la natural aversión que tienen los oaxaqueños al servicio militar en el ejército permanente. Por esta consideración pedí que se exonerase al Estado de esta carga o que, por lo menos, permitiese que se fuesen entregando los reemplazos en partidas parciales. El Gobierno Supremo no creyó conveniente acceder a esta solicitud; pero, por fin, expidió el decreto de 3 de mayo último, en que previene que puedan entregarse parcialmente, con tal de que ninguna partida baje de 200 hombres. El gobierno ha procurado y está haciendo los esfuerzos posibles para cumplir con esta ley, pero se encuentra con obstáculos muy poderosos para llevarla al cabo.

Casi todos los pueblos del Estado se componen de indígenas, que en su mayor parte no entienden el idioma castellano, y sea por los malos tratamientos que reciben luego que son aprehendidos y destinados al servicio de las armas, o sea por su ignorancia, lo cierto es que tienen tal aversión a la carrera militar en clase de soldados permanentes que más bien se prestan a pagar cualquiera contribución, si ella los puede liberrar de aquella carga. De aquí resulta que, o se les toma por la fuerza y entonces será preciso tenerlos siempre presos y no se logra el objeto que se propone el Supremo Gobierno, que es reponer el ejército con gente útil para la campaña, o que para evitar este mal sólo se sacan los reemplazos de aquellos pocos pueblos que pueden tener hombres capaces de servir con provecho, lo que sería una injusticia, porque se haría pesar esta contribución sobre pocos. Sería, pues, conveniente que se disminuyera el número de reemplazos que deba dar el Estado, contribuyendo con dinero los pueblos que no puedan dar aquéllos, y sólo así se conseguiría dar gente útil al ejército sin perjudicarse a los pueblos. Yo espero que el soberano Congreso dicte la medida que crea más conveniente sobre este particular en bien de los habitantes del Estado.

JUSTICIA

Por el decreto de 2 de febrero de 1847 se organizó la Corte de Justicia y, en consecuencia, fueron nombrados los magistrados que debían desempeñar en propiedad las respectivas plazas de regente, ministros y fiscal. El movimiento revolucionario de febrero impidió el nombramiento de los jueces de primera instancia, pero restablecido el orden constitucional se procuró cumplir con aquel decreto proveyéndose en propiedad todas las judicaturas que hoy están servidas casi en su totalidad por jueces activos y de honradez. Se nombraron, asimismo, dos asesores conforme al decreto de 7 de enero próximo pasado.

Restablecida la ley de 15 de marzo de 1825, que previene que los jueces ordinarios conozcan de los negocios de minería y de comercio, dispuse que cesasen los tribunales especiales que estaban establecidos para conocer de ellos. Constituido en el deber de hacer cumplir las leyes no estaba en mi arbitrio dejar de dictar esta medida. Algunas personas excesivamente celosas de las prerrogativas del comercio, recibieron mal esta providencia del gobierno, creyendo que sus negocios iban a sufrir la paralización que ocasionan los multiplicados trámites de los juicios comunes, sin reflexionar que en esto no había habido una variación sustancial, pues los jueces de primera instancia deben conocer y terminar los asuntos de minería y de comercio, breve y sumariamente y con arreglo a los códigos especiales de estos ramos. Sólo se nota que no nombrándose los colegas por un tiempo fijo, se excusan frecuentemente los que son nombrados para cada negocio que se va ofreciendo, y esto no deja de paralizar la administración de justicia; pero este inconveniente, y otros que excuso relatar, se remueven ya en el proyecto decreto que está pendiente en el honorable Senado, y es de esperar que se sancione prontamente en obsequio de la buena administración de justicia.

La creación de un agente fiscal en la Corte de Justicia es de absoluta necesidad. La experiencia ha demostrado que un solo fiscal difícilmente puede despachar con puntualidad las numerosas causas que

entran diariamente en la fiscalía. La distinguida Asamblea Departamental conoció este inconveniente, que intentó remover estableciendo dos fiscales, que, no obstante la asiduidad con que trabajaban, nunca llegaron a poner el despacho con el día. Suprimida una de esas plazas por el decreto de 12 de septiembre de 1846, hubo un recargo tal en la fiscalía, que cuando la recibió el actual señor fiscal, licenciado don Tiburcio Cañas, llegaban a 400 las causas que había pendientes de despacho.

Establecidos hoy los asesores y nombrados en propiedad los jueces de primera instancia, hay más empeño y actividad en el despacho. Por consiguiente, se aumenta cada día más el número de las causas que pasan diariamente al ministerio fiscal y que necesariamente deben sufrir algún retraso, por grande que sea la actividad del letrado que sirva la fiscalía.

Recargado el despacho de la secretaría de la Corte de Justicia, por la obligación que se ha impuesto al secretario de hacer la relación de las causas criminales y autos civiles, y siendo corta la dotación que se le ha señalado, es necesario, o que se le aumente esa dotación para que pueda valerse de manos auxiliares para el pronto despacho de los negocios, o que se establezca un relato dotado competentemente, y esto parece más conveniente, para expeditar la administración de justicia en segunda y tercera instancia.

Si se llegan a establecer esos nuevos funcionarios, si se pagan con la posible puntualidad los sueldos del poder judicial, como ya se ha comenzado a hacer, y si hay la rectitud y energía suficientes, para hacer efectiva la responsabilidad de los magistrados y jueces que falten al cumplimiento de sus deberes, indudablemente mejorará nuestra administración de justicia.

Cárceles

Muchas se hallan en muy mal estado por la falta de fondos con qué poder costear su reedificación, pues aunque el decreto de 14 de mayo de 1844, que está vigente, destinó el fondo de multas para atender a este objeto, no se ha podido lograr la reunión de una suma bastante para emprender la construcción o reedificación de las que más necesitan de este cuidado. Dos causas han contribuido a esta falta: primera, haberse echado mano de

las existencias de la Tesorería del ramo en principios del año de 1847; y, segunda, estar encargadas de la recaudación de las multas, en los partidos foráneos, personas sin arraigo y sin fianzas, de lo que ha resultado la malversación de muchas y el abandono con que se ha visto la recaudación. Es por tanto indispensable reformar el citado decreto, encomendándose la recaudación a sujetos que tengan caucionado su manejo, y de este modo podrá aumentar sus ingresos la tesorería respectiva, que hoy sólo cuenta con 1,637 pesos, 9 granos, de existencia, que se irán invirtiendo en los gastos de recomposición de algunas cárceles.

Código Civil

En la primera época del sistema federal el Congreso del Estado trabajó y sancionó esta parte de la legislación, que estuvo rigiendo entre nosotros hasta el año de 1837. Aunque ese código contenía disposiciones que por su bondad intrínseca y relativa fueron adoptadas sin contradicción, había otras que por no conformarse con nuestras costumbres peculiares causaron graves perjuicios a los ciudadanos y complicaron más la administración de justicia. El gobierno, conociendo la necesidad que hay de que ese código se restablezca, pero sin aquellas disposiciones que la experiencia ha demostrado ser impracticables, comisionó al señor regente de la Corte de Justicia, licenciado don Lope Sangermán, para que trabajase un proyecto de reforma del repetido código. Ese apreciable jurisconsulto, que aceptó gustoso esta comisión, ha concluido sus trabajos, presentando el proyecto que hoy tengo el honor de someter a la deliberación del Cuerpo Legislativo.

Respecto de las demás leyes que se expidieron en la citada época, hay varias que no se observan, porque tienen los mismos inconvenientes que se notan en el Código Civil. Por esto es que muchas de las que se dieron durante el régimen central han continuado observándose, porque no pugnando con la Constitución carecen de los defectos de aquéllas. Pero esa observancia sólo ha dependido de la tolerancia de las autoridades, pues hasta ahora no se ha dado una disposición general que declare qué leyes del régimen central deben observarse y cuáles del

régimen federal están vigentes. Esta falta pone en continua perplejidad a las autoridades y produce una grande confusión en nuestra actual legislación, por lo que suplico al Cuerpo Legislativo tome en consideración este negocio, que el gobierno sabe está ya iniciado en la honorable Cámara de Diputados.

FACULTADES EXTRAORDINARIAS

El desprestigio en que habían caído las autoridades a consecuencia de las continuas revueltas políticas, la indolencia o el abandono de los funcionarios públicos en cumplir exactamente con sus obligaciones y la falta de espíritu público en momentos en que era necesario hacer grandes esfuerzos y grandes sacrificios para salvar la independencia nacional, hacían débil e ineficaz la acción del gobierno para reprimir la audacia de los perturbadores de la paz y para llevar al cabo la guerra contra el enemigo exterior. Por esto ha sido necesario robustecer aquella acción por medio de facultades amplias que la Carta Constitucional desconoce. Ellas han sido obra de la necesidad y de la época. El Cuerpo Legislativo me las concedió para conservar el orden público y para preparar la defensa del Estado. De ambas cosas me he ocupado, y para ello he dictado las medidas siguientes.

Como dije antes, mandé comisionados fuera del Estado para comprar armamento y, por no haberse logrado el objeto que se deseaba, las cantidades que destiné para la compra volvieron a ingresar en la Tesorería del Estado. Comisioné al señor tesorero don Francisco Durán para que contratase artesanos que vinieran a trabajar en la maestranza de artillería que establecí. Aclaré, como he indicado antes, las dudas que se ofrecieron para el cobro de la contribución extraordinaria que el Congreso del Estado decretó en 27 de diciembre próximo pasado. Mandé establecer, por decreto, un hospital militar para que nuestros soldados tuviesen un asilo seguro donde curarse de sus enfermedades y de las heridas que recibiesen en la campaña. No habiendo nombrado la honorable Legislatura los fiscales de imprenta y habiendo cesado los que

en el año próximo pasado ejercían este encargo, nombré provisionalmente a estos funcionarios, entretanto el Cuerpo Legislativo se reunía para llenar este hueco que se notaba en la administración pública. El Gobierno Supremo, por las aflictivas circunstancias de su erario, no podía auxiliar a la viuda e hijos de los soldados de guardia Nacional del Estado, que al mando del ilustre general don Antonio de León, murieron en el Molino del Rey, defendiendo la independencia de la Patria. Era justo y conveniente que el Estado les tendiese una mano protectora. La justicia y la gratitud exigían esta medida; yo la dicté, haciendo extensiva a los que se inutilizaron y a las viudas e hijos de los que murieron en el Molino del Rey, la gracia que concedió a los de otra clase el decreto de 7 de diciembre del año anterior, entretanto el Gobierno Supremo puede pagarles las pensiones que la ley les ha señalado.

Para que no quedasen impunes, por falta de disposiciones legales, los ciudadanos que olvidando el respeto que deben a la sociedad y a las leyes insultan a los funcionarios públicos y provocan el desorden, declaré vigente por decreto de 27 de marzo, la ley penal que expidió el II Congreso Constitucional del Estado en el año de 1828. Deseando, como he indicado ya, al hablar del ramo de Hacienda, que los pagos de los créditos que tenía contra sí el erario se hiciesen con la posible igualdad y fuese con la prontitud debida, dispuse que se practicase una liquidación definitiva de las deudas atrasadas y [que se debían] pagar hasta fines del año anterior, y que se cubriesen con vales, que deberán amortizarse con parte de los productos de alcabalas y con las contribuciones directas. En fin, habiéndose terminado la guerra, mandé cesar cobro de la contribución que por decreto de 28 de abril había dispuesto se continuase pagando y, para que el erario pudiese atender a los gastos precisos que tiene que erogar, suspendí el reintegro de la octava parte de sueldos que se había rebajado a los empleados con motivo de la guerra y ordené que el derecho impuesto al vino mezcal y a otros efectos continuase ingresando en la Tesorería.

Tales son las principales medidas que he dictado, en uso de las facultades extraordinarias que se me concedieron. No se ha hecho verter

una lágrima, no se ha dictado una sola orden de detención, a nadie se ha molestado en el pleno goce de su libertad, en virtud de esas facultades. Y no es porque faltaran motivos para proceder de otra manera. He manifestado antes que el espíritu revolucionario ha estado amagando incesantemente con un trastorno. Los descontentos han puesto en juego todos sus elementos para envolvernos en una anarquía espantosa; y, sin embargo, yo me he abstenido de dictar medidas fuertes contra ellos, porque he creído que redoblando mi vigilancia y actividad, y usando sólo de la acción de las leyes, podría salvar al Estado. Lo he conseguido hasta ahora, sin desprestigiar el sistema federativo, sin hollar los principios en que descansan los sagrados derechos del hombre y del ciudadano.

Reunido hoy el Soberano Congreso, que puede dictar cuantas medidas caben en sus atribuciones para la conservación del orden público, afianzada la tranquilidad del Estado y terminada la guerra extranjera, han cesado los motivos poderosos que obligaron al Cuerpo Legislativo a revestir al gobierno de facultades omnímodas. Yo las depongo ante los representantes del pueblo oaxaqueño. Toca a vosotros, señores, hacerlas cesar por medio de una ley, si lo juzgáis conveniente al bien público y al buen nombre de nuestras instituciones federativas.

CONCLUSIÓN

Sabéis ya, señores, cuáles han sido los actos de mi gobierno, cuál el estado que guardan los principales ramos de la administración pública, y cuáles los medios que en mi concepto deben adoptarse para satisfacer las exigencias de nuestra sociedad y curarla de los graves males de que adolece. En las primeras encontraréis acaso yerros perjudiciales en vez de disposiciones benéficas, y en los últimos no habré acertado en las medidas que propongo para el remedio de aquellos males; pero me cabe el consuelo de que mis yerros serán prontamente enmendados por vuestra sabiduría, y de que vosotros que, en tanto habéis merecido los sufragios de los pueblos para ocupar esos asientos, en cuanto tenéis conocimiento de sus necesidades, meditaréis y sancionaréis los proyectos más

adecuados y eficaces que conduzcan a la sociedad oaxaqueña al grado de prosperidad y de grandeza de que es digna por sus elementos. Muy grave y delicada es vuestra misión, porque a males inveterados váis a aplicar remedios de jerarquía. Váis a luchar con vicios profundamente arraigados y con añejas preocupaciones, pero en cambio contáis con el apoyo de la opinión pública y comenzáis vuestras importantes tareas bajo los auspicios de la paz. Quiera la Providencia Divina proteger vuestros trabajos, para que acertando a mejorar la suerte de vuestros comitentes hagáis grata y duradera la memoria del VIII Congreso Constitucional del Estado.

Oaxaca, julio 2 de 1848.

Benito Juárez

CONTESTACION DEL EXCELENTÍSIMO
SEÑOR PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS,
LIC. MANUEL ITURRIBARRÍA

Excelentísimo señor:

Para ponerse al frente de un pueblo lleno de necesidades, que ya no pueden dar más treguas; para restablecer el nivel de los cimientos y los ejes vacilantes de una sociedad combatida por otras mil pequeñas sociedades, que se llaman unas clases y otras facciones, pero que todas son enemigas de la gran sociedad ante la que debieran callar sus pasiones y subordinarse sus intereses, es necesario pedirle a la esperanza sus ilusiones, a Dios su espíritu y su gracia y armarse de su diestra omnipotente. Para ponerse al frente de un pueblo a quien deben darse leyes, administración pública, goce y prosperidad, sin obediencia, sin cooperación, sin placer, sin deseos, sin el sentimiento siquiera de sus necesidades, por parte de ese pueblo, se necesitan, señor excelentísimo, genios gigantescos, constancia, valor, energía, un amor tan ardiente a la humanidad como el de padre. La representación del Estado se siente abrumada con el peso de estas terribles verdades y desfallece ante la sola consideración de las resistencias que tiene que vencer. Teme más, señor Excmo., la inercia de las facciones; teme más la indiferencia que el crimen; teme más al egoísta que al aspirante; más al aspirante celoso y poseído de la roedora envidia que niega solamente sus fuerzas a la fuerza pública, que al que levanta una bandera y emplea todas las que puede reunir contra la sociedad. ¡Quiera Dios que el celo con que la Legislatura se consagre a sus tareas y a promover el bien de sus comitentes, que las reformas y mejoras que emprenda y su continuo afán por cumplir una misión tan augusta, despierten el espíritu público para que pueda

continuar sus trabajos, animada por la esperanza, sin cuya luz nada se puede emprender, nada se puede seguir ni consumir!

El Congreso del Estado ha escuchado con placer la alocución de vuestra excelencia [V. E.], en que brillan con la fatídica luz de la guerra que acabamos de sufrir, las sencillas y terribles verdades que forman nuestra historia, los vergonzosos desengaños que alumbran las únicas esperanzas que nos quedan. En lo más íntimo de nuestros corazones han resonado las inspiraciones del patriotismo, que ha hecho a V. E. explicarse modesta y francamente al presentar al Congreso la situación del Estado, que necesita vida y movimiento para salvarse de la muerte; vida y movimiento que todos sus hijos deben prestarle en esta nueva era, que será de reparación o de ruina. La sociedad mexicana ha llegado, por fin, a una verdadera crisis y va a organizarse o morir. Es ésta una importante verdad. Ha llegado la hora suprema y es preciso aprovecharla. Si el amor de los hombres a la humanidad, si el espíritu público, si el patriotismo, si todas las virtudes sociales y cristianas no se han vuelto al cielo, luzcan una vez sobre nosotros, aliéntenos, alúmbrennos, guíennos y derramen por todas partes sus santas y vivificadoras influencias.

Sin ser sabios, señor Excmo., sin pretensiones de políticos y de estadistas, los representantes del Estado conocen sus necesidades y no es la falta de este conocimiento la que los desaliente. Si pudieran hacer sentir esas necesidades urgentes y con sus punzantes agujones que destrozan los pechos generosos cuyo patriotismo es estéril, despertar en todos el deseo de satisfacerlas, nos habríamos salvado desde luego. En una sociedad en que gobierna el pueblo por medio de mandatarios que sin su cooperación nada pueden, es indispensable que el pueblo sienta y que piense; es indispensable que obedezca y que conserve; es indispensable, en fin, que ponga su sello a las leyes de sus representantes y que las sancione y ejecute. La fuerza de la autoridad pública alcanza a hacerlas cumplir a los individuos que las resisten o las desobedecen simplemente; pero se nulifica cuando pretende obrar en los pueblos, que son extraños a sus necesidades y a sus gobiernos; asimismo, puede decirse, y a la sociedad, [que] V. E., en medio de esta casi general y moral indiferencia, ha podido salvarla de las facciones y conservar una

administración pública, merece la gratitud general y tiene la de todos los que sienten. A V. E. se debe poder examinar estas cuestiones y acometer la difícil empresa de su práctica solución.

La Legislatura del Estado leerá atentamente la *Memoria* de V. E. y deliberará. Dictará luego las leyes iniciadas que crea conveniente, así como las demás que de cualquier manera estén indicadas en esa *Memoria* y que exija la utilidad pública. De la misma manera que V. E., los representantes del pueblo deben estar persuadidos de que la libertad del comercio y la protección indirecta de la agricultura y de la industria son las primeras necesidades del Estado, así como de que la supresión de alcabalas, la apertura de caminos y la habilitación de puertos para el comercio extranjero y de cabotaje, son los medios más prontos y más fáciles de satisfacer estas necesidades. La educación popular, la instrucción pública, que exigen una especial atención, sancionarán esas reformas y las llevarán a su último grado de perfección, poniéndoles su sello luminoso. Debemos emplear infatigablemente toda nuestra atención, toda nuestra capacidad, todo nuestro celo en esas reformas materiales y sociales.

Restablecido el sistema federal, por grandes que sean los defectos de las Cartas de la Nación y del Estado, las reformas políticas no son nuestra primera necesidad. Las materiales y sociales exigen una preferente atención. Bastante tiempo hemos perdido soñando sólo con nuestra libertad política, olvidándonos de que las naciones no son aulas de Derecho público y que tienen otras necesidades vitales. Conservemos y defendamos las libertades que gozamos y restablecida la moralidad, difundida algún tanto la ilustración, libre el comercio, estimuladas la agricultura e industria, hechos sensibles de alguna manera los beneficios de la sociedad y formado así el espíritu público, grandes reformas políticas se harán plaza por sí mismas, triunfarán sin combatir, harán triunfar a la sociedad de sus enemigos conocidos y nos emanciparán, nos redimirán de la esclavitud, del error y de las preocupaciones. Por ahora, preparando convenientemente esas reformas, amemos nuestras leyes, respetémoslas, hagámoslas cumplir y prevalezcan siempre en procomunal contra los intereses de los particulares.

Mucho bien, señor Excmo., ha hecho V. E. al Estado evitando que las facciones sigan siendo sus reguladoras si es que la anarquía puede regular las sociedades, su único sistema político, si es que pueden constituir un sistema, su soberano, si puede concebirse que tengan algún derecho de mandar. La facilidad con que son derrocados los gobiernos, la vergonzosa debilidad con que se dejan suplantar, la falta de espíritu público que ha hecho a los facciosos omnipotentes con escarnio de los pueblos, estos son nuestros vicios principales. Siga V. E. siendo el campeón de la sociedad en ésa, para sus enemigos vergonzosa contienda, y V. E. se llenará de gloria dándole paz y orden y conservando abiertas las puertas de su prosperidad. Hágase V. E. obedecer en todo lo que tiene derecho de mandar; hágase V. E. obedecer, principalmente por sus agentes, por medio de los que gobierna y administra; haga V. E. que cada cual cumpla con su deber, porque es así solamente como V. E. puede cumplir los suyos y marchar la sociedad. De otro modo, inútilmente emprenderá el Congreso aquellas importantes reformas. Entre lo que hoy existe con todos sus defectos y lo que podemos esperar, no debe dudarse en elegir y conservar lo primero si la ley ha de ser por todas partes obedecida y cumplida y en renunciar a lo segundo, sino de ser más que una nueva e inútil página de nuestros códigos.

Nuestra primera necesidad, señor Excmo., es la observancia de la ley y que V. E., como Dios, esté en todas partes para hacerla cumplir. No es V. E. el que por sí mismo debe instruir al pueblo, administrar sus caudales, hacerle justicia y esgrimir sus armas; pero es V. E. el que la ley eleva sobre los demás para hacer que cada cual, según su encargo, cumpla con esos deberes y en ese sentido es V. E. el que debe instruir al pueblo, administrar sus caudales, hacer justicia y esgrimir sus armas. El pueblo tiene derecho de exigir a V. E. el constante y reiterado sacrificio de vuestras horas y de vuestra tranquilidad. No desfallezca V. E. El premio será la gloria. La ingratitud no la roba. El pueblo soberano no tiene derecho para negarla. Es más pura, es más grande cuando viene más tarde, cuando la trae la rueda de los siglos, cuando la pregonan los postreros.- Dije.

Oaxaca, julio 2 de 1848

RENUNCIA AL CARGO DE GOBERNADOR DEL ESTADO
ANTE LA VIII LEGISLATURA

Gobierno del Estado de Oaxaca

Señor:

Deseando consagrarme al servicio público en los momentos angustiados en que la Patria reclamaba el auxilio de sus hijos contra el enemigo extranjero, acepté gustoso el Gobierno que el Cuerpo Legislativo tuvo la dignación de conferirme en propiedad. En el tiempo que he desempeñado este honroso y delicado encargo, he hecho cuantos esfuerzos y sacrificios han estado en mi posibilidad para corresponder de alguna manera a la alta confianza que en mí se depositó. En las circunstancias aciagas en que fui llamado a ejercer el poder habría sido un crimen rehusar este llamamiento; pero hoy, por un favor especial de la Providencia, han variado esas circunstancias. La paz de la Nación queda restablecida y el orden constitucional queda afianzado en el Estado; en cuyo concepto me presento a vuestra honorabilidad suplicándole se digne exonerarme del cargo eminente con que he sido distinguido sin merecerlo, admitiendo la renuncia que de él hago en toda forma.

Dígnese vuestra honorabilidad acceder a esta solicitud y admitir las sinceras protestas de mi respetuosa consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, julio 2 de 1848.

Benito Juárez

EL AYUNTAMIENTO DE OAXACA OPINA NEGATIVAMENTE
SOBRE LA RENUNCIA DE JUÁREZ

Excmo. Ayuntamiento de Oaxaca

Julio 5 de 1848

Señores redactores de *La Crónica*:

El Excmo. Ayuntamiento de esta capital suplica a ustedes por mi conducto, se sirvan mandar publicar en su periódico la adjunta copia, en que constan las actas de las sesiones extraordinarias que tuvo S. E. en los días 3 y 4 del corriente mes, y por cuyo favor, que es para recibir de ustedes, les tributa las debidas gracias.

Aprovecho esta ocasión que me proporciona la muy grata, de repetirme de usted su obediente servidor.

José Antonio Salgado

Sesión extraordinaria del día 3 de julio de 1848

Reunidos en la sala particular, previo billete citatorio, los señores gobernador del Centro don José Francisco Carriedo como presidente, alcalde don Luis María Carbó, regidores don Francisco Cruz, don Nabor Ruiz, don Manuel Guerrero, don Juan José Medinilla, don Nicolás Pantoja, don Felipe de Jesús Carriedo, don Luciano Benavides, don José Benigno Romero, y síndico procurador, licenciado don Julián Bolaños, con el objeto de celebrar un cabildo extraordinario, se abrió la sesión con la lectura del acta del habido el día 29 de junio último, que fue aprobada.

Enseguida se dio cuenta con una proposición del señor regidor don Felipe de Jesús Carriedo, que termina con los artículos siguientes:

“Primero. Se elevará al soberano Congreso del Estado una sumisa exposición, pidiéndole en ella no admita al señor licenciado don Benito Juárez le renuncia que hizo del empleo de gobernador constitucional del mismo.

“Segundo. Para la redacción de la minuta de dicho documento se nombrará una comisión especial, la que le presentará precisamente para mañana a las diez, a cuya hora se reunirá este ayuntamiento en cabildo pleno extraordinario para aprobarla, enmendarla o reformarla.

“Tercero. Sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 1º, este ayuntamiento en cuerpo o por medio de una comisión de su seno, se acercará hoy mismo al Excmo. señor gobernador, licenciado don Benito Juárez, y le suplicará no insista en la renuncia que hizo de ese encargo, pues esta corporación va a representar a la autoridad competente no se la admita, por exigirlo así el bien y tranquilidad del Estado y por ser voluntad de los habitantes de la capital que continúe en aquel empleo”.

Acto continuo, manifestó el señor Guerrero, en apoyo de la proposición referida varias razones, y habiéndose admitido, se le dispensaron los trámites de reglamento, por lo que se puso a discusión en lo general, y sin ella hubo lugar a votar y se aprobó por unanimidad.

Puesto a discusión en lo particular el artículo 1º, se aprobó por todos los señores capitulares que constan al principio de esta acta.

Se puso a discusión el 2º, y sin ella fue aprobado en los mismos términos que el anterior.

En fin, se discutió el artículo 3º y último, y habiéndolo sido suficientemente, se aprobó suprimiéndole las palabras siguientes: “en cuerpo o”.

Enseguida se nombró a los señores Carbó, Guerrero y síndico para la comisión que refiere el artículo 2º. Y a los señores Ruiz, Benavides y Romero, para la que expresa el 3º.

No habiendo otro asunto que tratar en el presente cabildo, se levantó la sesión, faltando los señores alcaldes Díaz y Márquez, y regidor Santaella con licencia. Y para constancia se asienta esta acta que firmó el señor gobernador del Centro como presidente, con el infrascrito secretario.

José Francisco Carriedo,
Presidente.

José Antonio Salgado,
Secretario.

Sesión extraordinaria del día 4 de julio de 1848

Reunidos en la sala capitular los señores gobernador del Centro don Francisco Carriedo, presidente; regidores don Francisco Cruz, don Manuel Guerrero, don Nicolás Pantoja, don Felipe de Jesús Carriedo, don Luciano Benavides, don Antonio Mata Cervantes, don Juan Hernández, don José Benigno Romero y síndico procurador, licenciado don Julián Bolaños, se abrió la sesión con la lectura de la acta anterior que fue aprobada.

Enseguida se dio cuenta de los documentos que siguen:

“Excmo. señor: Los que suscriben, comisionados por V. E. para arreglar la minuta de la representación que V. E. acordó elevar al honorable Cuerpo Legislativo, suplicándole se sirviera negarse a la admisión de la renuncia que el excelentísimo señor Gobernador presentó en el acto de apertura de las sesiones, con el objeto de separarse de la Primera Magistratura del Estado que es a su cargo, tiene la honra de presentar al recto juicio y sabia deliberación de V. E. para su aprobación o reforma, la minuta que ha podido arreglar en el corto tiempo que V. E. le concedió para ese efecto, y es la siguiente:

“Honorable Señor:

El ayuntamiento de esta capital, como representante de los ciudadanos que la componen, con la sumisión y altos respetos que son debidos a la soberanía del Estado, representada en Vuestra Honorabilidad, expone: que en cumplimiento de sus deberes y como órgano fiel del pueblo de la capital, se ve precisado a pedir a Vuestra Soberanía la gracia de no admitir la renuncia que de la Primera Magistratura del Estado hiciera en el solemne acto de la apertura de las sesiones y al pronunciar el discurso prevenido por la Constitución, el Excmo. Sr. don Benito Juárez.

Ha sido muy sensible, honorable señor, al pueblo oaxaqueño, que el ciudadano virtuoso, que con tan general aceptación, con tan perfecta sabiduría y con ejemplar honradez rige hoy los destinos del Estado, se

separe de un puesto en que su prestigio con todas las clases, su prudencia en todas las deliberaciones y su enérgica resolución lo hacen el iris de la paz y de la tranquilidad pública; de un puesto a que fue llamado en una época demasiado difícil por las garantías que sus antecedentes daban a la libertad, a la seguridad y a todas las demás garantías de los ciudadanos y a la defensa del Estado en caso de una invasión del enemigo exterior, posesionado entonces de la mayor parte de la República y aun de su misma capital; de un puesto en que se ha sostenido en medio de grandes dificultades y, sin embargo, de los ataques que le prepararan los enemigos del reposo público, no sólo por la fuerza física, que ha resistido toda clase de sugestiones, sino más aún por la opinión pública y fuerza moral que lo apoyara; de un puesto de que en manera alguna no ha abusado, sin embargo del poder omnímodo de que ha estado revestido, y, sin embargo, también de que no han faltado ciudadanos que por aspirantismo o por cualquiera otra causa, siempre innoble, lo han atacado de diversas maneras, y han pretendido la caída de su administración que él ha sabido sostener con decoro, y evitando siempre el mayor mal de los disidentes; de un puesto, en fin, en que a todo trance debe sostenérsele, porque así lo exige la política y porque así lo demanda el bien público, altamente interesado en la existencia de un tan buen ciudadano en la Primera Magistratura.

Sí, señor, por toda la ciudad se ha esparcido un profundo dolor al saberse la pérdida de tan querido gobernante. Todas las clases de la sociedad no hablan de otra cosa, sino de ese sensible suceso. Todos los ciudadanos de todas edades y de diversas opiniones políticas refieren con sentimiento el hecho de que se trata y todos unánimemente desean que Vuestra Soberanía deseche la renuncia referida, porque en caso de su admisión ven la pérdida de un padre, y advierten que, admitida también la renuncia que posteriormente ha hecho el honrado y desprendido ciudadano vicegobernador José María Castellanos, se despertará en el Estado del aspirantismo a esos dos puestos de primera jerarquía, y se formarían tal vez diversos bandos políticos proclamando a sus respectivos héroes y esos bandos no dejarían establecer la siguiente administración sin que se experimentaran antes grandes trastornos en la

tranquilidad pública, siguiéndose la corrupción y la pérdida de la moral, que en algún tanto se halla reparada, merced a los infatigables esfuerzos del Excmo. Sr. don Benito Juárez.

El ayuntamiento no cree que falten en el Estado otros ciudadanos llenos de sabiduría, de prudencia, honradez y demás virtudes cívicas y morales, que cual el Sr. Juárez y el Sr. Castellanos, podían desempeñar los altos destinos que éstos pretenden dejar; pero advierte que, para la época, ninguno seguramente es más a propósito, porque establecidos ya, reuniendo las simpatías de casi todas las clases del Estado y amortiguado hasta donde es posible el aspirantismo, subsiste y marcha adelante el orden legal, que se alteraría indudablemente en caso de un cambio del personal del gobierno, por la reanimación de las aspiraciones y por la dificultad en la elección de personas que pudieran influir y ser toleradas por todas las clases de la sociedad.

También cree el ayuntamiento que esa renuncia es hija de la abnegación y desprendimiento que caracterizan a los ciudadanos que la hicieran y de los perjuicios que personalmente se les siguen con la separación de sus negocios y su dedicación al servicio público. Por la primera causa resulta grande honor a esos funcionarios; pero Vuestra Soberanía debe tener presente esa abnegación y desechar, sin embargo, la solicitud por las razones relacionadas; y, por lo que respecta a la segunda, no cree el ayuntamiento que unos ciudadanos que han sabido sacrificarse de todos modos por el servicio de un pueblo que les corresponde con el amor, la veneración y su fiel obediencia, desoigan los clamores que esta vez se observan, y se empeñen en separarse de los puestos en que se hallan. No señor, nada menos que eso sucederá, porque el patriotismo de esos funcionarios es positivo, es cierto y se sobrepondrá a los intereses personales para lo que bastará una nueva prueba de afecto que Vuestra Honorabilidad a nombre del Estado les dé, exigiéndoles la continuación de sus importantes servicios en los altos destinos que ejercen.

Fundado en estos principios, y en otros que por no cansar la ocupada atención de Vuestra Honorabilidad no refiere el cuerpo municipal que representa, así como también porque advierte que esas y otras razones más luminosas no se ocultan a la sabiduría de Vuestra

Soberanía, no duda esta corporación que será acogida con gratitud su representación, y que Vuestra Honorabilidad la obsequiará, como un padre que escucha y atiende las peticiones de sus hijos, obsequiándolas cuando las califica de necesarias, o cuando de cualesquiera otra manera le producen el bien. Por tanto,

A vuestra Honorabilidad pide el ayuntamiento de la capital acceda a ésta su solicitud, pues en ello se interesa el bien del pueblo oaxaqueño”.

Oaxaca, julio 4 de 1848.

José Francisco Carriedo
Presidente

José Antonio Salgado
Secretario

Es copia de sus originales que certificamos.
Oaxaca, julio 12 de 1848.

Ezeta
Diputado secretario

Carrasquedo
Diputado secretario

[Representación particular del síndico procurador,
licenciado Julián Bolaños]

El que suscribe tuvo el honor de ser uno de los individuos nombrados por la comisión encargada de redactar la minuta de la representación que en cabildo extraordinario de ayer, acordó V. E. elevar al soberano Congreso del Estado en solicitud de que no se admita al Excmo. Sr. Lic. don Benito Juárez renuncia que hizo del encargo de gobernador constitucional del mismo; y aunque la minuta anterior presentada por mis apreciables compañeros de comisión merece que se apruebe, tanto por lo bueno de su redacción, como por expresarse en ella los verdaderos sentimientos de V. E., del pueblo que representa y aun los de los otros del Estado; sin embargo, no la he suscrito, en virtud de haber redactado la siguiente, que someto a la sabia deliberación de V. E.

“Honorable señor.—El ayuntamiento de esta capital ante Vuestra Honorabilidad respetuosamente dice: que el 2 del que rige, después de la instalación de Vuestra Soberanía, renunció el Excmo. Sr. Lic. don Benito Juárez el encargo de gobernador del Estado que desempeña en propiedad. Este acontecimiento hizo una viva sensación en el ánimo de las autoridades, corporaciones, notabilidades y particulares que asistieron a aquel acto augusto y sacrosanto. Extendida en la población esta desconsoladora noticia ha conmovido a la mayoría de sus habitantes y principalmente la parte pensadora. Todos no quieren que el Sr. Juárez se separe del Gobierno.

Y ¿cómo no había de ser universal ese sentimiento? En el personal del gobierno encuentran todos capacidad, honradez, virtudes cívicas y morales, y, en fin, deseos sinceros de cooperar con la honorable Legislatura a hacer el bien general. En el corto tiempo que lleva de gobernador el Sr. Juárez, hemos visto cuál es su política, su actividad, sus simpatías, sus cualidades personales y sus servicios pasados, garantizan las mejores esperanzas para lo sucesivo.

El régimen público, honorable señor, necesita hombres grandes y de antecedentes tan honrosos como el señor Juárez, y mucho más en

nuestras tristes circunstancias. El Estado en lo general y con pocas excepciones, es una reunión de individuos sumergidos en la miseria, en la ignorancia, en los errores y en los vicios; los ramos todos de la administración demandan arreglo, y para pasar del estado de muerte en que nos hallamos, al de vida y felicidad, es indispensable gobernantes sabios, virtuosos y esforzados. Los ciudadanos todos que representan la soberanía del Estado, poseen esas cualidades: el que ejerce actualmente el Poder Ejecutivo también las tiene. ¿Cómo, pues, había de verse con indiferencia la renuncia de éste, aunque sea hija de la abnegación y desprendimiento? El admitirla es un mal para la comunidad, y él desecharla un bien positivo. Esta es, pues, la expresión sincera de los sentimientos de la ciudad expresada por la corporación municipal, en órgano legítimo y en cabeza. Por todo lo expuesto y por otras muchas razones que no se ocultan a la sabiduría de V. H.

El Ayuntamiento le suplica se sirva no admitir la citada renuncia”

Oaxaca, julio 4 de 1848.

La minuta referida la ha formado el infrascrito en el corto tiempo que se le concedió para ello, y por esto es que contiene muchos defectos, los que se enmendarán por V. E. con el saber que le es propio, si se digna acogerla.

Oaxaca, julio 4 de 1848.

Julián Bolaños

[Fin de la sesión]

Concluida la lectura de los documentos relacionados, dijo el Sr. Romero:

Tanto la minuta de la mayoría de la comisión, como la de la minoría de ella están bien redactadas y contienen los sentimientos de la ciudad, mas como sólo una de ellas debe aprobarse, por esto pido que se hagan constar ambas en la acta de la presente sesión.

Enseguida, y con dispensa de los trámites de reglamento, se admitieron las dos minutas referidas, y puesta a discusión la de la mayoría de la comisión, sin ella hubo lugar a votar y se aprobó en todas sus partes; por lo que se acordó que trasladándose al papel sellado respectivo, se pasase sin pérdida de tiempo al gobierno del Centro para que le dé el curso correspondiente.

Acto continuo, se dispuso en la presente acta se inserte, tanto la minuta de la representación que se aprobó, como la presentada por el señor síndico, y que dicha acta y la de la sesión celebrada el día de ayer se publiquen por medio de uno de los periódicos de esta capital, para que los habitantes de ella vean que esta corporación ha obsequiado sus deseos, contraídos a solicitar que no se admita al Excmo. Sr. Lic. don Benito Juárez la renuncia que hizo del empleo de gobernador Constitucional.

En este estado tomó la palabra, y dijo el Sr. Romero: La comisión nombrada para acercarse al Excmo. señor gobernador con el objeto de suplicarle no insista en la renuncia que tiene hecha de ese encargo, se presentó a S. E. ese día de hoy y le hizo a nombre de V. E. la manifestación respectiva sobre aquel particular, a la que contestó diciendo que no podía ya retirar la renuncia que hizo del empleo de gobernador Constitucional.

En este estado tomó la palabra, y dijo el Sr. Romero: La comisión nombrada para acercarse al Excmo. señor gobernador con el objeto de suplicarle no insista en la renuncia que tiene hecha de ese encargo, se presentó a S. E. ese día de hoy le hizo a nombre de V. E. la manifestación

respectiva sobre aquel particular, a la que contestó diciendo que no podía ya retirar la renuncia que tenía hecha porque así lo exigía su delicadeza, pero que no insistiría en que se la admitiese a fin de complacer a este ayuntamiento, al que daba las más expresivas gracias por el honor que les dispensaba. Lo que ponga en conocimiento de V. E., como también que el Excmo. señor gobernador recibió a la comisión con el aprecio y afecto más distinguido.

Enterada la corporación de la anterior exposición, y por no haber otro asunto que tratar en el presente cabildo, se terminó faltando los Sres. alcaldes Díaz y Márquez, y regidor Santaella, con licencia; los Sres. Carbó y Ruiz por ocupación en el despacho de los negocios de los juzgados que son a su cargo, y el Sr. Medinilla por enfermedad. Y para constancia se asienta esta acta, que firmó el Sr. gobernador del Centro como presidente con el infrascrito secretario.

Es copia de sus originales a que me remito.

Oaxaca, julio 5 de 1848.

José Francisco Carriedo,
Presidente.

José Antonio Salgado,
Secretario.

DICTAMEN SOBRE LA RENUNCIA DE JUÁREZ

Señor:

La Comisión de Gobernación, a la que se pasó con el carácter del momento, la renuncia que hace del encargo de gobernador del Estado, el Excmo. Sr. don Benito Juárez, ha examinado los fundamentos en que se apoya. No encuentra ninguno sólido que pueda obligar a la honorable Cámara a admitir esa renuncia; antes bien ve razones muy graves para que brevemente se resuelva que no es de admitirse. El Excmo. señor gobernador dice que aceptó el encargo porque las circunstancias eran difíciles en octubre último, y restablecida la paz y afianzado el orden constitucional en el Estado, se cree libre de los estrechos deberes, cuya voz no pudo desoír en aquellas circunstancias. No lo cree así la comisión. No cree que sean hoy menos importantes los servicios de un buen ciudadano. Los males de la República y del Estado no han sido pasajeros. Los hombres de las virtudes y talentos del Excmo. Sr. don Benito Juárez, tienen hoy deberes que cumplir, de tanta magnitud como los que tuvieron en el año último. Un Tratado de Paz, que por la naturaleza de las cosas, no puede ser más que una tregua breve; una situación política y social, que por la naturaleza misma de las cosas es crítica y angustiosa; una guerra salvaje y desoladora, que habiendo estallado en un Estado vecino, pues así puede llamarse Yucatán, es protegida en otros puntos de la República, por el monstruo de los motines y de la traición, don Mariano Paredes, son motivos bastantes poderosos para que el distinguido ciudadano, que manifiesta que no busca en el poder goces y utilidad personal, no insista en abandonarlo. Estas sencillas reflexiones han bastado a la comisión para decidirse, sin que haya tenido necesidad de ver este negocio por el aspecto de las importantes reformas que el Estado necesita, y que S. E., el mismo Sr. Juárez ha promovido. S. E. sin duda es

el más apto para continuar preparándolas y para ponerlas en ejecución. Es también S. E. el más apto para reprimir las sediciones y para conservar la paz.

Pero aun cuando no tuvieran ningún valor estas consideraciones, la comisión encontraría motivos bastantes para consultar que la renuncia no fuera admitida, en la sola y única de no deberse dar lugar con un interregno, si podemos usar esta palabra en defecto de otra, a las aspiraciones de los que no ven en el poder un puesto de sacrificios y de consagración a la Patria, sino una plaza de mercaderes en que se puede hacer un buen negocio. Esta reflexión es tanto más grave, cuanto que el señor vicegobernador quiere ser exonerado también, y cuanto que aun no siéndolo, las facciones encontrarían pretextos, a pesar de la Constitución, en la sola separación del Excmo. Sr. Juárez, para trastornar el orden.

Bastan estas ligeras indicaciones, que no podemos desenvolver largamente por el corto término que se nos ha concedido, para concluir con las siguientes proposiciones:

1ª. No se admite la renuncia del encargo de gobernador del Estado que ha presentado el Excmo. Sr. don Benito Juárez.

2ª. Comuníquese al gobierno para conocimiento del Excmo. señor gobernador.

Sala de Comisiones. Oaxaca, julio 3 de 1848.

Díaz Ordaz.- Carrasquedo.- Iturribarría.

Julio 4 de 1848.- Primera lectura y dispensado el intervalo de segunda, se discutió y aprobó.

EXCITATIVA AL PODER JUDICIAL
PARA EL CASTIGO DE LOS AUTORES DE UN CRIMEN

Señor Regente de la Excma. Corte de Justicia del Estado

El gobierno sabe que en el partido de Etla se cometió un asesinato premeditado y atroz en el año de 1846, en la persona del desgraciado Marcial Blanco, el que hallándose dormido en su casa fue asaltado a deshoras de la noche y muerto a puñaladas por los asesinos que contrató la esposa inhumana y cruel de la víctima, por el vil precio de ocho pesos. La causa que se comenzó a formar a consecuencia de este horroroso suceso, hace cerca de dos años, se halla en plenario, según los informes que he recibido, y, sin embargo, hasta la fecha no se concluye en primera instancia, lo que ha llamado justamente la atención de este gobierno y me obliga a dirigir a V. E. esta comunicación, con el objeto de que dando cuenta con ella a la Excma. Corte de Justicia, dicte ésta las providencias que sean de su resorte para que sean prontamente castigados los autores de semejante crimen.

Reitero a V.E. las seguridades de mi aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, julio 10 de 1848.

Benito Juárez

OFRECE COOPERAR
EN LA CONSERVACIÓN DEL INESTIMABLE BIEN DE LA PAZ

Excmo. señor Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores
(Mariano Otero)

Excmo. señor:

He tenido el honor de recibir la nota de V. E. de 23 del próximo pasado junio en que se digna imponerme del estado que guarda la revolución que acaudilla el ex - general don Mariano Paredes y Arrillaga, iniciada en la ciudad de Lagos por el clérigo don Celedonio Domecq de Jarauta.

Muy insignificante se presentó al principio esa asonada, según la nota de V. E. Sus autores, sin la defección de las tropas que guarnecían a Guanajuato, habrían ya expiado su crimen enorme bajo todos aspectos; pues no cabe duda, señor Excmo., de que la Nación se vería envuelta en la más espantosa anarquía, si por una lamentable desgracia, lo que no es de esperarse del buen sentido de sus habitantes, tuviera acogida por una mayoría esa criminal y escandalosa asonada que la orillaría a su exterminio, y que sin embargo de ser obra de un corto número de hombres faltos de honor y de patriotismo, de una idea muy desventajosa del carácter de los mexicanos, pues que nunca se considera completamente asilado un pronunciamiento, como debemos suponer al actual.

Por tal principio, el gobierno de este Estado ha celebrado la firme resolución en que se encuentra el Excmo. señor Presidente, para contrariar ese movimiento y cualesquiera otro que tienda a trastornar el orden establecido, y puede contar con que, animado de los mejores sentimientos para cooperar a que se conserve el inestimable bien de la paz, está dispuesto a hacer cualquier sacrificio y afrontar a los enemigos

de toda institución estable los recursos de que sea capaz el Estado, pues es tiempo de poner el hasta aquí a las facciones que han hecho la ruina de la Patria.

La opinión pública no se manifiesta extraviada en los pueblos que forman la demarcación de este Estado, merced al empeño que han tomado en unión de este Gobierno las autoridades subalternas para consolidarla; pero con todo, redoblaré mis esfuerzos, como V. E. me recomienda en la nota que contesto, para evitar que cunda la sedición a estos pueblos; pues en cuanto a la Guardia Nacional, de cuyo arreglo y organización también se digna V. E. hablarme, se encuentra en un pie de fuerza bastante respetable para contener a los inquietos, en caso de una intentona.

Dígnese V. E. hacerlo así presente al Supremo Magistrado de la República, y admita a la vez las seguridades de mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, julio 10 de 1848.

Benito Juárez

EXCITA Y ESTIMULA AL PODER JUDICIAL
EN EL CUMPLIMIENTO DE SU FUNCIÓN

Honorable Cámara:

No obstante el empeño que tienen las autoridades políticas para evitar los robos que suelen cometerse en nuestros caminos y poblaciones, no se ha logrado el total exterminio de los malhechores que en estos últimos días han tenido la audacia de hacer frente a la fuerza que los perseguía en el partido de Tlacolula. Ese hecho escandaloso ha causado puramente grande alarma en los ciudadanos, porque afortunadamente no son frecuentes en el Estado los atentados de esta naturaleza. El gobierno ha dictado las medidas más eficaces para la persecución de esos criminales, y puede asegurar que muy pronto serán aprehendidos y consignados al juez competente. Pero ¿serán castigados tan breve y tan irremisiblemente como corresponde, para satisfacer la vindicta pública? Los esfuerzos del gobierno y de sus agentes ¿no serán burlados con la impunidad de los reos? Los ciudadanos que prestan auxilios a las autoridades. ¿podrán tener la seguridad de que los malhechores por una compasión mal entendida, o por el abandono de los jueces no volverán a los pocos días a disfrutar de la libertad de que abundan y a ejercer ruines venganzas contra sus perseguidores? ¡Ojalá, señor, que yo pudiera tener la satisfacción de dar una respuesta afirmativa a estas preguntas! Pero una dolorosa experiencia me obliga a decir que no: primero, porque las causas de los famosos criminales se encuentran, generalmente hablando, empolvadas en los archivos de los juzgados, ya por la indolencia de algunos jueces o ya por los trámites dilatorios de la justicia, pues, por la mal entendida lenidad de esos funcionarios, se aplica a los reos una pena suave, que por no ser proporcionada a la enormidad de sus crímenes, no sirve para su castigo y escarmiento o lo que es peor todavía, se les pone

en libertad bajo fianza, para evitar el trabajo de continuar la causa por todos sus trámites; y segundo, porque no ha habido la suficiente energía para exigir y hacer efectiva la responsabilidad de los magistrados y jueces que no se dedican con empeño y actividad a la instrucción de las causas y a la terminación de ellas, por medio del fallo justo y severo, que reclama la sociedad ofendida.

El gobierno cree que es llegada la época de remedir este mal restringiéndose los trámites y términos dilatorios de los procesos en cuanto sea compatible con la natural defensa de los reos, y castigándose irremisiblemente a los jueces que, con su abandono, favorecen la impunidad de los criminales. Con tal objeto, someto a la sabia deliberación de la honorable Cámara el siguiente proyecto de decreto:

Artículo 1º. Toda causa de robo y asalto se concluirá en primera instancia dentro del perentorio término de 20 días, inclusive los feriados, si para ello no hubiera obstáculos insuperables. En segunda y tercera instancias se concluirán, dentro de 15 días, en cada una de ellas.

Artículo 2º. Los magistrados y jueces en sus casos respectivos, podrían aumentar las horas de despacho señaladas en las leyes, restringir los términos que las mismas han establecido para las demás causas y omitir la práctica de aquellas diligencias que no conduzcan a la comprobación del cuerpo del delito y a la averiguación del delincuente.

Artículo 3º. Luego que aparezca comprobado que alguno ha cometido el delito de robo o asalto porque se le juzga, se continuará la causa hasta definitivas, sin que sirva de excusa para demorar su conclusión, la falta de alguna declaración, careo, ni otras diligencias que sean inconducentes para aumentar o disminuir la culpabilidad del reo.

Artículo 4º. Toda persona que sin causa legalmente justificada, se negare a aceptar el cargo de defensor de los reos, o que habiéndolo aceptado no hiciere la defensa dentro del término que se le señalare, pagará una multa desde 10 hasta 50 pesos, que el juez de la causa hará efectiva en el acto y bajo su jamás estrecha responsabilidad, doblándose esta pena, si fuere abogado la persona que cometiera esta falta.

Artículo 5°. Por cada día que demoraren los jueces y magistrados el despacho de las causas, se les rebajará el sueldo que venzan en ese día. Los magistrados harán efectiva esta pena respecto de los jueces inferiores y el gobierno respecto de los magistrados, a cuyo efecto y para que se exija la responsabilidad, si hubiere lugar, luego que concluya una causa, se remitirá inmediatamente al gobierno que la devolverá dentro de 15 días, en cuyo término dirigirá su excitativa correspondiente a la autoridad competente, si hubiera mérito para que se declare haber lugar a la formación de causa contra los magistrados.

Artículo 6°. A los magistrados y jueces que antes del término señalado en el artículo 1° concluyeren algunas de las causas que trata este decreto, les mandará dar el gobierno una gratificación que no exceda de la mitad del sueldo que vencieren en los días que hubieren invertido en la sustanciación y terminación de la causa, y además se anotará en sus respectivos títulos este servicio, que les servirá de mérito especial.

Oaxaca, julio 12 de 1848.

Benito Juárez

LA PAZ Y LA MORALIDAD SÓLO SE LOGRAN
POR EL CUMPLIMIENTO DE LAS LEYES

Excmo. señor Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores
(Mariano Otero)

Excmo. señor:

Este gobierno se ha impuesto con particular satisfacción, por la nota circular de V. E. de 22 del actual y documentos que a ella se sirvió acompañar, del término que ha tenido la revolución que acaudilló el ex - general don Mariano Paredes y Arrillaga.

Por este feliz acontecimiento felicito muy cordialmente al Excmo. señor Presidente de la República, y me valgo del digno conducto de V. E. para manifestarle cuánto celebro que con su actividad, energía y acertadas disposiciones, se haya logrado apagar el incendio revolucionario, haciendo que las leyes sean acatadas y las autoridades que de ellas emanan, debidamente obedecidas.

También conoce este gobierno, como se le indica en la nota que contesto, que el único modo de acabar con los motines, de hacer que sus autores sufran irremisiblemente el castigo que las leyes les imponen, y que es llegada la época, si se quiere de veras restablecer la paz y la moralidad, que el gobierno haga cumplir esas mismas leyes, para evitar que la impunidad aliente a los revoltosos.

Aquí debería concluir esta nota, pero no puedo ser indiferente al servicio que acaba de prestar a su patria el digno Excmo. Sr. Gral. don Anastasio Bustamante, a cuyo valor y pericia militar es debido en gran parte el triunfo conseguido sobre los disidentes de Guanajuato, y me permitirá V. E. que me ocupe en ella de la persona de ese antiguo y honrado militar, haciendo de su conducta el elogio que merece.

Dígnese V. E. elevarlo todo el conocimiento del Excmo. señor Presidente, y admita reiteradas las protestas de mi muy distinguido aprecio y particular consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, julio 27 de 1848.

Benito Juárez

APOYA AL PODER JUDICIAL

Señor regente de la Excma. Corte de Justicia

Gobierno del Estado de Oaxaca

He tenido el honor de recibir la nota de V. S. de ayer, en que transcribe la del Juez de 1ª. Instancia de Tuxtepec de 10 del actual, relativa a haberse visto en la necesidad de trasladarse al pueblo de San Lucas Ojitlán, para ejercer libremente sus atribuciones, lo que no podía ya verificar en la cabecera de aquel partido, motivo a que el ilustre ayuntamiento e individuos que se agregaron a ese cuerpo con el carácter de junta auxiliar del mismo, no sólo le coartaban aquélla, sino que intimidándolo con las armas, lo pusieron en el estrecho caso de mandar engrillar a don Manuel Juárez que estaba ya preso, y a volverlos a poner a don Pedro Carrillo, capitán de la Guardia Nacional, a quien pocos días antes se le habían quitado. En contestación, pues, de dicha nota que también contiene inserto el auto que proveyó esa Excma. Corte de Justicia, en vista de la comunicación del Juez de primera instancia de Tuxtepec ya citada, disfruto la satisfacción de decir a V. S., que tan luego como tuvo noticias este gobierno de los sucesos escandalosos de que queda hecha mención y el origen de ellos, mandó al propio punto de Tuxtepec la fuerza armada suficiente para que apoyara o sostuviera las determinarías de aquel funcionario, y se dictaron las otras providencias que se creyeron convenientes para el completo restablecimiento del orden.

Al decirlo a V. S. para conocimiento de la citada Excma. Corte de Justicia, disfruto el honor de renovarle las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, agosto 25 de 1848.

Benito Juárez

BANDO DEL DECRETO QUE FACULTA
AL GOBIERNO DEL ESTADO
A COMBATIR A REVOLUCIONARIOS

El ciudadano Benito Juárez, gobernador constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, a todos sus habitantes, hago saber, que el honorable Congreso ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Decreto número 21

El VIII Congreso Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca ha tenido a bien decretar lo que sigue:

Artículo Único. Se faculta al gobierno del Estado para que haga los gastos necesarios a fin de contrariar cualquier movimiento revolucionario, sostener el orden federal y conservar a las autoridades supremas de la Unión, poniéndose de acuerdo con los estados de Puebla, México y Veracruz.

Lo tendrá entendido el gobernador del Estado y dispondrá se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Congreso de Oaxaca a 12 de septiembre de 1848.

José María Santaella, diputado presidente. Joaquín de Villaverde, senador presidente. Francisco Parra Salanueva, diputado secretario Manuel Jimeno Bohórquez Varela, senador secretario.

Por tanto, mando se imprima, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio de Gobierno de Oaxaca, septiembre 14 de 1848.

Benito Juárez

Manuel Martín Toro
Secretario

DISCURSO QUE PRONUNCIÓ
EL SEÑOR GOBERNADOR DE OAXACA
AL CLAUSURARSE LAS PRIMERAS SESIONES ORDINARIAS
DEL SOBERANO CONGRESO DEL ESTADO

Señores diputados y senadores:

Cuando hace tres meses os reunisteis en este lugar para dar principio al periodo de vuestras sesiones ordinarias, el gobierno y el pueblo oaxaqueño concibieron la esperanza lisonjera de que la sociedad oaxaqueña mejoraría de condición, porque las medidas sabias y prudentes de sus legisladores darían vida y animación a lo distintos ramos de la administración pública. Esa esperanza, señores, no ha sido engañada. Vosotros la habéis satisfecho en cuanto lo han permitido el corto período de vuestros trabajos y los multiplicados obstáculos que el egoísmo y la inmoralidad presentan a cada paso a los que como vosotros tienen la noble misión de procurar la felicidad de los pueblos y de encaminarlos por el sendero de la paz y de la justicia, único que puede guiarlos al culmen de su prosperidad y grandeza.

En la exposición que tuve el honor de presentaros, os indiqué las medidas que más urgentemente demandaban para su marcha y mejora los ramos de Hacienda, Guerra, Justicia, Instrucción Pública y Gobernación. En todos ellos habéis legislado, dictando las disposiciones más oportunas y convenientes, y para que nada se dejase de hacer en beneficio público, ya que nuestra Carta Fundamental no os concede más tiempo para continuar vuestros trabajos, me habéis concedido por una de vuestras leyes la autorización suficiente para dictar en algunos ramos las providencias que el bien público demanda como indispensables. Es una de ellas arreglar el cobro de alcabalas, de manera que el comercio no sufra las extorsiones que causan los abusos, o la demasiada dureza de

nuestras leyes fiscales. Esto será lo único que pueda hacerse de pronto sobre este negocio, ya que tenemos el sentimiento de ver frustrados nuestros esfuerzos, que se encaminaban a la abolición de este impuesto. Vosotros, señores, habéis pulsado los inconvenientes que para ello se han presentado. Los ha pulsado también una junta de honrados comerciantes que nombré para que trabajasen un proyecto que diera por resultado la creación de arbitrios que llenasen el vacío que aquéllos debían dejar en nuestras arcas; pero esos buenos ciudadanos han visto estrellarse sus afanes y sacrificios en el egoísmo y en la ignorancia de aquellos que más interés debieran tomar por la abolición de las alcabalas. Sin embargo, el gobierno no pierde la esperanza de que bajo los auspicios de la paz puedan removerse los obstáculos que hasta ahora han burlado nuestros deseos; pero esto no podía conseguirse en el corto período de tres meses que han durado vuestras tareas. El término será más dilatado; pero que podrá estrecharse por la constancia y por la asiduidad con que se trabaje en este asunto. Entretanto, el gobierno procurará dar a la renta el arreglo más conveniente, conciliando los intereses del comercio, con los derechos de la hacienda pública.

Respecto de las demás leyes que habéis expedido, yo os ofrezco, señores, que no serán estériles. Redoblaré mis esfuerzos para que ellas produzcan los benéficos resultados que os habéis propuesto al expedirlas. Para conseguir este objeto, es absolutamente indispensable que haya paz, que haya empeño en los funcionarios públicos para cumplir cada cual con sus deberes, y que de parte de los ciudadanos haya la más completa subordinación a las autoridades establecidas. Del buen sentido de los oaxaqueños debemos esperar todo; pero si por desgracia hubiere algún funcionario público que traicionando sus sagrados juramentos, conculcare las leyes que debe cumplir y hacer cumplir, o abusando del influjo que le da su puesto, vejare a los ciudadanos o fomentare las revoluciones; si hubiere algún ciudadano que menospreciare a las autoridades o intentare turbar el orden público, yo os protesto, señores, que el gobierno sabrá reprimir a los culpables con toda la severidad que la sociedad y las leyes exigen. El gobierno no provoca las revoluciones con actos despóticos y arbitrarios. El gobierno procura conservar y

proteger a los ciudadanos en el pleno goce de las garantías sociales; pero esta misma conducta le da un derecho indisputable para hacerse respetar y hacer respetar la ley y las supremas autoridades de la Nación. Así lo hará porque descansando en una conciencia que no está aguijoneada por los remordimientos de haber obrado el mal, y en la convicción de que rige a los pueblos a nombre de la ley y que sólo trabaja por la felicidad de los oaxaqueños, se siente con la energía bastante para afrontar y reprimir a cualquiera que se atreve a substraerse de la obediencia a las autoridades y del yugo saludable de las leyes. En este concepto, podéis, señores, retiraros a descansar de vuestras penosas tareas, con la firme confianza de que el gobierno vigilará por vuestro reposo y por conservar intactas las leyes que habéis sancionado.- Dije.

Oaxaca, octubre 2 de 1848.

[Benito Juárez]

CONTESTACIÓN
DEL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DEL CONGRESO
JOSÉ MARÍA SANTAELLA

Excmo. señor:

Las Cámaras de la VIII Legislatura del Estado hoy terminan sus primeras tareas. Una sensible experiencia ha confirmado a sus miembros cuán difícil y escabroso es el encargo de su importante misión. Desde el momento solemne en que pisaron el santuario de las leyes, se sintieron abrumados con un enorme peso: grandes y urgentes son las exigencias del Estado habiéndose restablecido la Carta de 1824, en que casi se vuelve a reorganizar el sistema federal, y estas exigencias se presentan con más claridad después de la terrible crisis de que ha salido la República, terminada la desastrosa guerra con los americanos del Norte. ¿Y cuántas de ellas se han llenado? ¿Cuántas se han satisfecho? ¡Ojalá que todas se hubieran expeditado! No obstante, todas se han tomado en consideración. En los tres meses que han durado las sesiones con la prórroga pedida por V. E., las cámaras se han ocupado de los grandes proyectos que el gobierno le ha iniciado, de las proposiciones que sus miembros le presentaron, de las peticiones que les dirigieran los ciudadanos, y aun de los decretos que V. E. expidió a virtud de las amplias facultades con que estaba investido. Cada asunto que se propone en la tribuna, cada proyecto que se lee en los papeles públicos, y hasta cada idea que se oye en las reuniones familiares, ha sido también objeto del estudio, de la meditación y de la discusión de los representantes del Estado. Ávidos del acierto, no han perdonado diligencia ni trabajo que no hayan emprendido en cumplimiento de su deber, para expeditar medidas benéficas y leyes que sean aprovechadas a sus comitentes. Han abundado en deseos: están poseídos de la más sana y recta intención. ¿Pero qué

resultados ostensibles podría dar el anhelo aislado, en donde falta el conocimiento del bien de la comunidad, de cuyos intereses se trata, que constituye la ciencia de la legislación, como dice un sabio político, y si no se supieran hallar los modos oportunos de realizar ese bien que constituye el arte? Ninguno de los miembros del Congreso se atreverá a presumir que ha poseído esa ciencia sublime, ese arte sagaz; pero sí estoy cierto que todos han puesto los medios eficaces para adquirir ambos objetos.

En los asuntos que han encontrado o creído encontrar esas eminentes cualidades, se han resuelto sin temor; pero cuando el bien no se ha presentado con esa luz clara, cuando se ha vacilado sobre el resultado de la medida, o se ha desechado o suspendido su resolución hasta tiempo más oportuno. “Menos mal recibe la sociedad con carecer de algunas leyes buenas, que ponerse a riesgo de tener una mala de más”. La prosperidad del Estado, así como el de todas las naciones, está íntimamente unida con su sistema de la legislación: bajo la influencia de leyes sabias y adecuadas, sus áridos valles y escarpadas montañas se transformarán en floridas campiñas: por el contrario, las más fértiles regiones se convertirán en inhabitables desiertos bajo un régimen débil para ejecutar el bien, e ilimitado para causar el mal, régimen fatal que ahuyenta la seguridad y hace desaparecer la confianza.

No extrañe, pues, V. E., que el Código Civil, la supresión de las aduanas y otros grandiosos proyectos iniciados en su *Memoria*, queden hasta ahora sin resolución. Las comisiones a quienes se han consignado, trabajan en dilucidarlos: conocen su grande importancia pero cuanta más sublime sea ésta, tanta mayor es la necesidad de que se revuelvan con el mayor tino y acierto, sin exponernos a dar un paso en falso.

Se ha decretado la apertura de caminos de ruedas desde esta capital hasta los puntos opuestos de Tehuacán y puerto de Huatulco con cuantos fondos se pudieran tomar. Esta sola empresa a toda luz útil y benéfica si se llega a realizar, como todos lo esperamos, reanimará el comercio, protegerá las artes, fomentará la agricultura y será un monumento irrefragable que perpetuará la memoria de la actual administración. Se ha fomentado el Instituto de Ciencias y Artes del Estado, que planteara la I

Legislatura Constitucional: ese fecundo plantel de la ilustración que ha dado óptimos y sazonados frutos al Estado. Se han arreglado los Tribunales de comercio y minería, acomodándolos a nuestras instituciones. Se han llenado muchos huecos de las leyes anteriores para el mejor arreglo de las oficinas, del erario y de la administración de justicia, y se han dictado otras medidas que se publican en el periódico del gobierno. Pocas parecerán a algunos, pero ojalá que fueran menos a trueque de que salieran sabias y perfectas, y que siéndolo, fueran exactamente observadas y cumplidas.

He tocado un punto interesantísimo: la observancia y cumplimiento de las leyes. En efecto, Excmo. señor, ¿de qué servirían las buenas leyes si faltaba la subordinación, si las autoridades no las cumplían, y si los ciudadanos no obedecían a sus autoridades? Sin subordinación no hay poder en el que manda, ni podrá jamás haber moralidad y buen orden en los pueblos. La subordinación forma esa admirable traba que une las partes que componen el edificio social, la firmeza de éste, está en razón directa de aquélla; y de aquí brotan como de un manantial la confianza, la seguridad, la paz, la abundancia y otros muchos incalculables bienes. Todos deben estar subordinados y obedientes: los habitantes del Estado a sus respectivas autoridades, y éstas a la ley. Aún este cuerpo depositario del Poder Legislativo lo está también, y su más brillante blasón lo ha puesto en tributar su culto a las bases fundamentales y leyes secundarias, observándolas hasta en sus ápices. Lejos, y muy lejos de nosotros esa libertad mal entendida que atropella con los principios y no reconoce límites. El actual sistema que nos rige anatematiza a ese error pernicioso y antisocial, con que algunos espíritus ilusos han desmoralizado a los pueblos, causándoles los graves males que lamentamos.

Al separarse los legisladores de este augusto santuario, llevan el sentimiento de no haber podido hacer todo el bien que desearan; pero se mitiga en gran manera su pesar con la consoladora idea de que el timón de la nave del Estado queda en las manos expertas de V. E., que sabrá manejarlo con destreza aun en medio de la borrasca. Sea V. E. como el águila adornado con la agudeza de su vista para descubrir los delitos, con

la ligereza de sus alas para ejecutar sus medidas y con la fortaleza de sus garras para no aflojar en sus providencias. No tema ni transija con los malvados: pero siga como hasta ahora, llamando en su derredor y protegiendo a la honradez y al mérito en cualquier parte que lo encuentre. El supremo jefe de las sociedades, de quien es V. E. ministro en el Estado, presida todos sus actos. Estos son los votos de esta Legislatura.-
Dije.

2 de octubre de 1848.

PROMUEVE LA MEJORÍA
DE LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

Gobierno del Estado de Oaxaca

Señor Regente de la Excma. Corte de Justicia:

Uno de tantos gravísimos males que causó la centralización del poder y de las rentas fue el abandono de la administración de justicia, principalmente en primera instancia, porque concentrándose la atención de los gobernantes a la capital de la República y dedicando todo su cuidado al sostén de la fuerza que los conservaba en el poder contra la voluntad nacional, empleaban todas las rentas en estos objetos y descuidaban la subsistencia de los empleados de los departamentos. Por esto vimos a los jueces y magistrados mendigar la subsistencia de sus familias, porque apenas recibían en un año una o dos pagas, sin embargo de las continuas reclamaciones que hacían para alcanzar por favor lo que les correspondía de justicia. El resultado era que los jueces, obligados por la necesidad de la conservación, o cobraban derechos indebidos a las partes, o hacían gracia a los reos que podían pagarla, o, lo que era más común, abandonaban sus labores jurídicas para dedicarse a otros negocios que les proporcionaban recursos para subsistir. Los superiores, en tales casos, toleraban estas faltas, porque repugnaba a la equidad y a la justicia castigar a unos hombres a quienes el gobierno no recompensaba su trabajo. Pero hoy, con el restablecimiento del sistema federal, han cesado esos males. Manejadas las rentas con pureza, se invierten en objetos del servicio público pagándose con la posible puntualidad a los empleados y especialmente a los jueces.

Es, por tanto, llegado el caso de que a éstos se les obligue al exacto y puntual cumplimiento de sus deberes, toda vez que ha desaparecido la

causa única que antes excusaba su abandono. El gobierno está dispuesto a dispensar toda clase de consideraciones a los empleados y jueces que se conduzcan con honradez, con actividad en el ejercicio de sus funciones; pero está resuelto a perseguir, por las vías legales y con todo el empeño de que es capaz, a aquellos que correspondiendo mal a la confianza que se le dispensó, al nombrárseles para el servicio público, no cumplan con sus obligaciones porque ellos son enemigos de los pueblos a quienes perjudican con su mal manejo o con su abandono, son enemigos del fisco, al que roban el sueldo que no ganan con su trabajo y son enemigos del gobierno, a quien deshonoran con su criminal conducta.

En tal concepto me dirijo a V. S. suplicándole se sirva poner lo expuesto en conocimiento de la Excma. Corte de Justicia, a efecto de que por su parte se sirva dictar cuantas providencias sean de su resorte, a fin de que se remedie cualquier abuso que se note en la administración de justicia por causa del abandono, ineptitud o vicio de los jueces o dependientes de esa superioridad. El gobierno descansa en la notoria integridad de los señores magistrados de esa Suprema Corte y espera que en materia de faltas de jueces, procederán con toda la energía e inflexibilidad que los caracteriza.

Tengo la honra de protestar a V. S., mi atenta y distinguida consideración.

Dios y libertad. Oaxaca, octubre 9 de 1848.

Benito Juárez

INSISTE SE TOMEN PROVIDENCIAS PARA LA APERTURA
DE LA ESCUELA DE SANTA ANA ZEGACHE

Illmo. señor obispo diocesano

Illmo. señor:

Deseando el gobierno del Estado remover por su parte cualquier obstáculo que se presentara para el establecimiento de la escuela de primeras letras en el pueblo de Santa Ana Zegache, ordenó se instruyese un expediente gubernativo que poniendo en claro los hechos facilitase sus remedios. Concluido éste, el gobierno ha visto con profundo sentimiento que ninguna causa real y positiva existe para que el establecimiento de primeras letras haya dejado de sostenerse con arreglo a la voluntad del benemérito eclesiástico que la fundó, porque consta de un modo evidente que en una casa de esta ciudad ubicada en la calle de Guatemala, existe fincado un capital de 3,700 pesos; [dicha] casa ha estado redituando 28 pesos, 4 reales, cada mes, desde enero de 1842, y esta suma ha sido suficiente para satisfacer la dotación del preceptor, que es de 25 pesos mensuales. Sin embargo, como V. S. I. sabe, esto no se ha hecho; pero el capital referido ha redituado hasta noviembre de este año 2,394 pesos, que a su vez han recibido los señores curas Méndez y Flores Peña.

Por otra parte, el *litis* que se entabló contra el albacea Serrano, no ha suspendido los productos de la citada casa, porque versaba sobre la suma de 2,400 pesos, que contra la disposición del testador, quería fincar en la hacienda del Alférez y no en la de la Soledad. Este inconveniente, lo mismo que el anterior, ningún embarazo debió presentar para el fomento de la citada escuela, que contando con fondos suficientes, desgraciadamente no ha podido subsistir; siendo de notar que este pleito

lleva determinado algún tiempo a favor de la obra pía, y que el albacea ha manifestado al gobierno del Centro, según consta del mismo expediente, que está corriente en fincar el citado capital de 2,400 pesos en la hacienda de la Soledad, luego que vea que el fin de la fundación tiene su cumplimiento y queda en corriente la escuela de Zegache.

He querido referir a V. S. I. estas circunstancias constantes del expediente relacionado, para manifestarle que este gobierno, consecuente con sus deseos, ha investigado las causas que pudieran impedir la realización de un plan tan benéfico a la juventud; pero como ellas, sin embargo de no ser suficientes, lo han embarazado, y su remedio ya no depende de este gobierno, me parece muy oportuno dirigir a V. S. I. una nueva excitativa, para que dictando sus providencias con el pleno conocimiento que ministran estos datos, se sirva hacer que la escuela queda planteada nuevamente y que la juventud de aquel pueblo reciba este beneficio, que será debido a las eficaces determinaciones de V. S. I., y a la pequeña cooperación de este Gobierno.

Tengo el honor de protestar a V. S. I. las seguridades de mi afectuosa consideración y distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, diciembre 14 de 1848.

Benito Juárez

Año de 1849

PREPARA LA AYUDA OFICIAL
FRENTE A LA POSIBLE INVASIÓN DEL CÓLERA

Sr. Comisario General de este Estado

José Cristóbal Bolaños:

Por la circular del Excmo. señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, inserta en el número 272 del *Correo Nacional*, periódico que se publica en México, se habrá V. S. impuesto de que en New Orleáns ha aparecido el cólera morbo, bien que se han dado muy pocos casos en que ataque con tal fuerza que ocasione la muerte a los pacientes.

Este Gobierno, en virtud de dicha circular y animado del deseo de librar a los pueblos del estado de los terribles efectos de esa enfermedad desoladora, o por lo menos aminorar sus estragos en el caso de que cunda a la República, si ese nuevo azote lo destina la Providencia, se ocupa ya de dictar las medidas convenientes y entiende que una de ellos es preparar establecimientos de caridad para recibir y dar a las personas indigentes los auxilios que en el evento desgraciado de invasión del mal, demande la humanidad y también el bien público, pues mientras más curia y cuidado se tenga con los enfermos, menos debe ser el número que haya de éstos.

El hospital militar que hoy se considera entre los mayores de esta ciudad, llama de preferencia la atención del gobierno, que tiene la mira de aumentar el número de sus camas hasta donde fuere posible. A propósito, sabe que en la oficina del signo cargo de V. S. existen sin ocupación 19 de éstas con bancos de fierro y 11 sueltos de ídem, 21 de madera, 57 sábanas de manta, entre buenas y usadas, y 13 almohadas, cuyas piezas he de merecer a V. S. se sirva franquear con calidad de reintegro, en lo que hará un importante servicio, dignándose mandar

hacer el avalúo de las sábanas y almohadas, a fin de saber su precio, para el caso de que se haga uso de ellas.

Supuesta la anuencia de V. S., como no dudo, para la entrega de las mencionadas piezas, tengo el honor de decirle que la persona nombrada para recibirlas, es el administrador de dicho hospital, don Alejandro Espinosa.⁴⁵

Renuevo a V.S. las seguridades de mi atenta consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, enero 24 de 1849.

Benito Juárez

⁴⁵ Al contestar el señor Bolaños, accediendo a la petición del señor Juárez le dijo: “Los humanos y benéficos sentimientos que adornan la grande alma de V. E. se patentizan con las indicadas disposiciones”.

ENCUENTRA JUSTIFICADO EL PAGO DE LAS OBVENCIONES

Secretaría del Gobierno del Estado Libre de Oaxaca
Circular

Señores gobernadores de departamentos:

Las continuas quejas que muchos señores curas dirigen a este gobierno sobre la resistencia o morosidad de sus feligreses al pago de las obvenciones y demás emolumentos parroquiales que les corresponden, manifiestan al excelentísimo señor gobernador del Estado la necesidad que hay de dictar una providencia general sobre este punto.

Su actual estado puede ser hijo de la ignorancia, puede nacer de la malicia, y no es difícil que tenga principio en la mala inteligencia que se quiera dar a nuestras instituciones. Desvanecer el error en cuanto sea posible, combatir con energía la mala fe y defender el sistema que nos rige de cualquiera imputación, es el deber más sagrado de una administración celosa de las mejoras sociales. Este, pues, es medio el más eficaz para remediar semejante exceso. En ellas se pondrá en claro la obligación de los ciudadanos para este pago, el derecho que tienen los señores curas para exigirlo, y el ningún fundamento que para atacar éste y faltar aquélla se pueda tomar del sistema, acordándose, por último, las providencias que son convenientes para poner término a este mal que desgraciadamente se va generalizando.

Hubo un tiempo en que las obligaciones de los fieles formaron el único recurso de que subsistían los ministros del Señor; entonces voluntariamente se ofrecían al altar, y ninguno tenía obligación forzosa de prestarlas a no ser que fueran de las llamadas eucarísticas. Reformada la antigua disciplina de la Iglesia, estas obligaciones espontáneas

degeneraron en costumbres a que eran llamados los fieles por su entusiasmo religioso, y esta nueva disciplina progresó tanto en algunas iglesias después del siglo X, que entonces fue universalmente recibida y aprobada por el Concilio general celebrado bajo el pontificado de Inocencio III, en el cual se mandó que los eclesiásticos confiriesen todos los sacramentos y celebrasen los demás oficios cristianos libremente, y que los fieles quedasen obligados a las oblaciones de costumbre. Estos son hoy los derechos parroquiales que existen legalmente arreglados por los señores obispos, respecto de los cuales es forzosa e inexcusable la obligación de los fieles.

El monto total de estos derechos y las ofrendas voluntarias que en algunas parroquias aún tienen costumbre de presentar, corresponden, salvas las deducciones canónicas y civiles que reporten, a los señores curas que las sirvan. Ellos tienen un derecho legítimo a percibirlos por el cuidado espiritual de que están encargados; por su residencia formal en aquéllos; por la eficaz puntualidad en la administración de los sacramentos; porque como cultivadores de la viña deben alimentarse de sus frutos; en una palabra, porque como operarios en lo espiritual son dignos del sustento temporal. Esta es, pues, la razón que tienen para exigir de sus feligreses los emolumentos parroquiales, que introducidos por costumbre han sido sancionados por autoridad competente.

Un sistema democrático y eminentemente liberal como el que nos rige tiene por base esencial la observancia estricta de la ley. Ni el capricho de un hombre solo, ni el interés de ciertas clases de la sociedad forman su esencia. Bajo un principio noble y sagrado, él otorga la más perfecta libertad a la vez que reprime y castiga el libertinaje; él concede derechos e impone obligaciones que no sabe dispensar; por consiguiente, está lejos de comprenderlo cualquier ciudadano que se cree protegido por él para faltar a su deber o barrenar la ley. El puntual cumplimiento del primero y el más profundo respeto y observancia de la segunda, forman el carácter del verdadero liberal, del mejor republicano. Es por tanto evidente, que a nombre de la libertad jamás es lícito cometer el menor abuso.

Demostrado como está que todos los feligreses de cualquiera parroquia tienen una obligación inexcusable y forzosa de satisfacer las obvenciones y emolumentos parroquiales; que los señores curas tienen un derecho legítimo para percibir las y exigir las, sin que el sistema liberal destruya este derecho ni menos aquella obligación, S. E., el gobernador del Estado, quiere que V. S. inculque estas verdades a todos los pueblos del departamento de su cargo por medio de las autoridades que le están subalternadas, que les haga entender que están obligadas al pago de las obvenciones y derechos que cada parroquia tenga señalados en su respectivo arancel, persuadiéndolos del desagrado con que este gobierno ve su resistencia y su demora en concepto que para destruir una y otra, V. S. dictará a su vez las providencias prudentes y eficaces que convengan al remedio de este abuso, dando cuenta con el resultado para acordar las más que sean indispensables.

Reitero a V. S. con tal motivo las seguridades de mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, enero 24 de 1849.

(Manuel) Ruiz

ES DE JUSTICIA EL PAGO
DE LAS OBVENCIONES Y DERECHOS PARROQUIALES

Ilustrísimo señor obispo de esta diócesis

Illmo. señor:

Es digno para mí de la mayor estimación no sólo el concepto elevado que vuestra señoría ilustrísima (V. S. I.) tiene formado del sistema federal que nos rige, sino el que en lo particular le merezco por el empeño que tengo en que se cumplan las leyes, se consideren los derechos y se lleven al cabo las obligaciones. Honrado sobremanera con esta calificación, no puedo menos que tributarle en reconocimiento sin límites al tener el honor de contestar la atenta y expresiva comunicación de esta fecha en que bondadosamente V. S. I. se ha servido estamparla.

La circular de 24 del corriente en que he prevenido a los funcionarios del Estado la fiel observancia de estos sanos principios, refiriéndome al mejor arreglo y puntual pago de las obvenciones y derechos parroquiales, es una medida de justicia que la demandaba la necesidad y que está de acuerdo con los sentimientos de mi corazón y con mis deberes públicos. Yo me complazco de haber llenado éstos de algún modo, y más de que la providencia dictada surta los benéficos resultados que me prometo.

También es digno de mi gratitud el celo con que V. S. I. coopera por sí, y excitando a su venerable clero, para llevar a su término la obra de los caminos que para la ciudad de Tehuacán y el puerto habilitado de Huatulco están comenzados. Bien conoce V. S. I. las grandes ventajas que con ella lograremos, el ser nuevo, la vida activa que daremos a la ilustración, a la agricultura y al comercio del Estado. Yo creo que con el influjo respetable de V. S. I. y el auxilio de todos, porque la obra es en

beneficio común, lograremos terminarla y hacer este beneficio a los pueblos que nos han confiado sus más caros intereses en lo moral y religioso, en lo político y civil.

Reciba V. S. I. las expresiones más sinceras de la particular consideración y aprecio que de nuevo tengo la satisfacción de protestarle.

Dios y Libertad. Oaxaca, enero 29 de 1849.

Benito Juárez

AGRADECE EL OBISPO DE OAXACA
LA OPINION DE JUÁREZ SOBRE LAS OBVENCIONES

Excelentísimo señor gobernador de este Estado

Excmo. señor:

He visto con particular satisfacción la circular que con fecha 24 del corriente se sirvió V. E. expedir, en que con tanta solidez vindica a nuestro sistema federal de las imputaciones gratuitas que se le hacen por los que lo consideran como raíz de los desórdenes que sólo tienen su origen en la falta de cumplimiento de la sabia Constitución y leyes secundarias que lo sostienen.

Esclarecida esta verdad, se encarga V. E. de probar con maestría y de un modo ineluctable, el derecho que tienen los párrocos al cobro de sus respectivos emolumentos y la obligación de los feligreses a pagarlos, consignando a la vez el doble efecto de que los primeros amen más a un sistema que los garantiza, y que los segundos se persuadan de que la Federación apoya el cumplimiento de sus deberes, hasta el caso de encargarles a sus funcionarios la mayor vigilancia en este punto.

Yo he conocido en la mencionada circular un rasgo de la justificación, piedad y patriotismo de V. E., porque en ella se manifiesta que atiende a las quejas de los párrocos, que los consuela con providencias oportunas, que se interesa por los progresos del ministerio de almas y que hace también una justa apología del sistema federal que hemos adoptado, el que llevado al cabo por la mano certera y eficaz de V. E. es muy capaz de conducirnos a la felicidad. Sírvase pues, V. E., de recibir por mi parte y por la del venerable cuerpo de curas de esta diócesis, las más expresivas gracias por la providencia que ha tenido a bien dictar.

Igualmente las doy a V. E. por las que está tomando para llevar al cabo, en beneficio público, la apertura de los caminos de Tehuacán y al puerto habilitado de Huatulco, las que secundaré por mi parte, repitiendo a las parroquias cordilleras sobre auxilios para tan importante obra.

Tengo el honor de reproducir a V. E. las protestas de mi consideración y distinguido aprecio.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Oaxaca, enero 29 de 1849.

Antonio
Obispo de Oaxaca

LE PREOCUPA LA SITUACIÓN DE LOS PRESOS

Muy reverendo padre (M. R. P.) provincial
del convento de Santo Domingo de esta ciudad [de Oaxaca]

El estado miserable que guardan muchos reos en la cárcel de esta ciudad, porque el Tesoro Público no puede sostenerlos del todo, ni ellos con su trabajo personal pueden auxiliarse en razón de la imposibilidad que allí tienen para ejercer sus oficios, llama de una manera notable la atención de este gobierno, que se interesa por la mejor suerte de estos desgraciados, a quienes si bien es justo castigar por sus crímenes, también es muy debido considerar por su situación.

Animado de tales sentimientos, deseo proporcionar ocupación a algunos de estos hombres, destruir en ellos el hábito al ocio e inspirarles amor al trabajo. Destinarlos a los talleres públicos sería faltar a la ley y ponerlos en el peligro de repetir su crimen. Permitir que en lo interior de la cárcel los tengan, sería imposible por su estrechez y porque quedaría de algún modo comprometida la seguridad de los demás. Sólo queda como recurso eficaz la elección de otro lugar en que, sin los riesgos del referido, pueda realizarse este pensamiento. Ninguno más a propósito que un patio de ese convento, llamado vulgarmente por “el de locos”. En él se encuentra la seguridad y la amplitud necesaria para este objeto benéfico y a costa de leves dificultades se logrará plantear un establecimiento provechoso a la humanidad afligida y útil a la sociedad. Este patio, por su independencia y porque está del todo sin destino, puede por lo pronto ocurrir a esa necesidad, si V. P. M. R. se presta a facilitarlo, penetrado del servicio tan interesante que hace. No dudo que ésta sea la convicción de vuestra reverencia (V. R.), y como estoy persuadido de su ilustración, sentimientos de beneficencia y patriotismo, me prometo que tendrá la bondad de facilitar a este gobierno el local citado, para el fin que queda

referido; en concepto de que se harán en él, mientras exista el establecimiento, todas las mejoras que demande.

Sírvase V. P. M. R. comunicarme su resolución para los efectos posteriores y admitir, entretanto, la seguridad de mi aprecio.

Dios y Libertad, Oaxaca, febrero 7 de 1849.

Benito Juárez

LOS FRAILES DOMINICOS NO ACEPTAN LA PETICIÓN,
PERO OFRECEN EL EDIFICIO DE LA PERPETUA PARA CÁRCEL

Excelentísimo señor gobernador del Estado (de Oaxaca)

Excmo. señor:

Tan luego como fue en mi poder la atenta comunicación de V. E. de 7 del corriente, mandé convocar la reunión del Consejo, por no ser de mis facultades resolver por sí solo el objeto que se indica en dicha comunicación. Hasta hoy que logré que se reuniera aquél, se ha tratado el asunto con madura detención y se pulsan inconvenientes muy graves para convenir en franquear todo el departamento del patio que llaman “de locos”, para la cárcel que se intenta establecer. Este patio está en el interior del convento, contiguo al claustro de lectores, a la aula general, a los lavaderos que tienen uso cotidiano; y por los altos se halla también contiguo a la librería y local de estudios y a las celdas de noviciado y coristado. ¿Será conveniente que estos establecimientos estén inmediatos al bullicio de la cárcel? ¿Será compatible la educación religiosa, el sosiego y tranquilidad del claustro y la quietud tan necesaria para las horas de estudio, con las obscenidades y desmoralización que produce la desesperación o el despecho de unos hombres que por desgracia forman la polilla de la sociedad y que se encierran para castigar el escándalo que causan en ella y compurgar sus crímenes? Reflexiones son éstas, señor Excmo., que la comunidad dominicana desea sujetarlas a la literatura de V. E., que desde su juventud pasó por el camino del estudio.

Si no estuviéramos íntimamente convencidos de la buena fe y sanas intenciones de V. E., fácil era sospechar que tal vez se nos consideraba dignos de habitar entre una sociedad de malhechores; pero mi comunidad no ve otra cosa, sino el excesivo anhelo con que V. E.

procura aliviar, hasta en lo remoto de los calabozos, al hombre desdichado que su infortunio le hace padecer.

Por otra parte, si a la provincia dominicana le hubiera llegado el hasta aquí, aún así, la construcción de su edificio tan suntuoso y de tanto costo, bastaría para emplear, por parte del gobierno, todo esmero en conservarlo sin destruir.

Porque el extranjero y todo hombre de gusto le tributa la sorprendente admiración que causa la vista de la fábrica de un convento fuerte, grande y sublime. Convertirlo hoy en cárcel y habitación de delincuentes, sería generalmente sentido y precipitado a su más violenta ruina.

La tropa, que por fatalidad repetidas veces ha ocupado este edificio, lo tiene deteriorado, y no obstante las recomendaciones y vigilancia de los jefes que gobiernan en los cuerpos.

Las rejas, llaves y cerraduras de todas las celdas, aun las pinturas más recomendables de los claustros han perecido. ¿Qué daños dejarían de hacer los hombres que por robar o asesinar devoran a sus semejantes? No pueden ser éstos más virtuosos que la tropa, ni guardar el respeto y la subordinación que con severidad castiga la ordenanza.

En fin, Excmo. señor, el acuerdo del Consejo está por la negativa, sin embargo de permanecer en la buena disposición de obsequiar los deseos del gobierno y de conservar los lazos de la sincera armonía que nos ha unido con las supremas autoridades del Estado.

Comisión muy especial se me dio para manifestar los obstáculos que se tuvieron presentes, rogando a V. E. que al contemplarlos se sirva dispensar que ésta sea la única vez en que por nuestra parte no haya anuencia. A más de que nuestra condescendencia privaría al prelado que suscribe de introducir las reformas y arreglo que desde mi elección trabajo por establecer, también le privaría de otras mejoras que con el tiempo se pueden conseguir. Todos los medios se están tocando, y es notorio que a pesar de las cuantiosas sumas que a mi convento se le extraen por demandas judiciales, por préstamos y aun por exacciones de multas y contribuciones directas, hoy de mi orden existe una cuadrilla de

albañiles destinada exclusivamente al reparo de todo el interior del convento.

La necesidad me hizo extenderme más de lo que deseaba, pero el asunto lo requiere, y para dejarlo concluido diré a V. E. que el edificio de la Perpetua pertenece al dominio de esta comunidad y que, por condescendencia, ha quedado en poder del provisorato. Si a V. E. le parece a propósito este local para la cárcel que se intenta establecer, cederemos el derecho que tenemos por el tiempo que se acuerde y tenga a bien.

Para cerrar esta comunicación no me resta otra cosa que disfrutar la honra de renovar a V. E. las protestas de mi singular aprecio y consideración.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Monasterio de Santa Catalina de Oaxaca, febrero 14 de 1849.

Fr. Jacinto Castro
Provincial

(Provincia de Predicadores de Oaxaca)

FRENTE A LA FALTA DE COOPERACIÓN
DE LOS DOMINICOS
PRECISA RESPONSABILIDADES

Muy reverendo padre provincial del convento de Santo Domingo

Quedo impuesto por la nota de V. R., que he recibido hoy, de la resolución negativa que ha dado el Consejo de esa provincia a la respetuosa solicitud que hice, de que se me proporcionase el local que se denomina “Patio de Locos”, para el objeto que indiqué en mi anterior comunicación. Aunque a esto sólo debiera ceñir mi contestación, pero algunas equivocaciones que envuelve la de V. R., me obligan a extenderme más de lo que yo quisiera, para desvanecer el concepto que se ha formado de las intenciones de este gobierno.

V. R. supone, en su nota oficial, que el local que se solicitaba iba a ser ocupado por todos los reos criminales y que éstos debían vivir en la holganza y en el desorden con que se hallan en las cárceles comunes; pero mi anterior comunicación no arroja este concepto. Para evitar este desorden, para destruir esa holganza de los presos y para moralizarlos fomentando en ellos el amor al trabajo, quería establecer algunos talleres para que aquellos que supieran algún oficio, se sacasen de la cárcel y se les dedicase a trabajar bajo la vigilancia de empleados honrados y sujetos a un reglamento a propósito, que impidiese los escándalos y desórdenes que regularmente se notan en las prisiones. Lea V. R. con atención mi citada comunicación y no podrá deducir otra inteligencia.

Menos puede inferirse que se quiera confundir con los malhechores a los reverendos padres (RR. PP.) dominicos. Es público y notorio que el local que se solicitaba no tiene ahora ningún objeto de utilidad pública, pues hace muchos años que está enteramente desocupado y sufriendo deterioros de consideración. ¿Cómo, pues, podrá

decirse de buena fe, que al solicitarse este local para poner talleres en que trabajen los presos, se intenta confundir a los RR. PP. con los criminales?

V. R. supone que la solicitud de este gobierno envuelve la destrucción de ese convento y, por eso dice que aun cuando a la sociedad dominicana le hubiera llegado el hasta aquí de su existencia, el gobierno debería emplear todo cuidado en conservar el edificio sin destruirlo. V. R. no tiene razón para temer que la parte del edificio que se solicita sea arruinado tomándolo a su cuidado el gobierno. Veá V. R. el convento de San Juan de Dios que el ilustrísimo prelado diocesano tuvo la generosidad de franquea para hospital militar y se convencerá, que lejos de destruirlo el gobierno lo ha mejorado y hoy sirve para consuelo de la humanidad doliente. Veá V. R. el convento de San Pablo, donde se halla el Instituto de Ciencias y Artes y la Escuela Lancasteriana, y palpará las importantes reparaciones que se le han hecho, siendo hoy un local docente donde concurre la juventud a recibir sus lecciones. Veá V. R. las antiguas casas consistoriales que pertenecían al Excmo. ayuntamiento y observará el empeño con que se está continuando la edificación del suntuoso palacio, que se comenzó por la administración del señor Ortigoza. Veá, en fin, V. R. las comunicaciones oficiales que han salido a la luz pública y notará la parte que ha tomado este gobierno para que se continúe la obra del panteón de esta ciudad. ¿Cómo, pues, un gobierno, que se empeña en continuar y reparar los edificios públicos, había de tener el bárbaro designio de destruir la parte del convento que ha pedido a V. R.? Lejos de eso, habría cuidado de repararla, mejorarla y convertirla en un objeto de utilidad pública, que hoy no tiene.

Lo expuesto convencerá a V. R. de que al promover el negocio que ha motivado estas contestaciones no he tenido ninguna mira innoble. El bien público ha sido mi norte, he cumplido con mi deber al provocarlo, y si para realizar mis deseos se oponen obstáculos que no me sea posible vencer, la culpa no será mía. La sociedad y la civilización harán el cargo a quien corresponda.

Reitero a V. R. las protestas de mi distinguida consideración y particular aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, febrero 15 de 1849.

Benito Juárez

MANIFIESTO DE JUÁREZ PARA NEGAR QUE HAYA UNA POSIBLE REVOLUCIÓN

El ciudadano Benito Juárez, gobernador constitucional del Estado de Oaxaca, a sus conciudadanos

Oaxaqueños:

Algunos genios inquietos han esparcido la voz de que en la mañana de hoy iba a estallar una revolución. El gobierno, que está al tanto de las maniobras de todos los que quisieran destruir el orden existente para arrebatarse los destinos públicos y convertirlos en su provecho, no ha creído esa especie que sólo la han difundido sus autores para alarmar. Lo han conseguido, en efecto, y en tal caso el gobierno está en la obligación de dirigirse al público para manifestar que no existe por ahora conspiración alguna; que el gobierno no teme que estalle alguna revolución, porque los que la desean no tienen elementos para ello y porque el gobierno se siente con la fuerza física y moral suficientes para sofocarla y escarmentar a cualquiera que atente contra el orden establecido. En tal concepto, deponed, oaxaqueños, todo temor. Dedicad a vuestros particulares negocios con la confianza de que el gobierno cuida de vuestro reposo y de la seguridad de vuestras propiedades y personas.⁴⁶

⁴⁶ El periódico de la ciudad de Oaxaca llamado *El Guajolote Periodista* decía el 23 de febrero de 1849 comentando este Manifiesto lo siguiente: “Pronunciamiento a favor de don Antonio”: “El miércoles 21 del presente por la mañana, comenzó a correr la gente pobre de esta ciudad, anunciándose de boca en boca, la fatal palabra **pronunciamiento**. Las autoridades todas redoblaron al punto su vigilancia; la Guardia Nacional, los de policía y multitud de ciudadanos ocurrieron a sus puntos, pidiendo las últimas armas y deseando todos con ansia ver la cara a esos malvados

Oaxaca, febrero 21 de 1849

Benito Juárez

que contra la opinión pública quieren destruir el sistema federal y entronizar la dictadura del aborrecido general Santa Anna.

“Deseosos todos los oaxaqueños de escarmentar a la polilla santannista, los esperaron en vano por algunas horas y sólo pudieron alarmar a la pobre población con los cuentos más absurdos y los más miserables.

“Poco después llegó el correo y por él supimos el motín de Márquez –soldado al fin- y nos aseguramos de que estaba enlazado con los molineros de ésta. Mas como en ella no tengan séquito, recursos, opinión, ni un alfiler de que puedan disponer, sólo alarmaron a los incrédulos, manifestando con esto a sus instigadores de México, de que hicieron algo y que se les frustró por esto o lo otro, con lo cual quedan cubiertos del dinero que se les dio.

“Hemos sabido después, que desde el martes se hablaba de pronunciamiento y que se decía por algunos soldados [del batallón] Guerrero, por lo que sus jefes deben redoblar su vigilancia.

“Al Gobierno le pedimos, que cualquiera que perturbe el orden sea escarmentado, pues queremos vivir libres y sosegados y queremos que jamás se oiga entre nosotros esa palabra motín, ni la de Santa Anna, con quien siempre está unida.

“El señor gobernador publicó la siguiente proclama, con lo cual cada uno volvió a sus quehaceres maldiciendo a esos vagos perturbadores, para quienes el Tesoro Público es una pesadilla”.

MANIFIESTO QUE TRANQUILIZA AL PUEBLO DE OAXACA EN OCASIÓN DE UNA FRUSTRADA SUBLEVACIÓN

Oaxaqueños:

Por un momento han logrado trastornar vuestro reposo, al principio de esta tarde, los enemigos del orden público, de nuestras leyes y de nuestro erario, que delirantes y desvergonzados aspiran a los puestos a que no los llamáis. Hoy lograron introducir en el cuartel del batallón Guerrero a los miserables que pudieron comprar, y sorprendieron la guardia, que desconcertada de pronto, victoreó con ellos a las personas que proclamaban porque no hacían homenaje a un principio de progreso o a una ley conculcada, ni condenaban una arbitrariedad cometida; proclamaban solamente a un hombre que los engaña y que los paga.

Cuando en pocos momentos los jefes que vigilaban el cuartel y el oficial de la guardia pudieron establecer el orden, hicieron intimaciones a los amotinados, los aprehendieron y tuvieron por desgracia necesidad de usar de sus armas contra los que no cedían. Al mismo tiempo me presentaba yo con el señor comandante general y tuve la satisfacción de recibir los honores militares, que en mi persona se hacen al Estado y a sus leyes, concluyendo el motín.

En nombre de Oaxaca doy gracias al pueblo de la capital, que me siguió por todos los puntos que recorrí con el señor comandante general, ofreciéndome sus brazos para sostener el orden y victoreando al gobierno del Estado. Los jueces que conocen ya de la causa que se instruye contra los sediciosos, le darán por su parte satisfacción de la sangre derramada y del delito de sedición cometido, porque no se ha de trastornar impunemente el reposo público, derramando la alarma sobre una sociedad pacífica y morigerada; no se ha de derramar sangre impunemente por los rastreros intereses de una facción; no impunemente

se violan a mano armada, ni de otro modo, las leyes y la Constitución del Estado.

La gratitud pública será el mejor premio del batallón Guerrero, que ocurriendo en pequeñas porciones, ya al cuartel, ya al lado de las autoridades, servía de escudo a la ley y al orden público, y subordinado, fiel y valiente, burló la sedición.

Continuad tranquilos, oaxaqueños: vuestras autoridades y lustraguardia velan por vuestra tranquilidad y por vuestras leyes.

Oaxaca, abril 1º. De 1849.

Benito Juárez

CON SU PRESENCIA DIO FIN AL MOTÍN

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores

Excmo. señor:

Los constantes enemigos del orden, los hombres que sólo a la sombra de las revoluciones pueden figurar, lograron en la tarde de ayer trastornar por un momento el reposo público. Algunos incautos seguidos se echaron sobre la guardia del cuartel del Batallón Guerrero y, de pronto, confundidos los malvados con los buenos servidores del gobierno, creyeron que era llegada la hora en que el crimen triunfaba sobre la ley.

No fue así, porque restablecida la guardia de la inesperada sorpresa, dócil a la voz de sus jefes inmediatos y auxiliada por el corto resto de tropa, señores jefes y oficiales que se hallaban en el interior del cuartel, hizo sucumbir a la masa de hombres que intentó sorprenderla. En estos momentos me presenté en el citado cuartel acompañado del señor comandante general, y a la presencia de las autoridades principales del Estado el motín concluyó, quedando reducidos a prisión los que lo verificaron y los principales individuos que lo promovieron.⁴⁷ Todos quedan consignados a sus respectivos jueces, y este gobierno entiende que pronto la vindicta pública, ofendida por este crimen, será plenamente satisfecha con el severo y ejemplar castigo de los culpables.

Acompaño a V. E. ejemplares de la proclama que a consecuencia de este desagradable suceso y en virtud del término que tuvo, dirigí a los habitantes de esta capital, manifestándole, para su conocimiento y el de Excmo. señor Presidente de la República, que la paz y el orden público quedan completamente restablecidos.

⁴⁷ Los amotinados pretendían colocar como gobernador a don José Arteaga.

Tengo el honor de protestar a V. E. mi afectuosa y distinguida consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, abril 2 de 1849.

Benito Juárez

PIDE JUSTICIA PRONTA

Gobierno del Estado de Oaxaca

Señor regente de la Excma. Corte de Justicia:

El Juez de primera Instancia de Jamiltepec, ha pretendido vindicarse ante el público por medio de un remitido que ha visto la luz pública en el *Alcance* al periódico oficial que es adjunto.

Este juez está acusado de complicidad en los últimos acontecimientos ocurridos en el pueblo de Huaxolotitlán y en la misma cabecera de partido; por tal circunstancia se ha abierto la correspondiente causa y el gobierno sabe que a algunos de los reos se les ha notificado ya el auto de prisión formal y que se cometió al alcalde del lugar el conocimiento de ella por creerse innovado en el delito al referido juez. El pronto término de esta causa es del mayor interés, y el gobierno del Estado, que se empeña con eficacia en que la sociedad quede tranquila cuando sucesos de semejante naturaleza la ponen en alarma, ve con sentimiento que aquél no puede lograrse por la ineptitud del alcalde y porque no puede hacerse nombramiento de un sustituto, toda la vez que no se le ha comunicado si debe el juez letrado separarse de su juzgado para nombrar una persona capaz con aquel carácter. Por lo mismo, no puede menos que excitar a la Excma. Corte, por el digno conducto de V. S., a efecto de que dicte las providencias que son de su resorte, para la conclusión de la citada causa.

Del mismo modo, y por razones iguales, lo excita para que con toda la preferencia que sea posible se ocupe de despachar las diversas causas de responsabilidad y acusaciones que ante esa Excma. Corte se siguen contra varios jueces del Estado, porque su paralización, a más de ser perjudicial al bien público por la incertidumbre que produce, lo es a

los mismos jueces, cuya opinión padece por no saberse si realmente son inocentes o culpados; si han cometido un crimen, que pronto se les aplique la pena; si no lo han cometido, que del mismo modo se les absuelva. Esto es lo que demanda la más estricta justicia, lo que exige el honor y el decoro del ramo y en lo que vivamente se interesa el gobierno del Estado.

Por todo lo expuesto, que V. S. esforzará al hacerlo presente a la Excma. Corte que dignamente preside, entiendo que se servirá ocuparse de tan importantes negocios, teniendo la bondad de comunicarme el resultado.

Renuevo a V. S. las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, mayo 6 de 1849.

Benito Juárez

DISCURSO AL SOBERANO CONGRESO DE OAXACA AL ABRIR SUS SESIONES

Señores diputados y senadores:

La reunión del Cuerpo Legislativo ha sido siempre un acontecimiento importante que los pueblos han celebrado con entusiasmo, porque poniéndose en ejercicio la facultad de dar la ley, como está la de ejecutarla, la sociedad se resigna a sobrellevar el peso de sus males, alentada por la esperanza de que tendrán pronto remedio, porque existe el Soberano, que puede escuchar sus quejas y satisfacer sus necesidades. Mas esa reunión es más importante hoy que los defensores del poder absoluto, reconcentrados en la capital de la República, maquinan la destrucción del sistema federativo. Allí reúnen sus esfuerzos y combinan sus elementos para despojar a los estados de su soberanía; allí, por medio de la prensa, aseguran sin embozo y con audacia, que México no puede ser regido por el sistema republicano, representativo, popular, federal, porque el pueblo, acostumbrado a obedecer, no puede gobernarse por sí. Allí se echa mano de la arma vedada, de la calumnia y del sarcasmo, para deturpar la reputación de los altos funcionarios de la Federación y de los estados, a fin de concitarles el odio público y hacerlos despreciables a impotentes por la desopinión y el desprestigio. Y todo esto ¿para qué? Para allanar el camino al poder arbitrario; para retrotraer a la Nación a los funestos días de la centralización del poder; para que vuelvan a paralizarse nuestras obras de utilidad y de beneficencia pública; para que a la agricultura y a las artes se les prive de hombres útiles, que serán otra vez arrancados del seno de sus familias, no para defender los sagrados derechos de la Patria, sino para sostener los caprichos del tirano que nos oprima y, entonces, desarmados, empobrecidos y degradados, sin goces que nos inspiren amor a la Patria, sin esperanza de un porvenir halagüeño, seremos presa del extranjero que quiere sojuzgarnos,

extinguendo nuestra raza, que será suplantada por otra raza. Tal es el porvenir que nos preparan esos hombres despiadados, que nos brindan con un gobierno fuerte y enérgico que en diez años de dominación absoluta y disponiendo a su arbitrio de los cuantiosos recursos de la Nación, lejos de gobernarla, bien lejos de hacerla rica y respetable, la desmoralizó, la empobreció y la limitó, hasta el extremo de hacerla sufrir vergonzosas derrotas y recibir las humillantes condiciones que quiso dictarle el gabinete norteamericano. ¿Y teniendo a la vista la historia reciente de estos hechos, permitiremos que se repitan los males cuyas consecuencias deploramos todavía? ¿Dejaremos que a la Nación se le arrebaten sus instituciones democráticas para someterla a la dominación despótica de un hombre? No, señores. Dios y la sociedad nos han colocado en estos puestos para hacer la felicidad de los pueblos y para evitar el mal que les pueda sobrevenir. Juramentos muy solemnes nos obligan a obrar así. Cumplamos, pues, con este deber sagrado, defendiendo las instituciones federativas, que garantizan nuestras libertades.

No es sólo la fuerza de las armas la que necesitamos en la presente lucha. Necesitamos de otra más eficaz: la fuerza moral, que debemos robustecer, procurando al pueblo mejoras positivas, goces y comodidades; y ninguna ocasión es más oportuna para ello que la presente, en que los representantes del pueblo oaxaqueño vuelven a reunirse para continuar sus tareas legislativas. Por esto he dicho antes que esa reunión es hoy más interesante, porque tengo la grata convicción de que si alguna vez, por causa de nuestras revueltas políticas y no por vicio de nuestras instituciones, algunos hombres, traicionando sus juramentos y correspondiendo mal a la confianza pública, han ocupado esos respetables asientos, no para consagrarse a las penosas tareas de legislador, sino para percibir con descanso la retribución que la ley señaló al trabajo, o bien para hacer valer los intereses de una facción o las pretensiones de una persona, hoy no es así, porque vosotros, señores, animados del patriotismo más puro y ardiente, habéis renunciado las comodidades de la vida privada y abandonado el cuidado de vuestros más caros intereses para venir a este augusto santuario a promover la felicidad

de vuestros comitentes y a dar templos de constante dedicación al trabajo, de tino y circunspección en vuestras deliberaciones y de sabiduría y justificación en vuestras resoluciones. Tan noble conducta será la prueba más irrefragable que el pueblo oaxaqueño pueda presentar, de que es capaz de procurarse por sí su felicidad; no necesita de un poder extraño que lo gobierne y vengará satisfactoriamente al sistema representativo de las injuriosas imputaciones que le prodigan sus enemigos.

Continuad, pues, señores, vuestros interesantes trabajos. Difíciles y complicados son ciertamente los negocios que van a ocupar vuestra atención; pero una voluntad firme y constante de hacer el bien superará las más graves dificultades. La exposición sencilla que tengo el honor de presentaros hoy, para cumplir con la Constitución y que leerá el secretario del despacho, cuando lo juzguéis conveniente, ministrará algunos datos que alumbren vuestras discusiones; indicará varios de los obstáculos que embarazan la marcha de la administración pública en sus distintos ramos, y las medidas que en mi concepto pueden adoptarse para removerlos; y, por último, os pondrá de manifiesto las providencias que he dictado para llevar a efecto las leyes, cuya ejecución me encomendasteis al terminar el primer periodo de vuestras sesiones. No puedo decir que ellas son hijas del acierto y de la previsión, pero sí puedo aseguraros que guiado de la intención más sana he redoblado mis esfuerzos para corresponder a vuestros patrióticos deseos, y con esa misma sana intención os prometo que en los pocos días que restan para que las riendas del gobierno pasen a otras manos, consagraré sin cesar mis desvelos y fatigas, para auxiliar vuestros trabajos, para cumplir y hacer que se cumplan vuestras soberanas resoluciones. Dije.

Oaxaca, julio 2 de 1849.

[Benito Juárez]

EXPOSICIÓN AL SOBERANO CONGRESO DE OAXACA
AL ABRIR SUS SESIONES

Señores diputados y senadores:

Cumpliendo con un deber que me impone nuestra Constitución particular, vengo a manifestar el estado que guarda la administración pública en sus distintos ramos, las medidas que he dictado para hacerla tomar el curso ordenado y progresivo que demandan las necesidades públicas, y los obstáculos que a cada paso se presentan nulificando los esfuerzos del gobierno para llenar debidamente su encargo, que es promover la felicidad de los pueblos. Debiera, además, proponeros los proyectos eficaces que destruyan los males y extirpen los abusos de que se halla plagado el cuerpo social; pero este trabajo es superior a mis fuerzas porque exige un conocimiento exacto y profundo de todos los ramos de la administración pública, de todas las causas que contribuyen a su paralización o decadencia, y de todos los medios que deben emplearse para su buen arreglo y adelanto. Un hombre solo difícilmente puede llenar este objeto, porque no es común un genio sobresaliente que baste para todo. Por esta consideración, sin duda, se ha cuidado regularmente de dar a los gobiernos un número proporcionado de ministros, que haciéndose cargo de señalados ramos de la administración contribuyan con sus luces y con su trabajo a expeditar la marcha de los negocios y a preparar y presentar al legislador todos los datos que necesita para formar una idea clara de las necesidades de los pueblos y de las medidas que deban remediarlas. Tal vez más adelante, si Dios nos sigue favoreciendo con la paz que disfrutamos, será satisfecha esta necesidad, que se hace ya sentir a medida que nuestra población progresa y que la sociedad vuelve a tomar la marcha regular y progresiva que le obstruyeron las facciones aprovechándose de la inexperiencia o debilidad de nuestros hombres

públicos. Ínterin llega el caso que acabo de enunciar y las riendas del gobierno pasan a otras manos que sepan trazar con destreza un cuadro perfecto de nuestros males, y señalar con acierto el remedio conveniente, séame permitido presentar algunos datos que he podido recoger para auxiliar vuestras tareas y las medidas tal vez desacertadas que he dictado en el año administrativo que acaba de transcurrir, pero que podrán servir para precaver vuestras decisiones del error, porque también los yerros y desaciertos de los gobiernos sirven de instructiva lección para mejorar la condición social de los hombres.

[GOBERNACIÓN]

Si reflexionamos, señores, que hemos pasado por una época fatal y prolongada en que el pueblo oaxaqueño dividido en bandos fue un campo de batalla en que la venganza, la ambición y el aspirantismo sacrificaron la paz de las familias, la fortuna de los ciudadanos, la vida de nuestros compatriotas, los recursos de nuestro erario, y que, relajando los resortes de la obediencia y de la moral, ahuyentaron la paz y la virtud, estableciendo el reinado del desorden y de la inmoralidad, y amortiguando hasta la esperanza de un porvenir de consuelo y menos desgraciado, debemos felicitarnos hoy que el gobierno tiene el placer de repetiros lo que en este mismo lugar os dijo en el año anterior, a saber: que **el Estado goza de tranquilidad**, y que habiendo desaparecido la funesta división que causó nuestros pasados infortunios, todos los oaxaqueños se esfuerzan en consolidar la paz, sacrificando en el altar de la Patria sus diferencias personales y hasta sus opiniones políticas. Demos gracias al Todopoderoso que nos ha concedido el beneficio de conocer nuestros pasados extravíos para reformar nuestra conducta, sirviéndonos de las amargas lecciones de lo pasado para proporcionarnos el presente que nos hace concebir esperanzas lisonjeras de un porvenir, que será honroso para nuestra memoria y de ventura y felicidad para nuestros hijos. Para fortificar esas esperanzas y para no hacer estériles los sacrificios de nuestros conciudadanos, el gobierno no ha perdonado

medio a fin de consolidar la paz y el orden público y de proteger las garantías individuales, usando sólo de la acción de las leyes y absteniéndose de toda medida violenta, que a más de producir el desconcepto de la autoridad que la emplea, exaspera los ánimos y los prepara para acogerse al recurso peligroso de las revoluciones.

[Comandancia General]

Uno de los medios eficaces que ha contribuido a la conservación de la paz es el cuidado que he tenido de cultivar la buena inteligencia que debe reinar entre el gobierno y la comandancia general, y tengo el gusto de manifestar que por ese motivo ha desaparecido completamente aquel desacuerdo y aquella lucha constante que en otras épocas había existido entre la autoridad política y la militar y que más de una vez fue la causa de las revoluciones intestinas que agitaron nuestra desgraciada sociedad. Desde noviembre de 1847, en que se encargó del mando de las armas el señor coronel de Guardia Nacional don José María Castellanos, hasta la fecha, lejos de tener contra él motivo alguno de queja, los tengo de gratitud por la buena armonía que lleva con el gobierno, por el profundo respeto que en todas sus operaciones manifiesta a las leyes y autoridades del Estado, por su adhesión muy marcada a las instituciones federales y por su constante empeño en procurar el bien del Estado, sin faltar a sus deberes como agente del gobierno supremo; pero, como dije en el año anterior, esta circunstancia es debida únicamente al carácter personal del señor Castellanos y no a la naturaleza de la institución. En tal concepto, el Soberano Congreso debe insistir en su iniciativa sobre extinción de las Comandancias Generales, porque de esta medida depende la paz futura del Estado y la consolidación de las instituciones democráticas que nos rigen.

[Departamentos del Estado]

Oficialmente y por medio de la correspondencia particular que he procurado llevar con los señores gobernadores de los departamentos, les he recomendado el exacto cumplimiento de las leyes, y debo manifestar, en obsequio de la justicia, que estos funcionarios han llenado mis deseos,

pues cada cual se ha esforzado en cumplir con su deber, debiéndose a su celo y vigilancia la conservación de la paz en sus respectivos departamentos. Pero, debo confesar, que esa buena disposición y los deseos que me animan para dar impulso a todos los ramos, encuentran, entre otros obstáculos, uno que embaraza la marcha del gobierno y que exige de los legisladores una atención preferente para removerlo. Tal es el conjunto de nuestras leyes administrativas, obscuras unas y contradictorias otras, que por haberse expedido en diversas épocas y bajo distintos sistemas de gobierno, y por no haberse dado una regla general para su aplicación y observancia, ponen en continuas dudas a las autoridades, originan repetidas consultas que quitan el tiempo que debiera emplearse en otras cosas de utilidad general, y paralizan el arreglo definitivo de los distintos ramos, pues el gobierno no puede dar una medida legislativa, única que debe poner término a este confuso laberinto de nuestras leyes. No obstante de esto, como el Gobierno ha debido obrar y obrar con actividad para conservar el orden público de que es responsable, se ha visto en la necesidad de ordenar, a reserva de dar cuenta al Soberano Congreso, la observancia de aquellas leyes que por su notoria bondad son las más a propósito para facilitar el despacho de los negocios y restablecer el respeto que se debe a las autoridades. La ley de 20 de marzo de 1837 concede a los prefectos y subprefectos algunas facultades, sin las cuales no pueden obrar con energía para conservar la tranquilidad pública y atender a la seguridad de los ciudadanos. Por estas consideraciones dispuse que se observara dicha ley en esta parte. Dispuse también, en 4 de noviembre del año anterior, que se observara el decreto de 11 de septiembre de 1820 sobre vagos, para facilitar la persecución de estos seres perjudiciales, que para satisfacer los vicios a que se hallan entregados, están dispuestos a cometer toda clase de crímenes y a servir de ciegos instrumentos a los ambiciosos, que careciendo de las virtudes que en medio de la paz los hagan recomendables para el servicio público, han elegido la escala de las revoluciones para ascender a los puestos eminentes del Estado. Sin embargo, esta disposición aún no surte los efectos que se propuso el legislador, ya porque los trámites y términos señalados son bastante

dilatorios, ya porque siendo este negocio de suyo odioso, los jueces y funcionarios públicos se retraen de proceder con la energía que corresponde, y ya, finalmente, porque a los vagos nunca faltan recomendaciones que los hacen aparecer ante la justicia como ciudadanos honrados y laboriosos. Es pues, necesario, que se medite una ley que evitando todos estos inconvenientes, purgue a nuestra sociedad de unos hombres que con sus vicios vergonzosos la corrompen y deshonoran. Yo suplico a los representantes del pueblo oaxaqueño tomen en consideración este asunto en que se interesan la moral pública y la seguridad de sus comitentes. Por último, deseando que los funcionarios públicos no se separen de sus respectivos puestos con perjuicio del erario y del buen servicio del Estado, mandé en 20 de enero del corriente año, se observase estrictamente el decreto que sobre licencias y jubilaciones expidió la extinguida Asamblea Departamental en 26 de noviembre de 1845, y que por resolver convenientemente todas las dudas que ocurren sobre la materia de que trata, nada deja que desear.

[Aspirantismo burocrático]

Aunque el Gobierno ha expeditado su marcha de algún modo con sólo prevenir la estricta observancia de las leyes citadas, no ha podido obrar de la misma manera respecto de otros obstáculos con que ha tenido que luchar, nacidos de los hábitos perniciosos que ha contraído nuestro pueblo en las repetidas convulsiones políticas que hemos experimentado. Para no fastidiar con la relación minuciosa de cada uno de esos obstáculos, sólo me limitaré a un caso, que indicará la necesidad de que el Cuerpo Legislativo se ocupe de aplicar el remedio oportuno. Sensible es, pero necesario decir, porque ello es notorio entre nosotros, que en muchos de nuestros conciudadanos existe la falta y perniciosa convicción de que no sólo son aptos, sino que tienen un derecho indisputable para ser colocados en cualquier destino por difícil que sea su desempeño. De aquí resulta, que las autoridades se vean constantemente importunadas por multitud de pretendientes ineptos y viciosos, que si son colocados como que reputan los empleos por un puesto de descanso y de comodidad, desatienden labores a que debieran dedicarse con empeño, se

paraliza el giro de los negocios y el Estado sufre el perjuicio de pagar con puntualidad a unos hombres que no le sirven de la misma manera; y si no son considerados, o se les separa por su ineptitud o mal manejo, van luego a engrosar las filas de los ambiciosos, que distraen la atención del gobierno con sus constantes amagos de revolución. Ya se deja percibir el conflicto en que se ven las autoridades luchando constantemente con esas vergonzosas pretensiones, que es ya tiempo de atacar por medio de una ley que fije con claridad y precisión las cualidades que deben tener los que soliciten servir los destinos públicos, y que designe la manera eficaz con que deben ser calificados previamente el mérito y la aptitud de las personas que en ellos deban ser colocadas. De este modo se moderará ese aspirantismo que tanto nos agobia y nos avergüenza; sólo si los hombres honrados y de conocida aptitud desempeñaran los empleos, desaparecerá esa plaga de pretendientes importunos que quieren vivir del erario sin merecerlo; la carrera de los empleos será lo que debe ser, una carrera de honor y de trabajo, y los ramos todos de la administración pública recibirán notables mejoras por el buen servicio de sus empleados.

[Evasión fiscal y de obligaciones]

Hay otro mal grave causado también por nuestras revueltas políticas y es la relajación de la obediencia a las autoridades. Ella ha producido esa tendencia que generalmente se observa en los pueblos de sustraerse de las obligaciones que las leyes les imponen de contribuir para los gastos públicos y para la manutención de los ministros de la religión que profesamos. El gobierno, que no ha debido ver con indiferencia estos actos de desmoralización, ha dictado cuantas medidas caben en sus facultades para corregir este mal, unas veces usando de la fuerza física y otras expidiendo órdenes y circulares en que ha inculcado a los pueblos el puntual cumplimiento de sus deberes sociales.

Con las providencias que van mencionadas y con otras que se indicarán más adelante sobre el arreglo de la fuerza armada, sobre la pronta administración de justicia, sobre el buen manejo y religiosa inversión de los caudales públicos, y sobre la estricta observancia de las leyes que protegen los derechos de los ciudadanos, se ha logrado dar a la

sociedad una marcha pacífica y ordenada, se ha restablecido la confianza pública, se han alejado los motivos que otras veces han impulsado a los hombres honrados a lanzarse a las revoluciones para cambiar de administraciones o de sistemas, y se ha generalizado en todas las clases el noble sentimiento de la paz, que es el elemento más poderoso con que ha contado el gobierno para contrariar las tentativas revolucionarias. De aquí es que, cuando en 1º de abril del corriente año lograron alterar la tranquilidad pública en esta capital los enemigos de la libertad y del orden legal, fueron luego reprimidos por nuestras fieles guardias nacionales, y todos los ciudadanos honrados y pacíficos vieron con indignación esta criminal intentona, y formaron causa común con el gobierno para salvar a la sociedad del abismo espantoso a que la querían precipitar sus enemigos. A la vez que en algún punto del Estado se ha turbado el reposo público, las autoridades locales han podido restablecer la paz inmediatamente, porque los actos sediciosos, lejos de encontrar eco que los propague, han sido contrariados por todos los ciudadanos, sean cuales fueren las opiniones políticas que hayan manifestado anteriormente, porque, como he dicho antes y debo repetirlo en honor de nuestro país, los oaxaqueños que por un patriotismo verdadero formaban los bandos políticos en que estuvo dividido el Estado, han sacrificado sus pretensiones exageradas en las aras del bien público, y olvidando sus antiguos agravios trabajan unidos por la consolidación de la paz, por el sostén de la república popular federal y por las mejoras positivas que hagan la sólida felicidad del Estado.

[FOMENTO MATERIAL]

[**Caminos carreteros a Tehuacán y Huatulco**]

Aprovechando la oportunidad que ofrecen estos nobles sentimientos de nuestros compatriotas para las mejoras materiales, he emprendido la apertura del camino de ruedas de esta ciudad a la de Tehuacán, usando de la autorización que me concede el decreto de 17 de agosto próximo pasado. No se había dado principio a esta obra interesante, proyectada

hace 13 años, porque siendo considerable la suma en que se ha calculado su costo, y no teniendo la Tesorería fondos suficientes aún para cubrir los gastos más precisos de la administración pública, era muy difícil, si no imposible, que el Estado emprendiera la obra por su cuenta. Sin embargo, yo consideré que haciendo el gobierno un esfuerzo y contando con la cooperación de todos los oaxaqueños, sería posible vencer esa dificultad que tantas veces ha burlado nuestras esperanzas. Al efecto, me tomé el trabajo de reconocer personalmente la ruta por donde pudiera abrirse un camino, que a la vez que prestase las comodidades necesarias para los transeúntes, costase menos su apertura; invité a los pueblos circunvecinos para que auxiliasen con operarios; previene a las autoridades subalternas dictasen a este fin cuantas providencias fueran de su resorte; establecí una junta de personas notables que excitase a los ciudadanos a contribuir para los gastos, y nombré los empleados absolutamente indispensables y con dotaciones muy económicas. Con estas medidas que han producido el resultado que me propuse y con el auxilio que ha producido la Tesorería, sin desatender sus gastos ordinarios, comenzó la obra el día 1º de diciembre del año próximo pasado. Los adelantos que ella ha tenido hasta junio último y los gastos que se han erogado constan en documento, por el que se puede asegurar aproximadamente, que la obra costará al Tesoro del Estado, menos de lo que se había calculado en los presupuestos anteriores. Pero es de advertir, que la suma que ha ministrado la Tesorería, no ha sido tan considerable, porque los operarios que dan los pueblos, unos trabajan graciosamente y otros sólo reciben una corta gratificación; porque los subprefectos de Etna, don José María Filio, y de Cuicatlán, don Sabás José Alonso, han prestado y están prestando servicios muy importantes sin recibir ninguna retribución pecuniaria, debiéndose a la actividad y eficacia del primero los adelantos que ha habido en la línea de Etna a las cumbres de Huitzo, porque los ciudadanos a quienes la junta ha comisionado para visitar los trabajos, han desempeñado gratuitamente este encargo; porque las demás personas empleadas en la obra toman el más decidido empeño para el adelanto de ella y para economizar los gastos; y, por último, porque muchos ciudadanos han auxiliado al Gobierno para esta empresa, ya con

dinero y ya con herramienta, debiéndose notar, que el venerable clero se ha distinguido con sus generosos donativos, dando con esto una prueba irrefragable de su ilustración y patriotismo. Si, como es de esperar, se continúan prestando estos interesantes auxilios, pronto veremos concluida la obra más interesante, que para su progreso reclamaba el comercio, la agricultura, la industria y la civilización, y que se presentaba como imposible por que no se había tenido la resolución firme de emprenderla.

Respecto del camino que conduce de esta ciudad al puerto de Huatulco, que se halla en el departamento de Ejutla, el señor gobernador don Nicolás Rojas, cumpliendo exactamente las órdenes que le he comunicado, ha dictado las providencias más eficaces auxiliado de la actividad y empeño de los subprefectos de Pochutla, don Apolunio Manzano, y de Miahuatlán, don Eustaquio Manzano, para dar principio a la apertura del camino y para situar galerones y demás útiles que hagan cómodo y habitable dicho puerto. Aunque con la debida anticipación se habían dictado las órdenes convenientes para excitar a los habitantes de aquel departamento a que contribuyesen para auxiliar los gastos indispensables, y aunque muchas personas amantes del bien de su país se habían prestado gustosas dando algunas cantidades de que ya he dado conocimiento al público, sin embargo, la duda de si se habilitaba o no el citado puerto, ocasionada por la dilación que sufrió el decreto que sobre este punto se hallaba pendiente en el Congreso Nacional, causó algún desaliento y retrajo a muchos de prestar los auxilios que se les pedían; mas hoy que este negocio está resuelto de un modo favorable, se ha reanimado el entusiasmo de los ciudadanos y se continúa la obra con los auxilios de los particulares. Yo os suplico, señores, arbitréis y proporcionéis al gobierno los recursos necesarios para proteger la población de aquel puerto, y para que cuanto antes pueda abrirse el camino carretero que de allí conduce para esta ciudad.

[Otras obras materiales]

La obra del Palacio del Estado, comenzada bajo la administración del señor don José López Ortigoza, se había paralizado y se estaba destruyendo lo hecho, porque establecido el sistema central las rentas se destinaron a otros objetos y se abandonaron las obras útiles que habían emprendido las autoridades de los estados; pero restablecida la Federación y restablecido también el orden legal en el Estado en octubre de 1847, el gobierno ha podido dar algún arreglo a la Hacienda estableciendo cuantas economías han sido posibles, con lo que ha podido destinar una parte pequeña de las rentas para la continuación de dicha obra. El documento número 4 manifiesta los adelantos que ha habido en ella, debidos en gran parte al loable empeño del señor tesorero don José Esperón, que a más de procurar toda clase de economías en los gastos de la obra, ha destinado algunas horas para activar a los operarios y para cuidar de que los dependientes cumplan con exactitud sus obligaciones.

Otra de las obras importantes que se hallaba paralizada por la misma causa antes indicada era el panteón de esta ciudad, pues careciendo el excelentísimo ayuntamiento de los recursos más indispensables para atender a sus exigencias ordinarias, no podía llevar adelante esta obra de común utilidad; pero habiendo comenzado la Tesorería del Estado a amortizarle los vales con que se pagó la suma que se le adeudaba por sus antiguas casas consistoriales, lo excité, con fecha 16 de enero próximo pasado, para que destinase la cantidad que fuese recibiendo a la continuación de la obra expresada. S. E. se mostró deferente a esta excitación y el día 1º de febrero último se continuó la obra con actividad.

Por el decreto de 9 de septiembre último, se me autorizó para contratar la construcción de un puente en el río de Atoyac. Los deseos del Cuerpo Legislativo están satisfechos, pues está ya formada la contrata con que os daré cuenta por separado. El contratista, que lo es el señor senador don Manuel Jimeno Bohórquez Varela, está ya haciendo el acopio de materiales, y tan luego como pase la presente estación de aguas se comenzará la obra y es de esperar que terminará muy pronto,

atendiendo el empeño y actividad con que el señor Varela acostumbra realizar las obras que son de pública utilidad.

En la *Exposición* que hice en el año anterior, manifesté que se estaban haciendo los gastos precisos para surtir de agua a la fuente del convento de San Juan de Dios, a fin de que este local, que se había recompuesto por cuenta del gobierno, quedase útil para el Hospital Militar que allí establecí. Los trabajos concluyeron en diciembre próximo pasado, y desde entonces ha quedado el establecimiento en buen estado de servicio, debiéndose la pronta conclusión de esta obra al empeño laudable del director don José Justo Cofre. Sería de desear que el Cuerpo Legislativo arbitrara algún fondo con que pudiera sostenerse este útil establecimiento sin gravamen del erario. También manifesté que sería conveniente que este hospital tuviera el carácter de Hospital Civil al mismo tiempo, dedicándose a su sostenimiento las rentas de San Juan de Dios y del hospital de San Cosme. El primero no puede sostener un hospital, como lo hacía antes, porque sus fondos son ya muy cortos, ni el segundo puede estar bien servido porque también son escasos sus recursos; pero unidas ambas rentas, podrían bastar para un hospital que se hace ya tan necesario atendida la población de esta capital, pues el de Belén, que está administrado por el señor cura don Nicolás Vasconcelos, no puede sostener sino un número reducido de enfermos. La idea de formar un hospital con las rentas mencionadas no es nueva. Desde el año de 1823 la indicó el señor gobernador don José López Ortigoza, pero no ha podido llevarse a efecto, porque recelosa acaso la autoridad eclesiástica de que esas rentas se inviertan por el gobierno en otros objetos, no se ha determinado a realizar aquella benéfica idea. Es necesario confesar que hasta cierto punto ha habido razón para esa sospecha, nacida de la efímera existencia que han tenido nuestros gobiernos y de los repetidos trastornos políticos que han dado lugar a que los partidos echen mano de los intereses más sagrados para sostener sus respectivas pretensiones; pero hoy que la paz se cimienta en nuestro Estado y que las autoridades cuidan del buen manejo y religiosa inversión de los caudales públicos en los objetos a que son destinados, yo espero que el Ilustrísimo diocesano prestará su espontáneo

consentimiento para realizar se proyecto en obsequio de la humanidad doliente.

Necesitamos también de un hospicio en que la miseria encuentre asilo y protección, y de una penitenciaría en que las víctimas del crimen se corrijan y moralicen; pero nuestro Tesoro no basta para tanto, y es necesario, señores, que busquéis entre los abundantes recursos que os ministra vuestra sabiduría, arbitrios suficientes con que el gobierno pueda plantear esos establecimientos de beneficencia pública. Deseando yo, que, entretanto, los miserables reos que se hallan encerrados en la cárcel de esta ciudad, tuviesen alguna ocupación que les proporcionase la subsistencia y los distrajese de la ociosidad perniciosa en que viven, invité al reverendo padre provincial de dominicos para que proporcionase en el convento de Santo Domingo el local conocido por “Patio de locos”, que hace tiempo está desocupado, para establecer talleres en que los presos trabajasen; pero desgraciadamente mi invitación fue mal interpretada y no produjo el efecto que yo deseaba, como se ve en el documento que agrego a esta exposición, para manifestar que he hecho cuanto ha estado de mi parte para promover el bien público, aún exponiéndome a sufrir repulsas inmerecidas.

Manifesté en el año anterior que la falta de caminos carreteros que hagan fácil nuestra comunicación con los demás estados de la República, y la subsistencia de la renta de alcabalas, eran los obstáculos más poderosos que se oponían al progreso del comercio y de la industria, y os recomendé os ocupaseis de las medidas que removiesen aquellos obstáculos. Sí lo hicisteis, respecto de lo primero, expidiendo la ley que me autorizó para la apertura de caminos, y que está ya teniendo su exacto cumplimiento, según lo he demostrado ya de una manera circunstanciada; pero respecto de lo segundo os habéis encontrado con dificultades de grande tamaño, pues antes de abolir ese impuesto que forma uno de los ramos más productivos de nuestro erario, es absolutamente necesario establecer un arbitrio que lo remplace, y ese arbitrio aún no se encuentra; y por este motivo yo no he podido dar otro paso que moderar algún tanto el rigor de la pauta de comisos en beneficio

del comercio y dictar las medidas que eviten el contrabando, perjudicial no sólo al fisco, sino al comerciante de buena fe.

[INSTRUCCIÓN PÚBLICA]

Respecto de la instrucción pública, sólo debo agregar a lo que expuse en el año anterior, que queda ya abierto y en corriente el colegio de Tlaxiaco, mandado establecer por decreto de 30 de septiembre próximo pasado. El señor director fray Manuel María Márquez, y el señor gobernador de Teposcolula, licenciado don José María Núñez, han tomado el empeño más decidido para la pronta apertura de ese establecimiento, y a sus esfuerzos se debe en gran parte el que hoy cuente el Estado con un nuevo plantel de educación de nuestra juventud.

Creo no sólo conveniente, sino necesario, que en la villa de Tehuantepec se establezca un colegio bajo las bases que tiene el de Tlaxiaco. La crecida población de aquella villa y la larga distancia a que se halla situada, que hace difícil y costosa la venida de los jóvenes a instruirse en los colegios de esta ciudad, hacen indispensable esta medida, que recomiendo con todo encarecimiento porque deseo que la juventud tehuantepecana se eduque y se instruya, dispensándole cuanta protección sea posible. Dada la ley que manda establecer el colegio citado, yo espero que los tehuantepecanos, no menos desinteresados y patriotas que los tlaxiaqueños, contribuirán graciosamente para auxiliar al Gobierno con los gastos que deban erogarse para el sostén de la instrucción de aquella apreciable juventud.

El Instituto de Ciencias y Artes de esta Capital continúa en el buen estado que no había tenido en años anteriores, porque pagándose con la debida puntualidad los gastos precisos señalados por la ley, los señores director y catedráticos han podido dedicarse con empeño a la instrucción de la juventud y a dar a la casa el buen arreglo que necesita para su progreso. Sería muy conveniente que se estableciese un fondo con que se costeara la manutención de cierto número de alumnos pobres, que viviesen constantemente en el establecimiento bajo la dirección

inmediata de una persona a propósito, que cuidase de su dedicación al estudio y de la conservación del orden interior de la casa. Yo recomiendo al Soberano Congreso este negocio que contribuirá sobremanera a los adelantos de la juventud y al buen nombre del Instituto, teniéndose presente que el sostenimiento de alumnos internos es uno de los medios eficaces que más contribuyen al buen orden y moralidad de un colegio.

La falta de fondos suficientes de las municipalidades para dotar competentemente a los preceptores que den a la juventud una educación sólida y esmerada, y la miseria pública, que como he dicho otra vez, obliga a los padres de familia a dedicar a sus hijos al trabajo desde su tierna edad para proporcionarse la subsistencia, son causas bastante poderosas que detienen el progreso de la instrucción primaria, y que me priva del placer de manifestar que este ramo guarda el estado brillante que yo quisiera. Sin embargo, los señores gobernadores de los departamentos, los subprefectos y algunas corporaciones municipales, han hecho cuanto ha estado de su parte para fomentar la educación de la juventud; de manera que si no ha habido todos los adelantos que fueran de desearse tampoco ha habido abandono, ni puede decirse que la instrucción primaria se encuentra en un estado de atraso respecto del que guardaba hace un año. En la *Exposición* del año de 1848, recomendé las medidas que he creído debe adoptarse para dar a la instrucción pública el impulso que merece, y ahora las vuelvo a recomendar, porque sus resultados, aunque lentos, son los más eficaces para el objeto de que se trata, pues por ahora, por grandes que sean los esfuerzos que hagan las autoridades para hacer progresar este interesantísimo ramo, muy poco pueden adelantar, porque todos esos esfuerzos se nulifican por falta de recursos.

[HACIENDA]

Os presento las noticias que he mandado formar sobre el estado que guarda la Hacienda, y de ellas se deduce, que el erario está amortizando, con la religiosidad debida, la deuda que se liquidó en fines de diciembre de 1847, sin desatender el pago de los empleados y de los demás gastos ordinarios de la administración; pero debo hacer presente que, aunque en el año de 1848, los 365,226 pesos, 2 granos, que importaron los ingresos, bastaron para cubrir los 362,217 pesos, 4 reales, 3 granos de la data, esto fue debido a los arbitrios que se decretaron con motivo de la guerra con los Estados Unidos, tales como la construcción extraordinaria decretada en 24 de diciembre de 1847, y el descuento de la octava parte de sueldos, mandado hacer por el decreto de 7 de octubre de 1846; pero terminada la guerra cesaron estos auxilios, y aunque debieron haber cesado también los impuestos que sobre el vino mezcal y otros efectos estableció el mismo decreto, no se hizo así, porque el gobierno considerando que de improviso iba a resultar un deficiente muy notable en nuestras arcas, a la vez que era necesario hacer gastos crecidos para llenar los compromisos que se contrajeron por causa de la guerra, y para conservar el orden público amagado incesantemente por los revolucionarios, dispuso por decreto de 8 de junio de 1848, que se siguieron cobrando estas pensiones ínterin el Congreso decretaba las contribuciones y gastos que debieran continuar. Como en este decreto no se hizo mención del 12% que con motivo de la guerra extranjera pagaban también la hilaza y tejidos de algodón y lana, conforme el decreto de 4 de febrero de 1847, consultó la administración de alcabalas si debía seguir cobrando este derecho. El Gobierno que veía existentes para este caso las mismas razones y circunstancias del decreto de 8 de junio, resolvió que se debía continuar exigiendo aquel impuesto hasta que el Soberano Congreso determinara lo que estimase conveniente, a cuyo efecto os di cuenta con este resolución el día 2 de julio del año próximo pasado; y aunque últimamente, y en un caso determinado, se ha querido poner en duda la validez de esta resolución alegando que ella no se publicó en forma de decreto, este

alegato carece de razón si se reflexiona que cuando el Gobierno resolvió la duda que le consultó la administración de alcabalas, se hallaba facultado extraordinariamente para proporcionarse recursos, y que el decreto que lo facultó no le designó las fórmulas a que debía sujetarse en sus relaciones, ni le puso restricción alguna. Por consiguiente, pudo por una orden expedida a la citada administración, mandar continuar el cobro referido, para evitar, como he dicho antes, que el erario quedase privado de recursos para llenar sus compromisos. Por esta misma razón no he hecho uso de la autorización que me concedió el decreto de 30 de septiembre próximo pasado para disminuir los derechos de alcabalas, pues no estando facultado para aumentar la cuota a otros efectos que pueden, sin grave perjuicio del comercio, reportar este gravamen, ni para establecer otros arbitrios que cubran el deficiente que debe resultar necesariamente de la disminución, era evidente el perjuicio que se iba a causar al erario, destruyendo una parte de sus recursos, sin haber establecido oportunamente los arbitrios que le remplazasen. Por esto es que sólo me limité, atendiendo a las exigencias del comercio, a reducir al 8% el derecho que pagaban la hilaza y tejidos de algodón y lana, a reformar la pauta de comisos, mitigando hasta donde ha sido posible el rigor de la que estaba rigiendo, y a establecer resguardos y oficinas para evitar el contrabando. Por estas medidas que se han dictado, por las economías que se ha cuidado de establecer en los gastos, por el arreglo que se ha procurado dar a las rentas y, sobre todo, por la honradez y pureza del manejo de sus jefes y demás empleados, se ha podido ir cubriendo la data hasta junio de corriente año; pero siendo sumamente escasos los productos que forman los ingresos, y algunos muy eventuales, no podemos contar con un sobrante regular y fijo; para realizar tantas mejoras y tantas obras útiles que necesita el Estado para ser fuerte, ilustrado y feliz. Es, pues, urgente y necesario que el Cuerpo Legislativo dedique toda su atención, pero que la dedique exclusivamente si es posible sobre este punto, a fin de que pueda proporcionar al erario los recursos que necesita para llenar sus exigencias. El presupuesto que se acompaña, para la aprobación del Soberano Congreso, manifiesta el ingreso y egreso que tendrá la Hacienda en el año de 1850, y aunque se

han calculado los gastos con toda la posible economía, resulta siempre un deficiente, que hace más patente la necesidad que se arbitren recursos que lo hagan desaparecer. A fin de auxiliar de algún modo vuestros trabajos en esta materia, presento algunas noticias, que he podido reunir sobre la población del Estado y sobre las clases en que está dividida. También presento el estado que manifiesta los productos de las contribuciones sobre fincas rústicas y urbanas, sobre objetos de lujo, sueldos y salarios. Sería de desear que se suprimiese la contribución establecida sobre profesiones y ejercicios lucrativos, porque sus cortos productos no compensan el trabajo que se impende en su cobro.

Aquí me parece oportuno recomendar la iniciativa que hice en el año anterior, sobre que las multas se recauden por la Tesorería del Estado y por los administradores y receptores subalternos, porque cobrándose hoy por personas que no tienen caucionado su manejo, fácil es que las malversen, como ya ha sucedido en algunos casos, quedando defraudado el erario, por no haber persona que responda de la deuda. También debo recordar, y recomendar muy especialmente, la indicación que hice sobre el establecimiento de una Casa de Moneda, que se hace ya de una necesidad absoluta por la animación que va tomando el laborío de las minas, nacida de los ventajosos resultados que en estos últimos años está dando este ramo a las personas que a él se dedican con empeño. En el año de 1832, según la noticia que presentó el Sr. Ortigoza a las cámaras, existían 117 minas, se trabajaban 62 y produjeron en ese año 3,894 marcos, y según la noticia que ahora se adjunta, se ve que los productos que ha habido últimamente han sido más crecidos que en el citado año de 32. Esta diferencia manifiesta el progreso que ha tenido este ramo que formará en lo sucesivo la principal riqueza del Estado, si se cuida de fomentarlo con el esmero que merece. Los mineros no pueden percibir hoy todas las utilidades que debieran porque para convertir sus platas en moneda tienen necesidad de conducirlas a la capital de la República para que se acuñen, o de venderlas a los rescatadores a un precio ínfimo, y en ambos casos sufren una pérdida, que si no los desalienta, los pone, por la falta de recursos suficientes, en la imposibilidad de hacer los progresos que debieran esperar de la riqueza de sus minerales y de los trabajos que

impenden para explotarnos; pero este inconveniente desaparecerá del todo si se establece la amonedación en el Estado, porque el minero, a muy poca costa y sin necesidad de malbaratar sus platas, las cambiará inmediatamente en moneda y, además, el Estado percibirá los derechos de amonedación, que sería uno de los recursos con que contase para auxiliarse en sus gastos. Tal vez no habré desarrollado las ventajas que traería consigo el establecimiento de la casa de moneda, pero los representantes del pueblo oaxaqueño tienen luces sobradas para conocerlas y tienen también sobrado patriotismo para no verlas con indiferencia, y no dudo que dedicarán sus desvelos para hacer realizable este pensamiento, que ahora reproduzco en obsequio de la industria minera del país y de las creces de nuestro erario.

Sería muy conveniente, para el auxilio de nuestras rentas, que la pensión de un real en arroba que paga la grana ingresase en la Tesorería del Estado entretanto se reglamenta de la manera eficaz que convenga el registro que se hace de este fruto. Hago esta indicación porque según consta de los informes que recabé del comercio de esta Capital y que presentaré a las Cámaras por separado, el registro, tal como hoy está reglamentado, no evita la adulteración que se quiere precaver y perjudica al comerciante sujetándolo a operaciones molestas y gravosas. El estado que se acompaña, manifiesta el número de arrobas registradas en el año anterior y las que se han registrado hasta junio del presente. El impuesto que tiene señalado bien pudiera formar parte de los fondos que deben crearse para amortizar lo que se adeuda a los empleados, por la octava parte de sueldos que se les descontó con motivo de la guerra.

Tales son, señores, las medidas que deben tomarse sin perjuicio de las demás que tengáis a bien dictar para acrecentar nuestras rentas, sin las que el Estado no podrá prosperar, porque los mejores deseos y los proyectos más bien calculados se vendrán a estrellar siempre en la falta de recursos para realizarlos. Ocupaos, señores, preferentemente de este importantísimo ramo, que es el que da vida a las naciones, y no os detenga el temor de que manos impuras derrocharán los sagrados intereses del erario. No. Los actuales empleados del Estado, y especialmente los que manejan sus rentas, son activos, pundonorosos y

honrados, que limitan sus necesidades hasta el punto en que pueden satisfacerlas con sólo el fruto de su trabajo. Republicanos de corazón, se conforman con vivir en una honrosa medianía, que aleja de ellos la tentación de meter mano en las arcas públicas, para improvisar una de esas vergonzosas fortunas que la moral reprueba y que la sociedad siempre maldice. Podéis, pues, señores, apurar vuestros esfuerzos con la confianza de que los recursos que proporcionéis al Tesoro público, no se dilapidarán, no se malgastarán, sino que se invertirán religiosamente en objetos de pública utilidad.

[GUERRA]

Aunque la voluntad general y la opinión pública sirven de base a la existencia y conservación de los gobiernos en el sistema democrático, con todo, la fuerza física es siempre necesaria en cuanto que está destinada a hacer respetar las providencias de la autoridad y a custodiar la vida y los intereses de los ciudadanos, pues no siempre el buen juicio de los hombres y su amor al orden los obliga a respetar las leyes y el reposo de las sociedades. Las más veces, pasiones impuras dan por resultado la infracción de aquéllas y el desorden en éstas. Hacer cumplir y acatar las unas, y volver la paz a las otras, es un deber tan indispensable como sagrado. El medio de conseguirlo es la fuerza física, y he aquí por qué, sin embargo de ser regidos por un sistema liberal y republicano, la organización de aquella es de todo punto necesaria.

[Guardia Nacional]

Convencido de esta verdad, me he ocupado con empeño del arreglo de la Guardia Nacional, como dije en el año anterior, dictando las medidas que he creído convenientes para conciliar el cumplimiento de la ley con las circunstancias del pueblo oaxaqueño, y procurando todas las economías posibles. Tuve la satisfacción de manifestar al Soberano Congreso en el período anterior de sus sesiones, que el Batallón que lleva el nombre respetable de Guerrero, uno de nuestros ilustres héroes, nada dejaba que

apetecer por su instrucción, moral y disciplina, por su equipo y buen régimen interior; pero en este cuerpo se notaba un número excesivo de oficiales, tanto del ejército como de la Guardia Nacional, que careciendo de plaza pertenecían a él con el carácter de agregados, sin que el gobierno entonces pudiera removerlos, porque era preciso en aquellas circunstancias sacrificar parte de las rentas para sostener la guerra defensiva en que estaba empeñada la nación contra los Estados Unidos de Norteamérica. Pero restablecida la paz y robustecido el gobierno por la sensatez, patriotismo y buen juicio de los oaxaqueños, fue ya indispensable removerse mal, y al efecto libré en 1º de agosto, la orden correspondiente para que se pusieran en receso los oficiales sobrantes del Batallón Guerrero, y en la revista del siguiente día se dieron de baja entre capitanes, tenientes y subalternos, 18 individuos. Quedó desde esta fecha el cuerpo citado con la dotación precisa de oficiales que le señala la ley, y ha continuado bajo un estado brillante por su disciplina y por su equipo.

En los departamentos de Tehuantepec, Jamiltepec, Teotitlán del Camino, Huajuapán, Teposcolula y partidos de Miahuatlán y Pochutla, continúan las guardias nacionales bajo el mismo orden que se les dio el año anterior, con la sola excepción de que en el primero de los departamentos referidos, a consecuencia de hallarse en servicio diversos piquetes de las compañías del Batallón Lealtad, y cada uno con sus respectivos oficiales, el número de éstos respecto de la fuerza en servicio era también excesivo. Dispuse, por lo mismo, que refundidos los piquetes en la primera compañía del batallón expresado, se dotase ésta con los oficiales necesarios y un ayudante, poniéndose en receso a los sobrantes, después de darles las gracias por sus buenos servicios. Así se verificó en consecuencia de la orden librada en 28 de enero último, y a la fecha el gobierno, después de alcanzar el erario una economía, cuenta con esta compañía en perfecto arreglo.

La caballería no es en el Estado tan numerosa como debiera, pero la organizada en el departamento de Huajuapán, existe bajo buen pie, basta para las atenciones del servicio público y puede aumentarse cuando el caso lo exija, sin que entretanto la Hacienda del Estado reporte un

gravamen de consideración pagando el haber del dragón, que es casi doble al del infante.

El arma de artillería me ha merecido una particular atención. Dueño el Estado de una batería hermosa y de calibre, debía surtirla de todos los útiles precisos para el buen servicio, y al efecto he contratado para ella las municiones necesarias, y he conseguido que el Gobierno Supremo destine un jefe facultativo que, con el carácter de instructor, venga a difundir sus conocimientos en nuestros oficiales y soldados que pertenecen a la brigada de artillería. De este modo, aunque se haga un pequeño gasto, se alcanza un adelanto necesario y útil al mejor servicio y manejo de la arma.

Los cuerpos de Guardia Nacional organizados ya en el Estado, demandan una mejora importante; mejora que combine en los ascensos de oficiales, el respeto debido a la antigüedad en el servicio, con la preferencia a que la aptitud se hace acreedora. Este bien puede alcanzarse si para los casos en que cualquiera empleo deba proveerse, se sujetara a un rígido examen el individuo a quien llamara la escala y los más que aspiraran obtener la vacante. El resultado de este examen, en que debe entrar también la calificación de la buena moral del candidato, dará sin agravio de persona alguna, un oficial instruido y morigerado, digno de llevar las armas de un pueblo libre e ilustrado. Limitará igualmente la imprudente y desmesurada ambición de hombres, que tal vez entienden que la noble profesión de las armas no es una carrera científica, ni exige de ellos más circunstancia que la de obtener, por cualquier medio, un despacho que les proporcione rango, sueldo y consideraciones. Este punto es de la más grave importancia y exige del legislador una mirada atenta.

Organizar en el Estado la Guardia Nacional con proporción al número de sus habitantes, es empresa de difícil ejecución y de consecuencias poco favorables. Cuando la fuerza física de un Estado se mide por su población no cabe duda de su prosperidad y engrandecimiento; pero puede tocarse en el extremo funesto de crear un espíritu militar poco provechoso a las instituciones republicanas representativas, o de colocar las armas en manos inexpertas que no

tardarían mucho en servir a otros objetos. A pesar de estas reflexiones, siempre sumiso a la ley, luego que me fue comunicada la de 15 de julio del año anterior, sobre arreglo de Guardia Nacional, quise darle todo el cumplimiento que exige su importancia. Dicté providencias eficaces a este fin, y por término de mis afanes sólo he conseguido que se formen las fuerzas que manifiestan los estados que presento. Dificultades muy graves ha presentado el estricto cumplimiento de aquella suprema disposición, emanadas unas de la naturaleza misma de los habitantes del Estado, y otras del modo y forma con que la ley arregló este punto. De todas ellas he mandado formar el expediente respectivo, y el secretario del despacho universal lo presentará a las cámaras, para que tomándolas en su alta consideración, se sirvan acordar el remedio. No me abstendré de manifestar, antes de concluir esta materia, que la parte reglamentaria de la ley es la menos a propósito para el fin que se propuso el legislador, atendidas las circunstancias locales, y aunque el gobierno siguió estos principios, en la que particularmente añadió en 29 de septiembre del mismo año, lo hizo porque en la esfera de sus facultades no le era lícito adoptar otros. Lo mismo debo decir respecto de la parte penal y de procedimientos en los diversos delitos militares o comunes, pues es indispensable señalar con claridad y por medio de una ley, cuál es la naturaleza y circunstancias de cada uno de aquéllos en particular, y demarcar la autoridad que en cada caso deba conocer de ellos y las penas que se deban aplicar. Los jueces de hecho, a quienes llama la citada ley, dan todas las garantías que la misma institución exige; pero en razón de nuestro estado de ilustración, debe limitarse esta franquicia y buscar otro medio, que sin los riesgos de éste proporcione el mismo resultado.

[Armamento]

Arrostrando embarazos de todo género, usando unas veces de medidas fuertes, otras de lenidad y persuasión, dispuse en aciagas circunstancias la requisición del armamento disperso en la capital y pueblos del Estado, a consecuencia de nuestras frecuentes revoluciones. Estos medios únicos del caso produjeron los mejores resultados. Logré que se recogieran algunas armas y dispuse la recomposición de otras, que en completo

abandono existían en los depósitos, y a este trabajo se debe el número que de ellas manifiesta el estado correspondiente. El gobierno, no conforme con las reunidas, ya porque su estado no es el mejor, ya porque no bastan para la guardia organizada, ha continuado con empeño tocando cuantos recursos son necesarios para surtirse de armamento, y puede anunciar desde ahora que sus esperanzas de conseguirlo no serán frustradas.

El estado número 32 presenta el número de piezas de artillería con que contamos, del mismo modo que las municiones y demás útiles de guerra que a costa de mil esfuerzos se han acopiado en nuestros almacenes. Debo añadir que tenemos dos piezas de a 16, que por petición de este gobierno se sirvió proporcionarnos el Supremo de la Nación. Éstas han sido conducidas de la fortaleza de Perote al pueblo de Teotitlán del Camino por el patriota don Ignacio Mejía, que con sacrificio de su salud ha prestado gratis este importante servicio. No he dispuesto su conducción para esta capital en razón del mucho costo que debe tener en la estación actual de las aguas; luego que termine [ésta] serán trasportadas con más comodidad y economía.

[Contingente de Sangre]

El gobierno, que desea obsequiar la obligación que la Carta Constitucional impone al estado de ministrar el contingente de hombres que le fuere señalado, desea también un medio seguro de verificarlo sin los riesgos que presenta el del sorteo, sin los ataques a la libertad y seguridad individual a que da lugar el de levas; pero ese medio que me conformaré con indicar, está fuera de las facultades del Ejecutivo y debe ser objeto de una ley.

La aversión al servicio militar en el ejército permanente es casi general en los habitantes del Estado. La escasez de población útil para las armas y la necesidad de brazos para el cultivo del rico, feraz y extenso territorio que nos señaló la Providencia, es un hecho que no exige demostración. Estas dos dificultades esencialmente impiden, y en todo tiempo han impedido a las autoridades del Estado, el puntual cumplimiento de aquella obligación. Ninguno de los gobiernos anteriores

ha podido obsequiarla, a pesar del constante empeño y de las severas providencias que algunos han dictado para este fin. Contra los sentimientos de la naturaleza, contra la situación de un pueblo, se estrellan siempre aun las medidas que bajo un aparente celo hace dictar el más bárbaro despotismo. He meditado con atención particular estos inconvenientes y con presencia de los datos que existen en el archivo del gobierno, me he decidido a proponer a las cámaras el único recurso que, en mi concepto, queda al Estado para llevarlo al cabo con el menor gravamen posible de los pueblos y de la industria del país, respetando las garantías que reclaman la libertad y seguridad individual y lejos de la violencia y de la arbitrariedad. La experiencia nos enseña que estos extremos se tocan en los sistemas de sorteo o de levas. Apartándome de éstos, cuyos efectos perniciosos más de una vez hemos palpado, creo que formándose en todos los pueblos del Estado listas de solteros desde 16 a 40 años, de viudos y casados sin hijos de las mismas edades, será más fácil a la autoridad, y más equitativo y justo, que partiendo de este dato, haga una asignación proporcional a cada pueblo, con relación al número de individuos útiles, tomando en su caso las de primera, segunda o tercera clase en el orden que quedan mencionadas. Bajo este procedimiento se distribuye el contingente con más equidad y exactitud y viene a gravitar sobre personas que reciben menos perjuicio. Para hacerlo efectivo se deberá pedir por la autoridad correspondiente a los respectivos pueblos el número de hombres que les haya sido señalado, y aquéllos estarán obligados a entregarlo, o en su defecto, la cantidad de 15 a 20 pesos por persona. Estas sumas serán recogidas por el Tesorero del Estado y se emplearán precisamente en pagar reemplazos que pueden solicitarse por medio de enganches voluntarios, aplicándolos a cada pueblo en cuenta de su contingente, según el número de los que tenga cubiertos. Sólo así alcanzaremos un recurso eficaz para que el Estado no quede descubierto en su contingente y ocurra a la necesidad que la Nación tiene de sostener un ejército que, disciplinado y moralizado, sea, con saludables reformas, el escudo contra la injusticia y la ambición.

Sólo así sacaremos esta contribución del total útil de la población, ya sea prestándose a servir los mismos designados de la manera indicada,

ya sea por medio de los recursos que ellos ministren para librarse de este gravamen que la ley les impone. Si a estas medidas se añade la de organizar un buen tribunal que breve y sumariamente califique a los vagos y los destine a cubrir el cupo del Estado, habremos adelantado mucho, porque estos ciudadanos inútiles y nocivos a la sociedad librarán del servicio de las armas a los que son laboriosos y benéficos, y las poblaciones es seguro que se verán libres de aquella plaga asoladora que corrompe las costumbres y buena moral. Todo lo que queda indicado debe ser objeto de una ley: aquí encontrarán los legisladores el fundamento general de ella, que es el fin que me propuse. Mas como el Gobierno Supremo, en orden de 20 de marzo último, tiene pedido al Estado el número de 160 hombres por cuenta de su contingente, es urgentísimo el arreglo de este punto, para que el Ejecutivo pueda ocuparse de él. Muy especialmente lo recomiendo a las cámaras, a cuya decisión lo he dejado.

[JUSTICIA]

La administración de justicia, tan absolutamente necesaria para la conservación de la paz, puede decirse que ha mejorado en el Estado, ya porque generalmente hablando, las personas que la tienen a cargo en la actualidad cumplen sus deberes con la exactitud que es de desearse, y ya porque el Gobierno, en cuanto ha estado de su parte, ha cuidado de excitar el celo de los señores magistrados para que procedan contra los jueces que por abandono dejan de hacer justicia, o que por ineptitud o malicia tampoco la administran en sus fallos. El estado que acompaño manifiesta el número de causas que han sido despachadas en el año anterior por la excelentísima Corte de Justicia y por los jueces inferiores, y la diferencia es el mejor comprobante que puede presentarse de la actividad y empeño con que se trabaja en el ramo judicial; pero esa actividad y ese empeño de los jueces no basta para dar a este ramo la perfección que merece y de que es susceptible, porque hay inconvenientes que embarazan a cada paso la marcha de los negocios

judiciales. Esos inconvenientes no proceden ciertamente de las personas de los magistrados y jueces, sino de las leyes defectuosas que tenemos sobre la organización de los tribunales, sobre las penas y decisiones que deben aplicarse en los casos ocurientes y sobre el modo con que debe procederse en la sustanciación de los juicios.

Las dos salas en que se divide la excelentísima Corte de Justicia tienen igual número de ministros cada una; pero la primera se ocupa de un número de negocios mayor que la segunda, pues conoce de todos los asuntos criminales y civiles en que ha lugar a apelación, de las causas de responsabilidad y separación, y de las criminales que ocurren contra los jueces de primera instancia y gobernadores de los departamentos, de las causas criminales y negocios civiles que se presentan contra los miembros del Congreso, gobernador del Estado e individuos del Consejo de Gobierno y de las competencias que se suscitan entre los jueces subalternos, y, además, se ocupa de la revisión de los juicios verbales criminales que se terminan ante los jueces de primera Instancia, y de oír y dar curso a las quejas o peticiones de iniciativas que se presentan casi diariamente a la Corte. Por mucho que se afanen los señores ministros que componen esta sala no pueden despachar con la brevedad que corresponde, y viene a ser inevitable la paralización de los negocios. El remedio de este mal consistiría en que las salas se alternasen en el conocimiento de segunda y tercera instancia; pero por ahora no puede adoptarse esta medida porque ella importa una reforma constitucional que no es lícito verificar, salvando los trámites dilatorios que la misma Constitución señala. Debemos, por tanto, buscar un medio que no pugnando con el artículo constitucional citado allane en lo posible esta dificultad. Al efecto, juzgo que sería conveniente se nombrase otro ministro para que habiendo cuatro en la primera sala, se dedicase uno por turno y exclusivamente a la sustanciación de las causas criminales y negocios civiles, y del despacho de aquellos asuntos de poco momento cuya resolución no cause gravamen a las partes. De este modo, los otros tres ministros podrían dedicarse exclusivamente a la vista y decisión de los negocios de que habla la Constitución en su artículo 193, se expeditaría el despacho, y sería más pronta la administración de justicia.

Resultaría además la ventaja de que habiendo siete ministros se evitaría el empate en las votaciones de aquellos asuntos que son del conocimiento de la Corte plena. La medida que propongo será tal vez desacertada; pero ella servirá a lo menos para abrir la discusión o para llamar la atención del legislador sobre un punto que es demasiado importante para la pronta administración de justicia.

En el año anterior manifesté la necesidad que había de que se creasen las plazas de relator y de agente fiscal. El Honorable Congreso, ocurriendo a esta necesidad, estableció por su decreto de 29 de septiembre, un agente fiscal con la dotación de 1,200 pesos anuales, y un relator con la de 800; pero la experiencia de pocos días ha demostrado que estas disposiciones no han sido tan eficaces como se esperaba, y que en obsequio del mejor servicio deben sufrir alguna modificación.

No teniendo el agente fiscal ninguna responsabilidad, ni la obligación de pedir por sí solo en las causas, sirve de un agente muy subalterno, y el fiscal, pudiendo no conformarse con los pedimentos que aquél crea deben ponerse en las causas que se le encomiendan, tiene necesidad de imponerse por sí mismo de los negocios para poder firmar una producción de que va a ser responsable, en cuyo caso trabaja lo mismo que si no hubiese tal agente fiscal. Esta reflexión es, en mi concepto, de bastante peso, y exige la derogación de la ley en esta parte, aumentándose más bien el sueldo que hoy disfruta el fiscal, para que pueda ser indemnizado suficientemente del arduo trabajo a que tiene que dedicarse, para poder despachar con actividad los negocios que corresponden a su ministerio.

El citado decreto debe reformarse en la parte que establece un relator, porque una sola persona no puede desempeñar cumplidamente este destino. Formar memoriales ajustados de todos los negocios civiles y criminales que se despachan en las dos salas de la Corte de Justicia, es un trabajo material de tal naturaleza que sin embargo de que un relator se dedique incesantemente al despacho, no podrá dar salida a todos los negocios; el excesivo número de ellos causará siempre un retardo inevitable. Será pues conveniente que se establezcan dos relatores, dotándose a cada uno con la cantidad de 600 pesos anuales, sin que en

esto pueda haber un aumento de gasto, porque suprimida la agencia fiscal, habrá una cantidad de que pueda tomarse lo necesario para aumentar el sueldo del fiscal y para dotar la plaza de relator que se deba establecer.

El artículo 199 de la Constitución del Estado establece un tribunal que debe juzgar a los ministros de la Corte de Justicia, y para conocer de los recursos de nulidad que se interpongan de las sentencias de la segunda sala; pero no se ha dado la ley que organice este tribunal y que reglamente sus procedimientos, y aunque por ahora se sujeta por analogía a las disposiciones a que lo está la Corte de Justicia, siempre se embaraza el despacho por las continuas dudas que se ofrecen en la práctica, por lo que es de absoluta necesidad que se expida la ley que evite este inconveniente y haga más expedita la administración de justicia en este tribunal.

Por último, el artículo 142 de la Constitución compete al gobierno la facultad de cuidar de que la justicia se administre pronta y cumplidamente; pero es de advertir que no estando reglamentada esa facultad por medio de una ley que designe las providencias que pueda dictar, el gobierno sólo puede limitarse a simples excitativas que pocas veces producen el resultado que se propuso el legislador constituyente. Es un hecho innegable que la Corte de Justicia, por las horas y días determinados que tiene para su despacho, por la dificultad de que se reúnan sus miembros prontamente para tomar en consideración algún negocio urgente y extraordinario y por los días de punto en que suspende sus trabajos, no puede remediar siempre con la violencia debida los males que se causan en los juzgados inferiores por el abuso de los jueces. Es pues necesario que al gobierno, cuya vigilancia es incesante sobre la conducta de las autoridades subalternas, y cuya acción siempre está expedita, se le designe el caso en que, conforme al artículo 190 de la Constitución, pueda por su parte suspender a los jueces consignándolos a la autoridad que los deba juzgar. El Gobierno tal vez no tendrá necesidad de hacer uso de esta facultad, porque sabiendo el juez inferior que puede ser contenido en el momento en que sean conocidos sus abusos o demasías, se abstendrá de cometerlas, y entonces se habrá logrado el

objeto que se desea y es que la justicia sea administrada tan recta e imparcialmente como lo exige el bien de la sociedad.

Hay, además, un mal gravísimo e inveterado que perjudica la administración de justicia, y que la empeorará cada día si no nos apresuramos a remediarlo. Ese mal consiste en la falta de leyes que fijen con claridad y precisión y conforme a los hábitos, costumbres y demás circunstancias de nuestra sociedad, los derechos de los asociados, las penas con que deben ser castigados los que se atrevan a hollarlos y los procedimientos a que deben sujetarse los jueces, ya para declarar el goce de esos derechos, en caso de disputa, o bien para aplicar la pena a cualquiera que los haya vulnerado. Ya conoceréis, señores, que hablo de la formación de los Códigos Civil, Criminal y de Procedimientos, de que trata el artículo 180 de nuestra Constitución particular. Sabéis mejor que yo que nuestras leyes vigentes se hallan diseminadas en multitud de códigos que por haber sido sancionados en distintas épocas, son tan contradictorias o ambiguas, que para concordarlas o elegir la que decide el caso en cuestión, el juez tiene que perder una parte de su tiempo y de su trabajo, y tal vez inútilmente, porque dadas esas leyes en otras circunstancias y conforme a otras costumbres, serán inaplicables al negocio que se disputa y tendrán al fin la necesidad de ocurrir al arbitrio judicial que pocas veces dejará tranquila su conciencia. La persuasión que tengo de que la experiencia y sabiduría de los representantes de Oaxaca conocen la importancia de este negocio, me excusa el trabajo de demostrarla, creyendo haber hecho lo bastante con llamar la atención sobre una materia que tan urgentemente reclama los afanes y desvelos del legislador. ¡Ojalá, señores, que sean cumplidos mis deseos, de que la VIII Legislatura del Estado concluya esta importante obra de nuestra legislación, conquistando un nombre glorioso que la filosofía y la humanidad recordarán siempre con gratitud!

[CONCLUSIÓN]

Os he manifestado, señores, aunque de una manera imperfecta, el estado que guardan los principales ramos de la administración pública. Toca a vosotros dictar las medidas eficaces que remuevan los obstáculos que impiden sus progresos. Difícil y penosa es, ciertamente, vuestra misión, y cualquiera que considere atentamente lo arduo de vuestros trabajos y los hábitos perniciosos que ha contraído nuestra sociedad y con que tenéis que luchar para reformarla, sentirá abatirse por el desconsuelo que naturalmente se experimenta cuando los males no tienen remedio; pero yo que encuentro en vosotros sabiduría, poder y una voluntad firme para aplicar el remedio conveniente a esos males, tengo la esperanza lisonjera de que pronto, muy pronto, la sociedad oaxaqueña mejorará de condición por la sabiduría y beneficencia de vuestras leyes. Continuad, pues, señores, vuestras nobles tareas legislativas, en el concepto de que en los pocos días que me restan para entregar el poder a la persona que tengáis a bien elegir, no perdonaré medio ni momento para auxiliar vuestros trabajos y, especialmente, para evitar que los constantes enemigos de la paz pública interrumpen la calma de vuestras deliberaciones.

Oaxaca, julio 2 de 1849.

Benito Juárez

DISCURSO DE JUÁREZ ANTE EL SOBERANO CONGRESO
DEL ESTADO AL PRESTAR EL JURAMENTO DE LA LEY
PARA CONTINUAR COMO GOBERNADOR DEL ESTADO
POR HABER SIDO ELECTO

Señores diputados y senadores:

Cuando esperaba volver a la vida privada entregando el mando a otra persona más apta que dirigiese con acierto la nave del Estado en el trienio que comienza en este día, vosotros, señores, por vuestras excesiva bondad me habéis reelecto, dispensándome consideraciones que ciertamente no merezco. Abrumado con el peso de tan distinguidos favores, y lejos de ostentar el orgullo necio que regularmente fascina a los hombres que se ven elevados a un alto puesto por la voluntad general, me presento ante vosotros humilde y respetuoso a daros las gracias más expresivas por el voto de confianza con que os dignasteis honrarme.

Sin los talentos suficientes para gobernar un gran pueblo, sin los conocimientos profundos del corazón humano y de la ciencia difícil de la política, para librar a la sociedad de los escollos a que la impelen las pasiones exaltadas y las exageradas pretensiones de las facciones, no puedo prometeros otra cosa que una intención sana y un deseo ardiente de procurar la felicidad del pueblo oaxaqueño. Esa sana intención, ese ardiente deseo de hacer el bien, y el juramento que acabo de prestar de cumplir bien y fielmente con el difícil encargo que me habéis conferido, son las únicas garantías que puedo ofreceros de que procuraré corresponder con lealtad a la alta confianza que habéis depositado en mí.

Elevado a la cima del poder no por el favor de una persona, no por los esfuerzos de una facción, ni por los medios que la ambición de mando pone regularmente en juego, sino por la escala constitucional y por el voto unánime, libre y espontáneo de los representantes del pueblo, yo

debo ser como hasta aquí el jefe del Estado y no el corifeo de un partido, ni el instrumento de aspiraciones inmoderadas o de venganzas innobles. Todas las clases de la sociedad, todos los hombres, cualquiera que sea su origen, cualquiera que haya sido o sea su color político, tendrán bajo mi administración toda la protección y todas las garantías que les conceden las leyes.

Convencido profundamente de que sin paz, sin orden, no puede haber libertad, confianza pública, ni el gobierno puede dedicar su atención a las reformas de los diversos ramos de la administración pública y a las mejoras materiales que deben conducir al Estado por la senda de su prosperidad y grandeza, será mi primer cuidado, como lo ha sido hasta hoy, la conservación de esos dos preciosos bienes. Para llenar este deseo sincero de mi corazón, trabajaré con empeño para consolidar la unión de los oaxaqueños: usaré al efecto de todos los medios que me aconseja la prudencia, para reconciliarlos eficazmente, para hacer que se toleren y que moderen las pretensiones que sus resentimientos les sugieran; procuraré que cada uno sea respetado en su persona y en sus derechos, y exhortaré a todos con dulzura a que cumplan con sus deberes; pero si a pesar de mis esfuerzos, hubiera alguno que abusando de mi moderación o atribuyendo a debilidad la suavidad de mi carácter, despreciare la autoridad que ejerzo y osare atentar contra el derecho ajeno o levantara la fatídica bandera de la discordia o de la rebelión para turbar la paz pública, para destrozar las entrañas de la Patria con la sangrienta cuchilla de la guerra civil, os protesto, señores, que no quedará impune, porque lo reprimiré con todo el poder de que es capaz el gobierno, y será castigado con toda la severidad de las leyes. Yo cuidaré de no agredir a nadie, de no provocar una revolución; pero esta conducta me dará un derecho para ser enérgico, severo, inexorable, con los transgresores de la ley, con los perturbadores de la paz.

La independencia nacional y el sistema federativo que México ha adoptado para su régimen interior, son dos objetos muy sagrados para mí. A su conservación consagraré también mis afanes y desvelos, preparando los elementos necesarios para que, llegado el momento del peligro, Oaxaca pueda acudir al llamamiento del Gobierno Supremo, para

escarmentar debidamente a los enemigos de nuestra independencia, de nuestras instituciones y de nuestras glorias.

Véis, señores, cuáles son mis deseos y cuál la conducta que me propongo seguir en el período de mi administración. Difícil y penosa es, ciertamente, la posición en que me habéis colocado, porque para mí la primera magistratura del Estado, como ya lo he dicho otra vez, lejos de ser una plaza de descanso y de comodidades, es sólo un puesto avanzado de inminente peligro, y una carrera sembrada de disgustos y sinsabores.

Obligado a luchar con la inmoralidad y con los vicios de que aún está plagada nuestra sociedad, bastará que no satisfaga una pretensión por impertinente que sea, o que procure la represión de un delito o la corrección de un abuso, para que me concite la animadversión de algunos o el odio implacable de otros; pero esto no me arredra ni me retraerá de seguir la marcha legal que me he propuesto. La rectitud de mis procedimientos será mi salvaguardia, y no faltarán hombres honrados que hagan justicia a mis operaciones.

Para llenar los objetos importantes que van indicados, bien sabéis, señores, cuán débil e impotente soy. Sin la cooperación de todos los oaxaqueños, serán vanos mis esfuerzos. Mis buenos deseos sólo servirán para contristar mi corazón por la imposibilidad de realizarlos. Prestadme, pues, vuestro poderoso auxilio; yo os lo pido a nombre de la sociedad, cuyos destinos me habéis encomendado. Vuestras leyes sabias y prudentes me servirán de guía para hacer el bien y evitar el mal, y vuestros saludables consejos harán mesurados mis pasos.- Dije.

Oaxaca, 12 de agosto de 1849.

[Benito Juárez]

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO
DEL ESTADO DE OAXACA, MIGUEL CASTRO,
CON MOTIVO DE LA REELECCIÓN DE JUÁREZ

Hay épocas en la historia de los pueblos cuya memoria se conserva siempre a pesar del tiempo que todo lo destruye. El acto solemne en que V. E., reelecto gobernador del Estado, acaba de jurar por Dios y los santos evangelios desempeñar fielmente su encargo, ha venido a fijar una de ellas, y debiendo por lo mismo ser eterno su recuerdo, ojalá que al registrarlo alguna vez en sus anales la posteridad diga en honor de V. E.: **“Cumplió su juramento”**. Este breve pero sencillo juicio, formado por los hombres que algún día habrán de examinar imparcialmente nuestras acciones a la luz de la razón y de la justicia, honrará más a las cenizas de V. E. bajo una tumba, que cuanto elevado hoy al poder pudiera decirle cualquiera de nuestros contemporáneos en merecido elogio de sus virtudes cívicas.

Infatigable V. E. antes de ahora, en el exacto cumplimiento de su encargo, se ha hecho acreedor a la gratitud del Estado, y es por esta consideración bien merecida por lo que los representantes del mismo han vuelto a depositar en sus manos las riendas del gobierno. Libre y espontáneamente ha sido V. E. reelecto para llevarlas, y si como la Legislatura espera su continuación en el ejercicio del poder público, y éste es un nuevo motivo para que no omita sacrificio alguno en bien de los pueblos, con sólo esto habrá logrado el fin que se propuso en su nombramiento.

Rígido ejecutor de la ley, el gobernante debe ser su más fiel custodio. La religión católica, que en valiosa herencia nos dejaron nuestros mayores, y el sistema federal que en un día de grata memoria proclamaran los pueblos todos del Nuevo Mundo, se hallan sancionados por aquélla y V. E. ha prometido conservar a los oaxaqueños en la

posesión de tan inestimables bienes, repeliendo con mano fuerte a los que osando quebrantar nuestras leyes tiendan a despojarnos de nuestras instituciones.

Siendo cierto que la justicia es el alma de las sociedades, y que de su pronta e imparcial administración depende el bienestar de los pueblos, porque el inocente encuentra en ella la salvaguardia a sus derechos, a la par que el criminal el dique más retraerte a la funesta causa de sus delitos; el propietario, la seguridad de sus intereses, al paso que el propietario el asilo que busca para libertarse de la maléfica influencia del poderoso; y en fin, otras muchas ventajas que estando al alcance de todos sería inútil referir, no lo es menos que V. E., en uso de la facultad constitucional que le está cometida, vigile incesantemente porque en el Estado se administre a todos justicia.

Pero V. E., en el discurso que acaba de pronunciar, y al que contesto en términos generales, ha ofrecido de una manera solemne desempeñar su encargo; y supuesto que los puntos que por su mayor importancia he tocado le son anexos, réstame sólo, para no prolongar este acto, dar a V. E. a nombre de la Legislatura la enhorabuena, congratulándome porque habiendo concluido felizmente su administración en el gobierno del Estado, hoy comienza en el ejercicio del mismo un nuevo período constitucional.- Dije.

Oaxaca, 12 de agosto de 1849.

[Miguel Castro]

MANIFIESTO AL PUEBLO DEL ESTADO DE OAXACA
CON MOTIVO DE HABER SIDO REELECTO
COMO GOBERNADOR

Oaxaqueños:

Por el voto unánime de vuestros representantes, voy a continuar con el gobierno del Estado en el período constitucional que comienza en este día. Acabo de jurar ante Dios y los hombres que cumpliré fielmente con los deberes del difícil encargo que se me ha confiado. Así lo haré, o a lo menos redoblaré mis esfuerzos hasta donde me sea posible, para que ese sagrado juramento no quede ilusorio por mi parte. Amigo sincero de la libertad, de la Federación y de la independencia de la Patria, mis constantes desvelos y fatigas se encaminarán a consolidar estos caros objetos de mi corazón y a defenderlos de los ataques de sus enemigos. La unión más estrecha de los oaxaqueños, la paz, la dulce paz, la sumisión a la ley y a las autoridades y el amor al trabajo, nos harán fuertes y poderosos, y fuertes y poderosos seremos respetables y podremos castigar condignamente al que atente contra nuestras libertades, al que turbe la paz de nuestra sociedad, al que ofenda la majestad de nuestras leyes. Convencido de esta verdad, yo trabajaré sin cesar para consolidar la unión y la paz, y para realizar las mejoras materiales que proporcionen vuestras comodidades y el bienestar de vuestros hijos. Cuidaré de que vuestros intereses, vuestro honor y vuestra vida tengan todas las garantías que las leyes quieren. Seré el celoso defensor de estos sagrados derechos y procuraré el irremisible escarmiento del que se atreva a vulnerarlos. Republicano de corazón y por principios, el poder que ejerzo sólo lo emplearé para procurar vuestra felicidad y para reprimir el vicio y el crimen, y de ninguna manera para ostentar un necio orgullo, común alimento de las almas pequeñas. Hijo del pueblo, yo no lo olvidaré, por el

contrario, sostendré sus derechos, cuidaré de que se ilustre, se engrandezca y se críe un porvenir, y que abandone la carrera del desorden, de los vicios y de la miseria, a que lo han conducido los hombres que sólo con sus palabras se dicen sus amigos y sus libertadores, pero que con sus hechos son sus más crueles tiranos. Véis, oaxaqueños, cuáles son mis sentimientos y cuál la conducta que me propongo observar en mi administración. Toca a vosotros prestarme vuestro auxilio y cooperación.

Mis amigos: sed fieles a vuestros juramentos. Vivid sumisos a vuestras autoridades y a las leyes. Sed tolerantes con vuestros compatriotas, sean cuales fueren sus opiniones políticas. Respetad y dad asilo y protección al extranjero que venga a visitar nuestra Patria o a vivir bajo el hermoso cielo y benigno clima de nuestro país, y no olvidéis que la libertad, la Federación y la independencia deben sostenerse con vuestras virtudes y con vuestros brazos. La vez que estos dones preciosos que el cielo nos ha concedido, sean amenazados, yo os llamaré. Acudid entonces a su defensa con la confianza de que siendo hoy el primero que os exhorta a la paz, será también el primero que os convoque a la guerra en los momentos del común peligro y perecerá con vosotros, si fuere necesario, en defensa de nuestras libertades, vuestro compatriota y amigo.

Oaxaca, agosto 12 de 1849.

Benito Juárez

EXCITA A LA IGLESIA
PARA REORGANIZAR LOS HOSPITALES

Gobierno del Estado de Oaxaca

Ilustrísimo señor obispo de esta diócesis

Illmo. señor:

Siempre franca y piadosa la Iglesia del cristianismo procuró, aun en medio de las persecuciones que sufría, el consuelo de los peregrinos, el alivio de los enfermos, la comodidad de los ancianos y la educación y socorro de los huérfanos, erigiendo casas proporcionadas a cada uno de estos objetos de beneficencia pública y empleando sus rentas y el auxilio de sus ministros en obras de tan ardiente caridad. Ésta subió de punto y derramó con abundancia sus saludables efectos, luego que la Iglesia recibió la paz, y su empeño de clemencia no ha sido desmentido ni alterado por el curso de los años que todo lo destruye y lo consume. Sin embargo, estos establecimientos debían pagar de algún modo el tributo que demanda su institución humana, y decaer también en proporción del indiferentismo, pobreza o frialdad de los fieles. Así es que con el sentimiento más íntimo los hemos visto disminuir en recursos y llegar al extremo de no bastar a su sagrado fin. No era el Estado [de Oaxaca], señor Illmo., el pueblo privilegiado que debiera salvarse de este azote terrible de la Providencia. Ningún merecimiento debemos creer que tenía para suspender el enojo del cielo, justamente airado contra los hombres por su corrupción, y por esto es que los tres hospitales que en él existen aún, se han reducido casi a la nada, participando de la calamidad general. Su esplendor se ha eclipsado, sus rentas se han minorado y hoy cada uno de ellos no puede llenar los objetos para que en otro tiempo tenía

abundancia. San Cosme, San Juan de Dios y Belén excitan los recuerdos más gratos por los inmensos beneficios que prodigaron a la humanidad doliente; pero hoy esos recuerdos se amargan al volver los ojos a su deplorable situación, y es imposible que un pastor de las esclarecidas virtudes de vuestra señoría ilustrísima [V. S. I.], de su celo y eminente caridad, y un gobierno que procura la mejora de los pueblos que rige, dejen de interesarse en el remedio que tan imperiosamente reclaman estos asilos del hombre achacoso y desvalido, poniendo cada uno la parte que le corresponda por derecho, para alcanzar su reforma tan necesaria como indispensable y hacerlos provechosos a la sociedad.

Ningún medio más eficaz para este objeto se presenta que la reunión de capitales piadosos destinados a él. Formar de todos un fondo común y sostener con éste un solo hospital, amplio, decente y abundante de auxilios, es el pensamiento más noble y conveniente, más filantrópico y benéfico que puede realizarse. San Cosme con 79,000 pesos de capitales, San Juan de Dios con 40,000 y Belén con más de 60,000 pesos, forman una suma de cerca de 180,000 pesos que debe producir anualmente más de 8,000 pesos, con los que un solo hospital es indispensable que esté bien servido y suficientemente habilitado de cuantos útiles sean necesarios para los enfermos, incluso los gastos del culto. Este hospital así arreglado puede formarse en cualquiera de los tres lugares referidos que V. S. I. lo estime conveniente, conservando en él todos sus derechos, su intervención, sus prerrogativas y jurisdicción, que como al diocesano del Estado le conceden los sagrados cánones, sin que a nadie pueda atacar en lo más leve sus legítimas atribuciones, con la circunstancia de contar para todo con el auxilio que este gobierno pueda darle a V. S. I., ya para el mejor arreglo y servicio de la casa, ya para el cobro de los réditos destinados a su sostén y de los capitales que no se hallen en vía de producir, por falta de voluntad en los deudores, por defecto de acción en los cobradores. Esta será la única intervención que tenga el Gobierno cuando V. S. I. la reclame y sus facultades para cualquiera otra cosa siempre estarán expeditas cuando V. S. I. las necesite.

Bajo este pie, ni temor ni dificultad ofrece esta gran obra, que si en todos tiempos ha sido útil a la sociedad hoy es de todo punto necesaria, porque la desoladora plaga del *Chólera Morbus* se acerca al Estado y la clase infeliz de él reclama un asilo y abundantes socorros. Sin perjuicio de los más que este gobierno pueda proporcionarle a su vez, toca a V. S. I. franquearle el que queda referido, llenando de gozo su sensible corazón y conquistando de la generación presente un sentimiento de gratitud, y de las futuras una memoria de gloria y bendición.

En tal virtud, y convencido de que V. S. I. se encuentra animado de los mejores deseos a favor del rebaño que la Providencia tiene confiado a su cuidado, me tomo la libertad de excitarlo con el empeño y la eficacia más decidida, para que con cuanta brevedad sea posible, puesto que sólo de su voluntad depende, se sirva dictar las providencias que estime convenientes para realizar este plan de caridad en obsequio de un pueblo que ciertamente no es indigno de él, contando para cuanto juzgue útil y conveniente con el auxilio y la decidida cooperación del gobierno y de todas las autoridades del Estado, en cuyo progreso y beneficio estamos resueltos a sacrificarnos.

Sírvase V. S. I. comunicarme su resolución en este importante negocio y aceptar como siempre las protestas de mi particular consideración y distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, septiembre 1º de 1849.

Benito Juárez

BUSCA TAMBIÉN LA COOPERACIÓN
DEL CABILDO DE LA CATEDRAL

*El gobierno del señor Juárez transcribió al muy ilustre y venerable señor dean y cabildo de esta Santa Iglesia Catedral el documento anterior con el aumento que sigue:*⁴⁸

Y como este gobierno esté en la íntima convicción de que el ilustrísimo señor obispo ha de dictar las medidas convenientes para la realización de esta obra interesante, de acuerdo con su muy ilustre y venerable [I. y V.] cabildo, tiene el honor de dirigirse a él, insertándole para su conocimiento la nota anterior, y rogándole con encarecimiento, que por su parte y en cuanto penda de sus atribuciones, se sirva cooperar a ella con la eficacia y esmero que distinguen en todos sus actos de beneficencia, en concepto de que el gobierno estimará en valor muy crecido este rasgo de interés en beneficio público y lo auxiliará empeñosamente dentro del límite de sus facultades.

Sírvase V. S. elevar lo expuesto a noticia del I. y V. cabildo que dignamente preside, y asegurarlo de la constante adhesión y respeto que a V. S. igualmente le protesto.

Dios y Libertad. Oaxaca, septiembre 3 de 1849.

Benito Juárez

⁴⁸ Esto parece ser escrito por Ángel Pola [HCHS].

PREVÉ LA SEPARACIÓN DE LA IGLESIA Y EL ESTADO ⁴⁹

El pensamiento de fundar un Hospicio de Pobres en Oaxaca, se debe al filántropo don Pedro José de la Vega, hijo de esta ciudad, quien el 15 de enero de 1818, confirió poder ante el escribano público, don Francisco Mariscal, a su esposa doña Francisca Varela y a los señores don José María de la Vega y don Francisco Ramírez para testar por él, nombrando a los tres en el mismo orden sus albaceas. No habiendo tenido efecto este testamento, el 9 de enero de 1828, ante el mismo escribano nombró en lugar de los albaceas segundo y tercero a don Joaquín María Casas, quedando firme el de su esposa.

Habiendo muerto el señor Vega el día 12 de septiembre de 1828, la viuda doña Francisca Varela, cumpliendo con la voluntad del finado, escrituró el 11 de noviembre de 1831 ante el escribano público don José Ignacio Salgado, el capital de \$89,290.81 para fundar el referido Hospicio y nombró patrono de la fundación al obispo de Oaxaca y, en su defecto, al que gobernase la diócesis en su nombre o por sede vacante.

La señora Varela puso desde luego el capital en manos del cabildo eclesiástico, quien lo comenzó a administrar e invirtió algunas sumas, pero de los réditos, en auxilio de los hospitales de San Cosme y San Juan de Dios y en limosnas a los pobres.

Electo obispo de Oaxaca el señor don Antonio Mantecón y tomado posesión de su mitra el 6 de julio de 1844, pasó luego el capital de la fundación a ser administrado por él. Este señor lo mismo que el cabildo

⁴⁹ No obstante que no se trata de un documento sino de un relato posterior, pero que caracteriza la actitud de Juárez frente al clero de respeto y consideración, pero de exigencia al cumplimiento de obligaciones contraídas, reproducimos esta narración de firma de un distinguido historiador oaxaqueño de la segunda mitad del siglo pasado: Manuel Martínez Gracida. El original no fue publicado y se conoció por la copia que reproducimos, tomada de un periódico contemporáneo de la ciudad de Oaxaca.

eclesiástico, enervaron el establecimiento del Hospicio, y dando diversa inversión a dicho capital, comenzó a murmurarse de su conducta.

Esto pasaba en 1849, época en que el señor licenciado Benito Juárez era gobernador de Oaxaca. Conociendo este gobernante el mal estado en que la beneficencia se encontraba a causa de las continuas revoluciones que agitaban al país, excitó primero al ayuntamiento a mejorar las condiciones del Hospital de Belén y, conseguido el objeto, fijó después su atención en el establecimiento del Hospicio con el laudable fin de dar a los pobres el abrigo y auxilios que reclamaba su calamitosa situación.

Haciendo la sociedad inculpaciones al gobierno de la mala inversión que se daba a la obra pía del benefactor Vega, de que no se ponía de acuerdo con el diocesano para dar cumplimiento a la fundación de la Casa de Asilo, comisionó al señor licenciado don Manuel Ruiz, que era el secretario de su gobierno, para que en su representación pasara a conferenciar con el señor Mantecón acerca del negocio y conseguir, si era posible, el pronto establecimiento del Hospicio.

El señor Ruiz, en cumplimiento de su comisión, pasó a ver al señor obispo, y recibido por éste le expuso: que deseando el gobierno que la fundación del Hospicio de la Vega no fuera una utopía, le suplicaba se sirviese informarle, si estaba dispuesto a establecerlo, para en su caso ayudarlo con los elementos de que disponía. El señor Mantecón dijo al señor Ruiz con cierto desdén estas palabras: “Diga usted señor secretario al señor gobernador que no mueva este negocio”. Ruiz que no esperaba tal contestación instó al señor obispo sobre la necesidad de tratar de él, no sólo por exigirle así los deberes del Estado, sino porque era urgente darle una solución para satisfacer al pueblo que tan mal glosaba la conducta tanto de la mitra como del gobierno, que no se insinuaba con ella. Entonces el obispo citó a Ruiz para después, señalándole día y hora en que debían verse.

Llegado el día, Ruiz se presentó en el palacio episcopal y no fue recibido por el Obispo; el día siguiente ejecutó la misma operación y no consiguió audiencia.

Enojado Ruiz con esta repulsa dejó al secretario de la mitra el siguiente recabo.

“Sírvasse usted decir al señor obispo que he venido a buscarle dos veces; que tenga en cuenta que traigo la representación del gobierno y no la mía particular y que mañana volveré a esta hora para hacerme entender”.

A las once de la mañana del día siguiente se presentó Ruiz en el palacio episcopal con los señores regidor don Juan Nepomuceno Almogabar, y síndico del ayuntamiento don Manuel Dublán, y mandó anunciarse. El obispo Mantecón lo recibió en el acto. “Recibí -le dijo-, un recado de usted poco comedido y precisamente él me obliga a contestarlo, manifestándole: que no reconozco en el “yopito” que gobierna Oaxaca, autoridad superior a la mía, y como consecuencia, no puedo ni debo tratar con él ni con su representante, el asunto que nos entrevista”.

Ruiz, con la entereza que lo caracterizaba, replicó así al señor Mantecón: “El que ha estado poco comedido con el representante del gobierno oaxaqueño es usted que ha dado muestras del poco respeto que le tiene” y se retiró.

Dada cuenta a Juárez con el resultado de este negocio, dirigió al obispo el siguiente recado:

“Comprendo bien, padre obispo, que la fundación del Hospicio no se llevará a efecto porque el clero no soltará de sus manos los fondos que dejó el benefactor; pero sepa usted que si hoy aprovecha la preocupación religiosa, que le da superioridad, llegará un día en que esa ficticia superioridad de que hace usted alarde para despreciar al gobierno, quede para siempre bajo la férula del poder civil que es como debe estar. Dios dé vida a usted para que lo vea, y a mí para que se lo haga notar”.

El señor Mantecón no alcanzó a ver la realización del pronóstico por haber muerto el 11 de febrero de 1852.

Manuel Martínez Gracida

Es copia fiel de su original.

Oaxaca, Oaxaca, marzo 12 de 1956.

Ramón Arjona Villafañe

LOS JUECES NO DEBEN ELUDIR SUS OBLIGACIONES

Gobierno del Estado de Oaxaca

Señor Regente de la
Excelentísima Corte de Justicia de este Estado:

El gobierno sabe con bastante sentimiento, que algunos jueces y asesores luego que conocen la gravedad de un negocio, luego que presumen en otro interesado el respeto de alguno que temen desagradar, se excusan de conocer, apelando al medio de pretextar amistad o enemistad con alguna de las partes, o al de haber externado su opinión, sin reflexionar, en este caso, que ni a los jueces ni a los asesores propietarios o interinos les es lícito discutir y opinar indiscretamente sobre negocios que tal vez pueden decidir ejerciendo las sagradas funciones de su encargo. El juez debe ser circunspecto, independiente de afecciones y de temores, debe cumplir su deber por grave que sea el asunto, por distinguido que sea el rango de la persona que se interese en él. De lo contrario, llegaría el caso de que la justicia no se administrase por falta de juez que la impartiera. Todos los hombres tenemos un círculo más o menos extenso de relaciones, tenemos afecciones también, y si fuera lícito no estrellase alguna vez en este inconveniente, sería preciso convenir en que la sociedad no debía tener servidores para todo, y antes que ponerla en conflicto mejor sería abandonar el puesto en que ella los ha colocado y dejarlo expedito para el que sin temores, sin consideraciones, sin afecciones y con un vivo deseo de corresponder a la confianza que le ha dispensado, no conozca más norte en su conducta que el de la ley, ni haga otra cosa que cumplir fríamente con su deber.

Mientras este Gobierno recaba del Soberano Congreso una disposición que corrija este abuso que cede en descrédito del Estado y causa irreparables perjuicios a la sociedad, espero que V. S., de acuerdo

con la excelentísima Corte de Justicia, que dignamente preside, dicte las providencias que sean de su resorte para remediar este mal. Recomendando a V. S., que como tan interesado en la buena administración de justicia, tan convencido de que sin ésta los goces sociales son nulos, se interese en obsequiar esta indicación, que no lleva más fundamento que el interés que me anima por el bien y la felicidad del Estado.

Espero que V. S me comunique el resultado y que entre tanto se sirva aceptar las seguridades de mi fino aprecio y distinguida consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, septiembre 14 de 1849.

Benito Juárez

DESIGNA RELATOR DE LA CORTE DE JUSTICIA

El ciudadano Benito Juárez, gobernador constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.

Atendiendo a la aptitud, méritos y demás circunstancias que concurren en don Manuel Dublán, he tenido a bien conferirle en propiedad, previa propuesta de la excelentísima Corte de Justicia, el empleo de relator de la misma, en uso de la facultad que me concede el supremo decreto de 30 de septiembre del año anterior, con el sueldo de 800 pesos anuales que le señala el artículo 4º del expresado decreto.

Por tanto, mando sea reconocido como tal relator propietario de dicha Excm. Corte de Justicia del Estado, y se le extienda el presente despacho, del que se tomará razón en las oficinas respectivas para el abandono del sueldo que le corresponde.

Dado en el Palacio del Gobierno de Oaxaca, a 18 de septiembre de 1849.

Benito Juárez

Lic. Manuel Ruiz
Secretario

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ
AL CERRAR LAS SEGUNDAS SESIONES ORDINARIAS
DEL CONGRESO DEL ESTADO

Señores diputados y senadores:

El Poder Ejecutivo del Estado concurre a este acto solemne de clausura del último período de vuestras sesiones ordinarias, poseído del sentimiento más justo, porque habría querido que hubieseis continuado vuestros interesantes trabajos para dar al Estado todas las leyes benéficas que necesita para su prosperidad y ventura; pero ya que este deseo no puede ser satisfecho porque un precepto constitucional, que debemos acatar, lo prohíbe, séame permitido expresar aquí, a nombre de los oaxaqueños, un voto sincero de gratitud por los afanes y desvelos que habéis emprendido, meditando, discutiendo y sancionando aquellos proyectos que habéis creído a propósito para atender a las necesidades más urgentes de nuestra sociedad. Ni el tiempo, ni las dificultades que naturalmente se presentan cuando se trata de hacer el bien, os han permitido realizar todos vuestros deseos, pero habéis hecho lo posible, y esto basta para que vuestros comitentes puedan confesar en vuestro elogio que habéis cumplido con vuestro deber.

Retiraos, pues, señores, a la vida privada, con la confianza de que el Poder Ejecutivo no perdonará medio ni sacrificio para conservar el orden público, a fin de que a la sombra benéfica de la paz, puedan vuestras leyes producir los saludables efectos que os habéis propuesto al dictarlas.

Octubre 2 de 1849.

Benito Juárez

DISCURSO PRONUNCIADO
POR EL DR. MARIANO CARRASQUEDO,
AL CERRAR LAS SEGUNDAS SESIONES ORDINARIAS
DEL CONGRESO DEL ESTADO

Al establecerse el sistema federal, los corazones de los oaxaqueños se abrieron a la esperanza, y desde entonces predijeron una época feliz para el Estado; no se equivocaron, porque es indudable que los pueblos tienen un instinto muy cierto y seguro por el bien. Fastidiados ya de teorías engañadoras, en vez de promesas han querido gozar de mejoras positivas, y en vez de ilusiones que ocupan momentáneamente a la imaginación, han querido ver hechos; así es que los beneficios de una administración activa y constante, emprendedora y justa, se han hecho sentir al pueblo de una manera palpable, y prescindiendo de propensiones revolucionarias ha conocido sus propios intereses vinculándolos en la paz, porque éste es el único elemento que asegura el goce de las mejoras materiales, y sin él, poco o nada valdrían los esfuerzos de un gobierno empeñado en los adelantos, ni la bondad esencial de un sistema que garantiza todos los derechos del hombre.

La paz se afirma en el Estado por el íntimo conocimiento que los ciudadanos tienen de su conveniencia; el magistrado es obedecido y la ley se acata cumpliéndose sus soberanos preceptos. Bajo tales auspicios V. E. ha podido dedicarse a promover con asiduidad cuantas medidas le ha sugerido su genio, y la VIII Legislatura Constitucional las ha dictado con la calma y circunspección propias de un cuerpo a quien no dominan influencias de partido. El triste y doloroso recuerdo de lo pasado, el campo que dejamos atrás regado de sangre y de víctimas, no ha producido otro provecho que hacernos cuerdos y sensatos: ya no queremos rencillas personales, sino emplear el tiempo en hacer prosperar a una sociedad harto fatigada con nuestras revueltas políticas. Los nobles

sentimientos del patriotismo inspiran ideas grandes y generosas: la reconciliación con todos los partidos que bajo distintas nominaciones profesan principios republicanos, amor al pueblo e interés por mejorar su condición; he aquí el propósito de V. E. y el de la actual Legislatura. El delito de conspiración cometido en algunos puntos del Estado debió haber sido castigado con el rigor de la ley, porque sólo así quedaba vindicada la sociedad del agravio que se le había inferido; pero un olvido del crimen o un perdón generoso, es las más veces el mejor correctivo que puede aplicarse a los hombres que en política se equivocan, y alentada la Legislatura con esta esperanza, decretó la amnistía a favor de varios desgraciados que aguardaban el fallo de sus jueces.

Los servidores del Estado tienen un derecho a ser bien y puntualmente indemnizados de sus trabajos, y a este fin se han expedido varios decretos que disminuirán algún tanto el deficiente de nuestras rentas. Fomentar la instrucción pública es uno de los deberes más imperiosos de los gobiernos libres, porque la libertad no puede existir sin ilustración y virtudes, y este elemento de vida y progreso para las naciones, se crea multiplicando los establecimientos en donde la juventud se ilustre y aprenda a morigerar sus costumbres. Este ha sido otro de los objetos del actual Congreso. La minería, que es la que forma nuestra principal riqueza, reclamaba la protección del gobierno y del legislador, y para impulsar a un ramo tan importante se ha facultado a V. E. para que sin atacar las facultades de los supremos poderes de la Federación establezca una Casa de Moneda en esta capital. Para acudir a una de las exigencias del gobierno nacional, y remediar los abusos de malos funcionarios, se ha reglamentado el contingente de sangre de una manera equitativa y proporcionada al censo de los pueblos. La habilitación del puerto de Huatulco vendría a ser de poca importancia para el comercio si no contara con alguna población, y a este intento se han proporcionado al gobierno cuantos recursos se consideraron necesarios, concediéndose al mismo tiempo exenciones y franquicias a los pobladores. La relajación de la moral pública ha establecido costumbres ruinosas para los infelices que en casos de necesidad tienen que proporcionarse cantidades a premio, y para poner coto a este mal, se han permitido casas de empeño

bajo las bases que se creyeron más equitativas, atendidas las circunstancias. La justicia, la Hacienda y los demás ramos de la administración demandaban la expedición de diversos decretos, de que se ha ocupado la representación del Estado en el período de sesiones que hoy termina.

Toca ahora a V. E. la ejecución y exacto cumplimiento de esas leyes, haga que se conserve el justo y necesario equilibrio que debe haber entre el poder general y particular del Estado; emplee V. E. todos los recursos del poder para que haya una perfecta igualdad ante la ley, para que se respeten las garantías individuales, y para que el ciudadano pacífico encuentre seguridad en los caminos y tranquilidad en las poblaciones.

Un deber muy grato a mi corazón me hace dirigir mis votos, porque V. E., justo apreciador del mérito, cumplido con la ley y virtuoso federalista, siga favoreciendo la opinión pública, y pueda así conducir al Estado por la senda del progreso, hasta colocarlo en la cima de su dicha.-
Dije.

Octubre 2 de 1849

[Mariano Carrasquedo]

Año de 1850

EN EL ESTADO DE OAXACA
TODOS SON REPUBLICANOS

Excelentísimo señor gobernador
Del Estado Libre y Soberano de Jalisco
(Joaquín Angulo)

He tenido la honra de recibir con la comunicación de V. E. de 28 del mes que terminó, los dos ejemplares que se sirve remitirme del documento en que expresa la resolución de ese gobierno y del Estado de su digno mando, para sostener a todo trance las instituciones federales que nos rigen, indicándome ser uno de aquéllos para la Honorable Legislatura, a la que se pasará oportunamente.

El gobierno de este Estado abunda en los mismos sentimientos que el de ése, y antes de ahora su Legislatura expidió el decreto de que adjunto a V. E. un ejemplar,⁵⁰ y tiene por objeto el sostenimiento de las instituciones federales, aun en el evento de que en la capital de la República los enemigos del sistema logaran causar algún trastorno. Este sentimiento es el dominante en todos los oaxaqueños, entre quienes hace tiempo no se conocen ya los nombres de puros y moderados. Todos son republicanos, entusiastas, federales de corazón y, unánimes, están resueltos a sostener a todo trance la forma actual de gobierno que ha adoptado la Nación y que es la única que legítimamente puede regirla.

⁵⁰ El decreto a que se refiere se expidió en septiembre 14 de 1848. Se volvió a publicar en 1850, seguramente par apoyar la carta dirigida al gobernador de Jalisco y demostrar que el gobierno de Oaxaca, ya se le había adelantado en esos propósitos.

Al decirlo a V. E. en contestación a su citada apreciable nota, tengo la honra de protestarle las seguridades de mi fino aprecio y consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, enero 10 de 1850.

Benito Juárez

DESCRIBE CON ENTUSIASMO
LA NUEVA VILLA DE CRESPO

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores
(José María Lacunza)

Excmo. señor:

Habiendo regresado a esta capital dejando instalada la Villa de Crespo, me he encargado en la fecha del gobierno del Estado y tengo el honor de ofrecerme nuevamente a su disposición.

Me es grato participar a V. E., que a mi tránsito para la citada Villa por el nuevo camino que se dirige a ella, he tenido el placer de encontrarlo en más de la tercera parte abierto para carruajes, teniendo que admirar la constancia de los pueblos que han trabajado en esta hermosa obra y la perfección y solidez que se le ha dado, aun en lugares difíciles y peñascosos. El resto del camino, hasta el paraje del Guajolote, está abierto con amplitud de cuatro a cinco varas; de ese punto hasta la raya del partido de Pochutla, se continúa trabajando para darle de pronto la misma extensión, a pesar de que la que tiene deja paso amplio y seguro a las bestias de carga; de este lugar sigue por media legua el camino carretero y después de dos a cinco varas hasta llegar a la Villa de Crespo, de manera que toda la línea es transitable hoy con seguridad y sin riesgo por atajos, y dentro de algún tiempo lo será por carruajes, así como ya lo es en más de la tercera parte, según acabo de expresarlo.

La nueva Villa de Crespo, situada frente a la bahía de puerto de Huatulco, cuenta ya en 105 habitantes y 35 casas, de las que cuatro se han destinado para la aduana marítima del puerto. Las más se han formado en el plano que sigue a la bahía y algunas sobre las colinas de la izquierda que la rodean. Este lugar inhabitado por más de 200 años, en

montado y sin agua potable, ha sido calificado con equívoco de malsano; pero ahora que de nuevo se ha poblado, que se ha desembarazado del espeso bosque que lo cubría, llegando casi a la orilla de la bahía, y que por medio de pozos se ha provisto de agua potable, no sólo se goza de una temperatura templada, uniforme y agradable, que desde las nueve del día se refresca más con la brisa sureste que lo baña, sino que los insectos propios de las costas, casi han desaparecido, al menos en la estación presente, y en los días que permanecí en el puerto no advertí que los hubiera con la abundancia que en otros lugares. La fiebre, el escorbuto, las calenturas intermitentes y otras enfermedades que suelen ser comunes en lugares semejantes, no se sufren en la Villa con exceso, y de la segunda que menciono no se ha dado un solo caso. Esta benignidad del clima acaso depende en gran parte de la igualdad del temperamento y de que el viento sureste es el dominante. Por tales motivos entiendo que sin razón se ha creído que es mortífero, cuando no es fácil, sino con graves excesos, como sucede en todas partes, que la salud se quebrante. El único mal que se nota en el lugar es un pequeño lagartero que se ha formado en el costado izquierdo del plano, que en su total longitud tendrá de 200 a 250 varas; en su mayor latitud cinco y de profundidad dos. Las aguas represas y los mariscos que viven en ellas, y los restos de los que mueren, producen un miasma fétido que debe ser nocivo; pero para excusar sus consecuencias y dar más hermosura al plano, dispuse que inmediatamente se comenzara a cegar y que las aguas que se deslizan por las colinas, se les diera una corriente segura por la derecha del plano, para que en lo sucesivo no vuelva a formarse ese depósito de aguas. A más de esta providencia, la municipalidad de la Villa, que se instaló el día 12 del corriente, conforme a las leyes del Estado, continuará dictando las que fueren conducentes a la salubridad y ornato público, como especialmente se lo he recomendado, asegurando a V. E. que con estas medidas se disfrutará en aquélla de buena salud y de todas las comodidades posibles.

Como para atender a las necesidades sociales de la población y ocurrir a las religiosas de la misma, era conveniente cuidar de la educación de la juventud y de la pronta administración de los Santos

Sacramentos, he establecido en la Villa una escuela de primeras letras y se ha encomendado la cura de almas a un capellán que reside siempre en ella; de modo que la naciente colonia cuenta con todos los elementos necesarios a su propiedad, y yo con la satisfacción de haberla instalado, aumentando al Estado un pueblo más y proporcionando en él a los buques que arriben al puerto, recursos y auxilios pronto y convenientes sin que tengan que estacionarse por mucho tiempo, como sucedió en otra vez, por haberse formado la extinguida población de San Rafael del Puerto a tres leguas de distancia de la bahía.

Todo lo que comunico a V. E. para su inteligencia y la del Excelentísimo señor presidente de la República, a quien le suplico otorgue cuanta protección le fuere posible a esta colonia, que con el curso de los días debe prosperar, derramando al Estado beneficios de que participarán los demás que forman la Unión Federal.

Sírvase V. E. aceptar las protestas de mi distinguido aprecio y atenta consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, abril 24 de 1850.

Benito Juárez

MANTIENE BUENAS RELACIONES CON EL CLERO

Excelentísimo señor gobernador de este Estado,
Licenciado don Benito Juárez

Excmo. señor:

Este cabildo eclesiástico, consecuente con los sentimientos que lo animan por la prosperidad del Estado, ha recibido con el mayor placer y satisfacción la nota oficial de V. E., en que con fecha 24 del corriente se sirve comunicarle su regreso a esta capital para recibirse del Gobierno, después de haber instalado la Villa de Crespo. El cabildo, en efecto, no puede menos que congratularse con V. E. y felicitarle, porque ha realizado sus deseos, estableciendo personalmente una población que con el curso del tiempo será de ventajosa utilidad al nuevo puerto y al Estado, no menos que a los demás de la Federación. Debido al celo patriótico de V. E. que dedica todo el desempeño de su destino, hoy cuenta Oaxaca con ese puerto y su colonia, que habiendo parecido en época de abundancia difícil de establecerse por noticias infundadas respecto al clima y al terreno; V. E., desengañando por sí mismo con su eficacia característica, destruye aquellas equivocaciones, poniendo en ejecución lo que tanto tiempo se había embarazado; y puede asegurarse, por lo menos, que le basta haber zanjado los cimientos de esa grande obra en medio de las necesidades del día, cuyo aspecto haría desmayar a cualquiera otro que no poseyera la noble emulación de hacer el bien.

No presentan menos dificultades los demás pormenores de las empresas; pero V. E. las ha vencido con firmeza, comenzando casi por sí la apertura del camino carretero, adelantado en su mayoría por el entusiasmo que ha inspirado su presencia a los pueblos del tránsito para cooperar con sus fuerzas a lo laborioso de la obra.

Todos estos hechos son de fundamento para engendrar en el corazón de los pueblos la gratitud y respeto a sus gobernantes, que les proporcionan el bien, en fiel desempeño de sus atribuciones. V. E. es muy merecedor de tan expresivos afectos, y el cabildo por su parte le desea que prospere su gobierno y en las empresas de que se promete felices resultados, asegurándole que en lo posible contribuirá con sus esfuerzos al desarrollo de la obra comenzada.

Y al contestar a V. E., tiene el honor el cabildo de manifestarle su gratitud por la consideración que le dispensa y reproducirle las protestas de su distinguido aprecio y respeto.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Sala capitular de esta Santa Iglesia Catedral.
Oaxaca, abril 25 de 1850.

Luis Morales.- Vicente Márquez.- Manuel del Río y Hermosa.

CARTA DEL OBISPO ANTONIO
FELICITANDO A JUÁREZ POR LA FUNDACIÓN
DE LA VILLA DE CRESPO

Excelentísimo señor gobernador de este Estado
Licenciado don Benito Juárez

Excmo. señor:

Con particular satisfacción me he impuesto por la atenta nota de V. E. de 24 del corriente, de que después de la fatigosa marcha que tuvo a bien emprender para la Villa de Crespo, con el fin de instarla y de presenciar su estado actual para dictar las providencias necesarias para sus progresos, hoy haya V. E. vuelto a la Capital sano y salvo, y resumido el mando que tan dignamente desempeña.

Importantísima y utilísima ha sido esta expedición que, aunque laboriosa, ha proporcionado a V. E. la satisfacción de ver los felices resultados de sus anteriores acertadas providencias, ya respecto de las mejoras y adelantos del camino que guía a aquel punto, ya contemplando la congregación de los colonos que bajo los auspicios de V. E. comienzan a dar muestras de vida a la nueva población, ya erigiendo el cuerpo municipal que la modere, ya la escuela de primeras letras que dé principio a su instrucción, y ya, en fin, asistiendo a la dedicación de la iglesia en que se les han de celebrar los divinos ministerios y se han de ejercitar en la piedad.

Me congratulo por todo con V. E., y deseando vivamente que vea planteados en todas su partes tan filantrópicos proyectos, tengo el honor de repetirle, que por mi parte cooperaré en cuanto pueda a su consecución, para que no diste mucho el feliz momento en que pueda

decirse que V. E. tuvo la gloria de comenzar, fomentar y consumir tan grandiosa obra.

Antes de ahora y al mismo efecto, ya había dictado mis órdenes para que por las iglesias que pudieran hacerlo se facilitasen paramentos sagrados, como se ha verificado a favor de dicha colonia, y no dude V. E. que por mi parte se continuarán haciendo cuantos esfuerzos sean posibles para el adelanto de aquel establecimiento.

Esta oportunidad me facilita la muy placentera de reiterar a V. E. las sinceras protestas de mi consideración y particular aprecio.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Oaxaca, abril 26 de 1850.

Antonio,
obispo de Oaxaca

EXPLICA AL GOBIERNO FEDERAL
LA CAUSA DE UN INCENDIO EN JUCHITAN

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores
(José María Lacunza)

Excmo. señor:

Aunque a muy precisas palabras pudiera reducir el informe que sobre el incendio de algunos jacales de Juchitán se sirve V. E. pedirme en su oficio de 10 del presente junio, no me ceñiré al deber, sino que pasando la línea que me señala para evitar siniestros comentarios, me extenderé a satisfacer en cuanto es debido el objeto de aquél. V. E. sabe que si al citado incendio se le da el carácter de un crimen, y no el de una contingencia de la guerra, que realmente tiene, su averiguación y castigo corresponde exclusivamente a los Poderes Supremos del Estado, según la Carta Federal.

Sin embargo, y para que nunca se crea que este gobierno encubre por lo menos el crimen y que con estoica indolencia ve un suceso tan indigno de la premeditación y consumación que se le imputa, tengo el honor de acompañar a V. E., para conocimiento del Gobierno Supremo, copia certificada bajo los números 1 y 2 de los partes que el jefe de la sección de operaciones sobre Juchitán me ha dirigido, y por los cuales se descubre el origen del incendio y su cesación. Este fue causado por los fuegos de las tropas que batieron al faccioso Meléndez, comunicado a algunos jacales por la acción del norte que soplaba y concluido por la desaparición de este fenómeno. Las casas de Juchitán son de palma, los fuegos de fusilería y artillería obraron a las orillas del pueblo, sitio que el enemigo eligió para batirse, y estas circunstancias y la del viento dominante no podían producir otro resultado. Para buscarlo es necesario

desconocer las leyes físicas de la naturaleza, o imputar a las autoridades un horrible atentado que han estado muy distantes de cometer. Esta es la convicción del Estado, la del departamento de Tehuantepec y la de los habitantes de Juchitán, y ninguno hasta hoy ha levantado su voz para quejarse, ni se ha atrevido a decir que el suceso de que unos tienen exacta noticia, y otros han sido testigos presenciales, haya sido obra de la premeditación. Esta calumnia estaba reservada a los enemigos de la actual administración que residen en esa capital, y que constantes en su propósito de desacreditar a este gobierno y de ultrajarlo para desahogar mezquinas pasiones, profanan lo más santo y sagrado de la verdad, y para llamar la atención del público forjan pruebas a su arbitrio y suponen noticias a su placer, en que hacen descansar lo que ellos llaman verdad. V. E. conocerá la pureza y certidumbre de este aserto, si reflexiona que hay en la República un partido de hombres inmorales que para abrirse paso a los destinos, combaten acremente al gobierno, y para desprestigiarlo le suponen crímenes sobre crímenes que ni ha pensado perpetrar. Así es que esos hombres, escudados por el anónimo, han imputado al poder supremo el asesinato de Cañedo, la muerte de Vidal Fernández y otros, sin que tenga visos de verdad semejante calumnia. Los Gobiernos de los Estados han sido víctimas de esa maldad a su vez, y los de Puebla, México y otros también se han visto manchados por el cieno inmundo en que mojan sus fuertes plumas. Hoy, pues, a más de otras veces, ha tocado al de mi mando ser el blanco de sus tiros, y careciendo hasta del más leve fundamento los descontentos con la actual administración que están filiados en ese partido, han inventado noticias, forjado planes y proclamas que ni han podido existir. Para que V. E. descanse en esta verdad bastará que vea esos documentos apócrifos que se han insertado en *La Palanca* y *El Huracán* y recuerde que este gobierno ha dado conocimiento al Supremo por el Ministerio de su digno cargo, de todas las causas que iniciaban esta rebelión de Juchitán, y que se entere de las que últimamente la precipitaron y aparecen en los documentos (que en copia certificada) bajo los números 3 y 4 son adjuntos. V. E., con presencia de éstos y de los antecedentes que me permito recordarle, hará una debida comparación ente las causas ciertas y

legítimas de la rebelión, y las que falsamente suponen el plan y la proclama de que me ocupo, y se convencerá de que entre la realidad y la inepta ficción, no hay un solo punto de contacto. A más, V. E. sabe, porque tiene las constancias en la secretaría de su despacho, que los juchitecos están en agitación para este motín desde el año de 48, en que descaradamente se dedicaron al robo de sales y ganado, a proteger el contrabando, a rehusar la obediencia a las autoridades y a negarse al pago de las contribuciones. V. E. sabe que este gobierno, más que benigno, solicitó del señor Echeverría, por la mediación de V. E., algunas concesiones respecto a la sal a favor de los juchitecos, y que le fueron negadas. V. E. sabe que en tanto tiempo se han apurado las medidas de lenidad y de persuasión para curar estos males, impedir el robo, el asesinato, el contrabando, la inobediencia y el derecho que se habían arrogado últimamente de exigir arrendamiento a los pueblos y a algunos vecinos particulares, como Niño López, y que todo ha sido inútil. V. E. sabe que éste y no otro es el plan de Juchitán y la causa del motín que se ha reprimido por la fuerza armada, solicitada por el gobierno de Tehuantepec, como aparece de la copia número 5. V. E. ve que esto no tiene objeto político ni jamás lo ha tenido, y sin embargo, habrá visto un plan y una proclama, aborto de los enemigos del orden, en que se le da a la rebelión objeto y fin político, en que nunca Meléndez ha pensado. Estos hechos sobre los que llamo muy particularmente la atención de V. E., son una prueba más de mi verdad.

Habré sido difuso y tal vez molesto al referir a V. E. todos los sucesos que se enlazan, con el último de que me pide informe; pero he querido ser franco y presentar como en un solo punto el fin de esa grita injusta que se ha lanzado contra las autoridades del Estado, y que ha ocupado la atención del Honorable Consejo y Gobierno Supremo de la Nación. Persuádase V. E., y persuada al señor Presidente, que no hay en todo más mira que la de manchar el honor del Estado que me confió su poder, desacreditar a sus autoridades con calumnias toscamente inventadas y acabar con su prestigio y el buen nombre que disfruta; y convénzase V. E., y convenza al excelentísimo señor Presidente, de que este gobierno no está revestido de un carácter atroz, bárbaro y

sanguinario, como se le quiere hacer aparecer, y que si es enérgico para castigar el crimen, nunca traspasa las leyes, y que si es benigno con el criminal, jamás por consideraciones lo deja impune. Añádale V. E. que si el incendio de Juchitán hubiera sido como se figura, antes que V. E. me hubiera pedido informe, yo le habría excusado el paso dándole conocimiento de estar el responsable sujeto a la acción severa e imparcial de sus jueces competentes, porque así lo exige el honor y el deber. Pudiera agregar otros muchos documentos en comprobación de cuanto llevo expuesto, pero deseando satisfacer al Gobierno Supremo, a precisa vuelta de correo, me limito a lo que el tiempo estrecho da lugar, reservándome si necesario fuere, para cuando la causa que se instruye a los revoltosos termine.

Sírvase V. E. aceptar las protestas de mi alta consideración y distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, junio 17 de 1850.

Benito Juárez

LA ADMINISTRACIÓN DE JUÁREZ PAGÓ PUNTUALMENTE
LA CONTRIBUCION A LA FEDERACIÓN

Excelentísimo señor ministro de Hacienda

Excmo. señor:

He recibido la nota de V. E. de 8 del presente, en que se sirve excitar a este gobierno, de parte del excelentísimo señor Presidente de la República, para el pago puntual del contingente señalado al Estado, y de la deuda que resulte, aunque sea en partidas parciales, exponiendo las causas que motivan esta recomendación. En honor del Estado y para satisfacción del Excmo. señor Presidente, me es grato manifestar a V. E. que este gobierno, cuidando siempre el cumplimiento de este deber constitucional, ha pagado su contingente no sólo con puntualidad sino con adelantos, que han dado el resultado de que se le estén debiendo por el gobierno general 64,000 y más pesos, cuyo pago he reclamado en diversas ocasiones, y a pesar de esta deuda tan considerable, se ha continuado cubriendo íntegra la cuota mensual que le corresponde por aquél, la tiene cubierta hasta fin de mayo próximo pasado, y adelantada en la comisaría, por cuenta del mes actual, la suma de 789 pesos, 1 real, 11 granos, no obstante que los empleados del Estado tienen tres meses de atraso en el pago de sus sueldos, y que los gastos se han aumentado con el haber de las fuerzas que se mandaron en persecución del faccioso don Gregorio Meléndez.

Esta exposición, que puede ratificarse por informes del señor comisario general y por las constancias que V. E. debe tener en la secretaría de su despacho, hará conocer al Excmo. señor Presidente la religiosidad con que este Estado cumple su obligación en el pago del expresado contingente y la disposición que tiene para auxiliar, en cuanto

le es posible, las urgentes atenciones del Supremo Gobierno de la Nación.

Dígnese V. E. poner lo expuesto en conocimiento de S. E. y admita las atenciones de mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad, Oaxaca, junio 27 de 1850.

Benito Juárez

EXPOSICIÓN DE JUÁREZ
COMO GOBERNADOR CONSTITUCIONAL
EN LA APERTURA DEL IX PERIODO DE SESIONES ORDINARIAS
DEL CONGRESO DEL ESTADO

Señores diputados y senadores:

Al venir a solemnizar la instalación del IX Congreso Constitucional de Oaxaca, experimento dulces emociones del más puro regocijo, porque veo al Estado ejercer los actos normales de su vida política sin ser inquietado por el impulso frenético de las revoluciones; prueba perentoria e incontestable de que ha regularizado su marcha a la sombra de la paz y recobrado el vigor y la fuerza que los desmanes de sus hijos habían debilitado. ¡Cuántas veces, señores, se venía a realizar este acto augusto, sólo por cumplir con una ceremonia y con la triste convicción de que a los pocos días y acaso a las pocas horas sería cerrado este santuario por la mano sacrílega de la anarquía! ¡Y cuántas otras los fautores de los motines y de los desórdenes se han presentado a ejercer este acto solemne, no para promover el bien procomunal, sino para proteger los intereses de un partido, de una clase o una familia! Pero gracias a la Providencia Divina esos días de vergüenza y de baldón han desaparecido. Vosotros, que habéis cooperado a la reconciliación de los ánimos, al restablecimiento de la paz y de la concordia, y a la extinción de los partidos que tantas desgracias causaron a nuestra infeliz Patria; vosotros, que debéis al Estado y no al favor de los partidos el honroso título de representantes del pueblo; vosotros, en fin, que lejos del estrépito de las armas y de la grito tumultuosa de las facciones, habéis sido electos libre y espontáneamente por el pueblo oaxaqueño, venís a sacrificar vuestro reposo y vuestros intereses para consagraros exclusivamente a las difíciles tareas legislativas que den por resultado el bienestar de vuestros

comitentes, la consolidación de la paz y la prosperidad del Estado. Legítimos representantes del pueblo, vuestras resoluciones llevarán el sello de la legalidad y serán acatadas sin contradicción. Conocedores de las necesidades del pueblo y de los vicios que lo degradan, vuestras leyes serán las más adecuadas para satisfacer esas necesidades y para extirpar esos vicios. Testigos presénciales de los males que causa la discordia y el espíritu funesto de partido, vuestras decisiones tenderán a consolidar la concordia entre todas las clases y entre todos los individuos de la gran familia oaxaqueña. Medidas tan benéficas espera el Estado de vuestra sabiduría y de vuestra prudencia, y lo espera con tanta más razón, cuanto que viviendo con los oaxaqueños conocéis perfectamente sus inclinaciones, sus vicios y sus necesidades. Gobernantes o súbditos, sabéis cuáles son las dificultades que la administración pública encuentra en su marcha, y cuáles los obstáculos que conviene remover para que la máquina social no pierda el movimiento progresivo que le imprimen las luces del siglo. Vosotros lo sabéis todo, y esta circunstancia pudiera excusarme el haceros una sencilla exposición sobre mi administración pública; pero un precepto constitucional me impone este deber, y voy a cumplirlo con toda la brevedad que me sea posible, para no molestar demasiado vuestra atención.

[GOBERNACIÓN]

El Estado tiene el doble carácter de soberano en su administración interior, y de súbdito en los negocios relativos al sostén de la unión federal y a la nacionalidad de la República. Por esta consideración he cuidado de guardar por una parte la más perfecta armonía y buena inteligencia con los poderes supremos de la Nación, y por otra de prestar a sus disposiciones la más estricta obediencia, porque sólo de este modo las diversas ruedas de que se compone la máquina social pueden recibir un impulso uniforme sin chocarse en sus movimientos y conducir el carro nacional por la senda de la gloria, con admiración de aquellos que odian el sistema federal porque no alcanzan a comprender su ingenioso

mecanismo, o porque este sistema creado para los hombres de la ley y de los principios no se presta a justificar los avances de los que quieren gobernar a los mexicanos con una voluntad despótica. Como resultado de esta conducta que he observado, me cabe la satisfacción de manifestaros que no existe contra nosotros ninguna providencia represiva de los Poderes Supremos, ninguna queja de los estados vecinos, que pueda menoscabar el buen nombre del nuestro y entibiar sus relaciones. En consecuencia, he dispuesto que se cumpla en el Estado la última ley sobre elección del primer Magistrado de la República, porque aunque tengo la convicción de que esa ley y la de 3 de junio de 1847 están en oposición con el artículo 95 de la Constitución Federal, vigente en la parte que éste fija el periodo de cuatro años para la duración del Presidente de la República, yo no soy el que debo hacer la calificación de esas leyes. Me basta haceros esta indicación para la medida que creáis conveniente dictar, teniendo en consideración que si como yo creo, y quiera Dios que me equivoque, estas leyes son anticonstitucionales, y a pesar de esto se llevan al cabo, se interrumpirá la marcha constitucional que llevan los poderes nacionales, se dará un motivo demasiado fuerte a los descontentos para que vuelvan a encender la guerra civil, y no tardará el día en que el Gobierno Supremo se vea en la cruel alternativa o de acceder a las pretensiones de los revoltosos que pidan en lo ostensible la observancia de la Constitución, para realizar sus planes de desorganización, o de contrariarlos cometiendo una grave inconsecuencia que rebajaría mucho de su buen nombre y le haría perder la respetabilidad que da al gobernante el imparcial cumplimiento de las leyes. Meditad, señores, esta cuestión, calculad el porvenir funesto que se nos espera si la dejamos pasar desapercibida, y si fuere clara o por lo menos dudosa para vosotros la anticonstitucionalidad de la ley que yo percibo, iniciad su derogación o aclaración en obsequio de la futura tranquilidad de la República. Conociendo los graves apuros del gobierno general y la necesidad de que el centro de la unión federal sea sostenido y auxiliado por las partes integrantes que lo firman, he cuidado con celo eficaz que el Estado cumpla fielmente las obligaciones que le impone el pacto fundamental de la Nación, y me es grato aseguraros que ninguna de

aquéllas ha dejado de llenarse, aun interesando esfuerzos y sacrificios dignos de presentarse al examen imparcial de las generaciones venideras.

Respecto de la paz interior del Estado, debo manifestaros que para conservarla he cuidado de dos cosas principalmente: 1º.) Respetar y hacer que se respeten las garantías individuales para que los asociados no tengan motivo alguno justificado que los obligue a lanzarse a la revolución para asegurar sus derechos contra las arbitrariedades del poder; y 2º.) organizar y conservar la fuerza pública y preparar los elementos de guerra, para que la vez que la paz se vea amagada o interrumpida pueda reprimirse y escarmentarse a sus perturbadores, tan pronta y eficazmente como lo exige la seguridad de los oaxaqueños y la dignidad del gobierno. Para lo primero, no sólo he recomendado a las autoridades subalternas el exacto cumplimiento de sus deberes y la religiosa observancia de las leyes, sino que he vigilado sus operaciones para evitar que los pueblos sean vejados y oprimidos por aquellos mismos que deben protegerlos; y para lo segundo, he mantenido sobre las armas el competente número de guardias nacionales, a quienes se cuida de dar constantemente la instrucción necesaria. En el año anterior contraté en el extranjero la compra de 500 fusiles nuevos que recibí en noviembre último, y con ellos y con el resto del armamento útil que había existente, se han armado las fuerzas indispensables para conservar el orden interior del Estado. Para armar otras fuerzas que puedan obrar fuera de su territorio a la vez que el servicio federal lo demande, quedando bien resguardada la paz en el Estado, se necesita de más armamento que no he podido contratar, porque las escaseces del Tesoro Público no me lo han permitido y porque estoy esperando que el Gobierno Supremo venda al Estado, como lo ha ofrecido, parte del armamento nuevo que ha mandado comprar en el extranjero hace más de dos años. A nuestra artillería se le ha aumentado una pieza ligera sumamente útil para nuestras guerras de montaña. Con las medidas que van indicadas, se ha logrado afianzar la paz pública en lo general del Estado. Sólo el pueblo de Juchitán ha dado en marzo último el escándalo de alterar la tranquilidad de que gozaba el Departamento de Tehuantepec, no para llevar al cabo algún plan político, no para proponer alguna

reforma útil, no para quejarse de su actual gobierno, no para variar el personal de la administración, como falsamente se asegura en los escritos apócrifos que se han publicado en México por los enemigos de la administración del Estado, sino para sustraerse de la obediencia de toda autoridad y del yugo saludable de la ley, a fin de ejercer impunemente el robo y entregarse sin trabas a los excesos que la moral reprueba.

[El caso Juchitán]

Sería largo describiros el estado de inmoralidad y desorden en que desde muy antiguos tiempos han vivido los moradores de Juchitán. Bien sabéis sus grandes excesos, no se os ocultan sus depredaciones bajo el régimen colonial y los atentados cometidos contra los agentes del gobierno español. No ignoráis que en tiempo del gobierno central se burlaron de la fuerza armada que el poder general destinó para reprimir sus crímenes, derrotándola y causándole pérdida, burlando a sus jefes y despreciando a sus autoridades locales. Testigos habéis sido de estas escenas de sangre y de horror; todo lo sabéis y esta circunstancia es otro motivo para que omita la relación de sucesos que han pasado a vuestra vista, y que a más no tocan al tiempo de mi administración; de éstos me ocuparé adelante permitiéndome recordaros los pasados, para que conozcáis mejor el carácter inquieto de esos desgraciados, y se vea también que no es ésta la vez primera que se da al Estado semejante escándalo.

Desde que me encargué del gobierno en el año de 1847, comencé a recibir nuevas quejas de los dueños de las salinas y de las haciendas marquesanas, reducidas a que los vecinos de Juchitán, a pretexto de que les pertenecían estas fincas, los hostilizaban incesantemente robándoles las sales, matándoles sus ganados y causándoles toda clase de perjuicios. También recibía quejas de las autoridades sobre que el pueblo de Juchitán se negaba al pago de la capitación, protegía el contrabando de los efectos que se introducían por el rumbo de Chiapas, y que entregados sus vecinos a la embriaguez y a la vagancia, no sólo vivían en el desorden, sino que prevalidos de su número se burlaban de las autoridades que intentaban corregirlos. Antes de usar de la fuerza para reprimir estos excesos, quise valirme de los medios de la persuasión y de

la lenidad, y al efecto di repetidas instrucciones a las autoridades subalternas de aquel departamento, para que hiciesen comparecer ante sí a los contraventores, les manifestasen sus faltas, previniéndoles se abstuviesen de cometer los errores referidos, en la inteligencia de que si persistían en ellos, se les haría reducir al orden con la fuerza. Cuantas veces les hacían estas prevenciones, otras tantas se manifestaban sumisos y arrepentidos, y protestaban obedecer a las autoridades y respetar la propiedad ajena; pero sus protestas eran engañosas, porque a los pocos días volvían a cometer las mismas faltas, por lo que en el año de 1849 me vi en el caso de mandar una fuerza de 150 hombres, que pidió el gobernador de Tehuantepec para contener los desórdenes de Juchitán, que eran ya escandalosos; pero la fuerza, lejos de encontrar resistencia de parte de los juchitecos, fue recibida con las mayores muestras de sumisión y respeto, y para infundir confianza protestaron de nuevo obediencia a las autoridades y sumisión a las leyes. El gobierno los vio con indulgencia, pero apenas se retiró la fuerza cuando continuaron cometiendo los mismos excesos, reputando la lenidad del gobierno por un acto de debilidad y de temor. Sin embargo, hasta entonces obraban con disimulo y procuraban excusar sus faltas; pero en marzo del corriente año se resolvieron a obrar con descaro y con audacia. Sus principales cabecillas, abusando del carácter de empleados municipales de que se hallaban revestidos, se decidieron a hacerse justicia de autoridad propia, mandando embargar los bienes de don Manuel Miño López por la cantidad de 800 pesos que le cobraban de arrendamiento de unos terrenos que decían ser suyos, y redujeron a prisión al supuesto deudor, usurpando al juez de primera instancia sus legítimas atribuciones. No bastando las órdenes que se expidieron para contener estos excesos, pasaron a Juchitán personalmente el gobernador del departamento y el juez del partido, sin llevar fuerza armada, para llamar al orden a los contraventores por medio de la persuasión; pero estas autoridades, lejos de conseguir el noble objeto que se propusieron, fueron desairadas y desobedecidas descaradamente. Semejante ultraje ya no podía ser tolerado y por este motivo el gobierno dispuso hacer uso de la fuerza para reprimir este atentado. Antes de que llegaran a Tehuantepec las tropas

que se hicieron marchar de esta capital, el gobernador del departamento, con parte de la pequeña guarnición de aquella plaza, pasó a Juchitán a aprehender algunos cabecillas que remitió a la cárcel de esta ciudad por vía de auxilio y a disposición del juez competente. Aunque los demás revoltosos tuvieron la audacia de emprender librar a los presos a la salida de Juchitán, la tropa los rechazó dispersándolos. El juez de primera instancia comenzó a instruir la causa correspondiente contra los sublevados, trasladándose al pueblo de Juchitán con el gobernador del departamento, que llevó una fuerza de 80 hombres para auxiliar al juez y para aprehender a los demás criminales, pero éstos que ya estaban organizados y acaudillados por Meléndez, lograron envolver la fuerza del gobierno matando a un oficial y varios de nuestros soldados. Consumando este nuevo crimen, y sabiendo el cabecilla Meléndez que marchaban fuerzas de esta capital para escarmentarlo, remitió al gobierno un escrito, haciendo protestas de respeto y excusando su atentado con pretextos frívolos e inatendibles; pero esto lo hacía estando aún con las armas en la mano y después de haber resistido a la autoridad y de haber derramado la sangre de los defensores del gobierno. En tales circunstancias el decoro de la autoridad no permitía transigir con los criminales, que tan repetidas veces habían engañado al gobierno con hipócritas protestas de sumisión de arrepentimiento. Yo puedo condonar las ofensas personales que se me hagan; pero no está en mi arbitrio permitir que se ultraje impunemente la dignidad del gobierno y que sea el escarnio y la befa de los malvados. Por esto es que sin entrar en contestaciones con el cabecilla de Juchitán previne al gobernador de Tehuantepec intimase edición a los sublevados y los pusiera a disposición de su juez para que los juzgase y, en el caso de que resistieran, hiciera uso de la fuerza que tenía a sus órdenes; le di las instrucciones correspondientes para que en la tropa se evitasen desórdenes y para que el triunfo de las armas del gobierno no se manchara con excesos de ninguna clase. Organizadas las fuerzas que debían obrar sobre Juchitán y próximo el día en que debían moverse, el padre fray Domingo Ramírez solicitó garantías para los revoltosos; pero el gobierno, que no tenía motivos para variar de resolución, ni facultades

para perdonar a los criminales, ordenó al gobernador de Tehuantepec que así lo manifestara al padre Ramírez. Desde entonces el jefe de las armas comenzó sus operaciones: marchó sobre los revoltosos que le presentaron acción en el mismo Juchitán, donde fueron derrotados el día 19 de mayo próximo pasado. El incendio de algunas casas de la población fue una de las desgracias que produjo el combate. Siendo estas casas de palma y habiendo obrado cerca de ellas los fuegos de fusilería y artillería, a la vez que soplaban un furioso norte, era inevitable esta contingencia; pero afortunadamente el fuego no cundió en toda la población, que en su mayor parte se salvó de la voracidad de las llamas.

Desconcertado Meléndez, no volvió a presentar acción, sino que se acogió a los bosques para librarse de la persecución de nuestras tropas; pero éstas lo estrecharon de tal modo, que se vio obligado a salir fugitivo del Estado, internándose con sus cómplices en el territorio de Chiapas. El señor gobernador de aquel Estado solicitó que nuestras fuerzas continuaran en la persecución de Meléndez, y aunque deseaba complacerlo, no estando autorizado por nuestras leyes para mover las guardias nacionales fuera del Estado, sólo me limité a situarlas en la frontera para impedir el regreso de Meléndez, y para que estuviesen listas a perseguirlo en ajeno territorio, si el Gobierno Supremo así lo disponía. Esto último se ha realizado, pues con fecha 19 de junio último determinó el Gobierno Supremo que la acción de nuestras guardias nacionales que operaban en Tehuantepec se pusiese al servicio de la Federación, en cuyo concepto libré en el acto las órdenes convenientes para que el jefe de dicha sección se pusiese a disposición del Gobierno General con todas las fuerzas de la sección, y además le remití el parque suficiente de artillería y fusilería, para que la falta de elemento de guerra no paralice sus operaciones. Ya veréis, señores, que el gobierno ha cumplido con restablecer la paz en Tehuantepec y con haber puesto al servicio de la Nación, a la vez que el Gobierno Supremo lo ha ordenado, nuestra sección de guardias nacionales para perseguir a los facciosos en el territorio de Chiapas. Disimulad, señores, si os he molestado con la relación minuciosa de los sucesos de Juchitán, pero he creído indispensable hacerlo a fin de poner a vuestra vista las causas y el objeto

verdadero de aquel escandaloso motín y los medios que se han empleado para sofocarlo, y también para que fuera del Estado se rectifique la opinión que los enemigos del gobierno han pretendido extraviar respecto de este asunto, publicando en la capital de la República, bajo la salvaguardia del anónimo, planes y proclamas apócrifos.

[Gobierno interior]

Los departamentos están bien atendidos, tanto en el ramo gubernativo como en el judicial, porque, como he dicho antes, el gobierno vigila las operaciones de las autoridades subalternas, haciendo que se separen aquellos funcionarios que ineptos, viciosos o abandonados, no cumplen sus obligaciones. Para que el servicio público sea atendido sin perjuicio de los pueblos, creo absolutamente necesario que las leyes sobre división política y judicial del territorio, sufran las reformas que las necesidades y circunstancias de los pueblos exigen, a cuyo efecto os presentaré oportunamente las iniciativas correspondientes, en vista de los informes de las autoridades de los departamentos.

[EDUCACIÓN]

La educación primaria, objeto preferente de los cuidados del gobierno, aunque no se halla en el estado brillante que yo deseara, por la escasez de fondos de los pueblos, no se encuentra sin embargo en el atraso que en los años anteriores. Los gobernadores de los departamentos y los subprefectos hacen todos los esfuerzos posibles para que tenga adelantos este interesantísimo ramo, y deseando que los pueblos tengan fondos con que poder fomentarlo, expedí en diciembre último un reglamento para la conservación, aumento y buena administración de los citados fondos. En muchos pueblos del Estado se ven ya los buenos resultados que ha producido esta medida.

En el pueblo de Zaachila se ha establecido una escuela donde se enseña a la juventud por el método lancasteriano, pero ha sido necesario costear del Tesoro Público la compra de los útiles indispensables,

porque la municipalidad de aquel pueblo carece de fondos suficientes, de manera que la corta dotación que tiene el preceptor sale en su mayor parte de la contribución voluntaria de algunos particulares. Sería, pues, muy conveniente que el erario pagase el sueldo del preceptor, y que otro tanto se hiciera para establecer una escuela regular en Juchitán, porque sólo la ilustración puede desterrar de esos pueblos los vicios y la inmoralidad que los dominan y que los precipitan a cometer los desórdenes, que el gobierno se ha visto en la necesidad de reprimir con la fuerza de las armas.

La instrucción secundaria sigue atendida con el cuidado que demanda su interesante objeto. El decreto de 19 de septiembre último previno el establecimiento de un colegio de estudios preparatorios en Tehuantepec. Éste se abrió el día 4 de abril del corriente año, no obstante el desorden de Juchitán que alteró la paz en aquel departamento. En el colegio de Tlaxiaco siguen abiertas las cátedras que estableció el decreto de 30 de septiembre de 1848. El Instituto de Ciencias y Artes de esta capital hace progresos que se palpan, con la multitud de jóvenes que concurren a las cátedras, y con los exámenes lúcidos y actos públicos que da el establecimiento anualmente. Con la oportunidad debida os iniciaré las reformas que deben hacerse en la ley creadora y en el reglamento de la casa, y que su junta directora juzga indispensables para el mejor arreglo y progreso del Instituto.

[OBRA PÚBLICA Y ECONOMÍA]

El decreto de 19 de agosto de 1848, que impuso al gobierno la obligación de abrir caminos de ruedas desde esta capital a la ciudad de Tehuacán y a uno de los puertos del Pacífico, sigue teniendo su cumplimiento, pues aunque el Tesoro Público no puede proporcionar todos los recursos que son indispensables para que esta obra interesante concluya prontamente, el gobierno cuida de excitar a los pueblos para que presten su cooperación como lo han hecho; y a esta circunstancia y a la actividad y empeño de los gobernadores y subprefectos respectivos, es debido el que

las obras no se paralicen, sino que adelanten más de lo que debieran, atendidas las escaseces de nuestro erario y las dificultades del terreno. Desde la villa de Etla hasta el rancho de Salomé, cerca de Cotahuiztla, que comprende la distancia de 14 leguas, está ya abierto un camino amplio, que aunque no tiene toda la perfección que requiere el arte, pueden rodar carruajes con poca dificultad, y ya es fácil darle la perfección que corresponde. De Don Dominguillo a Buenavista están abiertas dos leguas de camino de doce varas de latitud, de manera que sólo faltan como seis leguas para que quede abierta la línea de esta capital hasta el citado Don Dominguillo. Deseando yo que esta obra concluya cuanto antes, y con el menor costo posible, pasé personalmente a reconocer la línea que el director don Antonio Diebitsch había buscado para evitar que el camino se llevara por El Salto, línea fijada por los peritos nombrados en los años de 1833 y 1844, y que es bastante difícil por los peñascos de que abunda. La línea designada por Diebitsch tiene el inconveniente de ser cortada por una barranca, en que era necesario poner un puente de 67 varas de altura y de 100 de longitud, operación que demandaba muchos gastos y mucho tiempo. En el acto del reconocimiento de esta última línea, el mismo Diebitsch me manifestó que podría también llevarse el camino por el cerro de Cotahuixtla y llano de los Ocotes, a salir a dos pasos del río de Vueltas, y sólo faltaba encontrar la ruta por donde se bajara de la cumbre del cerro citado al llano de los Ocotes. Reconocimos este cerro, se encontró el modo de vencer la bajada, y habiendo manifestado el director que abriendo el camino por esta línea costaría menos tiempo y menos dinero que en la línea del Salto y en la de la barranca, y que sólo se tendría que pasar dos veces el río de Vueltas, le previne que abriese el carril para que por allí se continuase trabajando; pero el informe de Diebitsch no salió exacto, pues el camino llegaba a salir a los 24 pasos del río, se aumentaba la distancia y casi el gasto era el mismo, con corta diferencia, que en las otras líneas. Por este motivo se ha determinado definitivamente que se siga abriendo el camino por la línea del Salto, designada por los referidos peritos en los años de 33 y 44, aprovechándose las dos leguas que ya están abiertas entre Don Dominguillo y Buenavista.

Respecto del camino que conduce de esta ciudad al puerto de Huatulco, se ha trabajado con un empeño digno de elogio por los pueblos del departamento de Ejutla, y muy especialmente por los pueblos del partido de Miahuatlán. Desde este punto hasta la raya del partido de Pochutla, queda ya abierto un camino de cuatro varas de ancho, por donde transitan los atajos con mucha comodidad, y se ha salvado el fragosísimo que conducía por los pueblos de Río Hondo y La Galera. Entre el pueblo de Ocotán y Coyotepec está ya abierto un camino de ruedas y otro tanto se ha hecho entre este último punto y Tlacolula. La obra del palacio de esta ciudad sigue adelantando, merced al empeño y constancia del señor tesorero don José Esperón.

Para dar exacto cumplimiento al decreto de 16 de agosto último, que mandó se estableciese una población en el puerto de Huatulco, no sólo he librado las órdenes respectivas para invitar a los colonos, formarles casas y proporcionarles recursos para su subsistencia, sino que he ido personalmente a reconocer el puerto y a establecer la población con sus autoridades civil y eclesiástica. Considerando que la colonia estará mejor servida en lo espiritual quedando a cargo de la parroquia de Piñas, dispuse, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, que se pusiera en aquélla un vicario, que a la vez de atender las necesidades de los colonos, auxiliase a los otros pueblos inmediatos, como lo deseaba el cura de la citada parroquia, a reserva de dar cuenta con esta medida al Cuerpo Legislativo, para que reforme la ley creadora de la Villa de Crespo. Aún es necesario hacer algunas obras para proporcionar a los habitantes las comodidades más indispensables; pero las escaseces del erario no han permitido destinar a este objeto toda la cantidad que señaló el decreto citado de 16 de agosto. De la sabiduría de los representantes del pueblo espera el gobierno nuevos arbitrios para poder fomentar y llevar al cabo tantas obras de utilidad pública que ha emprendido el Estado y que deben conducirlo a la cima de su prosperidad y grandeza.

[Finanzas públicas]

Los productos fijos de nuestras rentas, fuera de los ramos accidentales y ajenos, ascienden a 337,690 pesos, 7 reales, 6 gramos anuales, y para los

gastos del año entrante hay un deficiente de 17,022 pesos, 1 grano, que es preciso cubrir estableciendo economías y arbitrando otros recursos con el menor gravamen posible de los pueblos. Este trabajo es de vosotros, señores. Al gobierno cumple cuidar, como lo ha hecho, que los caudales públicos sean manejados con pureza y que no se inviertan en objetos que la ley no haya señalado.

[JUSTICIA]

Para que la administración de justicia sea desempeñada tan cumplida e imparcialmente como quieren nuestras leyes, como lo exige la paz y el buen nombre de nuestra sociedad, el gobierno pone en este ramo el cuidado y la vigilancia que cabe en sus atribuciones, sin atacar la independencia de que goza el Poder Judicial en nuestro sistema constitucional. En el nombramiento de jueces, el gobierno busca la aptitud, la honradez y la actividad, y aunque en ciertos casos tiene el sentimiento de ver que sus deseos son contrariados por el mal manejo de algunos de esos empleados, también tiene la satisfacción de asegurar que luego que esta conducta llega el conocimiento de la excelentísima Corte de Justicia, ya por queja de los particulares o ya por excitación del gobierno, se procede contra los culpables con la energía que corresponde, porque es preciso decir en honor de la magistratura oaxaqueña, que los actuales señores ministros cumplen con su deber obrando con actividad, con energía y con integridad en el despacho de los negocios. En lo sucesivo se expeditará más este despacho si se remueven algunos obstáculos que lo paralizan, burlando el empeño y la actividad de las personas encargadas de la magistratura, obstáculos que no dependen de los hombres, sino de la organización de nuestros tribunales y del confuso laberinto de nuestras leyes. Mientras llega la época en que se determine constitucionalmente que las salas de la Corte de Justicia puedan alternarse en el despacho de los asuntos de segunda instancia, medida que acelerará visiblemente el curso de los negocios, será muy oportuno que por ahora se arregle la manera con que deban cubrirse las faltas

temporales de los ministros propietarios, evitándose el inconveniente que se nota sobre las repetidas separaciones de los suplentes para atender a sus negocios particulares.

La falta de códigos, como indiqué en la *Memoria* del año anterior, es otro de los graves males que aquejan a la administración de justicia. Este trabajo es ciertamente difícil y no puede concluirse, sino a la vuelta de un espacio dilatado de años, atendido el corto periodo de las sesiones ordinarias y a las escaseces del Tesoro Público; pero, por otra parte, es urgente la necesidad de esos códigos y debe hacerse todo esfuerzo y toda clase de sacrificios para realizar su formación. El gobierno desea auxiliar al Cuerpo Legislativo en la parte que le permitan sus facultades constitucionales, y cree que el mejor modo de prestar su cooperación es iniciar dichos códigos, auxiliándose del trabajo y de las luces de personas de instrucción notoria y acreditada en la ciencia del derecho y en la práctica de nuestro foro. Al efecto, desearía que el Cuerpo Legislativo lo autorizase para abrir los trabajos de la iniciativa, haciéndose los gastos indispensables para retribuir suficientemente a las personas que le presten sus auxilios. De esta manera, al abrir el honorable Congreso sus segundas sesiones ordinarias, ya podrá el gobierno presentarle parte de sus trabajos para que los legisladores los discutan y adopten lo que creyeren útil y conveniente.

[Anexos documentales]

Para no seguir molestando vuestra atención, no os hago una relación minuciosa de todas las providencias que he dictado para expedir la marcha del gobierno y para promover el bien de los oaxaqueños. Las iniciativas que os iré dirigiendo, las que se hayan pendientes de resolución en las cámaras y las *Memorias* presentadas en los años anteriores, os acabarán de instruir del estado que guardan nuestros negocios y os presentarán los datos que podáis necesitar para mejorar los ramos de la administración pública y para remover los obstáculos que embarazan sus marcha. Como para este importante punto no debo perdonar medio alguno, os presento el estado general de caudales, y él os demostrará la suma con que puede contarse para los gastos de la

administración pública. Cuales sean éstos y cuanto falta para que todos estén plenamente atendidos, está demostrado en el documento número 2. Para que os quepa la satisfacción que disfruto al haberos asegurado la religiosidad con que el Estado cumple sus obligaciones constitucionales, acompaño los documentos oficiales; con ellos se puede contestar satisfactoriamente a los que por ignorancia o mala fe declaman contra la fidelidad del Estado.⁵¹ Para que a un solo golpe de vista conozcáis los trabajos del ramo judicial en todo el año anterior, he agregado el documento número 3; fijad en él vuestra consideración y otorgad a los empleados de ese ramo la misma calificación que merecen al Gobierno. Siendo conveniente que el legislador esté al alcance del estado que guarda la fuerza pública, del número total de individuos que la forman, del de su armamento, artillería, útiles de guerra y vestuario, son adjuntos los documentos relativos a este ramo. En ellos tenéis, señores, todas las noticias que puedan servir para la reforma, mejora y engrandecimiento de nuestras guardias nacionales. Difusamente os he hablado de los sucesos de Juchitán; los conocéis, lo sabéis, estáis al alcance de sus causas y no podéis dudar de la fe con que los he referido. Sin embargo, en los documentos oficiales encontraréis la prueba robusta en que descansa todo cuanto respecto de ellos ha ocupado vuestra atención, y con ella podéis reprochar, a nombre del Estado que representáis, todas las calumnias con las que se han querido manchar su nombre. Si más datos necesitáis sobre alguno de los ramos que ligeramente he tocado, os serán presentados por el secretario universal del despacho, para que vuestra marcha y vuestras saludables y prudentes resoluciones no se embaracen.

[COLOFÓN]

Por ahora creo haber cumplido con haberos indicado sucintamente la conducta que he observado en la administración pública de un año a esta

⁵¹ Por desgracia, los informes de gobierno de Juárez insertos por el Ing. Tamayo, no van acompañados de sus anexos documentales [HCHS].

parte. Natural es que haya obrado mal; pero a la vuelta de los yerros que haya cometido, encontraréis una sana intención y un deseo ardiente de hacer la felicidad de mi país. Si por equivocación o por ignorancia hubiere extraviado el curso de algunos negocios, o hubiere cometido algún abuso de la autoridad que se ha depositado en mis manos, me queda el consuelo de que esos males serán remediados prontamente por vosotros. Comenzad, pues señores, vuestras importantes tareas, y contad con la cooperación que el Gobierno pueda prestaros en vuestros trabajos legislativos. Meditad y discutid en la calma los grandes intereses del Estado y no temáis que el huracán revolucionario venga a turbar vuestras deliberaciones. Combatido como se ve el gobierno por enemigos que quisieran convertirlo en instrumento de sus pasiones innobles, y calumniado por los que careciendo de méritos personales no encuentran el orden legal medios decorosos de saciar sus aspiraciones y venganzas injustas, ni teme ni [se] desalienta para seguir trabajando en beneficio de la sociedad. Apoyado en la opinión pública, guiado por una conciencia sin mancha y descansando en la confianza que inspira el recto modo de obrar, se considera bastante fuerte para reprimir a los que intentan turbar la paz y la concordia que reina entre nosotros, y para inclinarlos a respetar la dignidad del gobierno y la santidad de nuestras leyes.

Oaxaca, julio 2 de 1850.

Benito Juárez

MANTIENE VIGILANCIA
PARA EVITAR CUALQUIER TRASTORNO PÚBLICO

Excelentísimo señor ministro de
Relaciones Interiores y Exteriores
(José María Lacunza)

Excmo. señor:

He tenido el honor de recibir la nota de V. E. de 3 del presente, y de imponerme por ella de que los temores que antes tuvo el Excmo. señor Presidente de la República, de que en los meses últimos del presente año sería cuando pusieran en juego todos sus resortes los individuos de las diferentes opiniones políticas por ser la época de la elección de la persona que en el próximo período deba desempeñar la primera Magistratura de la Nación, hasta intentar un trastorno público, cuando se persuadieron de la dificultad de colocar a sus candidatos en ese elevado puesto, estuvo a punto de que se realizaran en esa capital la semana anterior, a no haber sido informado ese Supremo Gobierno de que se tramaba una conspiración que quedó sin efecto a merced de las providencias que dictó; en cuya virtud V. E. me encarga, a nombre del Excmo. señor Presidente, tenga la mayor vigilancia para que no llegue a trastornarse en este Estado la tranquilidad pública; y en el evento de que lo sea en esa capital, obre con energía, procurando en todo conservar las instituciones.

Este gobierno ha tenido siempre la mayor vigilancia y la redoblará ahora para evitar cualquier trastorno público, y aun para cooperar al restablecimiento del orden constitucional, en el caso de que por desgracia llegara a alterarse en esa capital.

Al decirlo a V. E. en contestación, tengo el honor de renovarle las protestas de mi particular aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, agosto 8 de 1850.

Benito Juárez

JUÁREZ APOYA LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL
DEL GENERAL MARIANO ARISTA

Oaxaca, julio 18 de 1850

Señor don Ignacio Muñoz y Campuzano
(México)

Mi muy estimado amigo y compañero:

Contesto su grata de fecha 13 del corriente, diciendo que efectivamente opino porque el futuro Presidente de la República lo sea el señor (Mariano) Arista. Amigo sincero de la libertad y de la Federación, yo no debo buscar sino una persona que preste garantías de que en su administración sostendrá esos sagrados objetos, y esa persona para mí es el señor Arista.

Espero no equivocarme y que el señor Arista, buscando una reputación sólida y una gloria perdurable, sabrá contestar con sus hechos las cáusticas y apasionadas imputaciones que le hace *El Siglo XIX* en su número del día 10 del corriente. Si así fuere, me quedaría la satisfacción de haber cooperado a hacer la felicidad de nuestra Patria.

Voy a hacer a usted una súplica que espero no desatenderá. Ella tiende a consolidar la paz en este Estado.

Conociendo yo los servicios y méritos del señor teniente coronel José María Muñoz, y apreciándolo como amigo, lo nombré gobernador del departamento de Tehuantepec en el año de 1848. Sea por su genio o por el carácter díscolo de los tehuantepecanos, lo cierto es que se ha desavenido con éstos y sólo a fuerza de exhortaciones y de súplicas mías había logrado acallar las quejas que se me dirigían contra el señor Muñoz

y, por fin, cesó la chismografía, cuando este señor se separó del gobierno a virtud de licencia que pidió.

Mas ahora, que el término de esa licencia se va acercando, he recibido nuevas acusaciones en que se ofrece probar los artículos que se formulan. Yo supongo que esos cargos lleguen a ser destruidos por el señor Muñoz, ¿pero volverá este señor a Tehuantepec con la calma que se necesita en un gobernante, sabiendo que aquel ayuntamiento lo ha acusado? ¿Aquel Ayuntamiento, viéndose burlado porque vuelve el señor Muñoz, dejará al señor Muñoz gobernar en paz en lugar en que hay tantos elementos de discordia? Los tehuantepecanos que están contentos hoy con el señor Echavarría que persigue al faccioso Meléndez ¿lo estarán cuando vean volver al señor Muñoz, a quien imputan —aunque con injusticia—la guerra de Juchitán? Ciertamente es que no.

Por otra parte, yo no puedo impedir que el señor Muñoz vuelva a su destino, cumplido que sea el término de su licencia. Es decir, que veo un mal cierto y no lo puedo impedir. ¿Qué remedio, pues, queda para cambiar las cosas en beneficio de la paz? No otro que el que el Supremo Gobierno, si es posible, dé alguna ocupación temporal al señor Muñoz, ínterin calman las cosas de Tehuantepec. Para conseguirlo, me valgo de usted con la reserva que conviene para evitar disgustos. Si se lograre, hará usted un servicio a este Estado y sacará de conflictos a su amigo afectísimo y seguro servidor, que besa su mano.

Benito Juárez

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ
EN LA CLAUSURA DE LAS PRIMERAS SESIONES ORDINARIAS
DEL SOBERANO CONGRESO DEL ESTADO

Señores diputados y senadores:

Conforme a la Constitución del Estado, el día de hoy debéis dar punto a vuestros trabajos legislativos. El Gobierno ve con sentimiento este suceso, porque quisiera que los representantes del pueblo estuvieran siempre en actitud de dictar medidas prontas y eficaces que destruyan todos los abusos, y remuevan todos los obstáculos que privan a los oaxaqueños del goce completo de las garantías que les concede la Constitución o que embarazan la marcha de la administración pública, nulificando los esfuerzos de la autoridades; pero este deseo no puede realizarse, porque la ley constitucional limita el tiempo de vuestras deliberaciones y porque el Tesoro Público no basta para satisfacer los gastos que necesariamente debieran erogarse en las sesiones extraordinarias del Cuerpo Legislativo por largo tiempo. Sin embargo, si no es dado hacer todo o que se quiere en beneficio de la sociedad, vosotros en el corto período de vuestras sesiones habéis puesto todos los medios, habéis hecho todo lo posible para satisfacer las necesidades más urgentes del Estado.

La salubridad pública, en estas circunstancias angustiadas en que la terrible epidemia del cólera diezma algunas de nuestras poblaciones; la recompensa de los servicios de los militares que se inutilicen o mueran en defensa de las leyes; el arreglo de la instrucción primaria en los pueblos del Estado; la reforma de las leyes que arreglan la administración de justicia; la organización del cobro de algunas de las contribuciones que forman el Tesoro Público. He aquí los objetos importantes que han ocupado vuestra atención y absorbido vuestras meditaciones. El

gobierno, que conoce toda la importancia de las medidas que habéis sancionado, redoblará sus esfuerzos para llevarla al cabo, a fin de que produzcan los benéficos resultados que os habéis propuesto.- Dije.

Oaxaca, 2 de octubre de 1850.

Benito Juárez

CUIDA DE PERSEGUIR
A LOS CRIMINALES QUE ASUELAN LOS CAMINOS

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores
(José María Lacunza)

Excmo. señor:

He tenido el honor de recibir la nota circular de V. E. de 11 del presente, en que manifiesta los deseos del Excmo. señor Presidente de la República para que se dicten las providencias correspondientes, por las autoridades respectivas, a fin de que sean perseguidos los criminales que plagan los caminos cometiendo atentados y haciendo robos que ceden no sólo en perjuicio de los individuos que transitan por aquéllos sino del comercio en general. Convencido el gobierno de este Estado, de esta verdad, siempre ha cuidado de llenar ese deber, que considera como el primero de los que le incumben, pues que en él se cifra la felicidad de los ciudadanos; y puedo asegurar a V. E. que rara vez se presenta un caso de robo, y a él sucede el correspondiente castigo.

Renuevo a V. E., con tal motivo, las seguridades de mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, octubre 24 de 1850.

Benito Juárez

COMENTA LA CONTINUACIÓN ILEGAL
DE DON JULIAN DUEÑAS EN EL GOBIERNO DE TABASCO

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores
(José María Lacunza)

Excmo. señor:

He tenido el honor de recibir la comunicación de V. E. de 26 del mes que hoy finaliza, y de imponerme por ella de las providencias acordadas por el Excmo. señor Presidente de la República, para el caso de que, como se teme, quiera el Excmo. señor don José Julián Dueñas continuar en el gobierno de Tabasco, con infracción de la Constitución particular de aquel Estado y del artículo 159 de la general, pues según comunican al ministerio del digno cargo de V. E. los señores secretarios del Congreso del mencionado Estado, han puesto en juego varias intrigas para enervar las sesiones de ese cuerpo los adictos al señor Dueñas, y aun lo ha desconocido este mismo señor; quedando asimismo enterado de que la mira de S. E. el Presidente, al comunicar a este Gobierno ese suceso, es no sólo con el fin de que procure conservar la tranquilidad pública sino desvanecer el equivocado concepto que pudiera formarse de su ingerencia en el presente negocio.

Respecto de lo primero, tengo el honor de decir a V. E. que con el mayor empeño procura conservar la paz en este Estado su gobierno; y en cuanto a lo segundo, francamente confiesa que está muy satisfecho de la conducta legal del Supremo de la Nación y de su respeto a la Constitución Federal.

Protesto a V. E. con tal motivo, las atenciones de mi particular aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, octubre 31 de 1850.

Benito Juárez

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUAREZ ANTE EL CONGRESO,
AL ABRIR SU PERIODO DE SESIONES EXTRAORDINARIAS

Señores diputados senadores:

Asuntos de grave importancia para el Estado han venido a interrumpir el reposo del Cuerpo Legislativo. Antes de la época que la Constitución señala para sus sesiones ordinarias, el pueblo ve reunidos a sus legítimos representantes para ocuparse de las medidas que consideren a propósito para afianzar la soberanía del Estado y la futura independencia de la Nación. Amagada nuestra Hacienda y próxima a disminuir en los pocos recursos de que se forma, y con serios temores de que la nacionalidad de la República se menoscabe, es preciso que el Cuerpo Legislativo busque un medio que nos ponga a cubierto de tan inminentes riesgos, y he aquí el motivo principal por qué ha sido convocado extraordinariamente.

Fácil es prever las tristes consecuencias que tendrá que lamentar el Estado, si por desgracia se adopta un medio distinto del que la Constitución Federal señala al Gobierno Supremo para exigir recursos de las partes integrantes de la República. Fácil, también, calcular el peligro que se nos espera, si con tiempo no se precaven los males que puede resentir el Estado, quedando la comunicación de los mares por el Istmo de Tehuantepec confiada, sin solemnes ni fuertes garantías, a las manos de una Nación poderosa y astuta. La iniciativa que el ministerio de Hacienda dirigió a las augustas Cámaras, el 25 de julio último, y el Tratado celebrado para la comunicación del mar Pacífico con el Atlántico por el Istmo de Tehuantepec, ofrecen a primera vista las consecuencias funestas que se acaban de indicar.

Ocupaos, señores, del examen y rígido análisis de esos documentos y medita el remedio de los males que envuelven. Al mismo tiempo que consagréis vuestros afanes a los dos importantes negocios que he

relacionado, también ocuparán vuestros desvelos las iniciativas que el Poder Ejecutivo os dirija para consolidar la paz y expeditar la marcha de la administración pública.

Comenzad, pues, señores, vuestras importantes tareas. El gobierno, cumpliendo con su deber, os prestará los auxilios que quepan en su posibilidad para facilitar vuestros trabajos; y si para conservar el orden constitucional y promover la felicidad de los pueblos necesitare de elementos que estén fuera del círculo de sus atribuciones, ocurrirá a vosotros, seguro de vuestra eficaz cooperación.- He dicho.

Oaxaca, noviembre 19 de 1850.

[Benito Juárez]

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ,
ANTE EL SOBERANO CONGRESO DEL ESTADO,
AL CERRAR SUS SESIONES EXTRAORDINARIAS

Señores diputados y senadores:

Fieles a vuestros juramentos de promover el bien de los oaxaqueños, os habéis dirigido a la representación nacional, manifestando por una parte la ruina cierta de nuestro erario y la consiguiente pérdida de la soberanía del Estado, y por otra la peligrosa posición en que se colocaría la nacionalidad de la República si se sancionan las iniciativas que el ministerio de Hacienda formuló en 25 de julio próximo pasado, y si se aprueba el Tratado sobre la comunicación de los mares por el Istmo de Tehuantepec en los términos que lo acordó el agente del gobierno mexicano con el de los Estados Unidos de Norteamérica.

De la sabiduría y patriotismo de los representantes de la Nación debemos esperar: que pensando las poderosas razones que habéis expuesto obsequiarán la justa petición del Congreso de Oaxaca; que considerando que la independencia y soberanía de los Estados, consignados en la Carta Fundamental de la Nación, no son frases de adorno, sino derechos positivos que se han conquistado y conservado con la sangre de los pueblos y con todo género de sacrificios, no permitirán que se menoscaben o se pierdan con un solo rasgo de pluma; que tendrán en cuenta, para no desoír vuestros clamores, que el Estado de Oaxaca agota todos sus recursos, sacrifica a sus mejores hijos, pone en juego la honradez y la sabiduría de sus hombres públicos, y se aprovecha del entusiasmo ardiente de su preciosa juventud, no para ostentar vanamente sus elementos, sino para sostener y consolidar sus derechos de libertad, independencia y soberanía, para restablecer la moral y para establecer una paz sólida y duradera, conquistando así una memoria grata en la

posteridad, y un porvenir de dicha y de consuelo para sus hijos. ¿Y será justo que tantos afanes y el trabajo de tantos años de sacrificios se destruyan de un solo golpe y en un solo día, y se destruyan a ciencia y paciencia de los representantes de los pueblos? No, señores, no debemos esperarlo. En la representación nacional existen sabios y celosos federalistas que sabrán descubrir y contrariar los proyectos que tiendan a destruir el sistema que la Nación ha adoptado para su gobierno interior. Vosotros, señores, habéis ya manifestado el peligro, habéis hecho a favor del Estado cuando cabe en la esfera de vuestras facultades; pero si a pesar de esto, vuestras razones fueren desatendidas, si vuestros temores llegaren a realizarse, y el Estado, obligado por la miseria a que se le quiere reducir, volviere a someterse al yugo del poder central, lo que Dios no permita, nos quedará al menos el consuelo, aunque estéril, de que Oaxaca fue desgraciado, pero no indigno de ser libre. Pero repito, no debemos esperar tamaña desgracia. La representación nacional, cumpliendo con la sagrada misión que le encomendaron los pueblos, sabrá alejar de nosotros el peligro que habéis previsto.

Retiraos, pues, señores, a la vida privada, con la satisfacción de haber llenado cumplidamente los objetos para (los) que fuisteis convocados. Robustecido el Ejecutivo con las amplias facultades que le habéis concedido para restablecer la paz y para conservar la tranquilidad pública, no perdonará medio ni sacrificio para corresponder a tan distinguida muestra de confianza. Otra vez el Cuerpo Legislativo me invistió con iguales facultades, y puedo aseguraros, sin temor de ser desmentido, porque son públicos mis hechos, que jamás las usé para hacer el mal, sino para evitarlo y hacer el bien. Esas facultades en mis manos, lejos de ser una amenaza, serán el más fuerte escudo de las garantías individuales. Sólo deben temerlas los criminales y los que por saciar venganzas innobles, y por satisfacer ambiciones mezquinas y vergonzosas, intenten turbar la tranquilidad pública y la seguridad de los ciudadanos en que aquélla descansa.- Dije.

Oaxaca, diciembre 1º. de 1850.

[Benito Juárez]

Año de 1851

INFORME SOBRE EL PUERTO LA VENTOSA Y COMUNICACIÓN DE JUÁREZ AL GOBIERNO GENERAL

Señor secretario del Despacho del Superior Gobierno del Estado:
(Oaxaca)

Con fecha 25 del que gira, me dice el director de la comisión reconocedora de los puertos de este Istmo, don Pedro Eduardo Trastour, desde el punto de la Salina Cruz, uno de los de esta costa, lo que sigue:

Tengo el honor de participar a V. S. que he fijado en La Ventosa el puerto de las costas meridionales de este Istmo. Es este paraje que por el futuro vendrán a fondear los buques procedentes del Pacífico. Como la vecindad de este puerto producirá grandes ventajas a Tehuantepec, permítame V. S. de considerarme feliz de haber podido contribuir en mis facultades a la prosperidad de los habitantes de esta villa. El primer vapor que debe llegar de California de aquí a pocos días, es el *Gold Hunter*, lo que quiere decir en idioma americano “Buscador de Oro”.

Y lo transcribo a V. S. para que se sirva elevarla al superior conocimiento del excelentísimo señor gobernador del Estado, aceptando mi particular aprecio.

Dios y Libertad. Tehuantepec, enero 26 de 1851.

Máximo R. Ortiz

COMUNICACIÓN DE JUÁREZ
SOBRE EL PUERTO LA VENTOSA

Gobierno del Estado de Oaxaca

Excelentísimo señor ministro de Relaciones

Excmo. señor:

Sírvase V. E. dar cuenta al Excmo. señor Presidente de la República con la copia que tengo el honor de acompañarle, de la comunicación que ha dirigido a este gobierno el del departamento de Tehuantepec, transcribiendo la que en 25 del presente le pasó don Pedro Eduardo Trastour, director de la comisión reconocedora del Istmo de Tehuantepec, participándole haber fijado en el paraje nombrado La Ventosa, puerto de las costas meridionales, y que el primer vapor que debe llegar es el nombrado “Buscador de Oro”.

Protesto a V. E. las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, enero 29 de 1851.

Benito Juárez

CUIDA DE LA SOBERANÍA NACIONAL
EN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores

Excmo. Señor

Las comunicaciones oficiales que en copia tengo el honor de acompañarle, informará a V. E. y al Excmo. señor Presidente de la República, de que al fin el buque *Gold Hunter* (Buscador de Oro), de que V. E. me habló en su apreciable nota de 14 de febrero último, se ha presentado en el puerto de La Ventosa, conduciendo herramienta para los trabajos del Istmo y 50 hombres de diversas naciones con el carácter de operarios. El capitán don Tomás Mott ha pretendido descargar y hacer saltar a tierra a los expresados operarios y, aunque se ha abstenido de lo primero, cediendo a las órdenes del gobernador de Tehuantepec, no ha hecho lo mismo respecto a los segundos, porque los operarios han desembarcado.

Al contestar al referido gobernador la comunicación en que me participa este atentado, le prevengo que de ningún modo permita que el buque verifique su descarga y que haga reembarcar a los repetidos operarios, bajo el concepto de que, en caso de resistencia a sus órdenes, use de la fuerza armada para hacerlas respetar, pudiendo pedir auxilio al teniente coronel don José María Muñoz, en caso de que no crea suficiente las fuerzas del Estado que tiene a sus órdenes, según V. E. me previene en su comunicación citada de 14 de febrero.

Todo lo que por extraordinario me apresuro a poner en conocimiento del Primer Magistrado de la Nación por el digno conducto

de V. E. para sus ulteriores disposiciones, teniendo el honor de reiterarle las protestas de mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, abril 12 de 1851.- A las siete de la noche.

Benito Juárez

RECLAMA
CONTRA LA INTERVENCIÓN DEL GOBIERNO FEDERAL
EN UN ASUNTO DE JURISDICCIÓN LOCAL

(Presidente del Soberano Congreso del Estado)
Oaxaca

Señor:

Al saber que se ha presentado a esa augusta Cámara (una) iniciativa en que se pide amnistía para los cabecillas de la escandalosa sedición de Juchitán, he creído de mi deber dirigirme a V. S. para manifestarle la realidad de los hechos, a fin de que al resolverse tan importante como delicada cuestión, no se exponga al Departamento de Tehuantepec a continuar siendo presa de la devastación de los criminales de Juchitán, ni se vulneren los derechos y prerrogativas de los poderes del Estado que tengo la honra de gobernar. Si como hombre público pudiera hacer lo mismo que como particular, yo callaría resignándome a lamentar en lo privado las desgracias de mi Patria. Pero no es así: los crímenes cometidos en el Estado, los atentados contra la moral reclaman del gobierno las medidas que caben en sus atribuciones, para que los primeros no queden impunes y para que el poder de la segunda se restablezca y consolide. En tal concepto, y para deducir con orden los derechos que al Estado corresponden, para no distraer demasiado la atención de esa augusta Cámara, y teniendo a la vista los hechos criminales de los cabecillas de los desórdenes de Juchitán y la iniciativa que para su perdón ha dirigido el ministerio de la Guerra, comenzaré fijando las cuestiones, que procuraré tratar con toda la brevedad que me sea posible.

Primera. No corresponde al poder federal, el castigo o condonación de los crímenes cometidos por Meléndez y su gavilla.

Segunda. Éste y los demás cabecillas no están en el caso de ser amnistiados, conforme a los principios del derecho constitucional y público, en razón de que la moral, la paz y la naturaleza de sus crímenes, exigen que la justicia los juzgue y castigue con arreglo a las leyes.

Pero antes de demostrar la verdad de estas proposiciones, creo conveniente hacer una explicación importante para que nunca se presuma que el gobierno del Estado ha pretendido más de lo necesario, olvidando las circunstancias atenuantes de algunos innodados en el crimen. Cuando se ha hablado de Meléndez y demás cabecillas, sus cómplices, he querido indicar que, si bien respecto de éstos debe ser invariable la resolución de castigarlos, respecto de todos los demás que lo han seguido no con el carácter de caudillos sino seducidos o amagados por ellos, he estado y estoy dispuesto a guardarles toda consideración, reservándome solicitar su amnistía tan pronto como se logre la aprehensión del principal cabecilla; pues aunque el número de culpables será una quinta parte de la población, ni es posible castigarlos a todos con igualdad, ni que deje de haber distintos grados en su culpa y distintas circunstancias que los hagan dignos de consideración. Esta ha sido mi opinión y así lo acreditan las copias de las órdenes que en 2 y 20 de enero libré para la aprehensión de Meléndez y sus principales cómplices, mandando que a los demás no se les persiguiera y sí se les considerara. Hecha esta aclaración y siendo necesaria a la demostración de las proposiciones sentadas la relación de los sucesos de Juchitán, comenzaré por ella, procurando la posible precisión.

En marzo del año próximo pasado comenzó aquélla, porque los vecinos de Juchitán atentaron contra la propiedad particular de don Francisco Javier de Echeverría, robando sal de las salinas que a éste le pertenecen. Reprendidos por la autoridad competente, tuvieron la audacia de rehusarse a la obediencia y de manifestar que los vecinos del pueblo estaban dispuestos a tomar la sal porque Dios la había puesto en sus terrenos. Este exceso que marca claramente el estado de insolencia de algunos vecinos de Juchitán, fue seguido de otro no menos grave, en el

que haciéndose justicia por sí mismos y usurpando al juez de primera instancia del partido sus legítimas atribuciones, embargaron los bienes de don Manuel Miño López y lo redujeron a prisión, estrechándolo al pago de 800 pesos, que le cobraban de arrendamiento de unos terrenos que decían ser suyos. No bastando para contenerlos las órdenes de las autoridades libradas desde el lugar de su residencia, se trasladaron éstas a Juchitán para restablecer el orden; pero este paso fue inútil, las autoridades quedaron burladas con más escándalo y los inquietos llenos de orgullo. En tal conflicto, el gobierno del departamento reunió las fuerzas de la villa y, unido al juez del partido, pasó a Juchitán para obrar como era debido, haciendo respetar sus órdenes; logró en efecto la aprehensión de algunos cabecillas que consignó al juez, y cuando éstos se trasladaron a la cárcel de la villa, sus cómplices pretendieron libertarlos atacando las fuerzas que los custodiaban; pero felizmente fueron rechazados. La necesidad de dictar otras medidas y la de continuar la causa en el lugar del crimen, hizo que las autoridades que menciono volvieran a Juchitán con las fuerzas que tenían a sus órdenes; pero ya los criminales se hallaban organizados para resistir y, a su cabeza, como principal director, José Gregorio Meléndez, que con insolencia y audacia dirigió el combate, logrando envolver a las tropas del gobierno.

Después de este suceso desgraciado subió de punto el atrevimiento de los criminales, y cuando el gobierno de Tehuantepec con una sección de fuerzas respetables se dirigió a reprimirlos, le presentaron formal acción, de que pudo triunfar desorganizándolos y poniéndolos en precipitada fuga. Meléndez reunió los restos dispersos de su fuerza y con ella se internó al Estado de Chiapas para unirse a los sublevados de Pichucalco; pero perseguido por las fuerzas de este gobierno y por las del referido Estado, no logró su intento y regresó a éste burlando la persecución. En su tránsito saqueó los pueblos de Tapaná y Niltépec y asesinó con frialdad a un soldado del gobierno que quedó enfermo en el primero de los referidos. Se dirigió a la hacienda de la Venta, y solicitando al dueño se le presentó el joven español don Miguel Solana, a quien asesinó robando cuanto pudo e incendiando la finca hasta el extremo de reducirla a cenizas. Creyendo que la plaza de Tehuantepec

estaba indefensa y que la sección de Echavarría no podría auxiliarla por estar a considerable distancia, se dirigió sobre aquella y, antes de asaltarla, asesinó a don Luis Arias y a otros infelices. Emprendió por fin el asalto y fue rechazado por las fuerzas que guarnecían la plaza. Con este golpe inesperado que lo desconcertó, huyó a los bosques de Juchitán en donde, a pesar de las dificultades del terreno, se le continuó persiguiendo.

En tales circunstancias y sin que hasta este suceso tuviera Meléndez y sus cómplices otro plan que el que se ha referido, iniciado por la resistencia a mano armada a las autoridades del departamento y seguido de los robos, asesinatos e incendios que quedan expresados, algunos hombres que pensaron sacar partido de esta sedición y dirigirla a un fin político, le remitieron el plan que proclamó el 20 de octubre de 1850, es decir, a los ocho meses de comenzada la carrera de sus crímenes. Otro hombre que hubiera proclamado semejantes principios, que hubiera levantado la enseña de un partido por íntima convicción, se habría abstenido de cometer los mismos crímenes hubiera cambiado de conducta y se hubiera limitado a hacer respetar los principios que proclamaba. Pero Meléndez, para quien ese plan nada valía, porque no era hijo de sus sentimientos, lejos de moderar su conducta, lejos de defender la causa que se le confió, continuó su marcha de depredaciones horribles. El cólera había invadido el territorio de Tehuantepec, las poblaciones atacadas estaban llenas de consternación por sus estragos y las fuerzas del gobierno disminuidas; en tales circunstancias la persecución contra Meléndez era difícil. Éste comprendió su situación, y aprovechando las circunstancias, atacó el destacamento de Ixtaltepec, compuesto de una pequeña fuerza que logró dispersar. Después del combate y orgulloso con el triunfo, volvió a mancharse con sangre. Allí asesinó al teniente don Fidencio Rodríguez y al subprefecto de Juchitán, don Pedro Portillo, que se hallaba oculto en una casa, cometiendo con el cadáver de este último excesos horribles que el pudor impide referir.

Próxima estaba a Tehuantepec la sección que condujo el señor comandante general don José María Castellanos, y próxima también la hora en que Meléndez y sus cómplices principales hubiera expiado sus

crímenes; pero, por desgracia, no fue así, la muerte arrebató del gobierno del departamento a don Marcelino Echavarría, del mando de las fuerzas al señor comandante general don José María Castellanos, de ocupar el lugar de éste a su segundo don José Vicente Magro. El cólera hizo otros mayores estragos, la confusión subió al extremo en los habitantes de la villa y en las tropas del gobierno. Éstas se desorganizaron completamente y Meléndez de nuevo quiso aprovechar las circunstancias. Se dirigió, en efecto, sobre la plaza de Tehuantepec, que estaba débil y angustiada; pero no indefensa como creyó. Empezó el asalto y por una, dos y tres veces fue rechazado; durante el combate y en la exaltación de su rabia incendió algunos barrios de aquella villa, asesinando algunos enfermos del cólera y dejando perecer sin piedad, por la acción destructora del fuego a otros, que convalecientes o en agonía no podían moverse.

Derrotado en esta acción se retiró a los bosques de Juchitán en completo cuadro, porque perdió algunos de sus más atrevidos cómplices y quedó sin esperanzas de reorganizarse, porque a esta falta, que no podía reparar, se unía la de municiones y escasez de recursos para reponerlas. Reducido a la nada y sin más elementos de defensa que lo áspero y escabroso del terreno que le servía de asilo, marchó sobre él la nueva sección de tropas que el Gobierno Supremo puso a las órdenes del teniente coronel don José María Muñoz, y previendo Meléndez que el momento de su castigo estaba cerca, quiso eludirlo o dilatarlo entrando en pláticas de paz después de haber proclamado poco antes, el 10 de enero de 1851, un nuevo plan que su cómplice, el licenciado Peralta, le consultó; plan ridículo que descubre su apurada situación y justifica sus ningunas convicciones respecto del primero, puesto que no sólo está contrariado, sino expresamente derogado por el tenor claro y terminante del artículo 5º del segundo.

Concluidos los convenios, faltó luego a sus promesas, como tiene de costumbre hacerlo, fugándose de Juchitán, donde se tuvo la imprudencia de dejarlo en absoluta libertad y hoy se halla en los bosques de aquel pueblo con algunos criminales armados, burlándose de las disposiciones del gobierno.

Esta es, señor, aunque muy diminuta la historia triste pero verídica de los sucesos, como lo acreditan en parte los documentos insertos en la *Memoria* que acompaño. La simple relación de ellos presenta a los cabecillas de Juchitán en su verdadero punto de vista, los coloca en la línea de los malhechores y no les da lugar en el número de los reos de una revolución política.

Los hombres de un corazón corrompido, avezados al crimen, que atentan contra la vida y la propiedad de sus semejantes, en nada pueden compararse al que por error de opinión, por equivocación o por ambición demandando, proclama un principio y respeta la vida y los bienes de los hombres. Los primeros son criminales famosos, dignos siempre de castigo; el segundo merece algunas consideraciones. Meléndez y sus cómplices no han cometido un yerro político: son criminales que han conculcado las leyes en el territorio del Estado, sin tocar directamente al Poder Supremo de la Nación, por cuyo motivo creo que están sujetos a los tribunales del Estado, y su condonación o castigo de ningún modo puede ser del resorte de las autoridades de la Federación, que es el primer punto que me propongo esclarecer.

El pacto fundamental de la Nación que ha normado la conducta del Poder Supremo general y de los poderes particulares de los Estados, prohibiendo al primero mezclarse en la administración interior de los segundos y dando a éstos las facultades necesarias para organizarse, con independencia de aquél, según sus circunstancias, cuidó también de expresar los casos en que pueda competir a los poderes generales el conocimiento de los crímenes cometidos en los Estados. Siempre que éstos no estén comprendidos en alguno de aquéllos, el conocimiento no es de sus atribuciones. Sentados estos principios, es preciso convenir, limitándonos a los hechos de Meléndez: que no afectando sus crímenes a la Nación de una manera directa, ni siendo ellos la infracción abierta de la Constitución o leyes generales, su perdón o castigo no pueden competirle. Los asesinatos, los robos, los incendios y la resistencia a las autoridades a mano armada no hieren directa y esencialmente a la Nación, ni pueden llamarse infracciones de la Constitución y leyes generales. No lo primero, porque en nada perturban el reposo general; ni

tampoco lo segundo, porque en nada alteran los principios constitutivos. Los ciudadanos inermes que sucumbieron a su saña y algunos pueblos del departamento de Tehuantepec, son los que directamente han sentido los efectos de su criminal conducta. Ni se diga que Meléndez, al proclamar el plan de 20 de octubre, atentó contra el Poder Supremo e infringió la Constitución y leyes generales; porque a más de ser este plan un refugio miserable al que ocurrió después de ocho meses de continuos crímenes, él mismo lo derogó por el plan que proclamó el 10 de enero de 1851 y, si hay razón para hacer mérito del primero y apoyarse en él, la debe haber para considerar el segundo y hacerlo valer. Pudiera decirse entonces que el ataque a la Constitución General y Poderes Supremos de la Nación está manifiesto en el artículo 3º del segundo plan, porque en él se proclama la escisión del departamento de Tehuantepec del Estado de Oaxaca, con lo que se ataca el principio de unidad que la misma Constitución consagra; pero a más de que semejante separación no es para unirse a otra Nación, atentando contra la integridad del territorio nacional, al proclamarla se sujeta el éxito del asunto al Soberano Congreso; es decir, se respeta el principio constitucional y se confía el arreglo al Poder que tiene facultad de hacerlo. No hay por consiguiente agravio, aun considerado el caso bajo este aspecto. Por otra parte, si la circunstancia de proclamar un plan revolucionario de cualquier especie pudiera ser motivo para embarazar el castigo del criminal o para hacerlo digno de consideraciones, se debería convenir en la existencia de un nuevo y eficaz recurso para burlar la acción pronto y saludable de la ley. Los asesinos, los salteadores, los incendiarios y todo género de criminales, después de haber perpetrado hechos atroces, ocurrirían al remedio indicado, si no para arrancar por sorpresa el perdón de sus crímenes, a lo menos para diferir el castigo, dejando burlada la justicia del Estado que los persiguiera. Semejante arbitrio sobre ser nocivo al bien de la comunidad, sería un atentado contra la moral pública, porque dejaba expuesta la vida y la propiedad de los hombres sin la pronta y debida reparación. Meléndez, con el horrible carácter que lo demarcan sus acciones anteriores a la existencia del plan y las posteriores a su proclamación, se presenta a toda luz como un criminal faccioso y astuto,

que llegada la hora de su expiación apela al recurso de cubrir sus crímenes con la bandera de un partido en que nunca estuvo afiliado. Por esta razón no debe tenerse en consideración el plan que proclamó, aunque después de su proclamación lo hubiera sostenido y cambiado de conducta, porque su ánimo deliberado no fue cambiar la paz de la Nación sino eludir por este medio el pronto castigo de sus crímenes.

En los fundamentos expresados descansa este gobierno para creer que el conocimiento de los crímenes cometidos por Meléndez y sus cómplices, y el derecho de condonarlos, no es del resorte de los Poderes Supremos de la Nación. Tal vez me equivocaré, acaso no alcanzaré la razón concluyente para persuadirme de lo contrario y, si así fuere, si en el seno de la representación nacional la convicción de este gobierno y sus razones no tienen valor y se cree, no obstante lo expuesto, que el Poder Supremo está en su derecho para obrar del modo que lo estime conveniente, en este caso me extiendo a decir que Meléndez y sus cómplices principales no deben ser amnistiados, conforme a los principios del derecho constitucional y público, que es la segunda cuestión que me propuse tocar.

Nuestro pacto fundamental exige para la amnistía y el indulto, ciertos requisitos y ciertas formalidades que las leyes tienen demarcadas, y todos los publicistas convienen en que los requisitos que determinan la voluntad del Soberano para conceder la amnistía han de ser tan grandes y de tanta fuerza como lo elevado y peligros del acto que ejerce, haciendo callar la voz de la ley, que él mismo debe robustecer. Los principios del derecho constitucional, como emanación de los del derecho público, están de acuerdo en este punto delicado, y cuanto se diga con relación al uno se dice también con relación al otro. Generalmente, los publicistas de mejor nota convienen en que la amnistía sólo se debe otorgar a los delitos políticos y no a los crímenes: primero, cuando los delincuentes por sus méritos personales, por su talento, por sus buenos servicios anteriores, dan lisonjera esperanza de que serán útiles a la Patria; cuando en su delito, hijo de un error, de una equivocación y no de una perversidad arraigada en el corazón, han manifestado más bien el ímpetu de una pasión que la perversidad de una alma acostumbrada al crimen; cuando

los jueces que los juzgan y el pueblo que tiene presentes sus virtudes y servicios reclaman su perdón, y, finalmente, cuando éste puede servirles de un estímulo poderoso para la virtud; y segundo, cuando el número de delincuentes es infinito; cuando un pueblo entero es seducido y obligado a la sedición; cuando muchos brazos que pueden ser útiles, hacen falta a la agricultura y al comercio, dejando a la sociedad un vacío difícil de llenarse; entonces será conveniente la amnistía que es, por su misma naturaleza, un olvido completo del delito, que deja al delincuente tan puro a los ojos de la ley como si jamás lo hubiera cometido. Si para el ejercicio de tan difícil y peligrosa atribución se requieren las circunstancias que acabo de indicar, y esto sólo con relación a los delitos políticos, ¿qué deberá decirse cuando se trata de crímenes civiles y de un carácter horroroso? Meléndez y sus cómplices, sin plan político, no por error de opinión, sino por perversidad de corazón, han cometido crímenes dignos siempre de castigo. Después de tener un plan que no era suyo, siguen la misma carrera del crimen, y en el día, a pesar de los convenios con el teniente coronel Muñoz, existen armados y abrigados en los bosques de Juchitán. Por ora parte, Meléndez y sus cómplices carecen de antecedentes honrosos, de virtudes cívicas; ninguna esperanza prometen a la Patria de servirla bien; ninguna probabilidad existe de su enmienda, y en vez de ser para ellos el perdón un estímulo para el bien obrar, lo es para la repetición del crimen, como la experiencia lo ha probado, por no ser ésta la primera vez que delinquen.

La consideración poderosa que podría haber para decretar la amnistía a favor de los sediciosos de Juchitán, sería la dificultad de castigar el excesivo número de personas que hubieran tomado parte en esta sublevación; pero ningún departamento del Estado, ningún partido, ningún pueblo, ninguna corporación, ningún individuo del ejército mexicano, ningún propietario honrado, ningún empleado público, ningún guardia nacional, se ha manchado con esa sedición, ni el mismo pueblo de Juchitán, sino cuando más un quinto de su población ha sido arrastrado por los cabecillas de quienes se trata; luego, la razón del infinito número de los sediciosos, que es lo principal que inclina al Soberano a conceder la amnistía, no existe en el presente caso. Tampoco

existe la de servicios importantes hechos a la Patria, ni la de actitud imponente del cabecilla de Juchitán. ¿Qué motivo, pues, puede haber para que no se le mida con el mismo compás que a los otros de su clase? ¿Puede haber comparación entre él y el general Paredes? Claro es que no. El general Paredes había prestado servicios distinguidos a la independencia nacional, estaba cubierto de honrosas heridas recibidas en defensa de la Patria, había ocupado puestos eminentes en la Nación; vuelto al orden hubiera prestado todavía servicios importantes, guardaba una actitud imponente por sus elementos de guerra, había proclamado un plan político y, aunque con equivocación de los medios, manifestaba el designio de mejorar la situación del país y, sin embargo, no sólo no se imploró su perdón, sino que se prohibió al general don Anastasio Bustamante, de un modo enérgico y digno del decoro del gobierno, que entrase en pláticas de paz que aquel desgraciado general había solicitado, como se ve en la orden que se adjunta y que corre inserta en nuestros códigos, sin duda para que sirva de norma a las autoridades y a los jefes militares, a la vez que tengan necesidad de sostener la paz pública contra sus perturbadores. Esa disposición fue justa y conveniente, porque era justo y conveniente sostener la paz, la dignidad del gobierno y la incolumidad de las leyes. No pide otra cosa el gobierno de Oaxaca en la presente exposición, y si hay alguna razón que haga variar la calidad de los hechos, será la muy agravante de que en la revolución de Guanajuato sólo hubo un delito político, y en la sedición de Juchitán ha habido incendios, robos y asesinatos, que la justicia y el buen nombre del gobierno no deben dejar impunes.

Además, la amnistía pedida por el Gobierno Supremo en su iniciativa, envuelve una circunstancia que la desvirtúa porque le es contraria: tal es la de que los amnistiados se sujeten a residir en el lugar que designe el Gobierno Supremo. ¿Cómo se puede conciliar el perdón absoluto del crimen sujetando a los criminales a una de sus consecuencias? ¿Cómo se podrá definir esta amnistía que produce un destierro, por lo menos, en vez del olvido completo del crimen? Perdonar e imponer una pena por el perdón, es lo mismo que destruir los efectos necesarios de una causa que precisamente se mueve para producirlos,

obligándola a dar otros resultados extraños a su naturaleza. Por esto dije y de nuevo repito, que la iniciativa en sí misma abraza un principio que la destruye. Sobre este vicio se descubre otro de muy grave importancia, y es que la imposición de la pena que abraza la iniciativa se haría por el Poder Legislativo que carece de esta misión y sólo la tiene para decretarlas. La residencia forzada de uno o muchos individuos en un lugar designado por la autoridad y no elegido por su voluntad, es lo que en términos más precisos se llama destierro. Esta es una pena y su aplicación, previos los requisitos de un juicio, no puede ser más que del Poder Judicial. ¿A qué se reduciría la misión de éste, si el poder que da la ley debiera también aplicarla? A nada; y supuesto que era inútil, igualmente sería gravoso a la sociedad: atributos deshonrosos que no pueden convenir al Poder Judicial, tan debidamente considerado en todos los pueblos del mundo. Por lo tanto, y sentada la verdad incuestionable de que Meléndez y sus cómplices no son dignos de la amnistía por la naturaleza misma de sus crímenes y la falta de circunstancias que son indispensables para merecerla, es preciso convenir en que lo más que pudiera tener lugar respecto a ellos, y eso salvo el derecho de tercero, es el recurso de indulto, funesto las más veces, pero muy menos que la amnistía en el caso presente; pero para esto se necesitan ciertos requisitos previos que las leyes exigen y que no existen hasta ahora. Además, la iniciativa dice de una manera absoluta y general que se conceda amnistía a Meléndez y a sus cómplices, pero son sus cómplices que han figurado como cabecillas, los que fueron aprehendidos mucho tiempo antes de que proclamara su primer plan y que están ya juzgándose por los tribunales del Estado. ¿También estos reos deberán ser amnistiados? La iniciativa no hace distinción alguna y fácil es prever las dificultades que presentará en su aplicación, si con motivo del plan referido esa augusta Cámara juzgara de sus atribuciones conceder la amnistía que ha iniciado el ministerio.

He sido difuso y acaso habré molestado la alta atención de esa augusta Cámara, pero al elevar a ella esta sencilla y respetuosa exposición, manifestándole que en mi humilde juicio el castigo o condonación de Meléndez y sus cómplices no corresponde al Poder

Federal, y que aun en el caso de que corresponda a V. S. el ejercicio de esta facultad en el presente negocio, no deben ser amnistiados, porque la moral, la paz pública y la naturaleza de sus crímenes exigen que la justicia los juzgue y castigue, no he tenido por fin principal oponerme a sus sabias y acertadas resoluciones, ni he querido censurar la conducta del jefe Supremo de la Nación. Mi deseo es cumplir un deber para mi tan sagrado como imprescindible y, para llenarlo, he referido los hechos como son en sí y he deducido las consecuencias que en mi concepto pueden producir. Yo espero que convencida de esta verdad y penetrada, no sólo por todo lo expuesto sino por su juicio recto e imparcial, de los efectos nocivos que debe causar la iniciativa del gobierno sobre amnistía, se sirva acordar que los cabecillas de la sedición de Juchitán sean consignados al Poder Judicial del Estado para que los juzgue con arreglo a las leyes.

Oaxaca, marzo 2 de 1851.

Benito Juárez

ENÉRGICO EN LA DEFENSA DE LA SOBERANÍA NACIONAL
EN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC

Excelentísimo señor ministro de Relaciones

Excmo. señor:

Como tuve el honor de anunciar a V. E., en mi nota oficial número 78 de 12 del actual, que por extraordinario le dirigí y de la que hasta hoy no he recibido contestación, se notificó por el gobernador de Tehuantepec la suprema orden de 14 de febrero último al capitán don Tomás Mott, para que no descargase su buque en el punto de La Ventosa, y reembarcase los pasajeros que condujo y habían saltado a tierra en el territorio de este Estado. V. E. verá por el oficio número 83 de esta fecha, y copias que a él adjunto, el resultado de la notificación y se impondrá de la conducta observada en el asunto por el citado capitán Mott y demás agentes del gobierno de los Estados Unidos, que por disposición del Excmo. señor Presidente residen en Tehuantepec. El enunciado capitán, burlando la orden suprema y violando las leyes de la Nación, ha dejado sin reembarcar a los 50 operarios que condujo y se ha hecho a la vela, y el vicecónsul alegando a las autoridades del Estado artículos del tratado pendiente, ha querido disculpar el arribo del buque y solicitado de la autoridad local pasaportes para los operarios con destino a Veracruz. Semejante conducta envuelve un agravio a la Nación, es una falta de importancia que no debe correr inapercibida y, de luego a luego, descubre todo lo que se debe esperar en lo sucesivo, de hombres que tan escandalosamente atentan contra la ley y resoluciones del Gobierno Supremo. Para que sobre el particular pueda hacerse el reclamo correspondiente, para que con tiempo se dicten las providencias que impidan la repetición de estos excesos y, finalmente, para que se enerve

ese modo violento de situar pasajeros u operarios que mañana suban a un número considerable y sirvan a miras innobles, me ha parecido necesario llamar con interés sobre estos hechos la atención de V. E., y del Excmo. señor Presidente de la República, a cuya autoridad compete el conocimiento de este grave negocio.

Sírvase V. E. darle cuenta con él para sus ulteriores determinaciones y admitir entretanto las protestas de mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, abril 24 de 1851.

Benito Juárez

El resultado de este conflicto, a que se refiere el documento anterior, fue el siguiente:

Ciudadano Cesario López, administrador subalterno de alcabalas de este departamento. Certifico: Que el buque que expresa este despacho, por conceptos equivocados arribó a la bahía de La Ventosa, con las herramientas y demás cosas que en él se contienen; y no habiendo permisión del Gobierno mexicano para su desembarco por no estar habilitado el puerto indicado, regresa el expresado buque. Y para su resguardo se pone la presente razón, que firmo en Tehuantepec a quince de abril de 1851.

Cesario López

JUÁREZ SE PREPARA A DEFENDER
LA NACIONALIDAD DE LA REPÚBLICA

Oaxaca, mayo 22 de 1851

Sr. don Severo María Sariñana

Mi estimado amigo:

Recibí su apreciable carta de fecha 17 del corriente, en que se sirve manifestar su aprobación a las medidas que se han dictado con motivo del desembarco de los *yankees* en la Ventosa. Agradezco a usted la buena opinión que se ha formado de mí. El Gobierno General no apreciará tal vez esta conducta de una manera favorable porque así convenga a sus designios, pero no importa. La Nación juzgará y hará justicia al que la merezca. Entre tanto, yo no cesaré de dictar las medidas que crea conducentes a la defensa de nuestras leyes y al sostén de la nacionalidad de la República, sin que me retraiga de obrar así la indiferencia del gabinete ni su desagrado.

Sabe usted que lo ama su amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

LA JUSTICIA DEBE SER PRONTA Y CUMPLIDA

Señor Regente de la Excelentísima Corte de Justicia de este Estado

El artículo que bajo el epígrafe de “Tehuantepec” ha visto la luz pública en el número 34 de *La Cucarda*, que es adjunto, llama fuerte la atención de este gobierno,⁵² y como uno de sus cuidados más importantes es que la administración de justicia en el Estado sea pronta y cumplida, y que los funcionarios de este ramo desempeñen sus deberes religiosa y fielmente, tengo el honor de dirigirme a V. S., para que elevando lo expuesto al conocimiento de la Excma. Corte de Justicia, S. E. se sirva recabar los informes correspondientes para poner en claro la verdad de lo que se refiere en el mencionado artículo, dictando con toda oportunidad las providencias de su resorte, ya para castigar la culpabilidad que pueda haber respecto del juez, ya para extirpar la demora o abandono en la administración de justicia.

Con motivo de lo antes referido, tengo el honor de protestar V. S. nuevamente las consideraciones de mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, abril 9 de 1851.

Benito Juárez

⁵² Se decía en el reportaje que el Juez de primera instancia de Tehuantepec no remitía a la Corte las causas ya sentenciadas para su revisión.

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ,
GOBERNADOR DE OAXACA,
AL ABRIR SUS SEGUNDAS SESIONES ORDINARIAS
EL SOBERANO CONGRESO DEL ESTADO

Señores diputados y senadores:

Al venir a solemnizar la apertura de vuestras sesiones en cumplimiento de la ley fundamental del Estado, mi corazón palpita de gozo y mis esperanzas de remedio de los males que nos aquejan se fortifican, porque veo reunidos y en aptitud de ejercer sus altas y delicadas funciones a los representantes del pueblo, que con su sabiduría y patriotismo, sabrán librar a sus comitentes del peligro que los amaga.

Si me limitara, como otras veces, a manifestar sencillamente la situación que guarda la administración pública en sus diversos ramos, sin relación a los asuntos generales, cumpliría con referirme a lo que sobre este negocio manifiesto en la *Exposición* que os presento por separado en este acto, y que pone a la vista la marcha regular de los negocios interiores del Estado, y los esfuerzos y sacrificios de las autoridades y de los conciudadanos todos para mejorar nuestra situación y conducir al pueblo oaxaqueño al estado de prosperidad y de gloria a que es llamado por sus elementos; pero las circunstancias aciagas de la República me obligan a salir de este círculo, para llamar vuestra atención sobre algunas medidas del gabinete mexicano, que de llevarse a efecto causarían la ruina no sólo de nuestro Estado y de las instituciones federativas, sino de la independencia nacional.

La Hacienda federal se halla en una situación bastante angustia, y cualesquiera que hayan sido las causas que la haya conducido a tan lamentable extremo, los Estados todos deben auxiliarla arbitrando los recursos con que puedan aumentar sus ingresos. Este es su

deber y éste el sentimiento que anima al de Oaxaca; pero desgraciadamente se han equivocado los medios de utilizar ese patriótico sentimiento, pues en vez de establecer economías reduciendo el número de los empleados y arreglando las dotaciones de éstos conforme a las circunstancias de los lugares y del erario nacional; en vez de cuidar de que se glosen las cuentas de los que han manejado y manejan caudales públicos, exigiendo el reintegro a los responsables y castigando severamente a los dilapidadores del Tesoro; en vez de obligar a los Estados morosos al pago del contingente que la ley les ha señalado; en vez, en fin, de establecer una contribución general sobre los Estados, señalando a cada uno, según sus circunstancias, la cuota con que deba contribuir, dejándolos en libertad de proporcionarse recursos para llenar este deber, a fin de no destruir el sistema federativo, se ha recurrido al arbitrio de iniciar la disminución de sus rentas. A esto equivalen las iniciativas del ministerio sobre que ingrese en el Tesoro Federal la mitad del derecho de consumo, de la contribución sobre fincas, de la capitación y de los derechos sobre pastas de plata y oro.

Estos impuestos que la ley de clasificación consignó al Estado para sus gastos indispensables, apenas bastan para cubrir sus más precisas atenciones, no obstante las economías que ha establecido y la escrupulosidad con que cuida de la recaudación y legítima inversión de los caudales públicos. Reducidos, pues, a una mitad esos impuestos, ¿cuál sería el resultado? Sensible es, pero necesario decirlo: la destrucción del sistema federativo. Los Estados sin recursos para pagar a sus empleados y para sostener su milicia que cuide de su seguridad, serán subyugados fácilmente por cualquier tirano, doméstico o extranjero.

Debilitar a los Estados disminuyéndoles sus rentas después de habérselas ofrecido y señalado para sostener su ser político, es siempre un mal; pero lo es mucho más agravante en las presentes circunstancias, en que se teme, como probable, una guerra extranjera, con motivo de la comunicación interoceánica por el Istmo de Tehuantepec. Ya veréis, señores, si he tenido razón para deciros que de llevarse a efecto las medidas del gabinete sobre recursos se destruiría el sistema federativo y peligraría la independencia nacional; mas es necesario salvar estos dos

importantes objetos, haciendo todos los esfuerzos que penden de nuestro arbitrio. Yo espero que el Congreso de la Nación no adoptará esas iniciativas que tanta alarma han producido en los Estados; pero es preciso que vosotros hagáis valer ante la representación nacional los derechos y prerrogativas del nuestro, y que con la entereza y energía que inspira el derecho de la propia conservación y que aconseja el amor de la Patria, le pidáis, no una, sino cuantas veces fuere necesario, que no permita se nulifique el sistema de gobierno que la Nación ha adoptado para su régimen interior y que ha sostenido con la sangre de sus hijos. Comenzad, pues, señores, vuestras importantes tareas, y aun cuando en el presente período no hicierais otra cosa que dictar las medidas que alejan los males que os acabo de indicar, habréis hecho lo bastante para merecer las bendiciones de vuestros comitentes.- Dije.

Oaxaca, julio 2 de 1851.

[Benito Juárez]

EXPOSICIÓN AL SOBERANO CONGRESO DE OAXACA
AL ABRIR SUS SESIONES

Señores diputados y senadores:

Pongo en vuestro conocimiento la situación que guarda la administración pública, cumpliendo con el deber que me impone la Carta Fundamental del Estado. Siento la pena de no poder ofrecer a los representantes del pueblo el cuadro lisonjero de mejoras y adelantos que yo hubiera deseado; pero la fatal epidemia del *Chólera Morbus* y la escandalosa sublevación de Juchitán interrumpieron la marcha de los negocios, absorbiendo por algún tiempo casi toda la atención del gobierno, casi todos los recursos del erario, y paralizando, en consecuencia, las obras de utilidad común que se habían emprendido y las reformas que se estaban operando en los ramos de la administración pública. Sin embargo, el gobierno ha redoblado sus esfuerzos hasta donde le ha sido posible, para librar a los pueblos de estas plagas destructoras de la humanidad, y le es grato confesar, en obsequio de la justicia, que en los momentos de mayor conflicto, la inmensa mayoría de los habitantes del Estado, cada cual con su influencia, con su hacienda o con su persona, ha robustecido la acción de las autoridades y cooperado a la salvación de la sociedad. A este noble proceder de los buenos y al eficaz auxilio de la Providencia Divina, se debe que el Estado goce de paz y que los ramos de la administración vuelvan a tomar la marcha progresiva que corresponde y que os iré manifestando en el curso de esta ligera exposición.

[GOBERNACIÓN]

Siendo la paz la base esencial de la felicidad de los pueblos, debe ocupar la preferente atención del gobierno, pues sin ella desaparece la confianza pública. El agricultor, el comerciante, el artesano y todos los hombres industriosos que a la sombra de aquélla multiplican sus capitales, para proporcionar a sus hijos el sustento y al Estado los recursos que necesita para cubrir sus gastos más indispensables, paralizan sus giros y se abstienen de aplicar sus fuerzas y su industria a la producción de la riqueza, porque temen justamente que la mano de la anarquía y del despotismo les arrebatase el fruto de sus afanes y sudores. Convencido de esta verdad he cuidado de la conservación de la tranquilidad pública, dictando cuantas providencias me han parecido conducentes. Pero por buenas que sean las intenciones del que gobierna y por grande que sea su actividad para dar impulso a los diversos ramos de la administración, y para hacer que reinen la paz y la justicia, son estériles sus esfuerzos si no son secundados por los agentes y colaboradores que la ley le ha señalado. Por esto he cuidado de colocar en los gobiernos de los departamentos, en las subprefecturas de los partidos y en los demás destinos de la provisión del gobierno, personas de capacidad, de honradez y de actividad, y me cabe el placer de asegurar que generalmente esos funcionarios han correspondido a mis deseos; pues cada cual en el círculo de sus facultades procura llenar cumplidamente sus deberes. Restablecida la Federación se comenzaron a observar las leyes que la Legislatura del Estado había expedido en la primera época, relativas a las facultades de los gobernadores y subprefectos; pero como no se habían derogado expresamente las que se dieron durante el sistema central y que contenían muchas disposiciones que expeditaban el gobierno económico de los departamentos, vacilaban aquellos funcionarios en los repetidos casos que se les ofrecían, porque no encontrando la decisión en las primeras leyes, temían contraerse una responsabilidad si recurrían a las segundas. De aquí resultaba el entorpecimiento de los negocios gubernativos con mengua del decoro de la autoridad y con detrimento de la paz pública,

principalmente en épocas de turbulencia en que es necesario obrar con celeridad y con energía. Para evitar este inconveniente me vi en el caso de reducir a una sola disposición las citadas leyes, haciendo las aclaraciones y adiciones que demandaban las circunstancias y las escaseces del erario.

El decreto de 30 de diciembre próximo pasado comprende ese arreglo, con que daré cuenta por separado al Soberano Congreso, así como con las demás providencias que dicté en uso de las facultades que me concedió el decreto de 30 de noviembre del año anterior. Con esta medida y con las demás que se han dictado para proveer de armamento y municiones a algunas compañías y piquetes de guardia nacional en varios puntos del Estado, se conserva la paz en los departamentos. Aun en el de Tehuantepec se disfruta ya tranquilidad. Sin embargo, no puede asegurarse que ella sea duradera, porque el cabecilla José Gregorio Meléndez existe todavía en el teatro de sus depredaciones, acechando la oportunidad de continuar los robos y asesinatos de que ha sido víctimas aquella parte del territorio del Estado.

[Rebelión juchiteca y desembarco norteamericano en Tehuantepec]

Desde que apareció la escandalosa sedición de Juchitán me propuse reprimir a sus autores con toda la severidad que quieren las leyes y que demanda la vindicta pública; porque ha sido siempre mi más ardiente deseo restablecer el imperio de la ley y el prestigio de la autoridad, poniendo coto a la costumbre de transigir con el crimen y con el vicio, costumbre criminal y vergonzosa que envilece a los gobiernos y que alienta a los criminales a imponerles condiciones degradantes. Consecuente con este propósito y apoyado en la opinión pública, que se pronunció abiertamente contra los desórdenes de Juchitán, pedí auxilio al Gobierno General y puse en juego todos los elementos del Estado para restablecer la paz en el departamento de Tehuantepec. Todo estaba listo en noviembre último para dar un golpe decisivo a los sediciosos, pero la funesta epidemia del cólera vino a paralizar las operaciones militares. Por ella quedó reducido a una pequeña fuerza y por fin destruido el destacamento de Ixtaltepec. Murió el gobernador don Marcelino

Echavarría; murió el jefe de la sección de operaciones, comandante general y vicegobernador don José María Castellanos; murió su segundo el comandante de escuadrón don José Vicente Magro, y se desbandó la fuerza que estos jefes llevaron, aterrorizada de los estragos de la epidemia. Tales fueron las causas que detuvieron el golpe que se iba a descargar sobre los sediciosos. Las noticias de estos sucesos que se recibieron una tras otra, la de la aproximación de Meléndez a Tehuantepec para apoderarse de aquella plaza, alentaron a algunos ilusos, que juzgando débil al gobierno creyeron llegada la ocasión de enseñorearse del poder para satisfacer sus innobles pasiones. Para impedir que el gobierno hiciera marchar nuevas fuerzas contra los sediciosos, tentaron el medio de la seducción a la tropa y supusieron triunfos del cabecilla de Juchitán; pero la heroica defensa que hicieron los tehuantepecanos el día 1º de diciembre, las providencias activas y enérgicas que se dictaron para restablecer la moral de la tropa, y la eficaz cooperación de los buenos ciudadanos, burlaron los esfuerzos de los revoltosos, y a los pocos días marchó otra sección respetable al mando del teniente coronel don José María Muñoz, quien llevaba la orden de obrar con arreglo a las circunstancias y como le aconsejara su honor e instrucción militar, hasta conseguir el objeto del gobierno, que era castigar a los revolucionarios pronta y eficazmente, obrando de acuerdo con el gobierno del Estado; pero ese jefe, separándose de las instrucciones que se le dieron y sin que mediara un hecho de armas que hiciera indispensable un acomodamiento, entró en tratados con los sediciosos, les ofreció el perdón de sus crímenes y dejó a los principales cabecillas en absoluta libertad, desoyendo la voz de la justicia que pedía el castigo de éstos por los asesinatos que ejecutaron en el subprefecto don Pedro Portillo, en el teniente don Fidencio Rodríguez, en el español don Miguel Solana y en otros tantos infelices; sin tener en cuenta las propiedades de los particulares, robadas unas e incendiadas otras, ni los grandes sacrificios que había hecho el Estado, agotando su tesoro y perdiendo sus mejores hijos por defender sus leyes, las vidas e intereses de sus ciudadanos, y por hacer respetar a las autoridades vilipendiadas por aquellos cabecillas. De aquí es que cuando supe este desenlace

vergonzoso ordené que fuesen aprehendidos y conducidos a esta capital los cabecillas Meléndez, Haedo y Orozco, y aunque esta disposición surtió su efecto en cuanto a los dos últimos, no sucedió así respecto de Meléndez, por la morosidad con que procedió en este negocio el jefe de la sección de operaciones sobre Juchitán.

Con vista de la prevención que contiene el documento oficial número 1, esperaba que el Gobierno Supremo si no desaprobaba la conducta del jefe militar don José María Muñoz, a lo menos dispusiera que los principales cabecillas de la sedición fueran consignados a los tribunales del Estado, para que los juzgasen y castigasen con arreglo a las leyes; pero el nuevo gabinete, juzgando las cosas de otra manera, resolvió que los citados reos se pusiesen a disposición del juez de distrito, no para ser juzgados y castigados, sino en espera del indulto que ya se había iniciado al Soberano Congreso General. Como esta medida vulneraba los derechos del Estado, a quien corresponde perdonar o castigar a los cabecillas de Juchitán por los asesinatos y robos que han cometido, dirigí a la representación nacional la exposición que acompaño.

Este negocio aún está pendiente en el Congreso General y, entretanto, Meléndez permanece libre, algunos de los sediciosos se están juzgando por los tribunales del Estado y otros están a disposición del juzgado de distrito en espera del indulto que les ha ofrecido don José María Muñoz. A los tribunales y a los representantes del pueblo oaxaqueño toca ahora dictar las medidas de su resorte para sostener los derechos y prerrogativas del Estado. El Ejecutivo cumple con dar cuenta de estos sucesos y con seguir dictando las providencias conducentes para la aprehensión de Meléndez y para el completo restablecimiento de la paz.

Ha habido en ese departamento otro hecho que alarmó a los habitantes del Estado y aunque cesó a los pocos días, por las medidas que se dictaron oportunamente, es sin embargo de grave importancia, porque bien puede considerarse como preliminar de la ocupación de nuestro territorio por las vías de hecho, no obstante las garantías que se estipulan en los tratados; pues la experiencia y el hecho que acaba de pasar en Tehuantepec demuestran evidentemente el poco respecto que se tiene a

nuestras leyes. No estando aprobado aún el tratado sobre la comunicación interoceánica, vino una comisión científica de los Estados Unidos de Norteamérica a reconocer el Istmo y sus puertos. El director de la comisión, don Pedro Eduardo Trastour, se avanzó a fijar el morro conocido antiguamente con el nombre de La Ventosa, como puerto de desembarco de las costas meridionales de Tehuantepec, participando a las autoridades que el primer buque que debía llegar a aquel puerto a los pocos días, era el *Gold Hunter* (Buscador de Oro), procedente de California. Como este procedimiento del director Trastour ataca directamente una de las facultades exclusivas del Congreso Nacional, que es el único que puede habilitar puertos para el comercio extranjero, di cuenta inmediatamente al Gobierno Supremo de esta ocurrencia, quien me contestó que no permitiese el desembarco del citado buque por no ser La Ventosa puerto de los habilitados por la Nación. Como lo había anunciado el director de la referida comisión, el día 6 de abril se presentó en el morro el buque Buscador de Oro, y aunque el jefe de la sección hidráulica don Guillermo Temple y el gobernador de Tehuantepec manifestaron al capitán Mott que estaba prohibido por las leyes mexicanas el desembarco en aquel punto, no hizo aprecio de esta indicación y desembarcó a los pasajeros que traía a bordo. Se me dio parte por extraordinario de este suceso y en el momento previne al gobernador de Tehuantepec mandara reembarcar a los pasajeros e hiciera regresar el buque. Comunicada esta resolución al cónsul don Carlos Webster y por su conducto al capitán Mott, éste se retiró sin reembarcar a los pasajeros, a quienes dejó abandonados en Tehuantepec. Al comunicase al cónsul Webster la resolución que se dictó para no permitir el desembarco del buque *Busca-Oro*, pretendió eludir su cumplimiento, alegando que el buque conducía gente al servicio de la comisión, y conforme al tratado debía permitirse su desembarco; pero este alegato no descansaba en la verdad, porque el buque conducía pasajeros contratados en California para ser conducidos a Orleáns, y porque el tratado sobre la comunicación interoceánica por Tehuantepec aún no está aprobado por el Congreso mexicano. Llama la atención el que un agente del gobierno norteamericano haya ignorado estas circunstancias, o que sabiéndolas las

haya alegado, separándose de la franqueza que aconseja la buena fe. Llama también, y muy fuertemente, la atención, la conducta del capitán Mott, el que después de haber infringido las leyes del país y burlándose de las órdenes del gobierno, desembarcando a los pasajeros en un puerto no habilitado y no reembarcándolos, como se le ordenó, haya formulado una insultante protesta contra el gobierno mexicano y contra todas las autoridades del Estado, agregando a la ofensa de los derechos de la Nación el insulto y la burla. Las piezas oficiales que acompaño os confirmarán el relato que acabo de hacer de este negocio y os revelarán la suerte futura del Estado y de la Nación toda, si por desgracia se llega a aprobar el tratado sobre la comunicación de los mares por el Istmo de Tehuantepec.

[***Chólera Morbus***]

Fuera de estos males que han alterado la paz del Estado, hemos tenido otro no menos grave que ha disminuido nuestra población y los recursos del erario. A mediados del año anterior apareció el *cólera morbos* en el Estado, y aunque ya se habían dictado algunas medidas para precaver a los pueblos de los efectos de la epidemia, se redoblaron entonces con la actividad que convenía. Se suspendió la obra de la apertura del camino de Tehuacán, porque era necesario echar mano de sus fondos para el auxilio de los pueblos y para restablecer la paz en Tehuantepec. Se destinó el presidio a la limpieza de la ciudad. Se estableció una junta compuesta de todos los médicos de la capital para que formase métodos curativos y preservativos que se repartieron oportunamente en todo el Estado. Se mandaron medicinas a las poblaciones invadidas del cólera y facultativos a Huajuapán, Jamiltepec y Ejutla, y en Tehuantepec se contrató por el gobierno el único que allí había para que atendiera la clase indigente. En fin, las autoridades todas tomaron cuantas providencias les fueron posibles para salvar a la población, y puede asegurarse, que ellas contribuyeron en mucha parte para que la peste no hubiera hecho los grandes estragos que en las demás poblaciones de la República. El estado que presentó manifiesta que murieron de la epidemia del cólera 10,689 individuos, que unidos a 16,610 que fallecieron de otras enfermedades en

1850, hacen el total de 27,299, cuyo número es inferior al de nacidos en el mismo año. Desde el mes de diciembre último que desapareció el cólera, no ha habido otra epidemia en ningún punto del Estado, y si por desgracia la de viruelas, que parece existe en la República, llegara a invadir nuestras poblaciones, es de esperarse que no haga los estragos que en otras épocas, porque conocida ya generalmente la eficacia de la vacuna para preservarse de los funestos efectos del mal, los padres de familia se prestan con gusto a la vacuna de sus hijos, y el Gobierno cuida de que se administre con empeño.

[ECONOMÍA]

[**Minas y Casa de Moneda**]

Os presento el estado que manifiestan las minas que se trabajan en el Estado, sus productos y el número de operarios que se ocupan en ellas. Muy satisfactorio es ver reanimarse este ramo de riqueza que se hallaba tan abatido y casi abandonado hace pocos años. El decreto de 5 de septiembre próximo pasado, que facultó a los jueces de primera instancia y alcaldes para dar posesiones de minas con los escribanos de los respectivos juzgados o con testigos de asistencia, ha dado los buenos resultados que se deseaban, porque pueden ya los mineros tomar posesión de sus minas, sin los grandes gastos y dilaciones que antes. He manifestado en mis anteriores *Exposiciones*, y de ello está persuadido el Cuerpo Legislativo, que el establecimiento de la Casa de Moneda en el Estado es uno de los medios más eficaces con que se puede proteger el ramo de minería; pero desgraciadamente se han presentado graves obstáculos para realizar este pensamiento y sólo queda la esperanza de que al fenecimiento del término en que fueron arrendadas las casas de moneda por el Gobierno de la República, se consiga establecer la que hace tanto tiempo se desea para el fomento de la minería entre nosotros. Por ahora me parece indispensable que el Cuerpo Legislativo se ocupe de establecer un fondo de que deban satisfacerse los gastos de visita, pues por falta de esto casi la mayor parte de las minas se trabajan contra lo

prevenido por las ordenanzas del ramo, de lo que resulta, que muchas de las mejores de aquéllos se hallan desbordadas y azolvadas.

[EDUCACIÓN]

Respecto de la instrucción pública, el Gobierno ha dictado incesantemente cuantas providencias ha creído oportunas para que este interesantísimo ramo progrese. El Colegio de Tlaxiaco bajo la dirección del reverendo prelado ministro fray Manuel Márquez, sigue sosteniéndose con los fondos del erario, lo mismo que el Instituto de Ciencias y Artes de esta capital. Recomendando al honorable Congreso la iniciativa que presenté en el año anterior sobre reforma de este establecimiento. Todos los catedráticos son provisionales, porque hasta ahora no se han presentado opositores a las cátedras, y es necesario que en la reforma se designe el modo de proveerlas en propiedad. En la referida iniciativa se indican extensamente las medidas que deben adoptarse para el mejor arreglo y adelantos del Instituto, y por ese motivo omito reproducirlas en esta *Exposición*. El Colegio de Estudios Preparatorios de Tehuantepec lleva un año de establecido, bajo la dirección del reverendo prelado presentado fray Mauricio López, y aunque las calamidades que ha sufrido aquella villa han paralizado algún tiempo los trabajos literarios de aquel establecimiento, hoy se sigue dando la instrucción con el empeño y eficacia que ha recomendado el gobierno; pero hay un mal que es preciso remediar de toda preferencia para impulsar los adelantos del Colegio, y es la falta de fondos suficientes para satisfacer sus gastos. Desde el año de 1844 se estableció un fondo, consistente en dos reales que debía pagar cada carga de sal que se extraiga de las salinas, con el objeto de que se estableciera y fomentara una casa de estudios en aquella villa, y se dispuso que entre tanto se daba el reglamento y se organizaba el establecimiento, se invirtiera dicho fondo en la obra de la albarrada que debía precaver a la población de la inundación que la amenazaba. Concluida esta obra, el excelentísimo ayuntamiento de Tehuantepec siguió tomando este fondo para sus gastos;

por lo que cuando por el decreto de 19 de septiembre de 1849 esta honorable Legislatura dispuso que se estableciese en Tehuantepec un Colegio de Estudios Preparatorios, que debería sostenerse con fondo creado por la antigua asamblea departamental en 1844, previne en octubre de 1849 que los productos existentes hasta entonces del impuesto de la sal y los que se recaudasen en lo sucesivo, se invirtiesen en el sostenimiento del Colegio, que debía abrirse en 1º de abril de 1850, pero el ayuntamiento representó manifestando que de tomarse ese fondo para el Colegio era necesario cerrar las escuelas y quitar el alumbrado que se costeaban de él, y pidió que se estableciesen nuevos arbitrios para aumentar sus fondos. En vista de esto el gobierno, deseando que se cumpliese en lo posible el decreto que mandó establecer el Colegio y que el ayuntamiento no resintiese los perjuicios que indicaba, determinó que la mitad de los productos de la sal ingresase en la administración de alcabalas para el sostenimiento del Colegio y la otra mitad se destinase a las atenciones de la municipalidad, ínterin el soberano Congreso resolviese sobre el aumento de fondos. Hasta la fecha sigue el ayuntamiento percibiendo la mitad de los productos de la sal, y es de absoluta necesidad que el Cuerpo Legislativo tome en consideración este asunto, como se lo suplico, para que el Colegio de Tehuantepec no carezca de recursos para sus gastos indispensables.

La instrucción primaria, aunque no tiene todos los adelantos que fueran de desearse, puedo asegurar que se halla en mejor estado que en los años anteriores, merced a los esfuerzos de los señores gobernadores y subprefectos y de algunas municipalidades, que cumpliendo con las prevenciones y recomendaciones del gobierno ponen especial esmero en el fomento de las escuelas. El atraso que se ha notado en este interesante ramo ha dependido de la muy escasa dotación de los preceptores, y en muchos pueblos no por falta de recursos sino porque los fondos municipales se invertían en provecho de los individuos de las repúblicas y ayuntamientos. Para remediar este abuso expedí el reglamento de 15 de diciembre de 1849, haciendo todas las prevenciones que creí conducentes para la recaudación, aumento y legítima inversión de los fondos municipales. Este arreglo ha producido los mejores resultados, pues

muchos pueblos cuentan ya con regulares fondos para dotar competentemente preceptores de capacidad y de buenas costumbres para dar a la juventud una educación sólida y esmerada.

Las escuelas normales no se han podido establecer en todas las cabeceras de partido y de departamento, como previene el decreto de 19 de agosto último, porque hay pueblos sumamente miserables que no pueden contribuir con la cuota que el citado decreto les ha señalado. Hay otros que, aunque exhiben la cuota respectiva, no pueden costear la manutención de los alumnos en la cabecera, y muchos partidos hay que tienen un reducido número de pueblos que la contribución que producen no basta para la competente dotación del preceptor. De aquí es que sólo a costa de esfuerzos de las autoridades [se han podido establecer]⁵³ una en la cabecera de Nochixtlán, otra en la de Villa-Alta y otra que a la fecha estará abierta en Yautepec, para lo que estaban dadas las órdenes y dispuesto todo lo necesario a fin de que el día 1º del corriente se verificase la instalación. Es muy laudable el empeño que han tomado para el establecimiento de estas escuelas los subprefectos don Agustín Valverde, don Ventura Gandarillas, don Sabás José Alonso y el señor gobernador de Villa Alta, don Nicolás Fernández y Muedra. Para poder realizar la benéfica idea que se propuso la honorable Legislatura al expedir el citado decreto de 19 de agosto, sería muy conveniente que se autorizase al gobierno para que fuese estableciendo dichas escuelas a proporción que fuera habiendo fondos, que se podrían formar ya de la contribución que el repetido decreto establece, ya de una parte de los fondos comunales, ya de los productos de las siembras que en común pueden hacer algunos pueblos con este fin, o ya de todos estos ramos juntamente. Con la debida oportunidad presentaré al honorable Congreso el expediente que he formado sobre ese negocio para que resuelva lo que estime conveniente.

⁵³ En la edición impresa (tomo 1, p. 751) aparece repetida una línea anterior y no la que debería continuar el texto [HCHS].

[ECONOMÍA Y OBRA PÚBLICA]

[Obra pública]

En cuanto a las obras materiales de utilidad general, debo manifestar que aunque no han tenido todo el impulso que el gobierno hubiera querido a causa de la epidemia del cólera y de la sedición de Juchitán, que distrajerón la atención de las autoridades y absorbieron por algún tiempo los recursos del erario, luego que estas causas han cesado han continuado aquéllas con cuanta actividad ha sido posible, sirviéndose el gobierno de la cooperación eficaz que han prestado los pueblos y del empeño de las autoridades subalternas. En la apertura del camino que conduce de esta ciudad a Tehuacán se han hecho adelantos muy notables a pesar de las dificultades que presenta el terreno. Existe ya un camino carretero desde la villa de Etla hasta delante de Necaltepec, de manera que sólo faltarán cinco leguas para que quede abierto el camino carretero desde esta ciudad al pueblo de Don Dominguillo. Dos personas han prestado servicios muy importantes en esta obra de tanta utilidad: El subprefecto de Etla, don José María Filio, y el cura don Feliciano Peredo, que se dedicó personalmente a reconocer los cerros y cañadas para fijar definitivamente la línea por donde debe abrirse el camino sin los grandes gastos y dificultades que habían manifestado como insuperables otras personas de que se había valido el gobierno para el reconocimiento de la línea. El señor cura Peredo, aplicando sus conocimientos prácticos del terreno y su influencia con los pueblos de su parroquia, dirige los trabajos alentando a los operarios incesantemente. El subprefecto don José María Filio hace otro tanto en su línea respectiva, debiéndose a los esfuerzos de estos dos apreciables oaxaqueños y a los nobles sacrificios de los pueblos, los progresos de esta interesantísima obra que el gobierno está resuelto a llevar al cabo en obsequio del comercio, de la agricultura y de la civilización de nuestro país.

En la línea de Huatulco se trabaja con igual empeño. En el presente año puede quedar concluido el camino carretero que conduce de esta ciudad a Ocotlán, salvándose el doble paso del río de Atoyac. De

Mihuatlán a Pochutla hay 16 leguas de camino carretero. La nueva población del puerto de Huatulco se aumenta cada día. Sus moradores se dedican a la pesca y a la agricultura, habiendo cogido en el año anterior una regular cosecha de maíz y de algodón. El subprefecto don Isidoro Apolunio Manzano, que ha tomado tanto interés en el establecimiento y conservación de la nueva población, se dedica con mucho empeño en la construcción de la iglesia y de nuevas habitaciones, y en los trabajos necesarios para cegar la laguna que existe en aquel puerto, a fin de quitarle todo motivo de insalubridad.

En el Río Grande de Ixtlán, perteneciente al departamento de Villa Alta, se ha construido un puente de madera con su cubierta de tejamanil, y con tal solidez que ofrece una duración de muchos años. Con esta obra se ha librado a algunos pueblos de aquel partido de los gastos que erogaban anualmente y de las desgracias que con frecuencia sufrían para cortar y conducir de larga distancias y por cerros, cañadas y voladeros, grandes planchas de madera para reponer el puente.

En Nochixtlán y en Zimatlán se han concluido las cárceles que se mandaron edificar. La amplitud de sus piezas y la solidez de sus paredes prestan comodidad y seguridad para los reos. Los subprefectos don Ventura Gandarillas y don Manuel Canseco han cumplido exactamente las órdenes del gobierno, empleando todo su influjo y esfuerzos para emprender y llevar al cabo estas obras de tanta utilidad, sin grandes erogaciones del Tesoro Público, pues han sabido persuadir a los pueblos para que presten con gusto sus auxilios, como lo han verificado.

La obra del Palacio del Estado sigue con visibles adelantos, porque el señor tesorero don José Esperón, a pesar de las multiplicadas atenciones de su oficina, la visita constantemente y cuida de que los gastos se hagan con economía y con provecho.

Tal es el estado que guardan las obras públicas emprendidas por disposición del gobierno.

[Finanzas públicas]

Por el documento número nueve se ve que nuestras rentas ascendieron en el año anterior a la cantidad de 350,993 pesos, incluso el ramo de

instrucción pública, la existencia del año anterior y algunos ramos ajenos que se especifican al calce de este documento; de manera que a no haber sobrevenido la guerra y la peste aquéllas habrían bastado para cubrir la data, que en el presupuesto presentado en 1849 se calculó en 340,512 pesos; pero el auxilio ministrado a los epidemiados, el movimiento de tropas y el aumento de fuerzas para restablecer la paz en el departamento de Tehuantepec y para conservar la tranquilidad pública en los demás puntos del Estado, aumentaron considerablemente los gastos, causando en consecuencia un atraso notable en el pago de los empleados y de otros créditos que gravitan sobre las rentas. Por este motivo, al fin del año de 1850, a más de la cantidad de 337,901 pesos que aparecen de data en el citado documento, resultó debiéndose a los empleados la cantidad de 34,087 pesos, que se ha ido amortizando en términos de que sólo se adeudaba hasta el 15 de mayo último la cantidad de 25,377 pesos, que espero será satisfecha en el presente año. Para conseguirlo he establecido varias economías, tales como la reducción de la fuerza armada hasta el punto que sea compatible con la tranquilidad del Estado; la suspensión de gastos del hospital militar, que por ahora no es absolutamente necesario atendida la corta guarnición de la capital; y el abono de sólo el haber económico de las tropas, ministrándoseles directamente por la Tesorería el vestuario y demás útiles que necesiten. Además, cuido, con el esmero que corresponde, de que las rentas se recauden y administren con pureza, de que se inviertan en los objetos absolutamente indispensables del servicio público y de que nada se gaste inútilmente.

Para saber el estado que guardan las cuentas de los responsables al Tesoro Público, pedí a la oficina respectiva una noticia de los negocios pendientes y concluidos; y notando un gran retraso en dichas cuentas, he recomendado su pronto despacho y he prevenido se me dé cuenta mensualmente de los trabajos de la oficina, para que el gobierno se ponga al tanto del estado que guarda el despacho y pueda dictar las providencias que convengan para la pronta revisión de las cuentas, de lo que depende la buena administración de los caudales públicos; pues sabiendo el empleado que su manejo será examinado prontamente, y que su

responsabilidad será efectiva, celará por la conservación y religiosa inversión de los intereses que se ponen a su cuidado.

El arreglo que hice de la deuda del Estado en el año de 1848, ha producido el buen resultado que me propuse, a cuyo efecto he cuidado de que el fondo destinado para el pago se invierta religiosamente en este objeto para conservar el crédito del Tesoro. De aquí es que, habiendo ascendido a 124,500 pesos el valor de los vales emitidos, sólo falta que amortizar la cantidad de 49,227 pesos. Por manera que con el aumento que probablemente tendrá el fondo referido, a virtud del nuevo avalúo que se está practicando de las fincas rústicas y urbanas, en cumplimiento de la ley de 3 de octubre último, quedará amortizada la deuda en todo el año de 1852, y entonces ya se podrá disponer de la contribución sobre fincas para los demás gastos del Estado, que por falta de recursos no se cubren hoy con la debida puntualidad.

El documento en que se especifican los ramos permanentes y accidentales que forman nuestras rentas, manifiesta los productos y los gastos que podrá haber en el año venidero de 1852. Se calcula que el ingreso ascenderá a 324,300 pesos, con exclusión del ramo de instrucción pública, que no debe figurar en el presupuesto por estar destinado exclusivamente a otro objeto, y la data importará la cantidad de 330,127 pesos, resultando un pequeño deficiente de 5,822 pesos, en el supuesto de que se lleven al cabo, como estoy resuelto a verificarlo, las economías que quedan indicadas, y de que la paz no llegue a ser alterada.

A pesar de las aflictivas circunstancias de nuestro erario, he tenido especial cuidado de que se pague con la posible puntualidad el contingente señalado al Estado para los gastos generales de la Nación, como se ve en las comunicaciones que presento; de manera que si no hay anticipaciones, como otras veces se ha hecho, tampoco hay atraso que indique morosidad o resistencia culpable de parte del Estado para cumplir con uno de sus principales deberes. De la liquidación que conforme a la ley debe hacerse de la deuda del año pasado, deberá resultar a favor de la Hacienda federal una cantidad pequeña, que será satisfecha religiosamente en los términos que la misma ley previene.

Considerando que las economías que he establecido en los gastos y las medidas que he dictado para que se cobre lo que se adeuda al Estado, producirán algún desahogo a nuestro erario para llenar sus compromisos; me he abstenido de gravar nuestras rentas con un préstamo, para lo que la generosidad del honorable Congreso me autorizó en su decreto de 29 de noviembre próximo pasado.

Me reservaba hacer uso de esa autorización en los momentos más angustiados del erario; pero me cabe el placer de manifestar que esas circunstancias no llegaron. Nada, pues, tengo que deciros de los gastos que haya hecho a consecuencia de ese decreto, y sólo me considero obligado a aprovechar esta oportunidad, para daros las gracias más expresivas por la confianza ilimitada con que me habéis favorecido.

[GUERRA]

[Guardia Nacional]

Os he dicho antes el arreglo y economía que las circunstancias me han permitido hacer en la Guardia Nacional del Estado, y para que tengáis completa noticia de la que se halla en servicio, de la que está en receso, del armamento, municiones, vestuario y equipo con que cuenta, os presento los estados; por ellos adquiriréis los antecedentes necesarios para disponer el completo arreglo de esta noble y republicana institución, y para proveerla abundantemente de los elementos que requiere la utilidad y necesidad de su servicio.

[JUSTICIA]

La administración de justicia, uno de los objetos del preferente cuidado del Gobierno, se halla en un estado de mejora cual nunca se había visto entre nosotros. El decreto de 19 de septiembre último, que abrevió los términos en las causas de responsabilidad de los jueces, que aumentó el número de magistrados en la excelentísima Corte de Justicia, y que

arregló el modo de suplir las faltas de los magistrados propietarios, y el de 24 del mismo mes, que designa los delitos de que debe conocerse en juicio verbal y el procedimiento que debe observarse en éste, han dado el buen resultado que se propuso la honorable Legislatura, al expedir los citados decretos. Los trabajos de la Corte, de los jueces y asesores en el año anterior y en el primer trimestre del presente, se manifiestan en los estados que presento, y a la simple vista se conoce toda la actividad y todo el empeño con que esos funcionarios proceden en cumplimiento de sus deberes. Podrá suceder que en otras épocas haya habido menor número de causas; pero no es porque haya habido más actividad ni porque se hayan cometido menos delitos, sino porque se ha tenido poco empeño en la averiguación de ellos y en el castigo de los delincuentes, debido en gran parte a nuestras revueltas políticas y al poco cuidado que se ha tenido en el pago de la lista judicial. Hoy no sucede así. Luego que se observa abandono en los jueces o se advierten excesos en el desempeño de sus funciones, se procede contra ellos y se les aplica pronta e irremisiblemente la pena que merecen. En el corto período de seis meses que ha transcurrido de diciembre a la fecha, han sido destituidos de sus destinos tres jueces de primera instancia, suspenso uno, confirmada en última instancia la suspensión de otro y declarado sin lugar a la formación de causa en las acusaciones de otros. Estos hechos manifiestan de bulto la verdad de lo que acabo de exponer, y que por sí mismos forman el más cumplido elogio de la magistratura oaxaqueña. El Gobierno, en la parte directa que tiene en el nombramiento de los jueces, procura colocar aquellas personas que prestan garantías por su instrucción, por su honradez y por su actividad, y de este modo se ha logrado ver el ramo de justicia en el buen estado que hoy se advierte. Si tenemos paz, nuestras rentas mejorarán de situación, y entonces podrá realizarse la formación de códigos, de la manera que lo previene el decreto de 26 de septiembre, que no ha podido llevarse a efecto por falta de recursos.

He dicho antes, que con motivo de la invasión del cólera en el Estado y de la sedición de Juchitán, fue necesario suspender la obra de la apertura del camino de Tehuacán y retirar de la misma el presidio que

trabajaba en ella. De aquí resultó el mal de que los que debieran purgar sus crímenes en los trabajos forzados de un presidio, permanecieran en la cárcel impunes y amenazando la tranquilidad pública con sus conatos de fuga, instigados por los agitadores del desorden que esperaban realizar sus proyectos con el auxilio de esos criminales. Para precaver este mal, dispuse, por decreto de 8 de enero del corriente año, que los reos de delitos atroces que debían extinguir sus condenas en el presidio del Estado y que les faltasen seis meses o más para extinguirlas fuesen destinados al presidio de Veracruz, con descuento de la cuarta parte del tiempo que les faltaba para cumplirlas, y que los demás de la misma clase que se fuesen sentenciando a presidio se les destinase al mismo punto. De este modo la pena se hace irremisible y las prisiones quedan desahogadas de hombres inútiles y perjudicales.

[DEFENSA DE LA SOBERANÍA ESTATAL]

A pesar de las plagas funestas y tristes circunstancias del Estado, habéis visto ya que no retrograda de la marcha regular y progresiva que bajo los auspicios de la paz emprendió. Debéis por lo mismo creer que removidos aquellos impedimentos y consolidado el orden de una manera estable y duradera caminará rápidamente al engrandecimiento a que está llamado; pero al mismo tiempo debéis considerar que ese porvenir lisonjero será una quimera, una verdadera ilusión, si el Estado recibe el golpe mortal que le preparan a su vida administrativa las últimas iniciativas que el ministro de Hacienda ha dirigido al Soberano Congreso General. Ellas absorben las tres cuartas partes de nuestras diminutas rentas, quitan el elemento esencial de la prosperidad de los pueblos, reducen la soberanía de los mismos a la nada, inhabilitan los resortes del poder y hacen que sea nominal la existencia del sistema federal. A este objeto importante debéis consagrar toda vuestra atención con la preferencia y brevedad que exige. La voz soberana de los representantes del Estado será escuchada en el seno de la representación nacional y robustecida por la muy imponente de todas las partes integrantes de la Unión Federal, que se

encuentran en el mismo caso. A más: el Estado, sobre sus derechos legítimos apoyados en el pacto constitucional, tiene otros que deben estimarse, si como es debido entra en la consideración del Soberano Congreso Nacional el comportamiento que ha tenido. Bien sabéis, señores, que el contingente se paga con religiosa puntualidad, que los guardias nacionales del Estado sirven a la Federación cuantas veces se ocupan y que al gobierno general en todo tiempo se han prestado y se prestan con lealtad y franqueza todos los auxilios que requiere. Estas circunstancias tienen un valor de importancia para un gobierno que sabe apreciarlas, y por ellas Oaxaca se hace digno no sólo de la consideración común sino de otra muy especial. Vosotros sobréis representar sobre este punto los derechos del Estado, hacer valer su conducta y sostener, como es vuestro estrecho deber, la observancia de la Carta Fundamental de la Nación y la incolumidad y respeto de sus leyes. El Gobierno llena su misión con interesar vuestro celo en el asunto y con excitaros para que lo toméis en vuestra consideración.

[COLOFÓN]

Tal es, señores, el ligero bosquejo del estado que guarda la administración pública. Si en mis actos administrativos he causado algún mal, os protesto que en ellos no ha tenido parte la voluntad sino la incapacidad del entendimiento que habrá equivocado los medios; pero espero que la sabiduría de los representantes del Estado sabrá aplicar el remedio oportuno hoy que vuelven al santuario de las leyes a promover la felicidad de sus comitentes.

Oaxaca, julio 2 de 1851.

Benito Juárez

PENSIÓN A LOS MAGISTRADOS Y JUECES,
EN ACTUAL SERVICIO, QUE SE INUTILICEN

(Al Soberano Congreso del Estado de Oaxaca)

Señor:

En las diversas *Exposiciones* que he presentado a Vuestra Honorabilidad, se nota el empeño que se toma por las autoridades para que la justicia se administre con la prontitud e imparcialidad que corresponde. A este empeño es debido el que se vean sometidos a un juicio y castigados oportunamente los jueces superiores e inferiores, luego que por malicia, ineptitud o abandono tienen la desgracia de faltar a sus sagradas obligaciones. Así es como se ha conseguido restablecer el imperio de la justicia entre nosotros; pero si bien es verdad que vuestra honorabilidad en sus medidas legislativas, respecto del ramo de justicia, y el gobierno en la ejecución de ellas, deben ser inexorables para perseguir a los jueces prevaricadores y viciosos, también lo es que debe dispensarse toda clase de consideraciones a los que por su constante dedicación al despacho y por su honradez probada, se sacrifican en la carrera de la judicatura. Verdad es que el estado de nuestras rentas no permite aumentar las dotaciones de nuestros magistrados y jueces, de manera que pueden economizar parte de sus vencimientos para auxiliarse en su vejez o para dejar a sus familias algún pequeño recurso que las libre de la mendicidad; mas ya que esto no pueda hacerse por ahora, creo que se puede, sin grande sacrificio del erario, prestarse algún auxilio a los jueces y magistrados que por su avanzada edad o por cualquier otro accidente independiente de su voluntad se inutilicen en actual servicio público; atendiéndose para ello el número de años que hayan servido y la honradez y actividad con que haya desempeñado su encargo. Una parte,

aunque pequeña, que se les señale del sueldo que disfrutaban al tiempo de su inutilización, les servirá de auxilio y de una prueba de la consideración que el Estado dispensa a sus buenos y leales servidores.

Yo no dudo de que Vuestra Honorabilidad tome en consideración esta exposición; pero como la medida que se dicte debe surtir sus efectos para lo futuro, me parece oportuno recabar de Vuestra Honorabilidad una resolución excepcional para un hecho ya consumado. Don Francisco Palacios, que servía al juzgado de Teposcolula, se vio en la necesidad de renunciarlo, porque la enfermedad de la vista que se contrajo por su asidua y larga dedicación al despacho de la judicatura, se le agravó y lo imposibilitó para el trabajo; dando además una prueba de honradez y patriotismo, porque en vez de solicitar licencia con sueldo o retener el juzgado como pudo hacerlo, se desprendió de él absolutamente luego que se consideró inútil para su despacho. De aquí es que, después de muchos años de servir con suma laboriosidad y honradez en el ramo de justicia, hoy se encuentra en su avanzada edad agobiado por la enfermedad y por la miseria. Justo es, pues, que a ese buen servidor del Estado se le ministre algún auxilio en los pocos años que le quedan de vida, y por tanto no debe extrañarse que agregue un artículo, relativo a este individuo, al proyecto que tengo el honor de someter a vuestra deliberación:

Artículo 1º. En lo sucesivo todo magistrado, juez o asesor, que de pública notoriedad se inutilizare en actual servicio de su destino, disfrutará de una cuarta parte, de una tercera, de una mitad, de dos terceras partes o de tres cuartas partes del sueldo que disfrutaba en la fecha de su inutilización, según el número de años que haya servido y la honradez con que se haya conducido en el despacho. Si ha servido dos años disfrutará de una cuarta parte; si 4, de una tercera parte; si 8, de una mitad; si 12, de dos terceras partes; y si 15 o más, de tres cuartas partes.

Artículo 2º. El Gobierno señalará estas pensiones previa la formación de un expediente en que se haga constar plenamente la inutilización del

interesado, y las demás circunstancias que se expresan en el artículo 1º anterior.

Artículo 3º. Por la muerte del empleado, su viuda seguirá disfrutando de esta pensión; pero si muriere o contrajera nuevas nupcias, la disfrutarán los hijos mientras no tomen estado.

Artículo 4º. La pensión que se señala en los artículos anteriores cesará siempre que el empleado que la haya obtenido sanare de la enfermedad que lo inutilizó para el servicio.

Artículo 5º. Se concede al ex juez don Francisco Palacios una pensión de 40 pesos, que disfrutará durante su vida.

Oaxaca, julio 5 de 1851.

Benito Juárez

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ,
GOBERNADOR DEL ESTADO, ANTE LA IX LEGILATURA,
AL CLAUSURAR EL SEGUNDO PERIODO
DE SUS SESIONES ORDINARIAS

Señores diputados y senadores:

Obsequiando el precepto constitucional, dais en este día punto a vuestras tareas legislativas. Si para vosotros debe ser satisfactorio este acto solemne que pone fin a vuestros trabajos y que los presenta reunidos a la vista del pueblo que os honró con su confianza, para el gobierno es triste y desconsolatorio porque carecerá algún tiempo de la cooperación activa y eficaz del Cuerpo Legislativo. Su acción poderosa para reformar los males, su influencia benéfica en el orden administrativo, su empeño constante por la felicidad social, queda suspenso y éste es motivo de sentimiento para el gobierno, que deseara no carecer de tan robusto apoyo. Sin embargo, en el período de vuestras sesiones se lo habéis prestado sin limitación y en los decretos que habéis expedido le dejáis trazada la senda que debe seguir para satisfacer cumplidamente su deber. El gobierno se consuela con este recurso y de algún modo siente disminuir el pesar que le causa el término indispensable de vuestras augustas deliberaciones.

En el reposo de la vida privada observasteis algunos defectos que exigían remedio para dejar libre de inconvenientes y expedita, en lo posible, la marcha de la administración pública; y al comenzar en julio último vuestros trabajos los consagrasteis de preferencia a las más importantes reformas. Os habéis ocupado con éxito feliz de atender a la Hacienda del Estado, de mejorar el ramo de justicia, de arreglar los fondos municipales, de impartir auxilios a los buenos servidores del Estado, de revisar y aprobar el presupuesto de gastos y de otros objetos

tan importantes como éstos. Los actos del Gobierno en la época anterior a vuestra última reunión os han merecido una calificación honrosa, y continuándole vuestra confianza habéis puesto en sus manos los elementos necesarios para pacificar el departamento de Tehuantepec, facultándolo aun para residir algún tiempo en la misma villa, si lo cree conveniente. Todas estas providencias se encuentran marcadas con el sello de la justicia y el gobierno os protesta que conforme a sus sagrados principios desplegará toda su energía, todo su patriotismo, para que operen en pro del Estado el inmenso beneficio de conservar su paz, su régimen administrativo y su conveniente y debida respetabilidad.

Descansad, señores, en la sinceridad de mis promesas y volved a la esfera de simples ciudadanos, mientras las exigencias del Estado no demanden vuestros servicios, con la satisfacción que produce una conciencia sin mancha y el fiel cumplimiento de una elevada y difícil misión.- He dicho.

Oaxaca, octubre 2 de 1851.

[Benito Juárez]

PIDE AL OBISPO SE UTILICEN LAS RENTAS DE UN LEGADO
PARA FINES EDUCATIVOS

Ilustrísimo señor obispo diocesano. Oaxaca

Illmo. señor:

En el año de 1782 se fincó por los herederos de don Juan Bautista Echarri un capital de 3,300 pesos para el sostenimiento de una escuela de primeras letras que debía establecerse en esta villa. Algún tiempo existió y sus gastos fueron cubiertos con los réditos de ese capital; después han dejado de pagarse y el establecimiento dejó de existir con perjuicio de la ilustración de la juventud, a pesar de encontrarse en buen estado y produciendo las casas sobre que se reconoce una parte de ese capital, y la hacienda de Zuleta sobre la que se reconoce otra parte. Vuestra señoría ilustrísima [V. S. I.] es el patrono de este establecimiento y a quien corresponde cuidar de su existencia, dictando las providencias que estime convenientes para hacer efectivo el cobro de los réditos y el nombramiento de preceptor en persona que merezca su confianza; pero como existe un despacho del Illmo. Sr. Obispo, Dr. don Gregorio José de Omaña, fechado en Oaxaca el 15 de marzo de 1798, por el cual se confió esta atribución al reverendo prelado [R. P.] ministro prior provincial de Santo Domingo, y por falta de antecedentes no sepa yo el valor que aún pueda tener, me dirijo a V. S. I., como interesado en la mejora de esta población y en el adelanto de la juventud que se educa en ella, para que se sirva, si lo tiene a bien, rever el despacho citado y acordar lo que fuere mejor en su acertado juicio para el cumplimiento exacto de la voluntad del fundador y del logro de tan importante objeto.

Por el vivo deseo que tengo del progreso de los pueblos mediante su ilustración, me permito la libertad de indicar a V. S. I., que sería muy

conveniente que los réditos corrientes de ese capital se destinen al pago de una preceptora que se encargue de la instrucción de las niñas, que es el establecimiento que hace falta en esta villa; pues el excelentísimo ayuntamiento de la misma tiene bien dotadas y en buen estado tres escuelas para jóvenes, con las que por ahora basta para su instrucción. También sería del caso que para el cobro de réditos atrasados y para el nombramiento de preceptora e inversión de los réditos corrientes, diera V. S. I. amplias facultades al R. P. cura de esta villa, fray Mauricio López, cuya honradez y celo es muy conocido a V. S. I., para que sin tropiezo se abriera una “Amiga pública”⁵⁴ en esta villa, sostenida con los fondos de tan benéfica obra pía, y el sexo femenino contara con ese plantel de educación en que pudiera mejorar sus costumbres y su moral.

Si esta indicación merece a V. S. I. una favorable acogida, yo me complaceré mucho en auxiliar sus providencias, haciendo lo mismo con cualquiera ora determinación que dicte, pues la oportunidad de estar en este lugar y de tener conocimiento de todo lo expuesto, me facilitará los medios de verificarlo y de hacer en unión de V. S. I., a esta población, un beneficio de la mayor importancia.

Sírvase V. S. I. comunicarme la resolución que dicte sobre el particular para los fines que convenga, y admita con agrado las protestas de mi atenta y distinguida consideración.

Dios y Libertad. Tehuantepec, octubre 26 de 1851.

Benito Juárez

⁵⁴ Escuela de primera enseñanza.

PROHIBE LA INTRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN
EN EL ESTADO DE UN LIBRO ANTICATÓLICO

Ilustrísimo señor obispo de esta diócesis

Illmo. señor:

Ha sido en mi poder la apreciable nota de vuestra señoría ilustrísima [V. S. I.] de ayer, en que se sirve transcribir la que en 11 del presente mes le dirigió al Illmo. señor arzobispo metropolitano, participándole haber recibido por el último paquete llegado a Veracruz un Breve de nuestro Santísimo Padre el Sr. Pío IX, su fecha 25 de junio último, en que consta la condenación y prohibición que ha hecho Su Santidad de la obra en seis tomos escrita en castellano con el título de *Defensa de la autoridad de los gobiernos y de los obispos contra las pretensiones de la curia romana*, por Francisco de Paula Vigil, Lima, 1848; excitando por su parte a este gobierno para que en el Estado se evite la introducción y circulación de la mencionada obra, cuyas doctrinas tienden a la corrupción de la moral cristiana.

En el acto he librado las órdenes necesarias a la administración general de alcabalas y a todas las autoridades políticas del Estado, para que activa y empeñosamente impidan la introducción y circulación de la obra referida, y puedo desde luego asegurar a V. S. I. que esta disposición será fielmente cumplida, como ya V. S. I. se lo prometía del sentimiento religioso de este gobierno.

Tengo el honor de decirlo a V. S. I., en contestación de su referida nota, disfrutando la satisfacción de renovarle las seguridades de mi atención y particular aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, noviembre 25 de 1851.

Benito Juárez

INFORMA AL GOBIERNO FEDERAL
DE LA EJECUCIÓN DE UN SEDICIOSO

Excelentísimo señor ministro de Guerra y Marina

México

Excmo. señor:

El señor gobernador de Tehuantepec dice al señor secretario de este gobierno, con fecha 16 del actual, lo que sigue:

En la madrugada del día de hoy se atrevió una partida de borrachos capitaneada por Alejandro López y don Máximo Ortiz, a atacar los cuarteles de esta villa a viva fuerza, aprovechándose de la corta guarnición que los cubría por haber salido el grueso de la sección para el punto de La Ventosa, al reconocimiento de un buque que se hallaba a la vista. Este suceso duró como tres o cuatro horas, en cuyo punto estuvieron los sediciosos tiroteando a los cuarteles, haciendo algunas tentativas de asalto, y manteniendo el fuego aún dentro del mismo convento, porque si bien no lo pudieron tomar, llegaron a estar en una parte del edificio. La pequeña guarnición que defendía los puntos rechazó siempre los ataques y conservó sus posesiones hasta la hora en que se retiró el enemigo derrotado.

La población entera se ha mantenido por el orden, y los alcaldes de los barrios, con la gente de ellos, ofrecieron y prestaron sus servicios al gobierno, logrando en el de San Blas la aprehensión de Alejandro López en el acto que emprendió su fuga. Este cabecilla fue juzgado por la autoridad militar y pasado

por las armas, para castigo del atentado infame que cometió mientras las fuerzas se ocupaban de la verdadera defensa del país, y para escarmiento de los que pudieran seguir su ejemplo. Muy triste es la necesidad que ha demandado este procedimiento, pero lo sería más que por su impunidad se perdiera la independencia nacional y las vidas y haciendas de los vecinos de esta villa.

La sección Rosas regresó inmediatamente, cubre ya sus puntos y ha destacado partidas en todas direcciones para perseguir a los cómplices de esta asonada. Por el gobierno se han dictado todas las medidas urgentes, con el objeto de aprehender a los que se atrevan a presentarse en cualquiera población.

Al manifestarlo a V. S. para que lo eleve al conocimiento del Excmo. señor Gobernador, tengo la satisfacción de protestarle las seguridades de mi aprecio y consideración.

Y lo inserto a V. E. para que se sirva darle conocimiento al Excmo. señor Presidente de la República, y llamar su respetable atención sobre el comportamiento de los alcaldes de los barrios de Tehuantepec, y la inmensa mayoría de sus habitantes, en los momentos en que unos cuantos perversos atentaron contra los cuarteles y conventos de la villa, para que se persuada de que este beneficio es hijo de las providencias dictadas antes por este gobierno, con conocimiento de causa, y fundados temores de que algunos genios inquietos, agitados por otros de esa capital y de este Estado, llegaran otra vez a interrumpir la paz pública. Se ha conseguido por lo mismo que en la masa general del pueblo no tenga abrigo el espíritu revolucionario, y esta ventaja es de infinito valor. Se conseguirá también que pronta y efectivamente sean castigados los rebeldes, y así, y sólo así, se logrará afianzar la paz de un modo estable y duradero.

Este Gobierno siente vivamente la efusión de sangre, pero aprecia como debe que el capitán López, juzgado conforme a su fuero, haya expiado prontamente su crimen; y a efecto de que sus cómplices sean castigados con la severidad que corresponde, ya se han librado las órdenes correspondientes para su aprehensión, consignación y castigo.

Felicito a V. E. y al Excmo. señor Presidente por este acontecimiento en que ha quedado bien puesto el brillo de las armas de la Nación, y que el buen orden ha triunfado del espíritu de revolución; y tengo el honor a la vez de reiterarle las consideraciones de mi aprecio y atención.

Dios y Libertad. Oaxaca, diciembre 18 de 1851.

Benito Juárez

Año de 1852

DISCURSO PRONUNCIDO POR JUÁREZ,
GOBERNADOR DEL ESTADO, AL ABRIR EL CONGRESO
SUS SEGUNDAS SESIONES EXTRAORDINARIAS

Señores diputados y senadores:

Dentro de muy breves días deben cesar en sus funciones los ministros de la Corte de Justicia nombrados en febrero de 1847, y es necesario que el Cuerpo Legislativo los remplace oportunamente para que la justicia siga administrada por magistrados propietarios con la eficacia que lo ha sido hasta aquí. Es también necesario que a los diputados al X Congreso del Estado, se les señale la indemnización que parezca justa y conveniente, para que, prescindiendo de las respectivas profesiones que les proporcionan la subsistencia de sus familias, puedan consagrarse exclusivamente al servicio público en la representación del Estado.

La esposa e hijos de un oficial de guardia nacional, que pereció en manos de los sediciosos de Juchitán, en defensa de las leyes, reclaman un auxilio del Soberano, para aligerar el peso de las penalidades que los agobian. Una mirada de compasión para esos desgraciados será un tributo a la justicia y una prueba irrefragable de que el Estado cuida de enjugar las lágrimas de las familias de sus buenos y leales servidores. En fin, hay un número considerable de jóvenes, que habiendo terminado su carrera en el estudio y práctica de la jurisprudencia, no pueden recibir el título de profesores, porque les faltan algunos de los requisitos, no de los más esenciales.

La rigurosa observancia de la ley obligaría a esos jóvenes a adoptar otra carrera o a ser miembros inútiles de la sociedad, después de haber empleado sus más floridos años en el estudio. Esta consideración ha movido al gobierno a someter a la deliberación de las cámaras la solicitud de los interesados, que pretenden una gracia del legislador.

Tales son, señores, los objetos principales que obligaron al gobierno, obrando de acuerdo con su consejo, para convocaros a sesiones extraordinarias.

Habéis sido llamados para expeditar la marcha de la administración pública y para examinar las solicitudes de aquellos que, invocando la equidad o la generosidad del Cuerpo Legislativo, demandan una gracia.

No venís aquí, señores, como otras veces, para dictar medidas del momento que alejen algún peligro inminente o destruyan alguna revolución que tenga en conflagración a la sociedad. Gracias a la Providencia Divina, la paz se consolida cada día entre los oaxaqueños, y me cabe el placer de manifestaros que en ningún punto del Estado sufre trastorno la tranquilidad pública. Dedicados, pues, señores, en el seno de la paz, a cumplir con vuestra sagrada misión y haced al Estado el bien que fundadamente espera de vuestra sabiduría y patriotismo.

Febrero 1º. De 1852.

[Benito Juárez]

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ,
GOBERNADOR DE OAXACA,
AL CERRAR LAS SEGUNDAS SESIONES EXTRAORDINARIAS
DEL SOBERANO CONGRESO DEL ESTADO

Señores diputados y senadores:

Terminados los trabajos para que fuisteis convocados extraordinariamente, cerráis hoy vuestras sesiones para volver al reposo de la vida privada. Siempre es grato dar cima a las tareas que se emprenden en bien de la comunidad; pero lo es mucho más cuando se tiene la conciencia de haber empleado todos los medios posibles para conseguirlo. Vosotros habéis obrado de esta manera. Las resoluciones que habéis dictado y que el gobierno ha publicado para que surtan su efecto legal lo revelan así.

A la administración de justicia habéis dado magistrados, cuya sabiduría e integridad probadas dan las seguridades suficientes de que corresponderán a la confianza que les habéis dispensado. Habéis señalado a los representantes del Estado en la X Legislatura la indemnización que estimasteis justa, para que, prescindiendo de los negocios que producen la subsistencia de sus familias, puedan dedicarse exclusivamente al desempeño de su importante misión. Habéis habilitado a los jóvenes practicantes de jurisprudencia para que puedan recibirse de abogados y prestar a la sociedad sus servicios con este honroso título; habéis señalado una pensión a la familia desvalida de un buen servidor del Estado que se sacrificó en defensa de las leyes; en fin, habéis cumplido exactamente vuestro deber; volved, pues, a la esfera de ciudadanos particulares a dar ejemplo de subordinación y de acatamiento a las leyes, de respeto y de obediencia a las autoridades. El gobierno, que tiene el encargo de cumplir y hacer que se cumplan vuestras resoluciones

soberanas, continuará sus esfuerzos para que ellas no se nulifiquen, y también para que la sociedad siga disfrutando de los beneficios de la paz que la Providencia Divina le está dispensando.

Febrero 22 de 1852.

[Benito Juárez]

CONTESTACIÓN DE DON JOSÉ MARÍA ITURRIBARRÍA,
PRESIDENTE DEL CONGRESO

Excelentísimo señor:

¡Quiera el cielo continuar prestando a V. E. sus eficaces y necesarios auxilios para que se prolongue y se arraigue el reinado de la paz y de la ley! Debemos confiar en que la Divina Providencia os los dispensará, señor Excmo., porque los dispensa de ordinario a los magistrados celosos que la invocan, que los reciben y que los emplean gobernando a los pueblos con justicia.

Continúe V. E. guardando y haciendo guardar las leyes de la Nación y del Estado, y señalando a sus representantes sus necesidades, sus remedios y las fuentes de su prosperidad. Nosotros nos retiramos al seno del pueblo que nos envió, en donde procuraremos, como V. E. desea, dar ejemplo de respeto a las leyes y a las autoridades, seguro de que con esto haremos un importante servicio al Estado, y de que aún en la modesta condición de simples ciudadanos, y por sólo aquellos medios que son al parecer infecundos, haremos un gran bien a la sociedad, de que deseamos ser buenos hijos.- He dicho.

Febrero 22 de 1852.

[José María Iturrubaría]

OFRECE AUXILIO Y PROTECCIÓN OFICIAL
AL PROVINCIALATO DE SAN HIPÓLITO MÁRTIR

Fray Ignacio María Fera,
Muy reverendo prelado provincial de dominicos
de esta ciudad (de Oaxaca)

Me he impuesto por la apreciable nota de vuestra reverencia [V. R.] de ayer, de que el día 15 del presente mes celebró la provincia de predicadores de San Hipólito Mártir de esta capital su capítulo provincial, y que por el libre y espontáneo sufragio de los reverendos padres que compusieron el cuerpo electoral, recayó en la estimable persona de V. R. el provincialato de la misma orden.

También me he enterado por la citada nota de los deseos que animan a V. R. en bien de la provincia confiada a su cuidado, para lo cual se propone hacer se observe escrupulosamente la constitución monacal, procurar por todos los medios posibles que reine la mejor armonía entre los prelados y los religiosos, y que la justicia se administre recta y cumplidamente.

El gobierno del Estado, pronto a cooperar a las loables miras de V. R., tendrá la complacencia de hacerlo en cuanto dependa de sus facultades y esté en la órbita de sus atribuciones legales, accediendo a las indicaciones que V. R. se sirva hacerle, y tendrá igualmente una muy particular satisfacción en dispensar a la provincia de su orden el auxilio y protección que necesite para su buen régimen y engrandecimiento, que no es ni puede ser indiferente.

Tengo el honor de ofrecer a V. R. las seguridades de mi atenta consideración y distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, mayo 18 de 1852.

Benito Juárez

OFRECE APOYO PARA LA PAZ Y DISCIPLINA
EN EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO

Fray José María Poveda,
Muy reverendo prelado [M. R. P.] prior del convento de Santo Domingo
de esta capital (Oaxaca)

Por la atenta comunicación de V. P. M. R. me he impuesto con particular satisfacción de que el martes 18 del actual la comunidad de ese convento capitular lo nombró prior del mismo, cuya elección fue confirmada por el M. R. P. provincial y su venerable definitorio.

Este gobierno felicita a V. P. M. R. por el nuevo encargo que se le ha conferido, y le agradece sus finos ofrecimientos, asegurándole que por su parte le prestará todo el apoyo que desee para que lleve a efecto las loables disposiciones que indica de conservar la paz de ese convento y de que se observe en él la disciplina monástica.

Al tener el honor de contestar la relacionada nota de V. P. M. R., disfruto el placer de ofrecerle las seguridades de mi atenta y particular consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, mayo 22 de 1852.

Benito Juárez

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ,
GOBERNADOR DEL ESTADO DE OAXACA,
ANTE LA X LEGISLATURA, AL ABRIR EL PRIMER PERIODO
DE SUS SESIONES ORDINARIAS

Señores diputados y senadores:

Al cumplir con la ley fundamental del Estado que ordena la asistencia del gobierno a la apertura de las sesiones del Soberano Congreso, me cabe la grata satisfacción de felicitaros, porque bajo los auspicios de la paz dais principio a vuestras importantes tareas legislativas. Graves y muy interesantes son los negocios de que vais a ocuparos en el primer período de vuestras sesiones ordinarias.

Algunos ciudadanos de una nación vecina, alegando un derecho que no existe y un contrato que no favorecen las leyes, intentan apoderarse del Istmo de Tehuantepec para emprender la obra de comunicación de los mares Atlántico y Pacífico; pero el Gobierno Supremo de la nación, usando de su derecho, y obrando conforme a las reglas de la más estricta justicia, ha rechazado con dignidad semejante pretensión, y ha resuelto llevar al cabo la grande obra de la comunicación interoceánica con el exclusivo esfuerzo de los mexicanos. Tan patriótica resolución debe sostenerse por todos los estados de la Confederación, y muy especialmente por el de Oaxaca, que por comprenderse en su territorio el codiciado Istmo de Tehuantepec, debe ser el primero que disfrute de las ventajas que producirá la grandiosa obra de la comunicación de los mares, y que participe de los peligros en el caso de que contra toda justicia y contra el derecho de las naciones, se quiera arrebatar a México parte de su territorio con la fuerza de las armas. Debéis, pues, señores, dedicaros preferentemente, y hasta donde lo permitan vuestras facultades constitucionales y la naturaleza del sistema

de gobierno que nos rige, a dictar todas aquellas medidas que preparen nuestros elementos de guerra y de hacienda para auxiliar eficazmente al Gobierno Supremo en la apertura del Istmo y en el sostén de la integridad del territorio nacional.

Debéis también dictar esas medidas para consolidar y defender el sistema federativo, hoy que los partidarios del despotismo hacen los últimos esfuerzos para destruirlo y restablecer el poder arbitrario que inundó de sangre y de lágrimas a la nación, debilitándola y empobreciéndola, para que en el conflicto nacional tuviera la deshonra de sucumbir a la ley del vencedor, como sucedió, sin que valieran a librarla de su infortunio los esfuerzos aislados de muchos de sus valientes y leales defensores. Recordad por un momento las épocas de la centralización del poder y la ominosa dictadura; comparadlas con el presente estado de la nación, y por mucho que se exageren sus actuales cuitas, deduciréis todas las desgracias que tendría que sufrir si por una fatalidad sus instituciones fueran suplantadas por el poder central o por la dictadura. Bajo el sistema federativo los funcionarios públicos no pueden disponer de las rentas sin responsabilidad; no pueden gobernar a impulsos de una voluntad caprichosa, sino con sujeción a las leyes; no pueden improvisar fortunas ni entregarse al ocio y a la disipación, sino consagrarse asiduamente al trabajo, resignándose a vivir en la honrosa medianía que proporciona la retribución que la ley haya señalado. Pero los hombres que no pueden soportar el yugo suave de la ley, tampoco pueden conformarse con ese orden de cosas, y de aquí procede ese constante empeño de destruir el sistema federativo, substituyéndolo con el poder absoluto. Por fortuna, no es la opinión pública, no es la nación la que quiere cambiar la forma de gobierno, sino una insignificante minoría, que al ensayar sus planes de trastorno causaría algunos males, es verdad, pero jamás conseguiría sobreponerse a la voluntad soberana de la nación. Sin embargo, debemos evitar esos males, nulificando los impotentes esfuerzos de esa minoría enemiga de la paz pública. Para esto debéis arbitrar recursos que hagan al Estado tan fuerte como es necesario que lo sea, para auxiliar al Gobierno Supremo en la defensa de las instituciones democráticas y de la unidad nacional, y para que si en el centro de la

República los anarquistas lograren subvertir el orden establecido, Oaxaca coopere al restablecimiento de la paz y, en el último caso, que sirva de asilo a los Supremos Poderes de la nación y de firme baluarte de la independencia y libertad de la República.

Para que forméis juicio del estado que guardan los ramos de la administración pública, tengo la honra de presentaros la *Exposición* que he formado con este objeto. En ella veréis que nuestras rentas mejoran año por año, de manera que con sus productos el Estado ha podido ir cubriendo sus gastos y compromisos. En el año de 1848 se emitieron vales en cantidad de 126,000 pesos para el pago de la deuda que gravitaba sobre el Tesoro, y a la fecha sólo faltan 28,000 pesos para la amortización de esta cantidad. La deuda de empleados que en el año anterior ascendía 25,000 pesos, queda reducida hoy a la corta suma de 8,000. El contingente señalado para los gastos generales de la nación se ha pagado con debida puntualidad, y no obstante de que este impuesto se ha aumentado a un 20% por el supremo decreto de 19 de mayo próximo pasado, sólo tendremos en el año inmediato el pequeño deficiente de 6,577 pesos, según lo veréis en el presupuesto respectivo.

En el ramo de guerra, con los auxilios que ha podido dar el Gobierno General, y con los sacrificios que ha hecho el Estado, se cuenta con 3,505 fusiles, 531 carabinas y 11 piezas de artillería.

En la noticia que ha formado la excelentísima Corte de Justicia de los trabajos del Poder Judicial en el año anterior, y en el primer tercio del presente, notaréis la actividad con que proceden los funcionarios de ese ramo en el despacho de los negocios. Igual actividad se advierte en los empleados del ramo gubernativo, debiéndose a sus esfuerzos los adelantos que se han hecho en varios de los ramos de su cargo, y la conservación de la tranquilidad pública y de la paz, de que felizmente se disfruta en el Estado.

En fin, en la misma *Exposición* veréis las medidas que someto a vuestra deliberación y que creo indispensables, ya para remover las dificultades que embarazan la marcha de algunos ramos, ya para la mejora de otros.

Tal vez no serán acertadas pero era mi deber proponerlas, con la confianza de que el Soberano Congreso dictará las que juzgue más a propósito para mejorar los ramos de la administración pública. Así es de esperarse de la sabiduría y prudencia de los dignos representantes del Estado.

Comenzad, pues, señores, vuestras importantes tareas, y contad con el auxilio y cooperación que pueda daros el gobierno, que seguirá redoblando sus esfuerzos para que la paz se conserve, y podáis a su sombra deliberar sobre los grandes intereses de la sociedad.

Como esta es la última vez que tengo la honra de presentarme como jefe del Estado en este augusto santuario, permitidme, señores, que manifieste al Cuerpo Legislativo mi más profundo reconocimiento por los inmensos favores que me ha dispensado, sin merecerlo, encargándome dos veces el ejercicio del Poder Ejecutivo. Mi corta capacidad y la situación lamentable que guardaba el Estado al recibirme del mando, no me permitieron hacer todo el bien que deseaba; peor me queda la satisfacción de haberlo procurado hasta donde me fue posible, y la esperanza muy lisonjera de que dentro de breves días daréis al Estado un nuevo gobernante que lo dirija con más acierto al punto de prosperidad y grandeza a que lo llaman sus destinos.- Dije.

Oaxaca, julio 2 de 1852.

[Benito Juárez]

EXPOSICIÓN AL SOBERANO CONGRESO DE OAXACA
AL ABRIR SUS SESIONES

Señores diputados y senadores:

Por última vez tengo la honra de exponer al Cuerpo Legislativo el estado que guarda la administración pública en sus distintos remos. Me es muy grato cumplir con este deber, porque así se acata la Constitución y se establece la costumbre saludable y benéfica de que una de las primeras autoridades del Estado presente anualmente al Soberano los datos que necesita para sus deliberaciones, y le haga patente las medidas que ha dictado, para que se reformen las que sean perjudiciales a la sociedad, o bien para que a su autor se le exija la responsabilidad si en sus providencias hubiere abusado del ejercicio de sus funciones. Ésta es una garantía para los pueblos garantía que la ley ha establecido y que nosotros debemos sostener con el ejemplo. Animado del deseo ardiente de que los gobernantes respeten la ley y de que jamás se salgan del círculo de sus atribuciones, he cuidado escrupulosamente de que mis hechos oficiales correspondan a ese deseo; pero si tributando al error, común patrimonio de la especie humana, hubiere causado algún mal, espero que se me juzgará con indulgencia, porque en ello no ha tenido parte la voluntad.

Próximo el día en que debo entregar las riendas del gobierno a manos expertas y puras, pudiera hacer una reseña de todos los actos de mi administración durante cinco años en que he ejercido el mando; pero reflexionando que este trabajo molestaría inútilmente la atención del Cuerpo Legislativo, porque en mis anteriores Exposiciones están ya consignados mis actos relativos a cada año económico, me limitaré a manifestar principalmente lo ocurrido en el año que hoy termina, procurando que la verdad y la sencillez dominen exclusivamente en este

escrito, que por su carácter oficial, por su objeto y por el respeto que se merece el Soberano a quien se dirige, debe distar de la exageración y del engaño. Hablaré, pues con franqueza, manifestando lo que se ha hecho y lo mucho que falta que hacer en bien de la sociedad. Al tratar de cada ramo haré observar los obstáculos que embarazan su marcha y apuntaré algunas de las medidas que la experiencia aconseja dictar para removerlos, a fin de que la sabiduría del Soberano Congreso, tomándolas en consideración, si lo estimare conveniente, haga lo que mejor convenga a la felicidad de sus comitentes.

GOBERNACIÓN

Tranquilidad Pública

Según expuse en la *Memoria* del año anterior, Tehuantepec era el único departamento que se veía amagado todavía de los desórdenes de que había sido víctimas en los años anteriores. Deseando remover las causas que producían esos desórdenes, solicité del soberano Congreso la autorización competente para dictar las providencias que las circunstancias fueran demandando como necesarias e indispensables. El Cuerpo Legislativo estimando justa y conveniente esta solicitud, se dignó facultarme ampliamente en su decreto de 13 de septiembre próximo pasado. En consecuencia, me trasladé a la villa de Tehuantepec y examinando hasta el punto que me fue posible las causas de los disturbios de aquel departamento, observé que procedían principalmente de la indolencia y abandono de las autoridades subalternas en el cumplimiento de sus deberes; del abuso que hacían del poder que se les había confiado; de la especie, que la maledicencia había divulgado, de que el gobierno procuraba el exterminio del pueblo de Juchitán y no el castigo de los delincuentes; de la falta de arreglo en la policía y de la ineficacia de las leyes represivas del robo y del contrabando. Con conocimiento pleno de estos hechos, dicté las medidas que creí conducentes; y aunque pude alejar del territorio, o aplicar alguna otra pena, a las personas que abusando de la confianza del gobierno habían

resistido sus órdenes causando escandalosos motines, me abstuve de verificarlo, porque deseaba que la lenidad y la indulgencia convirtiesen en útiles ciudadanos a los que tal vez por un error del entendimiento habían causado males con sus extravíos. Deseaba también que esta conducta tolerante y pacífica del gobierno justificase las medidas de rigor que debieran dictarse en el evento de que los agraciados persistiesen en sus tentativas de desobediencia y de desorden. Natural era esperar que los culpados, a quienes se trató con tanta lenidad sin habérseles causado perjuicio alguno en sus personas ni en sus propiedades, se resignaran a vivir tranquilos a la sombra de la paz y dedicados al trabajo para buscar el sustento de sus familias. Así lo ha hecho la mayor parte de los amnistiados de Tehuantepec, pero hay algunos hombres para quienes la paz y el imperio de la ley es un tormento, y que trabajan sin cesar para volver al estado de desorden, único en que pueden medrar y satisfacer sus innobles pasiones. Don Máximo Ortiz y don Alejandro López, que pertenecían a esta clase de hombres, a los pocos días intentaron subvertir el orden valiéndose de la traición más punible. Habiendo marchado la sección Rosas al puerto de La Ventosa, donde se temía una invasión extranjera, asaltaron los cuarteles del 7º, que sólo tenía cuatro hombres, y del batallón Guerrero, que sólo tenía 30 de la compañía activa de la villa; pero fueron rechazados vigorosamente en uno y otro punto, pues la numerosa población de Tehuantepec, con la que creían contar las sediciosos, lejos de adherirse a tan criminal intentona se puso de parte de las autoridades, contribuyendo a la aprehensión de Alejandro López, que fue fusilado en el acto, y Ortiz apeló a la fuga, único recurso que le quedó y al que debe hasta hoy su impunidad. Con este desengaño que recibieron los revoltosos, con las providencias que he dictado, con haber colocado en los empleos de aquel departamento personas de capacidad, de honradez y de actividad, y con la eficaz cooperación del jefe de la sección Rosas, el departamento de Tehuantepec disfruta de la paz de que había carecido tanto tiempo.

Otro de los hechos que demuestran de bulto el buen resultado que han producido las providencias que se dictaron para la pacificación de Tehuantepec, es el estado de sus rentas. Hace poco tiempo se tenía la

necesidad de hacer remisiones de caudales para los gastos indispensables de administración de aquel departamento, y ahora después de cubrirse puntualmente los gastos de empleados y de la Guardia Nacional, aparece mensualmente un sobrante que recibe la Tesorería del Estado.

A fines de abril último, tuve noticia de que habían desembarcado 180 extranjeros en el punto llamado El Lagartero, de la costa de Jamiltepec. Este incidente produjo alguna alarma, porque se presumió que fuese alguna partida de piratas de los que amagan invadir el departamento de Tehuantepec. En consecuencia, se dictaron las medidas de precaución que se creyeron oportunas; pero averiguado que eran ciudadanos de los Estados Unidos que, navegando con dirección al puerto de Acapulco, habían naufragado en el citado punto de El Lagartero, dicté desde luego las órdenes correspondientes para que se les diesen cuantos auxilios necesitasen. Así se verificó puntualmente, pues tanto el señor gobernador de Jamiltepec, como los pueblos de aquel departamento, los trataron con todas las consideraciones que su desgraciada situación los hacía acreedores, ministrándoles los auxilios que pidieron para continuar su marcha al puerto de Acapulco. En los demás departamentos se conserva inalterable la tranquilidad pública, porque las autoridades subalternas cuidan empeñosamente del puntual cumplimiento de las leyes y de la inviolabilidad de las garantías individuales, contando para el efecto con las fuerzas de Guardia Nacional que he organizado y equipado en las principales poblaciones del Estado.

Seguridad Pública

Ya sabe el soberano Congreso, que en la noche del día 10 de agosto del año próximo pasado fueron aprehendidos y consignados a la justicia los principales cabecillas de una partida de malhechores que existía en esta capital. Estos criminales habían logrado, por algún tiempo, burlar la vigilancia de la policía por el secreto y astucia con que preparaban y ejecutaban sus robos; pero el gobierno redobló su cuidado para descubrirlos, y por fin fueron aprehendidos en los momentos en que iban a asaltar una de las principales casas de comercio de esta ciudad. Desde entonces no se ha vuelto a ejecutar un robo escandaloso en esta capital ni

en ningún otro punto del Estado. Contribuye a esta general seguridad la vigilancia de las autoridades subalternas, la activa persecución de los vagos conforme al reglamento que expedí en 30 de diciembre de 1850, y sobre todo, la costumbre laudable que tienen los pueblos del Estado de perseguir tenazmente a los malhechores que se presentan en sus respectivas demarcaciones, y de aquí procede esa seguridad generalmente elogiada de nuestros caminos; de manera que basta que el viajero pise nuestro territorio para que se vea libre de los salteadores. Perseguidos por los pueblos, suelen reconcentrarse en esta capital, donde, como en todas las grandes poblaciones, les es más fácil ocultarse y combinar a mansalva sus proyectos criminales, y aunque las autoridades dictan todas las medidas precautorias que creen conducentes para perseguirlos no siempre consiguen su objeto por falta de un buen arreglo en la administración de la ciudad, lo que se obtendrá haciendo una nueva división de ella en cuarteles o barrios con sus respectivos jefes o alcaldes que tengan a su cargo la policía, el registro civil, el de la Guardia Nacional, el de contribuyentes y la recaudación de los impuestos. Entonces el gobierno del centro y el ayuntamiento, teniendo mayor número de agentes establecidos por la ley, podrán sin obstáculos y sin excusa atender todos los ramos que la Constitución y las leyes han puesto a su cuidado para el buen gobierno de la ciudad. Por si el soberano Congreso creyere conveniente tomar en consideración estas indicaciones, someto a su sabia deliberación la iniciativa que se acompaña.

Gobernadores de departamento

Fijadas con la debida claridad, en el reglamento que expedí en 30 de diciembre de 1850, las facultades y obligaciones de estos funcionarios, ejercen hoy sus funciones sin los embarazos que se notaban en los años anteriores. Por manera, que si en los departamentos se notan algunos abusos o desarreglo en algunos ramos deberá atribuirse al abandono o incapacidad del gobernante y no al defecto o ineficacia de la ley; pero en obsequio de la verdad debo decir, que generalmente esos funcionarios corresponden por su buen servicio a la confianza que el gobierno ha depositado en ellos, porque he procurado hasta donde me ha sido posible,

elegir para esos destinos a personas de aptitud, de honradez y de actividad, sin atender a su color político.

Subprefectos

Cada día y a proporción que la paz se consolida, se advierte más la utilidad de estos empleados. La vasta extensión de nuestro territorio y lo difícil de nuestras vías de comunicación, impiden a los gobernadores de departamento ejercer sobre todos y cada uno de los pueblos de su mando la inspección y vigilancia activa y continuada que es necesaria para promover la felicidad de esos pueblos. Era, pues, indispensable establecer entre las municipalidades y los gobernadores otra autoridad que tuviera por objeto principal cuidar del puntual cumplimiento de las leyes, examinar las costumbres, las necesidades y los abusos de los pueblos y proponer al gobierno las medidas que en su concepto deban adoptarse para remediar los males que se adviertan, sin perjuicio de dictar por sí las providencias que sus facultades les permitan para el buen gobierno y felicidad de los pueblos. Esa autoridad es la de los subprefectos, que atendido el objeto con que la ley los estableció y las facultades y obligaciones que les detalla el reglamento de 30 de diciembre de 1850, no deben limitarse a recaudar la capitación y a transcribir oficios, como equivocadamente se había creído, sino a otra cosa más noble, aunque más difícil: a gobernar a los pueblos, para lo que son absolutamente indispensables la capacidad, la honradez y la actividad. El que no reúna estas cualidades no espere que el gobierno ponga en sus manos la suerte de los pueblos. Íntimamente persuadido de la utilidad e importancia de estos funcionarios, he procurado nombrar para estos encargos a los que en lo posible poseen las cualidades expresadas, y he logrado que la mayor parte de ellas correspondan a mis deseos, debiéndose a sus nobles esfuerzos la conservación de la tranquilidad pública, el arreglo de los fondos municipales y los adelantos y mejoras que se advierten en los ramos de la administración pública.

Ayuntamientos y repúblicas⁵⁵

Estas corporaciones, que según la Constitución tienen el cuidado inmediato de la policía y buen gobierno de cada población, son de una suma utilidad e importancia en la administración pública, y aunque por la desmoralización que produjeron en todas las clases nuestras pasadas disensiones intestinas y la ignorancia general de la clase indígena, algunas de esas corporaciones se desentienden de sus obligaciones, los gobernadores y subprefectos procuran remediar este mal, ejerciendo sobre ellas la vigilancia que les cometen las leyes y que el gobierno les recomienda incesantemente; de manera, que ya se va advirtiendo en la mayor parte de las municipalidades un empeño laudable de mejorar su condición, promoviendo todas las mejoras que sus elementos les permiten. Una de las causas que hacían nulas e impotentes para el bien a las autoridades municipales era la falta de fondos, y esta falta procedía del desuso en que habían caído las leyes y reglamentos que prevenían la escrupulosa recaudación, conservación y distribución de aquéllos. Los alcaldes y regidores, con muy raras excepciones, se aprovechaban de estos productos para sus usos particulares o para fomentar vicios y costumbres perniciosas a la sociedad. Deseando desterrar estos abusos y que los fondos comunales se inviertan en objetos de utilidad pública a que los destinan las leyes, expedí el reglamento de 15 de diciembre de 1849, y reencargué a los gobernadores y subprefectos su puntual observancia. Tengo el gusto de manifestar que esa disposición ha producido los buenos resultados que me propuse, pues todos los pueblos que aparecen en el documento número cinco, cuentan ya con fondos comunales y cuidan de su legal distribución en objetos de utilidad general de las mismas municipalidades. Con esta medida, con la vigilancia que se recomienda a los gobernadores y subprefectos sobre este asunto, y con el cumplimiento que el gobierno procura dar al decreto de 24 de agosto de 1851, que previene la aprobación previa de los presupuestos de gastos de

⁵⁵ Al utilizar este giro, se refería a la república como colectividad, en su sentido genérico más amplio. [La república de indios era una forma singular de gobierno, exclusiva para los pueblos indígenas, en la Constitución oaxaqueña. HCHS].

los ayuntamientos y repúblicas, es de esperarse que cada año se note el progreso de los ramos que la ley ha establecido para la prosperidad de las poblaciones del Estado.

En el documento número cuatro se hace mención de la Villa de Crespo en el puerto de Huatulco. El decreto de 19 de agosto de 1849, señaló la cantidad de 8,000 pesos para los gastos del establecimiento de la colonia, y según la noticia que se acompaña se ha gastado hasta 1º de mayo último, la cantidad de 4,170 pesos, 2 reales, un grano, gasto que no ha sido infructuoso, pues a la fecha cuenta el Estado con una nueva población de 166 habitantes en un lugar que hace cuatro años no era más que un bosque poblado de fieras y reptiles. Ahora el navegante, al tocar las playas de Huatulco, encuentra inmediatamente los auxilios de víveres y agua potable, cuya falta hacía mortífero y horroroso el más seguro y hermoso puerto que tiene el Estado.

[SOCIEDAD]

Población

La del Estado en el año de 1844 constaba de 521,187 habitantes. En el año de 1849 tenía 525,101, y en fines de 1851 ascendió a 542,938, según se deduce de la noticia de nacidos y muertos que presenté en el año anterior y de la que se acompaña ahora, y como no ha habido emigración notable ni otras causas, a más de la epidemia del *cólera morbos* y de viruelas que la hayan disminuido, se puede asegurar que el número fijado últimamente es el que más se aproxima a la exactitud. Si no sobreviene una causa extraordinaria, y si las autoridades siguen dictando medidas de higiene y proporcionando a los pueblos los medios que ya son conocidos como preservativos de ciertas enfermedades, debemos esperar que nuestra población tendrá un movimiento siempre progresivo. Podemos hacer que ese movimiento sea tan rápido que a la vuelta de pocos años tengamos una población numerosa, ilustrada y laboriosa. El medio es sumamente fácil y consiste en fomentar la inmigración de familias industriosas que en otras partes carecen de medios de subsistencia que

nosotros podemos proporcionar, destinando para ese objeto los terrenos baldíos que poseemos. Mas para esto es absolutamente indispensable que se deslinden esos terrenos, para que al ocuparlos no se perjudiquen los pueblos ni los particulares en sus respectivas propiedades. Con tal objeto recomiendo a la sabiduría del Soberano Congreso la iniciativa que se acompaña.

Cementerios

Todos los pueblos que viven contentos con sus preocupaciones religiosas oponen fuertes resistencias a la reforma, aunque ésta sea conforme al dogma cristiano y a la conveniencia social. Lo que en ellos fue una vez obra de la necesidad o efecto de la ignorancia, después lo reputan como una verdad que les parece indisputable, y cuando los encargados de ilustrarlos olvidan este deber y fomentan directa o indirectamente el error, arraigan más y más la preocupación y hacen que para destruirla sea necesario un esfuerzo extraordinario. En este estado estaban nuestros pueblos respecto del uso de los cementerios: preocupados contra ellos porque entendían que eran contrarios a la religión cristiana, y prevenidos para rehusar toda novedad en este punto, opusieron a la reforma resistencias de diversas clases. En la capital, en las cabeceras de departamentos y partidos, y en todos los pueblos del Estado era igual la repugnancia, semejante la resistencia para usar de los cementerios. No había razón que bastara a persuadir su conformidad con los principios religiosos y su conveniencia con los de la mejor higiene. Sin embargo, entre graves embarazos, luchando con dificultades de todo género, apelando a la persuasión unas veces, a la energía otras, y constantemente a las lecciones prácticas y al ejemplo, se comenzó a destruir la antigua práctica, tan abusiva como dañosa, de sepultar los cadáveres en los templos. Una de las causas, que entre otras, se alegaban para sepultar a los muertos en las iglesias era la falta de cementerios en unos pueblos y la inseguridad de ellos en los que había designado los suyos. El gobierno previno en varias órdenes a los gobernadores de departamento que cuidaran de que se erigiesen cementerios en los pueblos que no los había aún, y de que los existentes se acercaran del modo posible para ponerlos

al abrigo de cualquier uso profano. En la capital existía, cercado de una miserable pared y con una capilla poco decente, el cementerio general, a pesar de que en un tiempo, no muy remoto, costó grandes sumas al excelentísimo ayuntamiento, que por falta de mayores recursos dejó la obra sin concluir. El Gobierno veía con sentimiento que los sacrificios y esfuerzos hechos antes que por la excelentísima corporación hubieran quedado sin producir los felices resultados que se propuso, y que no obstante sus gastos la obra hubiera quedado tan imperfecta que hasta cierto punto disculpaba las resistencias y desde luego se propuso ocurrir al mal en la parte que procedía, proporcionándole recursos. Mandó que se liquidara el crédito del Excmo. ayuntamiento con el Tesoro Público, proveniente de la compra que le hizo el Estado en el año 1832 de sus casas municipales, y ordenó que la suma de 79,817 pesos, 4 reales, que le resultaron buenos, se fueran cubiertos en vales de alcance, para que en su mayor parte, si no es en su totalidad, la destinara a la obra del cementerio. S. E. acogió el pensamiento del gobierno y continuó con firmeza y empeño la edificación del cementerio de San Miguel, que justamente llama la atención y que dentro de poco la fijará más, pues casi está al concluirse la obra.

Vacuna

La vacuna, este admirable y eficaz antídoto contra la terrible epidemia de viruelas, se ha conservado y propagado siempre en el Estado con el mayor esmero; pero especialmente desde que el año anterior se temió su desarrollo. Antes, los secretarios de la Junta de Sanidad tenían encomendada en la capital esta función, y en los demás pueblos se encargaba a los prácticos, según era posible; mas luego que hubo temores de una invasión, el gobierno dispuso que un facultativo por cada cuartel se encargara de ministrar la vacuna en la capital, y fuera de ella todas las personas que tuvieran alguna inteligencia. Así se verificó, y el número de enfermos y muertos no ha sido tan considerable como en otras épocas. Como los gastos que se hicieron a los enfermos del cólera fueron menores que los que se calcularon, quedó en el fondo de beneficencia pública reunido entonces una cantidad de 4,000 y pico de pesos en poder

del Excmo. ayuntamiento de la capital, y de esta suma, que dispuse quedara en depósito para mejor oportunidad, se han hecho en esta vez todos los gastos precisos para auxiliar a la clase indigente de esta ciudad. En el hospital de Belén se pusieron dos departamentos para asistir a los hombres en uno, y a las mujeres en otro; a más, los señores jueces de policía ministraban auxilios en las casas a los enfermos que no era posible o conveniente trasladar al hospital, y con estos medios se satisfizo la necesidad en todo lo posible. No hay ya quien pueda dudar de la eficacia de la vacuna como preservativo de las viruelas, y a presencia de sus resultados felices, inútil sería ocupar el tiempo en inculcar una verdad demostrada. Lo conveniente, lo necesario, es facilitar la conservación y más abundante propagación de ese benéfico fluido, para que teniéndose siempre bueno y prontamente administrado, la sociedad se vierta menos expuesta a sufrir los estragos de la enfermedad. He dicho antes que a los secretarios de la Junta de Sanidad está encomendado de ordinario esta función; pero como a la vez tienen que ocuparse de otras atribuciones que dividen su atención, y hasta cierto punto embarazan el empeño y esmero que ésta reclama, sería conveniente que se organizara en el Estado una oficina especial que se ocupara asidua y exclusivamente de la conservación y propagación del pus vacuno. Sólo así quedaría bien servido el público y perfectamente prevenido contra los ataques del mal.

Hospitales

La humanidad doliente, que por sí misma se recomienda y exige una especial atención, fue en otro tiempo un objeto de interés para nuestros mayores, que con gruesas sumas fundaron los hospitales de San Cosme y San Juan de Dios y el de convalecientes en Belén; pero el desorden y los vicios que han minado nuestra sociedad contribuyeron a la decadencia de estas respetables casas de beneficencia y casi las pusieron en estado de no servir a su elevado fin. Crecidas sumas entraron a la consolidación, muchos capitales se perdieron por falta de cuidado, y otros están sin rendir el canon correspondiente por la ruina de las fincas que los reconocen, o por el estado de insolvencia de los censualistas. Merced a la constancia y trabajos de las autoridades de que dependen, presentan hoy

un estado comparativamente mejor. Luego que el Excmo. ayuntamiento pudo alcanzar el pago de una suma considerable de pesos que el convento de Santo Domingo debía al hospital de Belén, le hizo las reformas que exigía su decadente estado, y al presente se sirven con esmero 30 camas de gracia, la casa llena cumplidamente su benéfico objeto y en ella se asiste por la sola estancia a nuestros guardias nacionales.

Los hospitales de San Cosme y San Juan de Dios no podían subsistir con las pocas rentas que tenían, y considerando que reunidos bastarían éstas para la asistencia y cuidado de algunos enfermos, manifesté en mi exposición del año de 48 lo conveniente que sería reunir esas dos casas con sus capitales, porque era más conveniente tener una útil que dos sin provecho. El ilustrísimo señor obispo diocesano, ya difunto, escuchó mis razones, se prestó por fin a reunir los capitales del de San Juan de Dios con los de San Cosme, y a designar a éste como el único que debía quedar. Esta providencia unida a la del nombramiento de un capellán administrador, honrado y activo, ha dado un ser nuevo y útil a ese asilo de la humanidad doliente, que desde entonces se conserva en regular estado.

Tiempo ha que la enfermedad de lazario [lepra] cunde en la capital con alguna fuerza, y aunque hasta hoy no se advierten muchos progresos en ella, es de temerse que en lo venidero se propague si con tiempo no se dictan las medidas conducentes a detener su marcha. La falta de fondos suficientes para erigir un hospital con todos los auxilios indispensables, puso al gobierno en la necesidad de establecer un lazareto provisional, que carece de fondos, de comodidad y de todos los elementos que debieran hacerlo benéfico. Sin embargo, en lo posible ha servido a su objeto y en él se encuentran reunidos y módicamente asistidos algunos enfermos de este mal que vagaban por las calles de la ciudad. Es, por lo tanto, urgente y de toda preferencia el establecimiento de un hospital suficientemente dotado, para dar asilo y asistencia eficaz a los desgraciados que padecen esta enfermedad, y el medio más conveniente para conseguirlo es autorizar al gobierno para que del Tesoro Público y con los recursos que pueda ministrar el Excmo.

ayuntamiento de esta capital, haga los gastos absolutamente precisos a este objeto. Recomendando, por lo mismo, al Cuerpo Legislativo esta importante mejora que en pro de la sociedad reclama la salubridad pública.

[ECONOMÍA]

Comercio

Pasó el tiempo en que la plaza de la capital surtía profusamente a las de Tehuantepec, Jamiltepec y Huajuapán, que ahora se proveen directamente de México, Veracruz, Guatemala y otros puntos. La animación de este cambio y las utilidades que rendía han cesado igualmente y la riqueza comercial de esta ciudad se ha dividido con las de especuladores que introducen sus efectos en los departamentos citados. El comercio de la capital queda reducido al casco de la misma y a muy pocos pueblos inmediatos; por consiguiente, los consumos en ella son como la mitad de lo que antes fueron. Sin embargo, el aumento de la población y la baratura de los efectos hace que aún conserve casi la misma importancia que en épocas anteriores. Esta situación casi estacionaria impide el progreso de un ramo tan interesante y desalienta a los especuladores, especialmente cuando tropiezan con la dificultad de las vías de comunicación. Este inconveniente impide la remisión cómoda de efectos a otras plazas. Para remover esta dificultad, el gobierno ha dedicado preferentemente su atención y consagrado todos sus esfuerzos a la apertura, mejora y recomposición de los caminos. Respecto de las alcabalas, que es otro de los obstáculos que impiden el rápido progreso del comercio, aunque no hasta el grado que se ha exagerado, siempre se tropieza con graves dificultades y no se encuentra el medio de combinar la supresión de este impuesto con la reparación que el Tesoro Público reclamaría por la falta de su ingreso. Un paso imprudente y poco meditado en materia tan difícil, expondría a la administración a las tristes consecuencias de la miseria, y tal vez llevaría hasta el riesgo a la tranquilidad pública; así es que las autoridades se han visto en la

necesidad de conservar este ramo, y creen que deben hacerlo así, mientras no pueda remplazarse con otro que rinda lo mismo y ofrezca en la exacción igual facilidad.

Agricultura

Notable es el atraso de este ramo importante; pero explicadas sus causas llamará menos la atención, y removidos algunos inconvenientes se encaminarán al estado floreciente a que está llamado. La falta de población produce la falta de consumo; así es que los agricultores sólo cultivan la parte de terrenos muy necesarios para cosechar las semillas suficientes para el abasto, bajo la pena de que toda abundancia considerable disminuya los valores y los precise a perder las existencias, mal que sufren aún con el limitado cultivo en los años que las cosechas son fecundas. La exportación es muy difícil por lo escabroso de los caminos; así es que cuando suele hacerse la de semillas y algunos otros frutos, resultan en las plazas para donde se exportaron con un valor excesivo que impide su venta, si no es con pérdida de consideración, mal que embaraza este medio de progreso en el ramo. La grana y la tinta añil, productos únicos que se exportaban dejando a los cosecheros alguna utilidad, han cesado de tener su estimación antigua por la abundancia con que la primera se cosecha en Guatemala, Argel y Canarias, y es seguro que continuará disminuyendo su valor en proporción del aumento que vayan teniendo las cosechas de estos puntos. El algodón que se produce es de superior calidad casi en todo el Estado, pero principalmente en los Departamento de Jamiltepec, Tehuantepec y Teotitlán, [sin embargo] apenas remunera los costos de su cultivo, limpia, empaque y conducción a las fábricas nacionales; pero si se procura a este ramo el impulso que merece, es seguro que dará ocupación a muchos brazos, siempre que no se alcen las prohibiciones ni se continúen dando permisos para su introducción del extranjero; de lo contrario, pronto tocará a su término este ramo, que bajo la protección que exige será uno de los más importantes para el Estado. El café, que es un ramo nuevo de nuestra agricultura, se produce en varios pueblos de muy buena clase, y en algunos como Villa-Alta, tan superior o más que el afamado de Moca y

La Habana. El consumo de este fruto se limita al Estado y su exportación está en el mismo caso que la de las semillas, según antes se ha indicado. El tabaco es otro ramo productivo que debiera rendir crecidas sumas y figurar entre los principales de nuestra agricultura. Se produce en todas partes de excelente calidad, aunque faltan conocimientos para darle mejor beneficio y hacerlo más estimable. La cantidad que pudiera cosecharse fomentando el cultivo, sería más que sobrada para el consumo, y pudieran hacerse exportaciones de muchos quintales; pero sujetos los habitantes del Estado a recibir de otras plazas este efecto que en ella se tiene, en vez de consagrarse a su cultivo, ven con sentimiento la imposibilidad de hacerlo, y a su pesar son testigos de la destrucción de esta planta que la naturaleza produce espontáneamente en algunos pueblos. Este cuadro que ligeramente he trazado es triste y desconsolador, pero verdadero y exacto. Él presenta el estado decadente de nuestra industria y las causas principales que lo motivan. Desalienta y hace entrar en el más grande temor tal situación, en medio de los abundantes elementos que tenemos para poder estar en otra distinta, floreciente y lisonjera; sin embargo, es preciso no desmayar en la empresa y buscar con empeño el remedio de estos males. El Gobierno, constante en este propósito, ha procurado remover en lo posible uno de los inconvenientes que se oponen al progreso, expeditando las vías de comunicación. Resta que el Cuerpo Legislativo remueva igualmente los demás embarazos, expidiendo con tino, sabias y bien combinadas leyes para la colonización de nuestros despoblados y fértiles terrenos, elevando su voz soberana al Congreso General para que se conserven en todo su vigor las leyes tutelares de la industria nacional y no se incida en el gravísimo mal de la alza de prohibiciones; y, por último, iniciando la permisión del cultivo del tabaco en todo el Estado, conforme lo indiqué a las Cámaras en la *Memoria* con que les di cuenta en el año de 1848. Con estas providencias colocaremos a nuestra agricultura en el camino de la prosperidad, reanimaremos este importante ramo de riqueza pública y sacaremos de él los beneficios con que nos brinda la naturaleza.

Minería

Antes de ahora pocos minerales se explotaban en el Estado, porque el espíritu minero estaba aniquilado. Se creía como infalible la ruina del que consagraba sus esfuerzos y empleaba su capital en este ramo; y aunque esta especie carecía de fundamento, llegó a generalizarse de tal modo que casi ningún oaxaqueño se ocupaba del laborío de las minas. La compañía mexicana que se estableció en los ricos minerales de la Sierra de Ixtlán comenzó a dar al ramo alguna animación, pero a poco tiempo quiso sacar mayores utilidades; cesando de explotar las minas, empezó a rescatar los metales que se le llevaban a las puertas de su hacienda de beneficio. Este paso poco discreto produjo el triste resultado de dejar las minas en manos de buscones indigentes, que muy en breve las inutilizaron con desbordes y azolves. Para esta clase de explotadores era indiferente la conservación de las minas; de cualquier lugar reunían un poco de metal, y llenando con su venta sus limitadas necesidades, vivían contentos de tan miserable presente, sin tener en cuenta los males que se preparaban para el porvenir. Varias providencias dictó el gobierno y el antiguo Tribunal de Minería para extirpar estos abusos, pero todas fueron ineficaces y ninguna produjo su resultado. La decadencia continuaba y el ramo hubiera llegado a su término si oportunamente no lo salvan las benéficas disposiciones que contiene el supremo decreto número 28, que en 6 de septiembre de 1850 expidió el IX Congreso Constitucional del Estado. Desde esta época se mejoró la administración de justicia en los negocios de minería; se dio derecho a muchas personas impedidas antes por las ordenanzas del ramo, para denunciar y adquirir dominio en las minas; se minoraron los costos de posesión y se facilitó ésta hasta el extremo que era posible. Con estas franquicias el ramo comenzó a reanimarse, el espíritu minero se alentó visiblemente, y el laborío de nuevas y antiguas vetas fue su principal resultado. A los buenos efectos de esta ley se debe el progreso sucesivo que tiene este ramo, y de que son prueba evidente el estado que presenté en la *Memoria* anterior y el que corre agregado a ésta. En ambos se encuentran designadas las minas denunciadas, las que se trabajan, las haciendas de beneficio en movimiento y un cálculo aproximativo de sus rendimientos. El presente estado es la continuación

del anterior y sólo comprende las novedades ocurridas últimamente. Lisonjera es la esperanza que presenta ya la animación que se advierte en un ramo que casi no existía y, sin embargo, no se coloca aún en el punto elevado que debe estar. Dos providencias son indispensables para conseguirlo y sacar del todo el provecho de que es capaz: la primera, y muy esencial, es el establecimiento de la Casa de Moneda en esa capital, porque mientras el minero sacrifique sus pastas a ínfimos precios para hacerse de moneda, y no pueda de luego a luego obtener ésta por el cambio de aquéllas a la par, según la clase del metal, sus utilidades serán módicas, y en una contingencia desgraciada acabará su limitada fortuna. El gobierno, con empeño decidido, ha hecho cuantos esfuerzos le son posibles en el círculo de sus facultades para alcanzar la deferencia del Supremo Gobierno general para el establecimiento de esta casa; pero nada ha conseguido. Sus fuertes razones, sus alegatos fundados en la más indisputable justicia, se estrellan contra la cláusula octava del contrato de arrendamiento, que en el año de 1846 celebró el Gobierno general con la casa de Manning y Mackintosh, comprometiéndose a no permitir que se erigieran nuevas casas de moneda dentro del radio de 150 leguas de la capital, durante el período del arrendamiento. Este contrato, a pesar de ser muy oneroso, interesa el crédito y el honor del Gobierno general, y el del Estado debe respetarlo. No obstante, próximo está el tiempo en que debe concluir el compromiso, y desde ahora es conveniente que el Cuerpo Legislativo del Estado levante de nuevo su voz en defensa de los derechos del mismo, y pida se dé cumplimiento al supremo decreto de 14 de julio de 1842, que le concedió la casa de moneda que tanto necesita. La segunda providencia que debe dictarse para impulsar más y más este ramo es la que contiene la iniciativa número tres. Mucho recomiendo al soberano Cuerpo Legislativo la tome en su alta consideración, y, con las reformas que crea del caso, la eleve al rango de ley para que produzca los buenos resultados que de ella me prometo.

[OBRA MATERIAL]

Instrucción Pública

El desarrollo y perfección de las facultades morales del hombre, que sin disputa sirven de sólida base a la regeneración social, se atendieron superficialmente en otro tiempo, tal vez porque nuestra situación transitoria no permitió se consagrarán los esfuerzos de la autoridad exclusivamente a tan interesante objeto. Pasado el tiempo de transición y colocados los pueblos en su estado normal, el gobierno ha podido dar a este ramo el ser que merece, y auxiliado en su empresa por las sabias disposiciones del Cuerpo Legislativo, por el empeño de los gobernadores y subprefectos, y por la docilidad y patriotismo de todos los ciudadanos, ha mejorado y aumentado notablemente el número de establecimientos para la educación primaria. Es considerable ya el número de escuelas municipales que existen. Las normales se han establecido sucesivamente en el partido de Nochixtlán, en el de Ocotlán, en el de Yautepec, en Ejutla y en la cabecera y partidos del departamento de Villa-Alta, único que tiene completo el número de estos establecimientos. En todas las escuelas se verifica anualmente un examen general y se consigna en las actas respectivas el estado de adelanto en que se encuentra la juventud. Graves han sido las dificultades con que ha luchado el gobierno para sistemar la enseñanza primaria en pueblos que jamás habían recibido este precioso bien. La mayor parte de los de la sierra de Villa-Alta no la conocían, ni querían prestarse a ella; pero las providencias del gobierno, eficazmente auxiliadas por el celo y patriotismo del gobernador de aquel departamento y de los subprefectos, hicieron plantearla entre aquellos honrados y laboriosos habitantes. Hoy el departamento más abandonado antes en este ramo, es el que más adelanto presenta y el que inspira una lisonjera esperanza para lo futuro. El gobierno desea que los demás departamentos iguallen al de Villa-Alta, y que como él, cada uno tenga a más de las escuelas municipales, tantas normales cuantas las señala la ley; pero esta obra es del tiempo y de la combinación juiciosa de los

elementos precisos para ella. En la Capital es notable la falta de una escuela normal bien dotada, mejor surtida y desempeñada por un diestro e instruido preceptor. La insuficiencia del fondo que la ley creadora señaló a estos establecimientos motiva su falta en la capital. Sin recursos bastantes difícilmente se logrará establecerla; por lo mismo, creo que sería conveniente reunir los de la escuela lancasteriana y comercial para dotar la normal y montarla bajo el pie brillante que debe tener. Si esta medida parece justa al Cuerpo Legislativo y se sirve adoptarla, tomando en consideración la iniciativa número cuatro, la dificultad quedará vencida y planteado el establecimiento.

La instrucción de las mujeres se ha dado en los pueblos del Estado en los mismos establecimientos que sirven para la de los hombres. En ellos aprenden a leer y a conocer los primeros principios de la moral cristiana, quedando el resto de su educación e instrucción al cuidado paternal. Lo limitado de esta enseñanza y el peligro que ofrece por la reunión de jóvenes de distinto sexo, ha obligado al Gobierno a ocuparse del remedio; pero en sus circunstancias le ha sido imposible dividir en todas partes los establecimientos y sistemar la instrucción de los hombres con separación de la de las mujeres. Sin embargo, a costa de mucho empeño de las autoridades subalternas, se ha conseguido en algunas de las principales poblaciones se erijan estos importantes establecimientos, que han dado ya los mejores frutos. En la capital cada día se siente más la necesidad de establecer uno que abrace todos los ramos que forman la completa y esmerada educación e instrucción de una mujer; pues los particulares que existen, servidos por recomendables señoras, y el público que sostiene el Excmo. Ayuntamiento, no son ya suficientes, ni llenan dignamente su elevado fin. Formar a la mujer con todas las recomendaciones que exigen su necesaria y elevada misión, es formar el germen fecundo de regeneración y mejora social. Por esto es que su educación jamás debe descuidarse. En tal concepto, y para que la población reciba la mejora inestimable de tener un plantel de instrucción para el sexo débil, sería de apetecer que el Cuerpo Legislativo autorizara al gobierno para hacer todos los gastos indispensables, y solicitar de las señoras instruidas y de buena moral que con la suficiente remuneración

se encargaran de regentar el establecimiento. Sólo de este modo puede alcanzarse tan alto beneficio. La iniciativa número cinco, que se adjunta, es relativa a este asunto y aunque por sí misma se recomienda, no creo inútil interesar en su pronto y buen despacho el patriotismo del Cuerpo Legislativo, asegurándole que el establecimiento existiría ya si el gobierno hubiera tenido facultad de hacer los gastos. Diversas propuestas se le han hecho de señoras de la capital de la República, y aun del extranjero, para servir este encargo; pero el Gobierno ha reservado su resolución definitiva para cuando pueda disponer del primer elemento que al efecto necesita; teniendo adelantado este paso resta sólo que se le proporcione el auxilio, y esto es lo que de nuevo recomiendo.

La instrucción secundaria se hallaba limitada a la capital del Estado. El Instituto de Ciencias y Artes, que tanto fruto útil y benéfico ha dado, a pesar de las contingencias que sufrió en otro tiempo, no podía servir para todos los jóvenes de fuera de la capital, en razón de los gastos que los padres de familia tenían que erogar para sostener a sus hijos en esta ciudad. Fue preciso buscar un medio que allanara esta dificultad, para que los jóvenes de algunos departamentos lejanos, sin nuevos y crecidos gastos, recibieran en su mismo domicilio la educación secundaria a que estaban dispuestos. Este medio lo presentó la erección de dos colegios en las poblaciones que por ahora presentan más elementos. El primero se estableció en Tlaxiaco en el año de 1848, bajo la dirección del reverendo prelado [R. P.] fray Manuel Márquez, y el segundo en Tehuantepec en el año siguiente, de 1849, bajo la del R. P. fray Mauricio López: ambos se conservan en el mejor estado; y para su completo esplendor necesita el primero que se le señale alguna suma con destino a la formación de su biblioteca, y el segundo reclama para este fin y sus demás atenciones que se le restituya la mitad del producto de sales que ahora recibe el Excmo. ayuntamiento de Tehuantepec por una resolución provisional del gobierno, que ya se tiene sometida al conocimiento del Cuerpo Legislativo. En el Instituto de la capital el progreso ha sido visible, y la mayor parte de los hombres ilustrados que ocupan los destinos del Estado ha salido de este benéfico establecimiento.

Su estado actual revela los esfuerzos que los señores director y catedráticos han hecho para los progresos de la juventud confiada a su cuidado. Desde que esta casa y el Colegio Seminario estrecharon los vínculos de su amistad, y uniformes se empeñan en la instrucción de la juventud, la emulación entre unos y otros alumnos han subido de punto, y la sociedad se satisface con el grande aprovechamiento que de este estímulo noble y juicioso resulta. Aunque es satisfactoria la situación actual del Instituto, todavía necesita de mejora, y para dársela del modo que la reclama, nada parece más interesante como la reforma de su Ley Orgánica pendiente en el Congreso, y el establecimiento de alumnos internos. Con tal objeto, presento a la deliberación del Soberano Congreso la iniciativa número seis, Regenerado el establecimiento con estas útiles y necesarias providencias, poco tendremos que envidiar a los de su clase que existen en otras partes. Cumple el deber de hacerlo al Cuerpo Legislativo, y el Gobierno, al indicarle el medio, llena cumplidamente el vehemente deseo que lo anima para los adelantos de esa estimable casa, y por el mejor aprovechamiento de la juventud oaxaqueña. El estado que se acompaña, manifiesta los resultados de los últimos exámenes que presentaron los tres establecimientos referidos.

Palacio de los Supremos Poderes del Estado

Esta obra que en el año de 1832 se comenzó bajo los mejores auspicios y con los recursos suficientes, quedó paralizada y sin concluir por los acontecimientos siempre funestos de esta época hasta el año de 1836. Después de ella, ya sabéis, señores, los tristes sucesos que paralizaron la marcha administrativa de los estados, y no debéis extrañar que el de Oaxaca quedara en la situación impotente que lo colocó la centralización del poder. Sin embargo, las autoridades del departamento entonces, no abandonaron esta obra, y con los recursos de que pudieron disponer lograron que su marcha continuara tan lentamente, que apenas se notaba el movimiento. Pero después la venta de las salinas de Tehuantepec, aunque solamente contradecida y protestada, se llevó al cabo, y a la obra faltó el producto de la venta de sales, que era su único y total recurso. Quedó por consiguiente en una parálisis lamentable y perjudicial; lo

edificado comenzó a destruirse, y lo que estaba por edificarse se quedó en proyecto. De varias maneras se pensó en la continuación de la obra, luego que las rentas por el restablecimiento del sistema federal fueron devueltas a los estados; pero entonces no estaban en buena y completa organización y eran insuficientes aun para las más urgentes atenciones; pero la constancia en el trabajo, el empeño en el arreglo y la pureza en el manejo, las colocaron en el mejor estado que era posible, y ya en 1848 pudo destinarse del Tesoro Público para la continuación de la obra, la pequeña suma de 500 pesos mensuales. Por poco adelanto que se tuviera, siempre era más provechoso que dejarla abandonada. Así fue que con este corto auxilio la obra ha tenido adelantos, y toda la parte destinada a la Tesorería y Aduana del Estado queda ya casi concluida.

Para la continuación de esta obra y su completa perfección, se necesita de un arquitecto inteligente que trace el plano y dirija la obra en la parte destinada a los Supremos Poderes del Estado y demás oficinas que aún no están delineadas, y al mismo tiempo un fondo suficiente para proveerla abundantemente de materiales y trabajadores. Para lo primero, el gobierno ha contratado ya un ingeniero que pronto estará en esta capital, y se encargará de éste y otros trabajos importantes en las mejoras materiales; para lo segundo es indispensable que el Cuerpo Legislativo dicte la providencia que estime conveniente. Dentro de poco tiempo quedarán amortizados los vales de alcance, y el producto de los impuestos derechos que ahora se emplean en este objeto, puede destinarse para la continuación de esta obra importante.

Camino

Varias veces se pensó en hacer el camino carretero desde la capital al puerto de Huatulco, y en tiempo no muy remoto se hicieron muchos esfuerzos por las autoridades del Estado para llevar al cabo este pensamiento. La obra se comenzó con pocos recursos y a poco tiempo quedó en completo abandono. La parte hecha se destruyó y lo más de las herramientas se perdió. Una obra de tanta utilidad merecía un nuevo esfuerzo y luego que las circunstancias lo permitieron, se continuó la obra con el más vivo interés. La falta de recursos vino a suplirse por el

patriotismo de algunas personas acomodadas, y de todos los habitantes de los partidos de Miahuatlán y Pochutla; construida la herramienta con los donativos que se hicieron para la obra y algunas cantidades que el Tesoro Público ministró, se excitó a los pueblos para que cooperaran a los trabajos, eximiéndoseles por este servicio del contingente de sangre por algunos años.

Siempre se ha dejado sentir la necesidad de comunicar a la capital del Estado con la de la República por el rumbo de Tehuacán, mediante un camino de ruedas que cómoda y fácilmente se preste a la travesía, sin los inconvenientes y gastos que se hacen por la línea estrecha que sirve de camino. En tiempos anteriores y a pesar de las circunstancias del Estado se hicieron varios reconocimientos, se formaron diversos presupuestos y todo quedó en un verdadero proyecto. La contrariedad de opiniones en la línea que debiera seguirse y la magnitud de los gastos, eran los dos principales inconvenientes que se pulsaban para la obra, y no eran, en efecto, de poca importancia. Las líneas designadas por los peritos a quienes se confió el reconocimiento, presentaban embarazos insuperables, y la falta de recursos venían siempre a subir de punto todos los impedimentos, contra los que se estrellaban los esfuerzos y las combinaciones de las autoridades. Deseando llevar al cabo esta interesante obra, digna de todo sacrificio, porque ella en su término abre las puertas al comercio de la capital y los estados del interior, y realiza en una extensión de 180 leguas la comunicación cómoda y fácil de los océanos Atlántico y Pacífico, siguiendo la línea desde Veracruz hasta esta Capital y de ella al puerto de Huatulco, solicité del Cuerpo Legislativo la autorización competente, que me fue concedida por decreto de 19 de agosto de 1848, y desde luego se dio principio a la obra; y aunque contingencias funestas y la insuficiencia de los recursos han embarazado la completa conclusión de la parte más difícil del camino, ella se encuentra bastante adelantada y pronto estará transitable por carruajes el nuevo camino hasta el pueblo de Don Dominguillo, y tendremos el camino carretero en una extensión de más de 20 leguas y vencida la parte más difícil que se presentaba entre Tehuacán y esta ciudad. Con la cooperación de los pueblos, con el empeño de las

autoridades subalternas, y principalmente de los subprefectos de Etna, Pochutla y Miahuatlán y, sobre todo, con los esfuerzos laudables del señor cura Peredo, se ha estado llevando a efecto la apertura del camino en la línea de Tehuacán y Huatulco, sin las grandes sumas de dinero que se había calculado, pues hasta el 1º de mayo próximo pasado sólo ha gastado el Tesoro Público la cantidad de 41,677 pesos, 2 reales, 8 granos.

[HACIENDA]

Según el estado que se acompaña, hubo de productos en el año próximo pasado 379,912 pesos, 2 reales, 6 granos, pero es de advertir, que con excepción del ramo de instrucción pública, cuyos productos expresa el estado número 14, se hallan considerados en el estado general la existencia que resultó a fines del año de 1850, los donativos voluntarios, los rezagos de las contribuciones extinguidas en el citado año de 50, y otras cantidades que proceden de ramos eventuales o que sólo manifiestan el movimiento de caudales; por lo que, al formarse la noticia de los productos totales del año de 1851, quedan reducidos a 316,183 pesos, 9 granos, menos que 335 525 pesos, 3 reales, que se calculó en el presupuesto formado en 1850, para el año siguiente.

Entre otras causas que produjeron esta baja, debe tenerse en cuenta la epidemia del *cólera morbus*, que disminuyó el número de los contribuyentes de capitación; la revolución de Juchitán y Tehuantepec, que paralizó de tal modo la recaudación y administración de las rentas en aquel punto, que fue necesario remitir en el año anterior la cantidad de 14,000 pesos para los gastos ordinarios de aquel departamento; y, por último, la paralización que sufrió el cobro de la contribución de 3 al millar sobre fincas, porque no se pudo practicar el empadronamiento y nuevo avalúo de dichas fincas dentro del término que señaló el decreto de 3 de octubre de 1850, por el estado de alarma en que se hallaban los pueblos con motivo de la revolución de Tehuantepec y por la vasta extensión de nuestro territorio en que están diseminadas las fincas.

Sin embargo de estas causas que disminuyeron nuestras rentas, y a pesar de que en el presupuesto de gastos del año de 51 se calculaba un deficiente de 187 022 pesos, 1 grano, se consiguió satisfacer en ese año los gastos ordinarios y precisos de la administración y se han cubierto hasta el punto que ha sido posible los compromisos del tesoro, como lo indicaré enseguida.

Contingente

La ley de 10 de abril de 1851, señaló al Estado la cuota de 54,000 pesos para los gastos generales de la nación. Se ha procurado cubrir este impuesto con preferencia a cualquier otro gasto, y aunque en el estado general citado aparecen abonados 49,500 pesos, faltando para el completo 4,500, no es porque se adeude esta última cantidad, pues el Estado ha ministrado mayor suma; sino porque no se ha hecho la liquidación prevenida en la ley de 10 de abril del año anterior, del contingente señalado por la ley de 17 de septiembre de 1846.

Para que esa liquidación tenga efecto, se ha pasado al jefe de distrito la noticia que ha formado la Tesorería de las cantidades que se han dado al Gobierno general, ya con calidad de reintegro o ya por cuenta del contingente, ascendiendo esas cantidades a la suma de 54,000 pesos, que deben reintegrarse al Estado.

Respecto del contingente que en este año debía pagarse con arreglo a ley de 10 de abril de 1851, hasta fines de junio último, no se me había comunicado cuál era la cuota fija que correspondiera con vista de los productos del año anterior, pues aunque remití oportunamente los estados que expresan los productos del año de 1851, se ha demorado la asignación por haber pedido el ministerio de Hacienda otros datos, que ya se remitieron con las observaciones que creí conveniente hacer, para que se haga una asignación justa y conforme al espíritu y letra de la ley. Esto no obstante, dispuse desde principios de este año, en atención de las escaseces del erario nacional, que se siguiera entregando mensualmente y en calidad de buena cuenta, casi la misma cuota que se pagaba en el año anterior. Así se hizo, habiéndose entregado de enero a junio la cantidad de 24,010 pesos.

Deuda

La del Estado, según manifesté en mi exposición del año anterior, ascendió a fines del año de 1847 a la suma de 124,500 pesos y deseando satisfacerla con la prontitud y religiosidad que exigían la justicia y el buen crédito de nuestras rentas, mandé hacer la liquidación correspondiente y emitir vales, destinando para la amortización los productos de la contribución de 3 al millar sobre fincas rústicas y urbanas y la quinta parte de los derechos de alcabalas. La disposición surtió los buenos resultados que me propuse, sin perjudicar a los acreedores, pues lo vales, por la religiosidad con que se ha cuidado de su amortización, cobraron grande estimación en el mercado, y hasta 1º de mayo último sólo quedaban en poder de los tenedores en valor de 28,000 pesos.

Como la liquidación se hizo en abril de 1848 y en ella sólo se comprendió la deuda existente hasta fines de 1847, quedó siempre pendiente la que se había contraído con los empleados y pensionistas en los meses corridos de enero a abril de citado año de 48, y que se esperaba cubrir a proporción que fuera mejorándose la situación de las rentas; pero desgraciadamente la revolución de Juchitán y la epidemia del *cólera morbus* disminuyeron aquéllas y aumentaron nuestros gastos, de lo que resultó que aumentase también la deuda, en términos de que en diciembre de 1850 ascendió a 34,087 pesos. En mayo del año anterior bajó a 25,337 pesos, y aunque entonces se esperaba que en el presente año quedara amortizada, no ha sido posible conseguirlo, por haberse destinado a la compra de armamento la cantidad con que pudo extinguirse totalmente. Sin embargo, se ha hecho abonos conforme lo han permitido las circunstancias, y hasta 14 de junio último ha venido a reducirse a la cantidad de 8,713 pesos, 4 reales, 9 gramos.

Debo manifestar que para evitar el perjuicio que se causaba a los empelados por la desigualdad y atraso con que se satisfacían sus vencimientos, dispuse en 5 de abril de 1851, que con toda puntualidad se les pagase un sueldo mensualmente, y que respecto de lo atrasado se les fuese cubriendo conforme lo permitieran las escaseces de la Tesorería, y

así se ha estado verificando y pronto quedará amortizada la deuda, pues sólo está reducida a la corta suma que acabo de indicar.

Visto ya generalmente el estado de nuestras rentas, será conveniente descender al examen de sus ramos principales, para deducir lo que podrán producir en el presente año, y formar el cálculo de sus productos en el año próximo de 1853.

Alcabalas

Para arreglar este ramo de manera que fuese más productivo al erario y menos gravoso al comercio y a los particulares, expedí, en uso de la autorización que me concedió el Cuerpo Legislativo, los decretos de 6 de febrero, 29 de marzo y 2 de noviembre de 1849, rebajando la cuota que pagaban algunos efectos, moderando el rigor de la antigua pauta de comisos, destinando parte de éstos al Tesoro Público y dictando otras medidas para precaver los fraudes que se experimentaban en la introducción de los efectos. De este modo la exacción no se hace tan difícil como la de las demás contribuciones. En el presente año tendrán alguna baja sus productos, por haberse reducido a un 4% los derechos sobre efectos extranjeros y por haber cesado el cobro de la pensión sobre el hierro. Para reponer esta baja, sería muy conveniente que se autorizase al gobierno para fijar la cuota que deben pagar algunos artículos, reglamentar el cobro de otros y hacer las reformas que la experiencia indica como indispensables para aumentar los productos de este impuesto, que por ser indirecto se paga con menos repugnancia que los demás.

Capitación

Esta contribución es otra de las rentas más productivas que tenemos y es satisfactorio ver que en cada trienio se aumente. En el de 1846, 47 y 48, ascendieron sus productos a 166,852 pesos, 7 reales. En mayo de 1848 hice un nuevo arreglo para la formación de los padrones y dicté las providencias conducentes a fin de que éstos se formasen con toda la exactitud posible. Así se verificó y en el trienio de 49, 50 y 51 debió producir este ramo cada año la cantidad de 167,250 pesos, 2 reales, 6

granos, anuales, y según los padrones formados en el año de 1851, debe producir en el trienio corriente de 52 a 54, la cantidad de 173,596 pesos, 2 reales, anuales. Sin embargo, por falta de padrones exactos no produce todavía todo lo que debiera, y procede esta falta de que algunas poblaciones numerosas, como la capital, no están arregladas de manera que pueda formarse un registro exacto de todos sus habitantes, y de que la ley que arregló la formación de padrones y la calificación de los contribuyentes no tiene una parte penal para los que por abandono o por malicia omiten contribuyentes en los padrones o exceptúan indebidamente a los que carecen de impedimento legal. Este mal podrá remediarse, en mi concepto, si se adoptan las medidas que comprende la iniciativa número siete, que recomiendo a la consideración del Soberano Congreso.

Contribución de 3 al millar sobre fincas

Con el objeto de que todas las fincas pagasen este impuesto con proporción a su legítimo valor, de lo que debía resultar algún aumento en la renta, pues por la inexactitud de los padrones y avalúos anteriores unas pagaban menos, algunas más y otras nada, inicié la formación de nuevos padrones y la práctica de nuevos avalúos. El Soberano Congreso, adoptando esta idea, expidió la ley de 3 de octubre de 1850, que procuré llevar a efecto, dictando toda las medidas que creí conducentes al caso. Aunque según esta ley, debió cobrarse el 3 al millar en el año próximo pasado, conforme a los nuevos avalúos, no ha sido posible por las graves dificultades de que he hablado antes. Por lo que este ramo sólo produjo el año anterior la cantidad de 12,115 pesos, 6 reales, 1 grano, en vez de mayor suma calculada en el presupuesto presentado en el año de 1850. Sin embargo, en el presente año y en el entrante podrá tenerse un ingreso regular.

Con presencia de estos datos se calcula que los ingresos en el año de 1853, ascenderán a la cantidad de 347 814 pesos, 2 reales. Por manera que si no se hubieran gravado nuestras rentas con un 5% más, como se ha hecho por el supremo decreto de 19 de mayo último, sus productos habrían bastado para cubrir el egreso, quedando en las arcas un pequeño

sobrante de 5 a 6,000 pesos; pero las aflictivas circunstancias del erario federal obligó a la representación nacional a aplicar a la amortización de la deuda interior la quinta parte de las rentas de los estados. De aquí resulta que no debiéndose ya pagar de contingente la cantidad de 54,000 pesos, que designó la ley de 17 de septiembre de 1846, ni el 15% decretado en 10 de abril de 1851, sino el 20% señalado por la ley de 19 de mayo del corriente año, y que se calcula podrá ascender a la suma de 68,302 pesos, 6 reales, 9 granos, viene a montar el egreso a la cantidad de 354,491 pesos, 2 reales, 5 granos, que comparada con los 347,814 pesos, 2 reales del ingreso, resulta un deficiente de 6,677 pesos, 5 granos. Conviene, por tanto, que el Soberano Congreso se ocupe de arbitrar recursos suficientes para que el gobierno pueda atender a los gastos interiores del Estado y satisfacer con la debida puntualidad el contingente señalado últimamente para los gastos generales de la nación.

Glosa de cuentas

Notoria es la importancia y utilidad de esta operación para la buena administración de las rentas. Sabiendo el empleado que ha de dar cuenta justificada de los caudales que maneja, y que esa cuenta ha de ser examinada escrupulosamente, para que la aprobación acrisole su conducta, o bien para que resarza con sus intereses o tal vez con una pena infamante el perjuicio que hubiere causado al fisco con su mal manejo o con su descuido, redoblará su vigilancia en el cuidado del tesoro que se le ha confiado, se abstendrá de tocarlo para objetos que la ley no haya señalado y el resultado será que los caudales públicos se administren con pureza. Persuadido de esta verdad, y notando que había retraso en el despacho de la contaduría, pues en mayo del año de 1851 existían sin glosarse 578, dicté la providencia que estimé oportuna para que la oficina activase sus trabajos.

GUERRA

Era tal el estado decadente en que se hallaba este ramo a fines del año de 1847 que, según manifesté en la *Memoria* de 1848, la total fuerza de nuestra Guardia Nacional no llegaba a 300 hombres mal disciplinados, y el armamento y municiones apenas bastaban para el servicio de esta corta fuerza. Era, pues, urgente y necesario que el gobierno dedicara su preferente atención a este interesante ramo, organizando nuevas fuerzas y proporcionando los útiles más indispensables para armarlas y equiparlas suficientemente. Así lo he verificado, y como resultado de las medidas que he dictado al efecto, tengo la satisfacción de manifestar al Soberano Congreso, que a la fecha cuenta el Estado con 3,505 fusiles, 531 carabinas, 6 piezas de artillería de a ocho y otras de diversos calibres.

Con el objeto de economizar gastos en consideración a que la paz se consolida cada día en el Estado, reduje la guarnición a la fuerza absolutamente indispensable. Por esto se notará que habiéndose empleado en el servicio de 500 a 800 hombres en los años anteriores, en el presente no llega a 400 la fuerza total, como se ve en el estado. En ese mismo documento se advierte la fuerza que se halla en asamblea y que puede ponerse prontamente sobre las armas en cualquier evento. Dentro de pocos días aumentará esta fuerza, pues se han dictado ya las providencias que convienen para que se siga organizando la Guardia Nacional en las demás poblaciones que deben tenerla.

Con el objeto de que la juventud se instruya en la importante ciencia militar, he establecido una academia bajo la dirección de un jefe instruido, y tengo el gusto de manifestar al Soberano Congreso que en el examen que en el mes anterior sufrieron los alumnos, han manifestado adelantos, no obstante el corto tiempo que llevan de concurrir a la instrucción.

El señor senador don Juan N. Almonte ha trabajado y dedicado al Estado una obra importante, titulada: *Manuel de guerrillas para la guardia nacional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, o sean breves instrucciones para el servicio de los puestos avanzados de campaña*,

compiladas de los mejores autores. He aceptado a nombre del Estado este interesante manual, dando las gracias a su autor, y he mandado imprimir competente número de ejemplares para distribuirlos entre nuestras tropas y pueblos amagados de la invasión extranjera, pues creo que no debemos omitir medio alguno que conduzca a preparar y organizar nuestros elementos para defender la independencia nacional y el sistema de gobierno que la nación ha adoptado para su régimen interior.

Los documentos números 24, 25 y 26 manifiestan la fuerza permanente y activa que hay en el Estado, la de Guardia Nacional que está a disposición del Gobierno general y el armamento y municiones que tienen esas fuerzas.

Por disposición suprema se mandó poner en servicio la compañía activa de Tehuantepec, y desde luego dicté las medidas que creí oportunas para que se proporcionaran los reemplazos; pero no habiendo conseguido que los pueblos del departamento de Tehuantepec dieran los que les correspondían, porque la recluta por sorteo tiene el inconveniente de que siendo públicos los trámites que deben preceder a la aprehensión del sorteado tiene tiempo para librarse por la fuga, me vi precisado a expedir el decreto que acompaño y que ha producido mejores resultados, pues a la fecha está ya casi en su completa fuerza la citada compañía. La necesidad que había de aumentar la fuerza para conservar la paz en Tehuantepec y para la defensa del territorio nacional amagado por aquel punto, me obligó a dictar esa disposición, usando de las facultades que me concedió el Cuerpo Legislativo en su decreto de 13 de septiembre de 1851.

El inconveniente que acabo de indicar para proporcionar los reemplazos de la compañía activa de Tehuantepec, se ha presentado igualmente para dar los que corresponden al 7º batallón de línea, y por este motivo no se ha completado el número que se ha exigido. Sin embargo, he hecho y estoy haciendo todos los esfuerzos posibles para cumplir con este deber y espero que pronto se completaran los 100 hombres que se pidieron.

JUSTICIA

Por el acierto con que ha procedido el Cuerpo Legislativo en la elección de magistrados de la excelentísima Corte de Justicia, por el cuidado que ha tenido esta corporación en proponer personas de aptitud y de integridad para los juzgados inferiores, y por las reformas que introdujeron los decretos de 19 y 24 de septiembre de 1850 sobre el número de magistrados y sobre los procedimientos en materia criminal, la administración de justicia sigue en el buen estado que manifesté en mi *Exposición* del año anterior. Los documentos que presento manifiestan los trabajos del Poder Judicial en el año de 1851 y en el primer tercio del presente, y es satisfactorio ver que, con excepción de los jueces de Ocotlán, Juxtlahuaca y Tuxtepec, en cuyo despacho se notaba algún retraso, todos los demás han procedido con actividad en el cumplimiento de sus deberes, lo mismo que los señores magistrados de la Excma. Corte de Justicia.

Una de las causas que retardan el despacho de los juzgados, principalmente de aquellos que están a larga distancia de la capital, es la corta dotación que se les ha señalado, y de aquí resulta que no se presenten a servirlos abogados de capacidad, de honradez y de actividad, porque la corta retribución que se les da no basta para la subsistencia de sus familias. El gobierno, en tal caso, se ve en la necesidad de nombrar jueces legos, que aunque tengan inteligencia y honradez para el despacho no pueden resolver los negocios con la prontitud que corresponde, porque tienen la obligación de consultar con asesor no sólo los fallos que deban pronunciar sino los trámites de los negocios civiles y criminales; lo que no sólo retarda el despacho sino que grava a la Hacienda pública y a los particulares con el gasto de la estafeta. Es verdad que el Tesoro Público no puede prontamente soportar el aumento de gastos que sería indispensable para dotar bien todos los juzgados; pero sin perjuicio de que más adelante se haga este arreglo, puede atenderse por ahora a aquellos juzgados en que el gobierno juzgue absolutamente preciso hacer el gasto. Con tal objeto, presento a la deliberación de la honorable

Legislatura la iniciativa. Esta mejora puede hacerse sin que la Tesorería haga un nuevo gasto, si como se consulta en la citada iniciativa se suprime una de las asesorías establecidas luego que una mitad de los juzgados esté servida por jueces letrados, lo que indudablemente sucederá en la próxima provisión, pues, como se ve en la noticia número 30, hay en el Estado un número competente de abogados de que puede escogerse para el desempeño de esos destinos.

En la *Memoria* que presenté en el año de 1849, hablando del inconveniente que se notaba para el pronto despacho de los negocios judiciales en segunda y tercera instancia, dije lo siguiente: “Las dos salas en que se divide la Excma. Corte de Justicia tienen igual número de ministros cada una; pero la primera se ocupa de un número de negocios mayor que la segunda, pues conoce de todos los asuntos criminales y civiles en que hay lugar a apelación y de los criminales que ocurren contra los jueces de primera instancia y gobernadores de los departamentos, de las causas criminales y negocios civiles que se presentan contra los miembros del Congreso, gobernador del Estado e individuos del Consejo de Gobierno y de las competencias que se suscitan entre los jueces subalternos, y además se ocupa de la revisión de los juicios verbales criminales que se terminan ante los jueces de primera instancia y de oír y dar curso a las iniciativas de justicia que se presentan casi diariamente a la Corte. Por mucho que se afanen los señores ministros que componen esta sala, no pueden despachar con la brevedad que corresponde, y viene a ser inevitable la paralización de los negocios. El remedio de este mal consistiría en que las salas se alternasen en el conocimiento de segunda y tercera instancia; pero por ahora no puede adoptarse esta medida, porque ella importa una reforma constitucional que no es lícito verificar, salvando los trámites dilatorios que la misma Constitución señala”. La dificultad que entonces se presentaba, como insuperable para que alternasen las salas, puede salvarse ahora legalmente, por haber ya corrido todos sus trámites la iniciativa que se hizo para la reforma de los artículos 193 y 194 de la Constitución, que tratan de este negocio; y desde luego suplico al Soberano Congreso la tome en consideración, estableciendo el turno de las salas de la Corte de

Justicia, en el concepto de que esta medida mejorará notablemente la administración de justicia en el Estado. Más adelante, cuando los recursos del erario lo permitan, podremos realizar la formación de los códigos, la supresión de los derechos que se exigen a los ciudadanos en sus litigios y el establecimiento de una penitenciaría, donde se corrijan y moralicen los criminales, y entonces la administración de justicia llegará al estado de perfección que demandan la humanidad y la civilización.

Derechos parroquiales

Luego que me encargué del gobierno, comencé a recibir quejas repetidas de los señores curas acerca de la resistencia de los pueblos a satisfacer los derechos y obvenciones parroquiales, y aunque el gobierno no puede permitir que se exija a los pueblos derechos excesivos y contra lo prevenido en los aranceles legales, tampoco puede ver con indiferencia, ni tolerar que se niegue a los ministros del culto lo que la ley les ha señalado para su congrua sustentación. En tal concepto, expedí la circular que acompaño, excitando el celo de las autoridades para que inculcaran a los pueblos la obligación que tienen de pagar con la debida puntualidad los derechos y obvenciones establecidas por las leyes y para que librasen sus órdenes a fin de hacer efectiva esa obligación. Las autoridades todas han cumplido con esta prevención. Sin embargo, las rentas parroquiales han disminuido del año de 1790 a la fecha, lo que llama la atención, porque no habiéndose disminuido sino aumentado en el tiempo que se expresa el número de contribuyentes, debería haberse aumentado igualmente, o por lo menos no haber bajado los productos; pero ha sucedido lo contrario, y esto resulta en mi concepto de que no hay una regla fija a que deban sujetarse los feligreses para el pago de los derechos y obvenciones; pues en unas parroquias rigen los aranceles antiguos, en otras los convenios que los pueblos celebran con sus párrocos, y en los más la costumbre que los interesados varían a su arbitrio con perjuicio de los párrocos y de los mismos pueblos. Para evitar este mal, sería muy conveniente que el gobierno eclesiástico, en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 224 de la ordenanza de intendentes, formara nuevos aranceles, para que aprobados por la autoridad competente se

podrían llevar a debido efecto. Entonces los pueblos no eludirían el pago, con pretexto de costumbre o de cuotas excesivas; los jueces tendrían una regla fija en qué apoyar sus fallos, a la vez que hubiera demandas sobre este negocio, cesarían sus disturbios, que son tan frecuentes entre párrocos y feligreses, por falta de cuidado en la cuota que deba pagarse, y los primeros contarían con una renta fija, segura y suficiente para su congrua sustentación.

CONCLUSIÓN

Tal es, señores, el estado que guardan los principales ramos de la administración pública. Si no hay todas las mejoras que se desean y que son indispensables para la prosperidad de nuestro país, no es porque se hayan visto con indiferencia sus necesidades. El Poder Legislativo se ocupa año por año de dictar leyes a propósito para remediar los males, y el Ejecutivo se afana incesantemente para hacerlas producir el efecto que se propone el legislador; pero es necesario considerar que cuando una sociedad como la nuestra ha tenido la desgracia de pasar por una larga serie de años de revueltas intestinas, se ve plagada de vicios cuyas raíces profundas no pueden extirparse en un solo día, ni con una sola medida. Se necesita de tiempo para preparar los elementos con que sea pueden reorganizar los diversos ramos de la sociedad; se necesita de constancia para no desperdiciar esos elementos, a fin de llevar al cabo la obra comenzada; se necesita de firmeza para ir venciendo las resistencias que naturalmente oponen a aquellos que han saboreado los frutos de la licencia y de los abusos, y se necesita de una grande capacidad para elegir y aplicar con la debida oportunidad los medios a propósito, que satisfagan las exigencias del cuerpo social sin exasperar sus males. Sin embargo, he redoblado mis débiles esfuerzos, hasta donde me ha sido posible, para encaminar al Estado por la senda del bien. Los datos que presento en esta *Exposición* y los demás que acompañé a las *Memorias* de los años anteriores, os indicarán lo que se ha hecho con ese objeto durante mi administración. Si se hubiere hecho algún bien, si resultare un

juicio favorable al actual estado de cosas comparado con el mejor que haya guardado Oaxaca en otras épocas, y bajo otros sistemas de gobierno, confieso, francamente, que todo es debido a los nobles esfuerzos de todas las clases, de todos los oaxaqueños honrados y patriotas, que cada cual ha cooperado a auxiliar al gobierno en el sostén de la paz, de las instituciones federativas y de las garantías individuales. Sea, pues, para ellos el honor que resulte por el bien que se haya hecho, y quede para mí la responsabilidad del mal que se hubiere causado.

Oaxaca, julio 2 de 1852.

Benito Juárez

Año de 1853

SE LE CONCEDE LICENCIA
EN EL CARGO DE DIRECTOR DEL INSTITUTO

Señor licenciado don Benito Juárez

A la solicitud que hizo usted a este gobierno para separarse de la dirección del Instituto de Ciencias y Artes de ese Estado ha recaído el decreto siguiente:

Oaxaca, febrero 22 de 1853

Como lo pide, se concede por un mes sin goce de sueldo al señor interesado la licencia que solicita en el presente ocurso. Háganse las comunicaciones respectivas, al director del Instituto para que continúe en el desempeño de ese empleo y a la tesorería para su inteligencia y efectos consiguientes. Lo decretó el Excmo. señor gobernador del Estado⁵⁶ y es de su orden la firma.

Pasos

Y tengo el honor de insertarlo a usted para su conocimiento y como resultado de su ocurso relativo, disfrutando a la vez la satisfacción de reiterarle las protestas de mi particular aprecio y consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, febrero 22 de 1853.

(Manuel) Pasos

⁵⁶ Estaba en funciones de gobernador el general Ignacio Martínez Pinillos.

UN ÉMULO DE LA DICTADURA SANTANISTA
INTERPELA A JUÁREZ

Señor director del Instituto
Licenciado don Benito Juárez

Sírvase vuestra señoría [V. S.] exponer en contestación a esta nota, si se le ha expedido pasaporte por este gobierno para salir fuera del territorio del Estado y si de alguna manera se le ha perjudicado por el mismo gobierno.

Hago a V. S. de orden del Excmo. señor gobernador esta interpelación para desmentir las gratuitas imputaciones que se hacen al Ejecutivo.

Tengo el honor de protestar a V. S. las consideraciones de mi aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, abril 2 de 1853.

(Manuel) Pasos

UNA DIGNA RESPUESTA

Señor secretario del gobierno del Estado de Oaxaca:

Para poder contestar con verdad la nota de V. S. del día de hoy relativa a que le informe si he sido perjudicado de alguna manera por el gobierno, suplico a V. S. se sirva recabar del Excmo. señor gobernador la resolución que tenga a bien dictar al oficio que dirigí a V. S. en 22 de marzo último, en que le manifesté que estaba expedito para continuar desempeñando mi empleo de director del Instituto de Ciencias y Artes, pues no habiéndoseme contestado aún, ni dándose las órdenes que son consiguientes, ignoro el motivo que haya para estar privado de hecho del ejercicio de mi destino que (la) autoridad competente me confirió en propiedad conforme a la ley.

Reitero a V. S. las seguridades de mi aprecio y consideración.

Dios y Libertad, abril 2 de 1853.

Benito Juárez

SE REPRIME UNA INSURRECCIÓN
EN TOMALTEPEC, OAXACA

Excelentísimo señor gobernador del Estado de Oaxaca

Excmo. señor:

He dado cuenta al Excmo. señor presidente de la República con la nota de V. E. de 6 del corriente, en la que manifiesta haberse intentado una insurrección por algunos individuos del pueblo de Tomaltepec y las disposiciones enérgicas y activas tomadas para sofocarla; y su S. E., en contestación, me ordena decir a V. E., como tengo el honor de verificarlo, que el Supremo Gobierno ha visto con mucha satisfacción las medidas referidas y espera que habrá seguido dictando las demás que sean necesarias para la averiguación de los motores principales del desorden y completo restablecimiento de la tranquilidad pública, a cuyo efecto van para ese Estado 400 hombres del primer regimiento de caballería.

Igualmente dispone su S. E. que los individuos que causaron el motín e hicieron resistencia a la fuerza armada, privando de la vida a los dos individuos de ella, sean juzgados militarmente, con entera sujeción a las leyes y sin dejar de oír sus defensas y, finalmente, que a nombre de su S. E. se sirva V. E. dar las gracias a los señores: teniente coronel de Guardia Nacional, Lic. don Manuel Pasos, capitán don José Quevedo, alférez don José María Monterrubio, capitán don Juan N. Toro, teniente don Manuel Álvarez y subteniente don José Álvarez, como también a los demás individuos que cooperaron a contener la sublevación.

Con este motivo, reitero a usted, las seguridades de mi particular consideración.

Dios y Libertad. México, mayo 10 de 1853.

(Teodosio) Lares

LA DICTADURA SANTANISTA AUTORIZA
SE LE EXPULSE DEL ESTADO

Reservado

Excelentísimo señor gobernador del Estado de Oaxaca

Excmo. señor:

El Excmo. señor Ministro de Guerra y Marina, en suprema orden del 1º del corriente, me dice lo que sigue:

Excmo. señor:

Se ha impuesto el Excmo. señor Presidente de la nota de la nota de V. E. número 87 de 6 del actual, en que inserta lo que como gobernador de ese Estado dirigió al Excmo. señor ministro del Interior, participándole la insurrección de algunos indígenas de Tomaltepec, y las eficaces medidas que tomó desde luego para sofocarla, y a las que se deben el restablecimiento del orden (y) la aprehensión de algunos de los complicados en el motín a quienes se ha sometido a un juicio para esclarecer suficientemente los hechos criminales que tuvieron lugar. S. E. aprecia debidamente la actividad y acierto de V. E. no menos (que) la que mostraron los oficiales (a) quienes se encargó la pacificación de Tomaltepec, y a quienes se servirá V. E. darles, a nombre del gobierno, las más expresivas gracias, particularmente al teniente coronel don Manuel María Pasos por la decisión y eficacia que ha manifestado. Interesado S. E. en que los delitos de sedición se castiguen pronto y eficazmente, ha dispuesto que a los cabecillas

del motín de Tomaltepec, se les juzgue militarmente, lo mismo que a todos los que se encuentren en su caso.

El gobierno faculta a V. E. para que mande salir del Estado de su cargo al licenciado don Benito Juárez y don (Juan) N. Cerqueda, lo mismo que a todos los díscolos que maquinen contra el orden establecido y a quienes alejará V. E. a una distancia de 160 leguas de esta Capital.

[...] ⁵⁷

Oaxaca, mayo 19 de 1853.

Ignacio Martínez (Pinillos)
Comandante general del Estado de Oaxaca

⁵⁷ Aquí falta la orden del gobernador para dar cumplimiento a la dada por el gobierno santannista. HCHS.

SE INSISTE
EN QUE SE ALEJE A JUÁREZ A CIEN LEGUAS

Excelentísimo señor gobernador
y comandante general de Oaxaca

Reservada

Aunque por suprema orden de 1º del actual, se facultó a V. E. para hacer salir de ese Estado al lic. don Benito Juárez, el Excmo. señor Presidente me manda decirle, como tengo el honor de hacerlo, que desde luego dicte la providencia referida, tanto respecto del Sr. Juárez como de los demás individuos que ha dado usted parte estar trabajando por la sublevación de los indígenas, cuidando de que se alejen del Estado a una distancias de 100 leguas.

Reitero a usted las seguridades de mi consideración.

Dios y Libertad. México, mayo 12 de 1853.

[José María] Tornel

CON SAÑA SE LES DESTIERRA DE OAXACA

Gobierno del departamento del Centro

El señor secretario del despacho, en oficio fecha 21 del actual, me dice lo siguiente:

De orden suprema deben salir del territorio del Estado, los señores licenciado don Benito Juárez, don Manuel Ruiz, don Juan María Maldonado y médico don Francisco Rincón, porque así lo exigen la paz y tranquilidad de los pueblos. En tal virtud y para que dicha suprema orden tenga su cumplimiento, prevengo a V. S. de la del Excmo. señor gobernador, que bajo su responsabilidad proceda enseguida a la aseguración de las personas expresadas y violenta salida de esta capital con la escolta respectiva: el primero a Veracruz, el segundo a Acapulco, el tercero a Chiapas y el cuarto a Orizaba, en concepto de que puede V. S. ocurrir al mayor de órdenes para que le facilite las partidas que deben escoltar a dichos señores hasta los puntos de sus destinos. Adjunto a V. S. los pasaportes para los señores expresados y le reitero, etc.

Lo traslado a usted, manifestándole que hallándose en uno de los pueblos de ese partido el señor don Benito Juárez, y estando dispuesto por la superioridad que de esa villa salga para Jalapa y no para Veracruz, según otra orden que he recibido, hará usted que esta disposición tenga su más exacto cumplimiento, a cuyo fin le acompaño el pasaporte respectivo que entregará al señor Juárez quien será conducido por la escolta portadora de la presente nota. Sírvasse usted acusarme el recibo que corresponde y aceptar las protestas de mi fino aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, mayo 27 de 1853.

Francisco Candiani

Señor Subprefecto de Etlá”.

Es copia de un original que se halla en el archivo de esta subprefectura de mi cargo de donde se sacó a petición de parte.

Etlá, septiembre 2 de 1853.

Juan Bautista Carriedo

Escribamos públicos del número de esta ciudad que abajo signamos y firmamos.

Certificamos: que la firma que se halla al calce del documento que antecede esa de puño y letra del señor don Juan Bautista Carriedo, actual subprefecto de Etlá, por lo que a cuenta autoriza como tal se le da entera fe y crédito. Y para constancia asentamos el presente, que expedimos a pedimento de parte legítima.

Oaxaca, septiembre 3 de 1853 años.

Juan Nepomuceno Aguirre.
E. N. y P.

Lic. Ambrosio Ocampo

Francisco Ortiz y Quintaje

INFORMACIÓN GUBERNATIVA QUE SIRVIÓ DE BASE
PARA DESTERRAR A JUÁREZ

Sello de la secretaría del gobierno del Estado de Oaxaca

Al señor gobernador del Centro

Ha dispuesto el ciudadano señor gobernador del Estado, que reduciendo V. S. a una información gubernativa los diversos partes dados por la policía respecto a sus comisiones acerca de los señores licenciado don Benito Juárez, don Manuel Ruiz, don Juan María Maldonado y médico don Francisco Rincón, dé cuenta con ella a este gobierno a la máxima brevedad.

Renuevo a usted mi aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, mayo 22 de 1853.

(Manuel) Pasos

Oaxaca, mayo 22 de 1853

Cumplan con lo mandado en la comunicación que con fecha de hoy dirige a esta oficina el señor secretario del despacho universal de orden del Excmo. señor gobernador, y a efecto de revivir la información de que trata vuestra nota, libre las ordenes que corresponden para el comparendo de los individuos que componen las comisiones respectivas. Lo decretó así el señor gobernador del departamento del Centro y lo firmó.

Francisco Candiani

(Declaraciones del comandante José María Suárez)

En el mismo día, presente José María Suárez, fue juramentado en forma por el señor gobernador del Centro y examinado por sus generales dijo llamarse como va expreso, casado, de 32 años de edad, nativo de esta capital, de ejercicio sastre y actual comandante de policía.

Preguntado con arreglo a los partes que ha dado al Supremo Gobierno respecto de los señores licenciados don Benito Juárez, don Manuel Ruiz, don Juan María Maldonado y médico don Francisco Rincón contestó: que cumpliendo con la comisión y con las órdenes recibidas de vigilar a los señores que se le han mencionado, ha observado que éstos frecuentemente tienen sus juntas en la casa del último, es decir, en la del Sr. Rincón, a la que, además de los señores relacionados, asisten algunas otras personas que por sus tendencias son conocidas como enemigos del actual orden establecido; que a consecuencia de esto y de que ha tenido noticia por la fama pública de que los relacionados Juárez, Ruiz, Rincón y Maldonado tienen esas juntas fuera de la capital, yéndose al efecto ya a Xochimilco y otros puntos cercanos de esta capital, ha procurado inquirir el objeto de esas reuniones y ya porque ha visto salir de las casas de los señores relacionados, y con particularidad de la de Juárez y Ruiz, a varios indígenas - lo cual regularmente ha tenido lugar a otro día de las juntas-, y ya porque se ha valido de acechar a los relacionados indígenas y hace que se les interroga por conducto de sus agentes, ha sabido que se les incitaba a que no reparasen las garitas, que no pagasen alcabalas y que no se diere por ellos contingentes de sangre alguno, pues debían desobedecer al gobierno, respecto de lo primero, porque se les había engañado con descaro, y respecto de lo segundo, porque se trataba de despachar a las tropas a Veracruz y a otras fronteras a donde probablemente morirían; que todo era el resultado del Plan de Jalisco y que lejos de dejarlos libres se les iba a agobiar; que de esto pueden dar razón Juan Manuel Zárate, Brígido Ramírez, Manuel Suárez, Martiniano Zárate, Manuel Ceballos y Pedro Zárate, y que han de manifiesto que si no [se] ha aprehendido a los indígenas de que ha hecho

referencia es por no dar lugar a que los Sres. Juárez y Maldonado sospechasen que se les vigilaba; que además de la razón que arriba ha dado de su dicho, han de manifiesto que la opinión pública condena a Juárez, Ruiz, Maldonado y Rincón como promovedores de un desorden, o más propiamente hablando, como personas que están induciendo a los indígenas a un levantamiento. En lo expuesto se afirmó y ratificó después de leída que le fue esta declaración que no firmó porque dijo por no saber, lo hizo el señor gobernador.

Declaración de Juan Manuel Zárate

Sin intermisión, presente en la oficina el ciudadano Juan Zárate, fue juramentado en forma por el señor gobernador, y examinado por sus generales dijo llamarse como va expreso, casado, de 41 años de edad, de ejercicio tejedor y comandante de la comisión secreta.

Preguntado conforme lo que fue el anterior declarante dijo: que cumpliendo con su comisión y con las órdenes que se le han comunicado de vigilar a los señores Juárez, Ruiz, Maldonado, Rincón, y otros, ha observado que los cuatro que quedan mencionados frecuentemente tienen sus juntas en la casa del último, a las que asisten otras personas conocidas por enemigos del actual orden establecido: que en virtud de esto y de que tanto el exponente como sus compañeros José María Suárez y Pablo Villafaña han tenido noticia, por la fama pública, que los expresados señores Juárez, Ruiz, Rincón y Maldonado tienen sus juntas fuera de la capital, yendo al efecto ya a Xochimilco u otros pueblos contiguos a esta capital, procurando inquirir el objeto de esas reuniones y ya porque ha visto de la casa a Juárez, Ruiz y los otros que arriba quedan nombrados, y con especialidad de los dos primeros, a varios indígenas, y ya porque valiéndose del medio de acechar a otros y hacen que se les interroguen por conducto de sus agentes, para lo que han servido indistintamente al que habló, a Suárez y a Villafaña, Brígido Ramírez, Manuel Suárez, Martiniano Zárate, Manuel Ceballos y Pedro Zárate, han sabido que a los relacionados indígenas se les invitaba por Juárez, Rincón, Ruiz y Maldonado a que no reparasen las garitas, que no pagasen

alcabalas y que no dieran contingente alguno de sangre, pues debían desobedecer al gobierno respecto de lo primero porque se les había engañado con descaro con el Plan de Jalisco, pues no se les dejaba libres y respecto de lo segundo, porque se trataba de despachar a las tropas a Veracruz y a otras fronteras a donde por sin duda iban a morir, que según la orden del exponente y de sus compañeros Suárez y Villafaña no se han aprehendido a los indígenas que han hecho tal confesión a fin de evitar que Juárez y demás de sus partidarios llegaren a entender que se les vigilaba, que ya tiene dado la razón de su dicho y además manifiesta que la opinión pública condena a Juárez, Ruiz, Maldonado y Rincón como personas que están induciendo a los indígenas a un levantamiento. En lo dicho se afirmó y ratificó firmando esta declaración con el señor gobernador después que le fue leída.

Juan Manuel Zárate

Declaración de don Pablo Villafaña

Acto continuo, fue juramentado en toda forma el ciudadano Pablo Villafaña, y examinado por sus generales dijo llamarse como va asentado, de 39 años de edad, casado, nativo de esta capital y comandante de la policía secreta.

Preguntado con relación a los hechos de que trata esta información contestó: que cumpliendo con su comisión y con las órdenes que tiene recibidas de vigilar a los Sres. Juárez, Ruiz, Rincón y Maldonado, ha tenido lugar de observar que éstos tienen sus juntas en la casa del penúltimo con bastante frecuencia, a las que asisten otras personas conocidas por enemigos del actual orden establecido; que en virtud de esto y de que tanto el exponente, como sus compañeros, José María Suárez y Juan Manuel Zárate, ha tenido noticia por el rumor público que los relacionados Sres. Juárez, Ruiz, Rincón y Maldonado tienen sus juntas fuera de la capital yéndose al efecto, ya a Xochimilco u otros pueblos contiguos a esta capital; y por lo mismo, procurando inquirir el objeto de esas reuniones, ya porque han visto el exponente y sus

compañeros salir de las casas de dichos señores y con particularidad de las de Juárez y Ruiz a varios indígenas, y ya porque valiéndose del medio de acechar a éstos y hacer que se les interrogue por conducto de los agentes para lo que han servido indistintamente al que habla y a sus compañeros Suárez y Zárate, Brígido Ramírez, Manuel Suárez, Martiniano Zárate, Manuel Ceballos y Pedro Zárate, han sabido que a los relacionados indígenas se les ha invitado por Juárez, Ruiz, Maldonado y Rincón a que no reparasen las garitas, que no pagasen alcabalas y que no diesen contingente alguno de sangre, pues debían desobedecer al gobierno, respecto de lo primero porque se les había engañado descaradamente con el Plan de Jalisco, pues no se les dejaba libres, y respecto de lo segundo porque se trataba de despachar a las tropas a Veracruz y a otras fronteras a donde iban a morir, que según la orden del exponente y de sus compañeros Suárez y Zárate, no se han aprehendido a los indígenas que han descubierto lo relacionado para evitar toda sospecha a los vigilados, y por último, que hace presente que públicamente se condena a Juárez, Ruiz, Rincón y Maldonado como a personas que inducen a los indios a un levantamiento. En lo expuesto se afirmó y ratificó firmando esta declaración con el señor gobernador después de leída al exponente.

Pablo Villafaña

Declaración de Brígido Ramírez

El 23 del mes que arriba se menciona, presente en la oficina Brígido Ramírez, fue juramentado en toda forma y examinando por sus generales dijo llamarse como va expreso, casado, de 34 años de edad, nativo de esta capital y de ejercicio tejedor.

Preguntado con arreglo a la cita que de él se hace en las anteriores declaraciones y la cual se le explica, contestó que la cita es cierta, pues como agentes de la policía secreta y bajo las órdenes de los comandantes Suárez, Zárate y Villafaña, el exponente, Manuel Suárez, Martiniano Zárate, y Manuel Ceballos y Pedro Zárate han servido indistintamente a sus comandantes y observando que los señores licenciados don Benito

Juárez, don Manuel Ruiz, don Juan María Maldonado y médico don Francisco Rincón, tienen con frecuencia juntas en la casa de este último a las que concurren otras personas conocidas en esta capital con el apodo de “cabezones”; que con motivo de que han visto salir de las casas de los señores relacionados a varios indígenas, de orden de sus comandantes los han seguido y por ellos se han impuesto de que los relacionados Juárez, Ruiz, Maldonado y Rincón han inducido a los indios a que no repongan las garitas, que no paguen alcabalas y que no se diese ningún reemplazo, pues debían desobedecer al gobierno porque con el Plan de Jalisco los habían engañado no dejándolos libres y que a los reemplazos los iban a despachar a Veracruz y a otras fronteras para que muriesen; que públicamente se sabe que los mencionados señores están seduciendo a los indios a un levantamiento y que según le han asegurado sus comandantes todo lo dicho lo han puesto en conocimiento del Supremo Gobierno. En lo expuesto se afirmó y ratificó no firmando, por no saber lo hizo el señor gobernador.

Declaración de Manuel Suárez

A continuación, presente en la relacionada oficina Manuel Suárez, y examinado por sus generales, expuso llamarse como queda escrito, de 40 años de edad, de estado soltero, natural y vecino de esta capital y de ejercicio zapatero.

Preguntado con arreglo a la cita que de él se hace en las anteriores declaraciones, contestó que es cierto, pues como agentes de la policía secreta y bajo las órdenes de los comandantes Suárez, Zárate y Villafaña, el exponente, Brígido Ramírez, Martiniano Zárate, Manuel Ceballos y Pedro Zárate han servido indistintamente a sus comandantes, y observando que los señores licenciados don Benito Juárez, don Manuel Ruiz, don Juan María Maldonado y médico don Francisco Rincón, tienen con frecuencia juntas en la casa de este último a las que concurren otras personas conocidas en esta capital con el apodo de “cabezones”; que con motivo de que han visto salir de las casas de los señores relacionados a varios indígenas, de orden de sus comandantes los han seguido y por

ellos se han impuesto de que los expresados Juárez, Ruiz, Maldonado y Rincón han inducido a los indios a que no repongan las garitas, que no paguen alcabalas y que no se diese ningún reemplazo, pues debían desobedecer al gobierno porque con el Plan de Jalisco los habían engañado no dejándolos libres; y que a los reemplazos los iban a despachar a Veracruz y a otras fronteras para que muriesen; que públicamente se sabe que los mencionados señores están seduciendo a los indios a un levantamiento; y que según le han asegurado sus comandantes todo lo dicho lo han puesto en conocimiento del Supremo Gobierno. En lo expuesto se afirmó y ratificó no firmando por no saber, lo hizo el señor gobernador.

Declaración de Martiniano Zárate

Sin dilación, presente en la oficina Martiniano Zárate, fue juramentado en debida forma y encaminado por sus generales expuso llamarse como queda dicho, de 22 años de edad y estado soltero, natural y vecino de esa ciudad y de ejercicio sombrerero.

Preguntado con arreglo a la cita que de él (se) hace en las declaraciones precedentes, contestó que es cierta, pues como agentes de la policía secreta y bajo las órdenes de los comandantes Suárez, Zárate y Villafaña, el exponente, Manuel Ceballos, Brígido Ramírez y Pedro Zárate han servido indistintamente, y observado que los señores licenciados don Benito Juárez, don Manuel Ruiz, don Juan María Maldonado y médico don Francisco Rincón, tienen con frecuencia juntas en la casa de este último a las que concurren otras personas conocidas en esta capital con el apodo de “cabezones”; que con motivo de que han visto salir de las casas de los señores relacionados a varios indígenas, de orden de sus comandantes los han seguido y por ello se han impuesto de que los mencionados señores Juárez, Ruiz, Maldonado y Rincón han inducido a los indios a que no repongan las garitas, que no paguen alcabalas y que no diesen ningún reemplazo, pues debían desobedecer al gobierno porque con el Plan de Jalisco los había engañado no dejándoles libres y que a los reemplazos los iban a despachar a Veracruz y otras

fronteras para que muriesen; que públicamente se sabe que los mencionados señores están seduciendo a los indios a un levantamiento, y que según le han asegurado sus comandantes, todo lo dicho lo han puesto en conocimiento del Supremo Gobierno. En lo expuesto se afirmó y ratificó no firmando por no saber, lo hizo el señor gobernador.

Declaración de Manuel Ceballos

En el mismo día y cuando se presentó Manuel Ceballos, fue juramentado en toda forma y examinado por sus generales expuso llamarse como queda dicho, de 40 años de edad, casado, nativo de esta capital y de ejercicio faenero.

Preguntado conforme lo fueron los declarantes anteriores dijo: que la cita es cierta, pues como agentes de la policía secreta y bajo las órdenes de los comandantes Suárez, Zárate y Villafaña, el exponente, Brígido Ramírez, Manuel Suárez, Martiniano y Pedro Zárate han servido indistintamente a sus comandantes, y observando que los señores licenciados don Benito Juárez, don Manuel Ruiz, don Juan María Maldonado y médico don Francisco Rincón, tienen con frecuencia juntas en la casa de este último a las que concurren otras personas conocidas en esta capital con el apodo de “cabezones”; que con motivo de que han visto salir de las casas de los señores relacionados a varios indígenas, de orden de su comandante los han seguido y por ellos se han impuesto de que los relacionados Juárez, Ruiz, Maldonado y Rincón han inducido a los indios a que no repongan las garitas, que no paguen alcabalas y que no se diese ningún reemplazo, pues debían desobedecer al gobierno porque con el Plan de Jalisco los habían engañado no dejándolos libres y que a los reemplazos los iban a despachar a Veracruz y a otras fronteras para que muriesen; que públicamente se sabe que los mencionados señores están seduciendo a los indios a un levantamiento y que según están impuestos por sus comandantes, todo lo dicho lo han puesto en conocimiento del Supremo Gobierno. En lo expuesto se afirmó y ratificó firmando con el señor gobernador.

Manuel Ceballos

Declaración de Pedro Zárate

El 24 del mes mencionado, en que compareció Pedro Zárate, fue juramentado en forma y examinado por sus generales dijo llamarse como va expreso, casado, nativo de esta Capital, de ejercicio tejedor y de 28 años de edad.

Preguntado conforme lo fue el anterior declarante, contestó: que la cita es cierta pues como agentes de policía secreta y bajo las órdenes de los comandantes Suárez, Zárate y Villafaña, el exponente, Brígido Ramírez, Manuel Suárez, Martiniano Zárate y Manuel Ceballos han servido indistintamente a sus comandantes, y observó que los señores licenciados don Benito Juárez, don Manuel Ruiz, don Juan María Maldonado y médico don Francisco Rincón tienen con frecuencia juntas en la casa de este último, a las que concurren otras personas conocidas en esta capital con el nombre de “cabezones”; que con motivo de que han visto salir de las casas de los señores relacionados a varios indígenas, de orden de sus respectivos comandantes los han seguido y por ellos se han impuesto de que los relacionados Juárez, Ruiz, Rincón y Maldonado han inducido a los indios a que no repongan las garitas, que no paguen alcabalas y que no diesen ningún reemplazo, pues debían desobedecer al gobierno porque con el Plan de Jalisco los habían engañado no dejándolos libres y que a los reemplazos los iban a despachar a Veracruz y a otras fronteras para que muriesen; que públicamente se sabe que los señores de que ha hablado están seduciendo a los indios a un levantamiento, todo lo cual se ha puesto en conocimiento del Excmo. señor gobernador, según le han asegurado sus comandantes; que lo expuesto es la verdad en que se afirmó y ratificó, leída que le fue esta declaración que no firmó por no saber, lo hizo el señor gobernador.

Oaxaca, mayo 26 de 1853

Agréguese a esta información la comunicación que acaba de recibirse del señor secretario del despacho, y a efecto de ampliar la presente sobre los

puntos a que se contrae dicha nota, cítense a los comandantes de las comisiones respectivas y concluido todo den cuenta a la secretaría. Lo decretó así el señor gobernador de Oaxaca del departamento del Centro y lo firmó.

Otra declaración del comandante Suárez

En el mismo día, presente en la oficina el comandante José María Suárez, fue juramentado en forma y omitiendo examinarlo por sus generales en razón de conocer en esta información, lo fue sobre los partes que haya dado el día de ayer y hoy y de que trata la comunicación que se le lee, contestó que en cumplimiento de su deber y con motivo de que en [estos] días se reúnen en esta capital un número considerable de indígenas, pues tienen la costumbre de completar la enramada del Corpus fijando aquélla en donde no alcanza la vela, el exponente, sus compañeros Zárate y Villafañá y los individuos de su comisión comenzaron a vigilar a los indígenas y agentes de los señores Juárez, Ruiz, Rincón y Maldonado, y tuvieron el sentimiento de ver que públicamente se aconsejó a los relacionados indígenas que no pagaran en lo sucesivo capitación aunque el gobierno del Estado lo dispusiera, sobre lo que debían desobedecerlo pues sólo trataba de tiranizar a los pueblos, en razón de que habiéndose expedido una ley prohibiendo el cobro de aquel impuesto el gobierno de aquí no debía exigirlo; que de esto pueden dar razón todos los más de esta capital, pues repite que el hecho ha sido público, y que como cierto lo dicho en ello se afirma y ratifica, no firmando esta declaración después de que le fue leída por no saber, lo hizo el señor gobernador.

Sello de la secretaría del gobierno del Estado de Oaxaca

Al señor gobernador del Centro

A continuación de la información que se mandó practicar por ese gobierno en 22 del presente, debe recibirse sobre los partes que hay

relativos a haberse aconsejado en público a los indígenas en los días de ayer y hoy en esta capital, que no pagasen capitación por estar ya quitado ese impuesto y que aunque el gobierno del Estado diga lo contrario, que no lo creyesen. Dígalo a vuestra señoría de suprema orden, dando cuenta con todo oportunamente a esta Secretaría.

Reproduzco a Vuestra Señoría mi fina consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Oaxaca, mayo 26 de 1853.

(Manuel) Pasos

Declaración de Manuel Zárate

A continuación fue juramentado en forma el comandante Juan Manuel Zárate, y examinado lo mismo que lo fue el declarante anterior dijo —se omiten sus generales por constar en esta información— que con motivo de que anualmente se reúnen en esta capital multitud de indígenas a poner enramada para el Corpus en todos aquellos lugares en que no alcanza la vela, el exponente, sus compañeros y los demás individuos de la comisión se pusieron a vigilar a los indígenas en sus operaciones, el día de ayer y hoy, así como también a los agentes de los señores Juárez, Ruiz, Rincón y Maldonado, pero que públicamente se aconsejó a los indígenas ya mencionados que no pagaran capitación aunque el gobierno del Estado lo dispusiese, pues debían desobedecerlo porque sólo trataba de tiranizarlos pues se había expedido una ley prohibiendo el cobro de tal impuesto y que el gobierno no debía exigirlo; pues esto fue público y notorio y que como cierto lo dicho en ello se afirma y ratifica firmando esta declaración, después que le fue leída, con el señor gobernador.

Candiani

Juan Manuel Zárate

Declaración de Pablo Villafaña

Acto continuo, presente en la oficina el comandante Pablo Villafaña, fue juramentado en toda forma y omitiendo examinarlo por sus generales en razón de constar en esta información, lo fue de las declaraciones que preceden, a lo que contestó que con motivo de que en los días de ayer y hoy anualmente se reúnen en esta capital multitud de indígenas, pues tienen la costumbre de que los pueblos comarcanos ponen enramada para el Corpus en todos los lugares donde no alcanza la vela, el expositor, sus compañeros y los demás individuos de las comisiones se pusieron a vigilar a los indígenas y a los agentes de los señores Juárez, Rincón, Ruiz y Maldonado, y observaron que públicamente tanto estos señores como los demás descontentos aconsejaron a los indígenas que no pagaran capitación aunque el gobierno del Estado lo mandare, sobre lo que debían desobedecerlo, pues sólo trataba de tiranizar a los pueblos en razón de que se había expedido una ley prohibiendo el cobro de aquel impuesto y el gobierno de esta capital no debía cobrarlo, que como ha manifestado esto fue público y como cierto lo dicho con ello se afirma y ratifica firmando con el señor gobernador.

Candiani

Pablo Villafaña

Al señor Secretario del Despacho Universal

En el mismo día y en 12 fojas útiles se remitió esta información al Supremo Gobierno por conducto de su secretaría, quedando la razón respectiva y para constancia lo rubriqué.

Como resultado de las comunicaciones de usted de 22 y 26 del actual, tengo el honor de remitirle en doce fojas útiles la información recibida a recibo consecuencia de aquéllos.

Sírvase Vuestra Señoría aceptar las protestas de mi particular aprecio y mandar se me acuse el recibo correspondiente.

Dios y Libertad. Oaxaca, mayo 27 de 1853.

Francisco Candiani

SE DEFIENDE DE ARBITRARIA APREHENSIÓN

Excelentísimo señor gobernador del Estado:

El ciudadano Benito Juárez ante V. E., con el respeto debido, digo que habiendo venido a esta villa a negocios de mi profesión, según lo ha ya certificado el señor juez de este partido a presencia del capitán don José María Sánchez, y estando presentando las pruebas testimoniales que convienen al pueblo de Teococuilco mi patrocinado, se me ha prevenido por el citado capitán Sánchez que debía quedar preso de orden del señor gobernador del Centro, don Francisco Candiani, y aunque esa orden no expresa la persona que deba ser aprehendida, sin embargo el capitán expresado ha manifestado ante los señores alcalde primero de esta villa y el Juez de primera instancia, licenciado don Juan Ignacio Fagoaga, que yo era esa persona según las instrucciones del señor Candiani, y en consecuencia he quedado preso en esta villa; pero esta disposición - hablando con el respeto debido- es a todas luces injusta porque se ha dictado sin conocimiento de causa y contra un hombre que no ha cometido delito alguno, en cuyo concepto ocurro a V. E. suplicándole sea muy servido mandar ya que se me deje en libertad, o bien que se me consigne a un juez competente, ante quien protesto justificar mi inocencia.

Por tanto a V. E. suplico remediar como llevo expuesto.

Villa de Etla, mayo 27 de 1853.

Benito Juárez

CON HABILIDAD SIGUE DEFENDIÉNDOSE

El ciudadano licenciado Juan Ignacio Fagoaga, juez de primera instancia del partido de Etlá.

Certifico en toda forma, con el secretario que suscribe, que el señor licenciado don Benito Juárez concurrió a este juzgado en la mañana de hoy como a las diez trayendo dos exhortos con el carácter de apoderado del pueblo de Teococuilco para que se juramentasen y examinasen una citación del apoderado del pueblo de San Juan Guelache de este partido a las once de la mañana, cuya hora fijó el juez de primera instancia de Ixtlán a varios testigos que presentó; asimismo certifico: que desde la hora indicada, con muy poca interrupción, se ha estado en este mismo juzgado con motivo de las diligencias que su contraria también solicitó para rendir sus pruebas. Y a pedimento del interesado, en obsequio de la verdad y de la justicia, doy el presente que firmo en Etlá a los 27 días del mes de mayo de 1853.

Juan Ignacio Fagoaga

José María Jiménez
Secretario

ARBITRARIAMENTE SE LE APREHENDE
CON UNA ORDEN EN BLANCO

El ciudadano licenciado Juan Ignacio Fagoaga, juez de primera instancia del partido de Etlá.

Certifico en toda forma, con el secretario que suscribe, que habiendo concurrido a este juzgado el señor licenciado don Benito Juárez, en compañía del alcalde constitucional de esta cabecera y del señor capitán don José María Sánchez, comandante del resguardo de serenos de la capital del Estado, a petición del primero, el tercero exhibió una orden con el fin de que le certificaran los términos en que venía puesta, que son los siguientes:

Gobierno del Departamento del centro.

El subprefecto de Etlá o el alcalde, en defecto del primero, presentará al don José María Sánchez todos los auxilios que pidiera para la aprehensión y aseguración de la persona que el mismo Sánchez designará.

Oaxaca, mayo 27 de 1853

Certifico igualmente que habiendo requerido dicho señor licenciado Juárez al capitán Sánchez para que designase la persona de que habla la orden testimoniada anteriormente, manifestó este último voluntariamente que la persona de que hablaba la orden repetida que debía designar era la del Sr. Lic. Benito Juárez. Y a pedimento del interesado, en obsequio de la verdad, extiendo el presente en Etlá a 27 de mayo de 1853, por un deber del que corresponde.

Juan Ignacio Fagoaga

José María Jiménez
Secretario

LA DICTADURA RECOMIENDA OBRAR CON SEVERIDAD
PARA CONSERVAR LA TRANQUILIDAD

Excelentísimo señor gobernador
del Estado de Oaxaca

Excmo. señor:

Di cuenta al Excmo. señor Presidente con el oficio de V. E. de 30 del próximo pasado, en que instruye de los conatos revolucionarios de los licenciados don Benito Juárez, don Manuel Ruiz, don Juan María Maldonado y facultativo don Francisco Rincón, de las averiguaciones que hizo ese gobierno practicar y de la pena de destierro del Estado que les ha impuesto para conservar la tranquilidad pública; y S. E., enterado de cuanto V. E. expone, así como de la información que acompaña, me manda se lo diga así en contestación, añadiendo que siempre que se note en algunos otros individuos los mismos conatos, se proceda contra ellos con igual severidad.

Ofrezco de nuevo a usted mi consideración.

Dios y Libertad. Junio 4 de 1853.

Bonilla

PIDE SE REVOQUE LA ORDEN DE DESTIERRO CONTRA ÉL
Y ALGUNOS CORRELIGIONARIOS

Excelentísimo señor Presidente de la República:

Benito Juárez, natural del Estado de Oaxaca, ante V. E. con el respeto y consideraciones debidas me presento diciendo: que el día 27 de mayo último hallándome ocupado en negocios de mi profesión de abogado en el Juzgado de primera instancia del partido de Etlá, según consta del documento que acompaño marcado con el número uno, fui aprehendido por una partida de tropa cuyo jefe me intimó arresto de orden del gobierno de Oaxaca. Pedí esa orden para saber el motivo de aquella medida y se me manifestó lo que asimismo acompaño en copia bajo el número dos. Como verá V. E., no sólo no se expresa en ella la causa de mi detención pero ni siquiera se hace mención de mi nombre. Sólo de palabra me dijo el comandante de la fuerza que yo debía ser la persona a que aquélla se refería. En la tarde del mismo día recibí el pasaporte firmado por el señor gobernador don Ignacio Martínez, en que se dice que de orden superior debía salir del Estado y fijar mi residencia en la villa de Jalapa. En consecuencia fui conducido por la fuerza armada hasta la ciudad de Tehuacán, de donde marcharé al punto de mi destino luego que me restablezca de una enfermedad de que he sido atacado. Como en la de mi expulsión se dice que mi destierro ha sido decretado por el Supremo Gobierno y esto mismo ha repetido el señor gobernador Martínez a las personas que se han interesado por la suspensión de esta providencia, me persuado de que el Supremo Gobierno ha ordenado la pena que a mí y a los señores don Francisco Rincón, don Manuel Ruiz y don Juan María Maldonado se nos ha aplicado. Retirado de los negocios públicos hace nueve meses en que por ministerio de la ley entregué el mando político del Estado de Oaxaca y dedicado exclusivamente a

buscar la subsistencia de mi familia que no tiene más patrimonio que mi trabajo personal, no encuentro la causa que me haya hecho acreedor al destierro que hoy sufro. Sólo falsos informes de enemigos personales que nunca faltan a los que han tenido la desgracia de gobernar pueden haberme presentado a los ojos de V. E. como un criminal digno de exterminio. En tal concepto, creo conveniente a mi honor manifestar a V. E. que ningún delito, ninguna falta, la más leve, he cometido y que no habrá una sola persona que pueda justificar no ya que haya ejecutado un hecho que me haga culpable, pero ni siquiera vertido una expresión que tienda a subvertir el orden público. Por consiguiente, se me ha arrancado del seno de mi familia y se me ha desterrado de mi país por informes equivocados y desnudos de verdad, lo que hago presente a V. E. por medio de esta respetuosa exposición, suplicándole se sirva revocar la repetida orden de mi destierro y de los señores Rincón, Ruiz y Maldonado que están el mismo caso que yo. Por tanto, a V. E. pido se digne acceder a esta solicitud, en lo recibiré gracia.

Tehuacán, junio 7 de 1853.

Benito Juárez

CAUTELOSO, EXPLORA LA POSIBILIDAD
DE RECLAMAR SUS SUELDOS

Señor don Teodosio Lares

Muy señor mío y de mi respeto:

Víctima de la calumnia más atroz me hallo confinado a este punto por disposición del Supremo Gobierno. El mal que sufro es trascendental a mi familia, que no tiene más patrimonio que los productos de mi profesión de abogado y la pequeña dotación que yo disfrutaba como director propietario del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Separado violentamente de mi país, me veo privado de esos recursos porque ni es fácil crear mi bufete en un tiempo corto y en un país extraño, ni el gobierno de Oaxaca me considera con mi empleo para el pago del sueldo que la ley me ha señalado y de que no me ha privado el Supremo Gobierno de la República. Quisiera ocurrir a éste, pidiéndole el abono de mis sueldos vencidos y corrientes para auxiliar con ellos a mi crecida familia; pero temo que sea mal recibida mi pretensión porque mis enemigos gratuitos, ocultando la verdad de los hechos, han prevenido fuertemente el ánimo del Excmo. señor Presidente contra mí. Podrá ser infundado este temor, pero para no exponerme a un reproche que no merezco, me tomo la libertad de dirigirme a usted suplicándole tenga la bondad, si sus multiplicadas atenciones se lo permitieran, de decirme si, atendida la disposición del Excmo. señor Presidente, será acogida favorablemente mi solicitud para formalizarla o en caso contrario para no pensar más en este negocio.

Tal es el favor que espera merecer de la bondad de usted, y que agradecerá siempre el que tiene la honra de ofrecerse su afectísimo seguro servidor que atento beso su mano.

Jalapa, julio 24 de 1853.

Benito Juárez

SE LE DESTIERRA A JONACATEPEC

Gobierno del Estado de Puebla

Sr. don Benito Juárez

Tehuacán

El Excmo. señor Ministro de Gobernación con fecha 28 del próximo pasado dice a este Gobierno lo siguiente:

Excmo. señor:

El Excmo. señor Presidente se ha servido acordar que V. E. haga saber al señor don Benito Juárez, desterrado actualmente en Tehuacan, que habiendo tomado en consideración su solicitud de 7 de junio último sobre que se le levante el destierro que sufre, no ha tenido a bien S. E. acceder a ella, y dispone que pase a continuar su residencia en la misma calidad a Jonacatepec; lo que tengo el honor de decir a V. E., de suprema orden, para su puntual cumplimiento, asegurándole mi consideración.

Y de orden del Excmo. señor gobernador lo transcribo a usted para su conocimiento, protestándole con este motivo las seguridades de mi aprecio.

Dios y Libertad. Puebla, agosto 2 de 1853.

Joaquín María de Uriarte
Secretario

CON ENTEREZA SE DISPONE IR A JONACATEPEC

Sr. don Joaquín María de Uriarte
Secretario de gobierno del Estado de Puebla

Daré cumplimiento a la suprema disposición que me confina de nuevo al pueblo de Jonacatepec y que V. S. se sirve transcribirme de orden del Excmo. gobernador de ese Estado. Debo manifestar que la comunicación de V. S. la he recibido con atraso, porque fue dirigida a Tehuacán donde no me hallaba, pues desde principios de junio emprendí mi marcha para esta ciudad en cumplimiento de la orden suprema de 10 de mayo próximo pasado.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a V. S. las seguridades de mi atenta consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Jalapa, agosto 17 de 1853.

Benito Juárez

SE LE TRAE DE LA CECA A LA MECA

Comandancia militar de Jalapa

El Excmo. señor comandante general del Estado en comunicación de 23 del corriente me dice lo que copio:

El Excmo. señor ministro de Guerra y Marina, en nota de 16 del que cursa dice a esta comandancia general lo siguiente:

Excmo. señor:

El Excmo. señor Presidente ha sabido que el Lic. don Benito Juárez que por orden suprema salió de Oaxaca y se le destinó a Huamantla para fijar su residencia, se halla en Jalapa, y dispone S. E. que inmediatamente le haga V.E. salir de dicha ciudad para el punto de su destino que, como se ha dicho, es Huamantla.

Lo traslado a V.E. para su conocimiento y con el fin de que si el Sr. Juárez aún no se ha marchado a Perote conforme se previno a esa comandancia militar, haga que lo verifique para Huamantla según lo dispone el Supremo Gobierno, y si al recibir esta nota, ya no estuviere en esa ciudad, trasladará V. S. estas suprema disposición al señor gobernador de la fortaleza de Perote, par que tenga cumplimiento.

Lo que comunico a usted de orden superior para su conocimiento, y con el fin de que emprenda su marcha para Huamantla como punto de su destino, avisando a esta comandancia militar el día de su salida para

comunicarlo al Excmo. señor comandante general del Estado y expedirle el pasaporte correspondiente.

Con este motivo me es grato reiterar a usted mi aprecio y consideración.

Dios y Libertad. Jalapa, agosto 25 de 1853.

Domingo Echagaray

SOLICITA SE LE PERMITA PERMANECER EN JALAPA

Sr. prefecto y comandante militar don Domingo Echagaray:

He recibido el oficio de V. S. en que de orden suprema se sirve prevenirme pase a Huamantla a continuar mi destierro. Marcharé a ese punto tan luego como me lleguen los recursos que he pedido a mi casa y que necesito para satisfacer los gastos de mi traslación y residencia en el punto que se me señala.

Entretanto, y advirtiéndole que en la comunicación del Excmo. señor ministro de la Guerra se da a entender que al salir de Oaxaca se me destinó a Huamantla, a donde no fui sino que me vine a esta ciudad, lo que indica un acto de desobediencia de mi parte, creo conveniente a mi honor rectificar este hecho manifestando a V. S. que [⁵⁸] de su apreciable nota que contesté no había orden alguna para ir a Huamantla; que la orden de destierro que el señor gobernador de Oaxaca dictó contra mí me destinaba a esta ciudad y no a Huamantla; que el pasaporte que traje y que existe en esta prefectura, pues lo recibió el Sr. Tamariz antecesor de V. S., a quien lo presenté, expresa que debo residir aquí; que no obstante haber representado contra dicha orden al Supremo Gobierno y de que la fuerza que me conducía me dejó libre en Tehuacán, emprendí mi marcha para este punto para cumplir con las órdenes de la autoridad y, por último, que he permanecido en esta ciudad observando una conducta irreprehensible como es público y notorio.

En tal virtud, suplico a V. S. se sirva manifestar lo expuesto al Excmo. señor gobernador y comandante general en el informe que V. S. crea conveniente, para que S. E. tenga la dignación, como asimismo se lo suplico, de hacerlo presente al Supremo Gobierno a efecto de que, si

⁵⁸ Destruído el manuscrito.

dispuso mi traslación a Huamantla en el concepto de que o me vine a esta ciudad desobedeciendo sus respetables órdenes [⁵⁹] digne, en vista de la presente manifestación (que) hago de la verdad de los hechos, disponer que mi destierro, si aún fuere conveniente, lo continúe en esta ciudad.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a V. S. las seguridades de mi respetuosa consideración y particular aprecio.

Dios y Libertad. Jalapa, agosto 27 de 1853.

Benito Juárez

⁵⁹ Destruído el manuscrito.

INSISTE EN QUE NO HA DESOBEDECIDO ÓRDENES

Señor prefecto y comandante militar de este distrito

Benito Juárez ante V. S., con el respeto y consideraciones debidas, digo que habiéndome prevenido V. S. que marche inmediatamente a Huamantla, a donde se me mandó desde que salí de Oaxaca, cumpliré con esa suprema determinación en el momento que reciba los recursos que espero de mi casa para satisfacer los gastos de mi traslación y residencia en el punto a que se me destina; pero entre tanto creo conveniente a mi honor representar que la orden suprema que dispone mi traslación a Huamantla fue dictada según se deduce de su contenido en el concepto de que yo me he fijado en esta ciudad desobedeciendo al Supremo Gobierno; mas en obsequio de la verdad debo decir que antes de la prevención que V. S. me ha hecho no había recibido orden alguna para ir a Huamantla, y por el contrario la de mi destierro expedida por el señor gobernador de Oaxaca y el pasaporte que se me dio y que existe en esta prefectura expresan que yo debía venir a esta ciudad a sufrir mi destierro de orden suprema. Luego mi residencia en esta población deja de ser un acto de desobediencia, es más bien efecto del puntual cumplimiento de las órdenes de las autoridades. En tal virtud, a V. S. suplico se sirva hacer presente lo expuesto en el informe que V. S. crea conveniente, ya respecto del pasaporte de que he hecho mención, como de la conducta que he observado durante mi residencia en esta ciudad al Excmo. señor gobernador y comandante general de este Estado, para que se sirva, como asimismo se lo suplico, elevarlo al alto conocimiento del Excmo. señor Presidente de la República, a efecto de que S. E. en vista de que de mi parte no ha habido desobediencia a sus respetables órdenes, se digne disponer que continúe mi residencia en esta ciudad.

Por tanto, a V. S. pido acceda a mi solicitud en lo que recibiré gracia.

Jalapa, agosto 30 de 1853.

Benito Juárez

PASAPORTE INTERIOR

Comandancia militar de Jalapa

El Comandante Militar

Concedo pasaporte al licenciado don Benito Juárez para que por [orden] suprema marche a Huamantla, donde debe establecer su residencia.

Por tanto, las autoridades civiles y militares no le pondrán obstáculo alguno en su marcha, sino antes bien le facilitarán los auxilios que necesite, y pagará por sus justos precios.

Jalapa, septiembre 12 de 1853.

(Al margen) No. 3.

Domingo Echagaray
(Al dorso:) Vale por 6 días

Derrotero
Las Vigas.
Perote.
Tepeyahualco.
Ojo de Agua.
Nopalucan.
Huamantla.

Registro a fojas 1ª. (una rúbrica).

PASAPORTE PARA EL DESTIERRO

El ciudadano Manuel Plowes, coronel de artillería y jefe político del departamento, a nombre del honorable señor gobernador del Estado.

Número.

Concedo seguro pasaporte al ciudadano Benito Juárez, natural de Oaxaca, para que pueda trasladarse a Europa de suprema orden.

Por tanto no se le pondrá obstáculo en su embarque en el vapor paquete inglés.

Dado en Veracruz a 5 de octubre de 1853.

Jefatura del Departamento de Veracruz.

Gratis
(Al dorso)
No. 140

Manuel Plowes

Habana, 13 de diciembre de 1853

Visto en este Superior Gobierno para pasar a New Orleáns en el vapor americano de la línea.

D. O. de S. E.

Derechos 4 pesos
Siempre fiel Isla de Cuba
Gobierno y Capitanía General

José Estevans
El Secretario de Gobierno

LA DICTADURA SANTANISTA
QUIERE ATRAPAR A UN REVOLUCIONARIO

Excelentísimo señor gobernador
del departamento de Oaxaca

Excmo. señor:

Por el inmediato correo precisamente se mandará a esa ciudad por la estafeta un pliego bajo cubierta de papel amarillo, cerrado con lacre encarnado y con la dirección siguiente: “Oaxaca al Sr. don José S. P. Tepeya”.

Esto supuesto, el Excmo. señor Presidente dispone sin que nadie pueda ni sospechar el objeto, haga V. E. que una o más personas de toda su confianza, se encuentren en el lugar donde se fijen en la administración de correos la vista de la correspondencia, poco tiempo antes de que ésta se exponga al público y que cerciorados del número que corresponde al pliego que dejo mencionado, observen sin que se advierta, el individuo que sacare el referido pliego; que en el acto sea aprehendido y puesto en lugar seguro, averiguando V. E. con el sigilo, actividad y pericia que el caso exige, el individuo que remite el papel y si el preso es el mismo a quien se dirige o bien obra por encargo mandato de otro u otros, en cuyo caso serán de la misma manera asegurados y puestos en lugar de confianza por lo que ve a su custodia e incomunicación; en cuanto la prudencia de ese gobierno juzgare necesaria para que no pueda ser obscurecida o alterada la verdad de los hechos. Practicado lo que queda ordenado con reserva debida, V. E. dará cuenta inmediatamente al Supremo Gobierno para que con vista de lo que el caso exigiere determine lo conveniente.

De orden del Excmo. señor Presidente, lo comunico a V. E. para su exacto cumplimiento.

Dios y Libertad. México, 8 de octubre de 1853.

Aguilar

SE ORDENA INCAUTAR CORRESPONDENCIA

Excelentísimo gobernador del departamento de Oaxaca

Excmo. señor:

El Excmo. señor Presidente se ha servido acordar que luego que V. E. reciba una comunicación, haga que en la administración de correos de esa ciudad se registre toda la correspondencia y, si entre ella se encontraren pieza o piezas cerradas en papel amarillo y con esta dirección “José S. P. Tepeya, Oaxaca”, las remita V. E. cerradas, inmediatamente, a este Ministerio.

Aseguro a V. E. mi consideración.

Dios y Libertad. Octubre 10 de 1853.

Aguilar